



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre de 1985 núm: 5 vol: CCLXII

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

5

CUADERNOS AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

. . .
Asuntos Administrativos:
Srita. Angelina Padilla Valero

DIRECTOR FUNDADOR
JESUS SILVA HERZOG
DIRECTOR GERENTE
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLIV

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1985

INDICE

Pág. 3

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista "Cuadernos Americanos" extraviados en tránsito a su destino.



Nafinsa está aquí

Lo mismo en los ingredientes más sencillos de un plato, que en las modernas plantas empacadoras donde se envasan los alimentos que nutren a su familia.

Nafinsa trabaja para México porque canaliza sus recursos económicos y proporciona asistencia técnica, impulsando los proyectos que incrementan la producción de la industria alimentaria.

Nafinsa está aquí, trabajando en el mejor de todos nuestros proyectos: México!



NACIONAL FINANCIERA, S.A.
LA BANCA DE DESARROLLO INDUSTRIAL



Somex le dice cómo

Desde cómo manejar una cuenta de cheques o sus inversiones, cómo obtener un crédito bancario, hasta cómo contratar un fideicomiso.

Impulse sus empresas personales o de negocios con los servicios bancarios y la asesoría profesional de SOMEX.



BANCO MEXICANO SOMEX
Servirle es nuestra empresa

Carlos Fuentes
**GRINGO
VIEJO**

¡La novela que comenzó
a ser discutida aun
antes de su publicación!



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

BANPECO

PRESENTE EN LA MODERNIZACION COMERCIAL

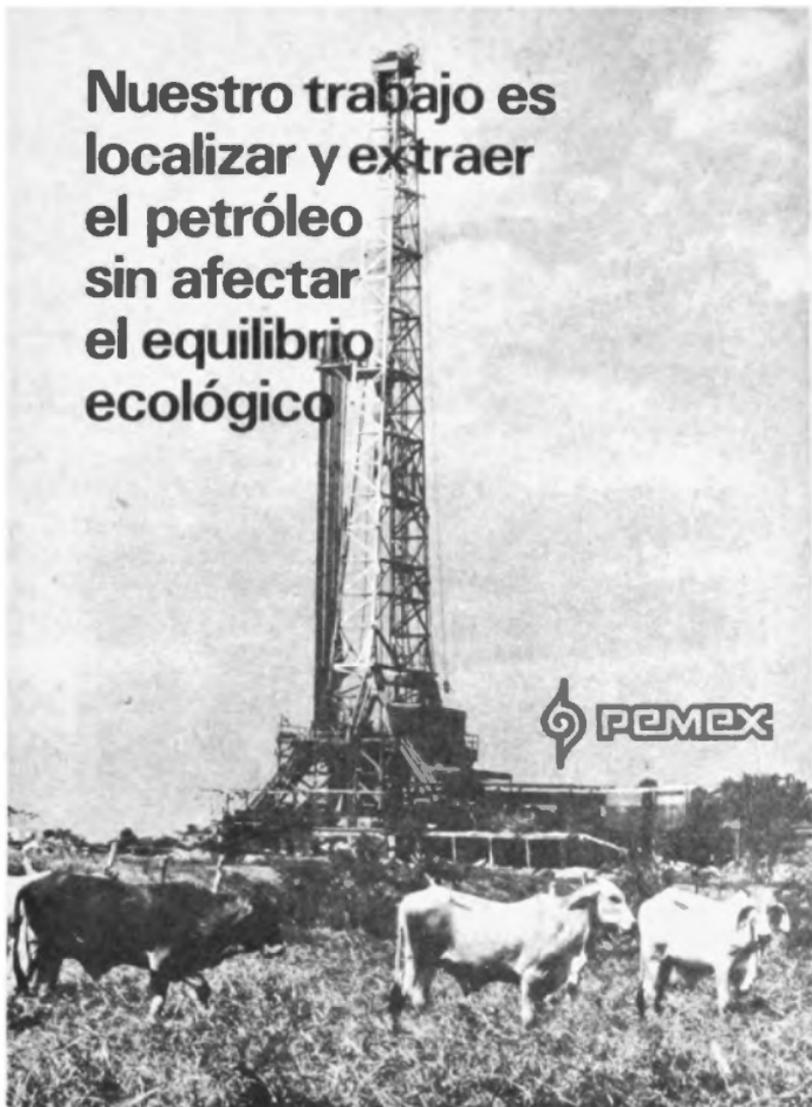
BANPECO

EL BANCO QUE TIENE EL CREDITO Y EL SERVICIO
A LA MEDIDA DE SU COMERCIO

BANPECO

PARA ATENDERLE, TENEMOS A SU DISPOSICION 94
SUCURSALES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL
PAIS.

**Nuestro trabajo es
localizar y extraer
el petróleo
sin afectar
el equilibrio
ecológico**



**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Oriéntese en el Atlántico.

En el Banco del Atlántico nos esforzamos más para ofrecerle la atención personal que usted necesita.

Nosotros entendemos que cada cliente es diferente. Por eso, le brindamos una atención especial y una respuesta específica a sus necesidades bancarias y financieras. En el Banco del Atlántico, nuestros empleados y funcionarios conjuntan su experiencia y profesionalismo para

orientarle en más de 90 servicios bancarios que tenemos a su disposición.

La orientación del Atlántico y su capacidad de crédito están a sus órdenes. Consultenos.

En el Banco del Atlántico queremos ser diferentes, nos esforzamos más.



BANCO DEL ATLANTICO
Queremos ser diferentes:
nos esforzamos más.

Sidermex



Un grupo inteligente para sus servicios bancarios



Crédito Mexicano

C.N.B. y S. of No. 601 II 45564
29 Agosto 1983



siglo veintiuno editores

Novedades

LA CULTURA DEL 900

Vol. 1: LITERATURA

Alfonso Berardinelli

320 pp. \$ 1 350.00

LA CULTURA DEL 900

Vol. 2: LITERATURA

Alfonso Berardinelli

296 pp. \$ 1 350.00

LA CULTURA DEL 900

Vol. 3: FILOSOFÍA.

PSICOLOGÍA

Remo Bodei/Giovanni Jervis

320 pp. \$ 1 350.00

LA CULTURA DEL 900

Vol. 4: SOCIOLOGÍA

ECONOMÍA. DERECHO.

HISTORIOGRAFÍA

Carlo Donolo/Franco

Donzelli/Francesco Fenghi/

B. Farolfi

272 pp. \$ 1 350.00

LA LUCHA POR LA SALUD EN CUBA

L. Araújo Bernal/J. Llórens

Figueroa

384 pp. \$ 1 850.00

RELACIONES

INTERNACIONALES DE PRODUCCIÓN, LEY DEL VALOR Y DISTRIBUCIÓN SOCIAL DEL TRABAJO EN EL MERCADO MUNDIAL

Gonzalo Pereira

200 pp. \$ 1 290.00

KEYNES ANTE LA CRISIS MUNDIAL DE LOS AÑOS OCHENTA

Antonio Sacristán Colás

200 pp. \$ 790.00

ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 1985

UNICEF

144 pp. \$ 1 200.00

De próxima aparición:

1492: VIDA Y TIEMPOS DE JUAN CABEZÓN DE CASTILLA

Homero Aridjis

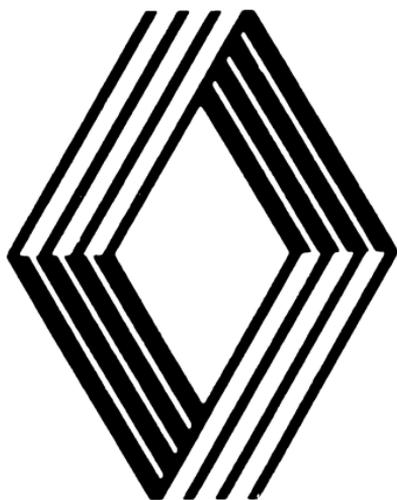
TEMBLORES

Mario Huacuja Rountree

Hacia la sociedad igualitaria

BANOBRAS
EL BANCO DEL FEDERALISMO

AUT. CNBS 601.11.10571



CUANDO PIENSE EN RENAULT
PIENSE
EN
AUTOS FRANCIA, S. A.
MEXICO



MEXICAN COFFEE
WHEN QUALITY IS IMPORTANT

MEXICAN COFFEE MEANS QUALITY COFFEE.

OUR MILDS CREATE A RICH, FLAVORFUL COFFEE,
AND BRING SUPERIOR FLAVOR TO ANY BLEND.

QUALITY IS ALWAYS IMPORTANT THAT'S WHY
YOU SHOULD USE THE COFFEE KNOWN FOR ITS
CONSISTENT EXCELLENCE. MEXICAN COFFEE



inmecafe
mexican
coffee

FOR SELLING AND EXPORTING OUR PRIVATE MILDERS AND HIGH GROWERS IN THEIR DIFFERENT BRANDS, APPLY FOR INFORMATION AT THE COMERCIAL
ZAFIRO AND INTERNATIONAL AFFAIRS DIVISION OF THE INSTITUTO MEXICANO DEL CAFE, AV. PASEO DE LA REFORMA 300, 13TH FLOOR, MEXICO 6,
D.F. TEL: 525 64 5378. CABLE: INMEECAFE. AS WELL AS IN OUR REPRESENTATIONS, IN NEW YORK, 3 WEST 57TH STREET 5TH FLOOR, NEW YORK, N.Y.
10019 TEL: (212) 758 41 05. TELEX: 177419 INMEECAFE NYE IN LONDON ENGLAND 1ST FLOOR 60/61 TRAFALGAR SQUARE LONDON, WCM39PL, TEL:
020 80 91/92. FAX: 020 814372



financiera nacional azucarera, s.a.

institución nacional de crédito

**FINANCIAMIENTO A LA AGROINDUSTRIA
AZUCARERA NACIONAL**

INSURGENTES SUR 716

TEL. 687 22 44 CON 24 LINEAS

EXPORTAR

Es la Alternativa

Abastecer nuestro mercado interno y mantener una presencia constante de manufacturas mexicanas en el mercado internacional, es el reto de México. Enfrentarlo significa utilidades y prestigio para los productores.

Señor Industrial: produzca artículos de calidad y amplie sus posibilidades de éxito.



IMCE

INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR

AV. ALFONSO REYES No. 30 06140 MEXICO 01 TEL. 211 00 36 DIREC. CABLEGRAFICA AMENEX TELEL. 01/14 532

Hay una nueva forma de invertir: **EL NUEVO PAGARE SERFIN**

Con rendimiento liquidable al vencimiento.

El Nuevo Pagare Serfin es un novedoso sistema de inversión que le ofrece los mejores rendimientos autorizados, y la mayor comodidad.

Con el Nuevo Pagare Serfin usted sabe de antemano cuánto va a recibir, y cuando llegue su vencimiento usted retra al mismo tiempo capital e intereses. Los plazos disponibles son 3, 6, 9 y 12 meses.

Venga hoy mismo a Banca Serfin y conozca el Nuevo Pagare Serfin. Una nueva forma de invertir.

INVERSIONES SERFIN
con la atención de su
Banquero Personal



BANCA SERFIN
SOCIEDAD NACIONAL DE CREDITO





**ASI COMO LOS JAROCHOS VIVEN Y
GOZAN VERACRUZ, USTED TAMBIEN
VENGA Y...**

¡VIVA VERACRUZ!

Disfrutando de novedosos y económicos paquetes turísticos

Consulte a su Agente de Viajes.

GANE

**con
inversiones**

BANPAIS

Institución Nacional de Banca Múltiple

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Agosto 1985

415

Carlos Tello

LA CRISIS EN MÉXICO

***Entrevista
a Félix Guattari***

Poemas de Ramón Xirau

**RABELAIS Y GOGOL
JANE EYRE Y JEAN RHYS**

Suscripciones:

Apdo. Postal No. 70-288 / Ciudad Universitaria / 04510 México, D. F.
Tel. 550-55-59 y 548-43-52

De venta en Librerías Universitarias, Tiendas de la UNAM,
Sanborns y diferentes librerías del D. F.

PAQUETE INTEGRAL DE DESARROLLO AGROPECUARIO

PIDA... y se le dará.

PIDA es el Paquete Integral de Desarrollo Agropecuario creado por Banca Cremi para dar apoyo técnico y financiero al agricultor y al ganadero a través de asesores especializados que le ofrecen:

- Asesoría técnica agropecuaria. • Orientación financiera.
- Financiamiento organizado. • Créditos vía fondos de fomento.
- Todos los servicios de Banca múltiple.

Obtenga el máximo rendimiento de sus cultivos, de su ganado y de su dinero para optimizar los recursos generados por su esfuerzo:

PIDA la colaboración de un Ingeniero Agrópecuario Cremi en la oficina de Banca Cremi que está junto a usted.

PIDA... Banca Cremi está junto a usted en su campo.

SOCIEDAD NACIONAL DE CREDITO

C.A.B.S. S.A. 1974 de las Leyes 24.120



Obras
Maestras
del
Museo de
Xalapa



**OBRAS MAESTRAS
DEL MUSEO
DE XALAPA**

**Miguel León-Portilla
afirma:**

En este libro como en un antiguo Códice de Mesoamérica se nos tornan presentes algunas de las más extraordinarias creaciones prehispánicas de olmecas, totonecas y huastecos. Perduran ellas en un gran recinto, bajo techo unas, y a la luz del sol otras, en esa moderna forma de espacio sagrado que es el museo de Xalapa.



Imágenes del
excepcional libro
editado por el
Gobierno de
Veracruz



Totonacas

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1942	410.00	10.35
1943	410.00	10.35
1944	410.00	10.35
1945	410.00	10.35
1946	410.00	10.35
1947	410.00	10.35
1948	Número 1	410.00	10.35
1949	410.00	10.35
1950	410.00	10.35
1951	410.00	10.35
1952	Números 1 y 4	410.00	10.35
1953	Números 1, 3, 4, 5 y 6	410.00	10.35
1954	Números 1 y 6	410.00	10.35
1955	Números 2, 5 y 6	410.00	10.35
1956	Números 1 al 6	360.00	8.70
1957	Números 1 al 6	360.00	8.70
1958	Número 6	360.00	8.70
1959	Números 1 al 6	360.00	8.70
1960	360.00	8.70
1961	Números 2 y 5	360.00	8.70
1962	Números 3 al 5	360.00	8.70
1963	360.00	8.70
1964	Números 1, 2 y 6	360.00	8.70
1965	360.00	8.70
1966	Número 6	360.00	8.70
1967	Números 1 4 5 y 6	360.00	8.70
1968	Números 1 y 5	360.00	8.70
1969	Número 6	360.00	8.70
1970	Números 4 al 6	360.00	8.70
1971	Número 6	330.00	7.20
1972	Números 3 al 6	330.00	7.20
1973	Números 4 y 6	330.00	7.20
1974	330.00	7.20
1975	Números 2 al 5	330.00	7.20
1976	Números 1 y 5	330.00	7.20
1977	Número 1	330.00	7.20
1978	Números 1	330.00	7.20
1979	Números 1, 2 y 6	330.00	7.20
1980	Números 1 al 6	330.00	7.20
1981	Número 5	330.00	7.20
1982	Números 1 al 6	330.00	7.20
1983	Números 1 al 6	330.00	7.20
1984	Números 1 al 6	330.00	7.20
SUSCRIPCION ANUAL 1985			
	México	1,500.00	
	Extranjero		35.00
EJEMPLAR SUELTO			
	México	300.00	
	Extranjero		7.00

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyoacán 1035

Col. del Valle

Delegación Benito Juárez

03100 México, D. F. o por teléfono al 575-00-17

Apartado Postal 965

06000 México, D. F.



Banamex

**Experiencia
que da confianza**



Banamex
Banco Nacional de México

CUADERNOS
AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

AÑO XLIV

VOL. CCLXII

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1 9 8 5

MÉXICO, D. F. SEPTIEMBRE DE 1985

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Manuel S. GARRIDO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA

Director Fundador
JESUS SILVA HERZOG

Director Gerente
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia
No se devuelven los trabajos
enviados a la redacción

Autorización por la Dirección General de Correos:
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686
Certificado de licitud de contenido N° 1194
Certificado de licitud de título N° 1941

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

Número 5

Septiembre-Octubre de 1985

Vol. CCLXII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
DJUKA JULIUS. La pesadilla de la deuda	7
GREGORIO SELSER. Ya actúa en Iberoamérica el ejército secreto de Estados Unidos	20
JESÚS CAMBRE MARIÑO. La dependencia imperialista del socialismo español	52
MARÍA EUGENIA VILLARREAL. Haití, una nación olvidada <i>Dos veces José Luis González. Nota Por FEDERICO PATÁN</i>	71
	76

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ROBERTO MESA. Pensamiento político árabe: Teoría y práctica	85
MANUEL S. GARRIDO. ¿La Tierra girará sin nosotros?	104
CARLOS PARÍS. De la crítica del presente a la creación de una nueva cultura	115
HERNÁN LOYOLA. <i>Residencia</i> revisitada	129

PRESENCIA DEL PASADO

DINKO CVITANOVIC. Ortega y el ensayo literario hispánico co	165
NANCY M. KASON. La influencia de la revolución norteamericana en la ideología de Fray Servando Teresa de Mier	178
SARA ALMARZA. Variaciones en la noción de <i>Patria</i> en la época colonial	186

DIMENSION IMAGINARIA

	Pág.
[Poesía Bimestral]	
REI BERROA. Lamentaciones de Abelardo y otros poemas	199
JOSÉ BLANCO AMOR. 30 de marzo de 1930	208
ANTONIO PLANELLS. Complicidad antropomórfica en <i>No se Culpe a Nadie</i> , de Julio Cortázar	216
BERNARD FOUQUES. Escritura y Diferencia / <i>Cambio de Piel</i> de Carlos Fuentes	223
LIBROS Y REVISTAS	232
NOTAS SOBRE LOS AUTORES .	234

Nuestro Tiempo

A NUESTROS LECTORES

Tal y como se anunciara en nuestra edición de mayo-junio del presente año, a raíz del fallecimiento del maestro Jesús Silva Herzog, Director y fundador de *Cuadernos Americanos*, procedemos a informar a nuestros lectores, suscriptores, colaboradores y amigos que —en cumplimiento de las resoluciones y acuerdos tomados por la Junta de Gobierno de la revista en su sesión plenaria del 29 de abril próximo pasado, por la unanimidad de sus miembros asistentes, refrendados el 23 de mayo del año en curso—, a partir del presente volumen, correspondiente a los meses de septiembre-octubre de 1985, se asientan las modificaciones siguientes, de conformidad con las resoluciones y acuerdos adoptados:

- 1.—La permanencia del maestro Don Jesús Silva Herzog al frente de la revista, en cada volumen, como Director Fundador, puesto que desde hoy se erige como un homenaje vivo a su ideario vigente y actual de nuestra América.
- 2.—El nombre de Manuel S. Garrido como Director Gerente; y su inclusión como miembro de la Junta de Gobierno, en cumplimiento de lo que establece el acta vigente del fideicomiso de fundación de *Cuadernos Americanos* en su cláusula quinta.
- 3.—La inclusión de la frase *Segunda Época* en cada uno de los volúmenes, a partir de esta edición.

* Los miembros de la Junta de Gobierno asistentes a la sesión plenaria del 29 de abril, en la que se tomaron las resoluciones y acuerdos aquí señalados, fueron los señores Juan Carlos Andrade Salaverría, Rubén Bonifaz Nuño, Israel Calvo Villegas, Fernando Loera y Chávez, Porfirio Loera y Chávez, Arnaldo Orfila Reynal, Ramón Xirau y Leopoldo Zea. El señor Pablo González Casanova excusó su asistencia.

LA PESADILLA DE LA DEUDA

Por *Djuka JULIUS*

LA deuda externa, de extrema gravedad y amplitud, se ha convertido en una verdadera pesadilla de América Latina, de casi todos los países en vías de desarrollo endeudados hasta el cuello. Sin embargo, no hay otra región del mundo que esté tan endeudada, en lo absoluto y en lo relativo, como nuestra América: debemos más de 360 mil millones de dólares, casi la mitad de toda la deuda de los países del Tercer Mundo. Seguramente hasta el fin de este año, la deuda crecerá por el monto de los nuevos créditos obtenidos en el curso de 1985 por los países latinoamericanos para pagar las viejas deudas, mejor dicho sus elevados intereses. Así, la deuda parece un torbellino, un callejón sin salida, ya que año tras año el monto de la deuda aumenta sin un fin en vista. ¡No sería ninguna sorpresa si al comienzo de 1986 Hispanoamérica ha acumulado una deuda cerca de 400 mil millones de dólares!

Es lógico, pues, que no haya en este momento otro tema que tanto preocupa los países y gobiernos latinoamericanos como es la deuda. No sólo porque nadie sabe cómo se va a pagar, sino porque frena la recuperación económica y el nuevo crecimiento de la región, parece un enorme plomo que impide el caminar del continente. Sin embargo, lo sorprendente es que poca unanimidad hay a estas alturas en torno al problema clave de cómo tratar la deuda, qué hacer con respecto a su pago. Se podría decir que hay consenso en el diagnóstico, en la constatación que en las actuales circunstancias y condiciones de plazos e intereses la deuda es prácticamente impagable; pero los ánimos se encienden y dividen en cuanto a la terapia de la enfermedad que padecemos, en torno a qué hacer con la deuda.

PAGAR o no pagar, esa es la cuestión. El renovado gran debate latinoamericano sobre la deuda podría sintetizarse a estas alturas en la parafraseada pregunta hamletiana, pero esto sería un dilema falso, ficticio o por lo menos erróneo. La disyuntiva real, en cuanto

a la gigantesca deuda que ha acumulado Latinoamérica, no es: moratoria o cumplir al pie de letra los compromisos contraídos, ni pagar o morir, sino más bien entre obtener condiciones que permitan a los países endeudados pagar los intereses y el principal de la deuda o ser forzados a dejar de pagar porque simple y llanamente no pueden cumplir lo firmado. Pagar sí; pero ¿cómo pagar? Esto es el nudo del problema de la deuda.

Se han perfilado, a lo largo de este vital y estimulante debate sobre la deuda, cuatro posiciones políticas y situaciones en América Latina, entre las cuales hay más similitudes y paralelos que contradicciones y choques, muchísimas combinaciones o fluidos transvases. En un extremo está el reclamo de la moratoria o cancelación de la deuda latinoamericana y en el otro polo la actitud de seguir pagando disciplinadamente los intereses y las amortizaciones. En un punto intermedio está la propuesta de pagar pero declarar unilateralmente, por parte del deudor, las condiciones y el ritmo del pago ligándolo a un porcentaje de los ingresos por exportaciones. Finalmente, hay países que tácitamente ya están aplicando la moratoria porque simplemente no pueden pagar los intereses, como son Bolivia y parcialmente Nicaragua o gobiernos que con prórrogas pactadas por noventa días, varias veces repetidas, practican una moratoria temporal coordinada con los bancos, como son los gobiernos de Venezuela y Costa Rica.

EL gran debate sobre qué hacer con la deuda latinoamericana, por supuesto no limitado sólo a Hispanoamérica, surgió en un momento cuando no fue esperado ya que en cuanto a la deuda misma poco se ha cambiado en el transcurso de este año. Es decir, la deuda, su monto, no ha crecido, no se ha disparado, sigue siendo de unos 360 mil millones de dólares. Se podría hasta argumentar, como lo hacen los acreedores, que las condiciones de pago se han aliviado ya que las tasas de interés han bajado en los últimos meses unos tres puntos, así que ahora se sitúan alrededor de diez por ciento (el "prime rate", mientras el "libor" londinense está todavía un poco más bajo). Entonces ¿dónde está la razón para que con tanta vehemencia resurja otra vez el debate sobre el pago de la deuda?

Simplemente, la situación económica y financiera de los deudores latinoamericanos ha empeorado notoriamente. Ha terminado, según parece, el corto periodo de recuperación del año pasado, logrado con un enorme esfuerzo, que trajo resultados palpables, crecimiento y adelanto comercial respetables, en las dos grandes economías latinoamericanas, la brasileña y la mexicana, y que produjo

la imagen —parcialmente falsa— que las economías latinoamericanas ya están en la alza, en una franca recuperación. Este año, por razones internas y externas, las dificultades crecen y las perspectivas son menos optimistas; el caso de México lo ilustra y confirma. Una de las razones es que otra vez han caído los precios de las materias primas, se vino abajo el precio del petróleo también, por la depresión de la demanda en los países desarrollados. Hay menos dinero, menos divisas para pagar los intereses de la deuda y para financiar la recuperación económica, así que —lógicamente— se ha renovado el gran debate continental sobre la deuda.

Es importante, para nuestro análisis, ver cómo —y por qué— creció tanto la deuda externa de América Latina. Se verá, a primera vista, que el lapso del endeudamiento grueso fue entre 1978 y 1982 y que en estos seis años Hispanoamérica más que duplicó su deuda externa: de 150.9 mil millones de dólares en 1978 a 315.3 mil millones de dólares en 1982 (ver tabla 1). Es fácil de constatar que el periodo de endeudamiento coincide con un periodo magro en el desarrollo económico de la región (ver tabla 2), ya que el producto bruto comenzó a decrecer, y también, naturalmente, el producto por habitante (tabla 3). Es decir, los gobiernos latinoamericanos, prácticamente sin excepción, se han endeudado tratando de mantener así, con ahorro externo prestado, el ritmo del desarrollo de sus países, en la región,

Fue, además, la época del dinero fácil, del dinero barato. Los bancos norteamericanos y europeos estaban inundados de "petrodólares", de dinero árabe depositado para que hiciera más dinero. Miles de millones de dólares vagabundeaban por el mundo, de banco a banco, buscando mejores ganancias. Los bancos, a su vez, tenían la necesidad de prestar, de invertir este dinero para que produjera rendimientos a sus clientes y a los dueños de los bancos. Fue el periodo en que los prestamistas asediaban a los deudores ofreciéndoles dinero y más dinero, créditos y más créditos. Sobre todo se prestaba mucho dinero a América Latina, cuyo potencial y nivel de desarrollo económico garantizaban a los banqueros que los préstamos serían devueltos y los intereses pagados.

Este paraíso no duró, ni podía durar. Vino, primero, el derrumbe de los precios de las materias primas y de todos los bienes que exporta América Latina, incluso el petróleo. Paralelamente, los intereses se fueron a las nubes, crecieron como nunca antes en toda la historia financiera, llegando hasta 20 por ciento. ¡América Latina, con su deuda cuantiosa, fue victimada por las tijeras de la caída de

los precios de sus exportaciones y por la subida de las tasas de intereses de sus deudas! *Esto es, verdaderamente, el comienzo del drama del endeudamiento: los gobiernos de los países latinoamericanos recurrieron a los préstamos para mantener el ritmo de su desarrollo en un momento de dinero fácil y barato, pero rápidamente se cerró la trampa y se quedaron con una deuda sumamente elevada y todavía más cara* (por el disparo de los intereses, acompañado por la caída del valor de sus exportaciones).

Sin embargo, la culpa, si de esto se puede hablar, no fue sólo de los deudores, sino también de los acreedores. No hay duda, hablando con rigor y con objetividad, de que los gobiernos latinoamericanos se endeudaron demasiado y no pensaron en las posibles consecuencias; pero tan cierto es que los banqueros prestaron demasiado y tampoco pensaron mucho en las consecuencias, en lo que podría ocurrir en las economías y las finanzas de Latinoamérica. Lo que se debería deducir de todo esto —y que los prestamistas ahora no quieren admitir— es el principio de la *co-responsabilidad*. De esto lógicamente surge la tesis de que deudores y acreedores deberían resolver el problema de la deuda *conjuntamente*. Si en el momento de prestar o recibir ambos no pensaron más allá de sus narices, es natural que ambos, deudores y acreedores, carguen conjuntamente con su peso; busquen mano a mano una salida realista y equilibrada para el tremendo problema de la deuda latinoamericana.

EL punto central del problema de la deuda en América Latina es el alto costo del servicio, los cortos plazos y los altos intereses, porque en el pago del servicio se encuentran las raíces del tremendo peso económico, y por ende social y político, de la deuda. El importe del servicio de la deuda, el pago de intereses y de amortizaciones (que casi nadie está pagando a estas alturas), hace que la deuda sea o no sea pagable, según el potencial del país endeudado. Si el servicio de la deuda se compara con los ingresos por exportaciones de bienes y servicios, que es la única medida exacta y real, se llegará a la conclusión que América Latina, aun sus países más ricos y económicamente más fuertes, no pueden, bajo las condiciones del pago ahora imperantes, financiar sus compromisos con los acreedores.

En estos momentos, los países latinoamericanos están obligados, por los todavía altísimos intereses, a dedicar entre 35 y 50 por ciento de sus ingresos por exportaciones al pago del servicio de la deuda (ver la tabla 4 que demuestra cómo, año tras año, el peso del servicio de la deuda ha crecido ya que el porcentaje de los ingresos por exportaciones que se utilizó para pagar los intereses ha aumentado

o ha permanecido alto). Hay países, Argentina por ejemplo, Bolivia es otro, que tienen que canalizar más de 50 por ciento de sus ganancias por exportaciones al servicio de la deuda, al pago de los puros intereses. Es una situación insostenible.

De allí, precisamente, la interesante y valiosa propuesta del nuevo Presidente del Perú, Alan García, que ha decidido pagar la deuda peruana de unos 14,000 millones de dólares y su servicio, dedicando anualmente no más de 10 por ciento de los ingresos peruanos por exportaciones al pago de los intereses, ni un sol o dólar más. García argumenta, con mucha razón, que Perú ganó por todas sus exportaciones el año pasado menos que el monto de los intereses por pagar (el valor de las exportaciones fue de 3,000 millones de dólares y el de los intereses 3,700 millones). Aunque, como muchos piensan, el Presidente de Perú antes que nada puso de manifiesto una valiente actitud, mostró su decisión de aliviar y darle ambiente realista al servicio de la deuda, y que su propuesta es negociable con los bancos acreedores (sin la "mediación" del Fondo Monetario Internacional dice García), su propuesta de todas maneras es muy interesante e importante ya que establece la relación directa y lógica entre el servicio de la deuda y los ingresos por exportación. ¡Un ejemplo que hará escuela!

LAS tasas de interés son todavía demasiado altas, es la pura verdad. La mejor prueba, nos parece, es el promedio histórico de las tasas de interés, que fueron investigadas y elaboradas por un grupo de economistas de la UNCTAD encabezados por el yugoslavo Dragoslav Avramovic. Ellos han tomado y comparado los préstamos e intereses desde la Edad Media hasta nuestros días y descubrieron que el promedio histórico de todos los intereses fue alrededor de 3 por ciento, nada más. Los acreedores, al paso de los siglos, sabían por experiencia propia que el deudor no puede pagar más que 3 por ciento de intereses, ya que una tasa más alta lo mataría o empujaría hacia la bancarrota. Sin embargo, hoy, los acreedores exigen de América Latina, y de los demás países endeudados, una tasa de intereses de 10 por ciento, bajando a este nivel todavía demasiado alto los intereses que se habían disparado a los anteriores niveles astronómicos. Esto significa que América Latina debe pagar en 10 años 400,000 millones de dólares de intereses por una deuda de 360,000 millones.

Los acreedores todavía no están dispuestos a bajar la tasa de intereses que hace el peso del servicio de la deuda insostenible para América Latina. Los banqueros son elásticos en cuanto a los plazos,

ofrecen alargar el pago del principal, aceptan periodos de gracia, como se ha demostrado en todas las renegociaciones concluidas o por concluir sobre la reestructuración o el refinanciamiento de la deuda. Lo que no permiten hasta el momento, por lo menos, es la reducción de las tasas de interés, que siguen muy altas a razón del déficit comercial y presupuestario norteamericano. A algunos países endeudados y pobres los acreedores han capitalizado los intereses, siempre con el afán de mantener el pago del servicio de la deuda, es decir el pago de los intereses. Es que los banqueros saben que pagando altos intereses, los deudores en 10 años pagan el principal y todavía una importante suma de ganancias para los prestadores.

LA importante, amplia y pluralista reunión que Fidel Castro ha convocado en La Habana para discutir el problema de la deuda seguramente será útil e interesante para América Latina.* No se trata, ni puede tratarse, por supuesto, de que alguien, aun el Presidente de Cuba, encabece un movimiento con el fin y propósito de no pagar la deuda o declarar una moratoria colectiva por parte de América Latina. El intercambio de opiniones, sin una conclusión o determinación concreta, es decir la discusión como parte del debate latinoamericano en curso sobre la deuda, es positivo y alentador. Será parte de la toma de conciencia y de las futuras acciones de los países latinoamericanos. Antes que nada, las deliberaciones en La Habana mostrarán a los acreedores cuál es hoy en día el clima y la opinión en América Latina respecto de la deuda, no obstante que ningún gobierno, al parecer, seguirá la ruta que Fidel Castro con insistencia propone e indica —la de la moratoria o cancelación de la deuda.

El maratón de oradores en La Habana se transformó en una Muralla de llanto, no la hebrea en Jerusalem, sino de la deuda. Como de un volcán, con una fuerza verdaderamente titánica, surgió el grito y el llanto: ¡la deuda es impagable! Es decir, *no había nadie que no estuviera de acuerdo con que, en las circunstancias actuales, con los plazos de ahora, con los intereses vigentes y con la actual proporción entre intereses y valor de las exportaciones, la deuda no se puede pagar, y que, por ende, seguirá creciendo.* Pero, como hemos dicho, la unanimidad en el diagnóstico, con erudición otra vez resumido por Fidel Castro, todavía no es, ni mucho menos, una

* El autor se refiere al diálogo continental convocado por el Presidente de Cuba sobre el tema: "La deuda de América Latina y el Caribe en el contexto de la Crisis Económica Internacional. El Nuevo Orden Económico Internacional y su vigencia". La Habana, del 30 de julio al 3 de agosto de 1985.

nimidad en cuanto a las medidas que se deben aplicar para resolver el problema de la deuda. Mientras que los participantes en este fecundo debate, que no tienen responsabilidad de gobierno o de decisión estaban con fervor y entusiasmo apoyando la propuesta de la moratoria unilateralmente y colectivamente declarada por América Latina, como lo estaba proponiendo con insistencia Fidel Castro, en cambio los gobiernos de la región mostraron un marcado escepticismo frente a esta idea.

Desde la misma convocatoria de la reunión de La Habana esta diferencia de criterios estaba clara y visible. Primero, ningún presidente o gobernante de América Latina aceptó la invitación del Presidente de Cuba para trasladarse a La Habana y participar en las deliberaciones. Tampoco lo hicieron algunos de los ex-mandatarios invitados, ni políticos con cierta responsabilidad de gobierno. Esto obligó a Castro cambiar su primera idea sobre el carácter del encuentro y transformarlo en un gran debate libre y pluralista, sin la pretensión de que se tomaran decisiones o votos o resoluciones. Lo que anhelaba Fidel Castro, y que ha logrado en gran parte, fue demostrar que en América Latina muchos coinciden con que la deuda no es pagable; que no se debe pagar, sino proclamar la moratoria, para que este enfoque sirva como punto de partida para una acción política de marco continental contra el pago de la deuda, para una lucha política que presione a los gobiernos exigiéndoles el no pago de la deuda.

Precisamente esto es lo que aparentemente más ha irritado a algunos gobiernos, como también el hecho de que Fidel Castro haya atacado o criticado el Consenso de Cartagena, su modo de negociar con los acreedores, las condiciones de pago de la deuda, o que no haya utilizado para el debate al SELA (Sistema Económico Latinoamericano, del cual Cuba es miembro, como son todos los demás países latinoamericanos, mientras que los EU no son su parte). Es decir, no se trata sólo del hecho de que los gobiernos de América Latina no estén inclinados a proclamar la moratoria, que el Secretario de Hacienda de México cualificó como actitud "irresponsable", sino que sienten que Castro, a través de la movilización contra el pago de la deuda, trata de ejercer presión contra la política de prácticamente todos los gobiernos del continente que todavía están tratando de negociar con los acreedores.

La diferencia entre ambas posiciones es clara y profunda. Mientras, al parecer, Fidel Castro ve en la deuda un instrumento político, una posibilidad de abrirle a los EU y al Presidente Reagan un nuevo y serio frente, enfrentando América Latina a los EU, lo que seguramente no es ajeno a la URSS, los gobiernos latinoamericanos, así

parece observan el cambio, en la posición radical de Castro, el grito de la moratoria, como un arma en las venideras negociaciones con los acreedores, apuntando que —si no facilitan el pago de los intereses— siempre estará abierta la opción de la moratoria. Por esto, ningún gobierno de América Latina acudió formalmente al diálogo de La Habana, aunque algunos despacharon sus representantes a nivel técnico o de asesores. Sin embargo, ningún gobernante de la región, esto está claro, quiere seguir al comandante Fidel Castro en su afán de que América Latina proclame la moratoria, por estar convencidos de que es un camino resbaloso e incierto en las actuales circunstancias.

¡Es que la moratoria es una espada de doble filo que corta y daña no sólo al acreedor sino también, quizá más dolorosamente, al deudor! Siempre los banqueros absorberían más fácilmente las pérdidas y el "shock" financiero a causa de la moratoria de que los endeudados podrían asimilar todas las consecuencias; de esto no puede haber duda. No sólo por las medidas que tomarían los países acreedores contra los que proclamaran las moratorias, como son embarques de activos y de bienes, como son el cierre a las importaciones desde estos países, sino también por la cancelación y prohibición de todos los créditos, comerciales y financieros. Es decir, los países que practiquen la moratoria serían tratados como "no-personas" en el mundo financiero internacional y la falta de créditos les causaría grandes dificultades en asegurar, con ahorro externo prestado o adicional, el crecimiento y el comercio, el desarrollo. Por eso todos los gobiernos evitan la moratoria; los países socialistas pagan puntualmente sus deudas. ¡Cuba también!

Los gobiernos de América Latina se endeudaron para poder mantener y estimular el desarrollo de sus países; tomaron créditos en una época de liquidez internacional fácil, con el propósito de pagar, con intereses, el dinero prestado. Ningún país o gobierno contrae préstamos para no pagarlos y el que establece una tradición de no pagar causará daños irreparables a sí mismo. Pero, la situación ha cambiado, radicalmente. En las condiciones que ahora prevalecen, América Latina está acercándose más y más a una coyuntura donde ya no va a poder pagar los altos servicios de la deuda sin que esto provoque al interior de los países latinoamericanos grandes trastornos sociales y desestabilizaciones políticas. Se oyen, más que antes, voces responsables en el Norte, en los países acreedores, que abogan por aliviar el peso de la deuda externa de América Latina, por crear condiciones realistas y facilitar el pago de los compromisos: intereses

más bajos, plazos más largos, políticas económicas no recesivas sino desarrollistas. ¿Hasta cuándo harán los acreedores, los banqueros y gobiernos del Norte, especialmente Estados Unidos, caso omiso de estas advertencias y opiniones?

También, los gobiernos del Norte, en primer orden Washington, tendrán que tomar más en cuenta las cada día más ásperas críticas de las políticas y prácticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) que se ha transformado, en Latinoamérica, en un gendarme de los acreedores, en un severo e inclemente cobrador internacional de las deudas privadas (privadas en el sentido que más de la mitad de las deudas de los países latinoamericanos son con los bancos norteamericanos y europeos). La parte medular de las críticas al FMI, que desde algún tiempo sustenta también la CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina), es que el FMI impone a los gobiernos latinoamericanos, como condición previa a la reestructuración del pago de la deuda, una política económica y financiera netamente recesiva, una estrategia que ahoga el crecimiento y el desarrollo económico de América Latina, provocando, así, perturbaciones sociales y graves riesgos políticos, especialmente en los países donde el régimen democrático fue recientemente restaurado después de largos y negros años de dictaduras militares.

Todos los gobiernos de América Latina no sólo están convencidos de la necesidad de implantar, a un alto costo social, políticas anti-inflacionarias, y lo han hecho a través de varios años, o se han decidido hacerlo ahora (como lo ha hecho el Presidente Alfonsín en Argentina, como lo hacen los nuevos gobernantes en el Perú y en Bolivia), pero todos al mismo tiempo quieren preservar paralelamente la posibilidad de crecimiento económico para aliviar la presión social y política en sus países. Sin embargo, las exigencias del FMI en cuanto a la política económica y financiera previa a la reestructuración de la deuda prácticamente no deja espacio ni medios para el financiamiento de la recuperación con crecimiento económico. Por esta razón crece en Hispanoamérica la crítica al FMI y la censura a su política actual. De hecho, a raíz de la negativa del FMI de tomar en cuenta la opinión y las necesidades económico-políticas de los gobiernos de la área latinoamericana, todavía no ha sido concluida ninguna negociación sobre la re-estructuración de la deuda, con excepción de la mexicana hace dos años (ni siquiera con los tres más grandes deudores latinoamericanos, Brasil, Argentina y Venezuela).

Al parecer, el FMI, que representa fielmente los intereses y puntos de vista de los acreedores y de los gobiernos del Norte, en pri-

mer orden de los EU, se ha transformado en un obstáculo para la búsqueda de una salida razonable para el problema de la deuda y para la recuperación económica de los países latinoamericanos que, en sí, es la condición "sine qua non" del pago de la deuda.

PENSAR en el pago de la deuda es, también, pensar en el futuro económico, social y político de América Latina, de los países en vías de desarrollo. Es necesario levantar, de vez en cuando, la nariz de la caliente sopa de la crisis, y levantar la vista más allá de la orilla del plato, hacia los horizontes del futuro progreso de la región. Se verá, entonces que para poder crecer y desarrollarse, después de haber vencido la crisis económica que la agobia (reflejada en las cifras de las tablas 2 y 3), América Latina tendrá que cambiar el modelo de su desarrollo. Este modelo, llamado también de "sustitución de importaciones", permitió al "continente verde" crecer en las cuatro décadas de la postguerra más rápido que cualquier otra región del mundo en desarrollo, más rápido que Asia o África, en primer orden en la sostenida industrialización. Como consecuencia, se ha vivido la migración más grande en este espacio, ya que un continente predominantemente rural se ha transformado en un continente urbano, con un crecimiento desmesurado de las ciudades.

Sin embargo, el talón de Aquiles de este modelo, aplicado en todos los países latinoamericanos, fue —y es— la injusta distribución de los frutos del avance económico e industrial. Se ha agudizado, y no se ha aliviado, la concentración de la riqueza, la totalmente injusta distribución del ingreso (ver tabla 5). Es decir, los ricos tienen más que antes y los pobres tienen proporcionalmente menos que antes. Así, la pobreza de las clases bajas (de ingreso), es un factor de tensiones sociales y al mismo tiempo de limitación para el desarrollo. En otras palabras, el nuevo modelo de desarrollo que surgirá inevitablemente de esta crisis económica y financiera en América Latina habrá de ser un modelo socialmente más justo, habrá necesariamente de significar un crecimiento económico con más justicia social, ya que la redistribución del ingreso será el punto de partida para la ampliación de los mercados internos como sostén de un nuevo y más rápido desarrollo.

América Latina, claro está, tendría que volcarse "hacia dentro", hacia sus propias fuerzas y potencialidades; tendrá que buscar el pilar básico de su avance económico, y también social y político, en el ahorro interno, en la acumulación interna, sobre la base de un mercado interno y regional más amplio). Esta orientación será fruto del hecho de que no habrá más dinero fácil y barato, nunca más.

El ahorro externo y prestado será más difícil para obtener, será caro. Especialmente hasta que no se pague la deuda o hasta no cese la carrera armamentista. Todo esto, a su vez, significa que América Latina —formulando su nuevo modelo de desarrollo— tiene que fijar su vista hacia dentro, sin menospreciar, por supuesto, la importancia de la exportación, del comercio exterior como modo de ganar divisas para pagar importaciones, máquinas e insumos y modernas tecnologías.

Uno es seguro: después de esta crisis económica, de la cual la deuda es sólo una parte, aunque la más dolorosa y pesada, América Latina ya no será la misma. El mundo, tampoco. Es posible, casi probable, que la solución realista del problema de la deuda, que vendrá seguramente, aunque quizás no rápidamente, marque el primer paso hacia un Nuevo Orden Económico Internacional más justo y más equitativo.

PAGAR o no pagar, esa es la cuestión. Pagar, sin lugar a dudas, si los acreedores alivian y facilitan el pago del servicio de la deuda. ¿Cómo puede América Latina pagar los altos intereses y las enormes amortizaciones si en los pasados tres años por concepto de intereses y ganancias exportó (descapitalizándose), 70,000 millones de dólares a los países ricos, mientras otros 70,000 millones mandaron a sus cuentas privadas en los bancos del Norte los ricos de América Latina? El continente está desangrándose, verdaderamente. Cuando los prestadores comprendan este drama, sería posible pactar la forma del servicio de la deuda y las condiciones para nuevos préstamos.

Cartagena tiene la palabra. Es indispensable negociar a nivel político, con los gobiernos de los países acreedores, salidas razonables: plazos más largos; intereses más bajos; comercio y créditos, servicio de la deuda comparado con exportaciones. América Latina no puede pagar sus deudas con el hambre de su gente, con estancamiento económico.

En la gran batalla por la renegociación de la deuda, América Latina está jugando el papel de rompehielos por el hecho que concentra la mitad de todas las deudas del Tercer Mundo, así que las nuevas condiciones que consigan con los acreedores serán también para los demás deudores. Para lograr sus fines, los países latinoamericanos tienen que cerrar filas, marchar juntos aunque cada uno después negocie aparte, bilateralmente, con sus prestadores. Lo que es importante, a estas alturas, es negociar en bloque la obtención de un marco más realista y global de nuevas condiciones básicas para la renegociación de la deuda, es decir que los acreedores, tam-

bién en su propio interés, rebajen el peso insostenible del servicio de la deuda. Tarde o temprano vencerá el concepto de la responsabilidad de los deudores y acreedores, no hay otra. O, mejor dicho, siempre hay un otro camino; pero aún si no quedan alternativas y opciones: la moratoria provocada por los prestamistas.

Hasta que esto se comprenda en las capitales del poder en el Norte, seguirá la pesadilla de la deuda en América Latina. Pero, fácilmente se podría transformar en una no menos molesta pesadilla para los acreedores. La deuda es una bomba de tiempo, para todos.

A N E X O S

TABLA 1

CRECIMIENTO DE LA DEUDA EXTERNA DE AMERICA LATINA

(En miles de millones de dólares US)

Año	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Deuda de A. L.	76.2	99.7	118.8	150.9	182.0	221.0	275.4	315.3	340.9	360.2

Fuente: CEPAL.

TABLA 2

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO (PIB)
DE AMERICA LATINA*

(Porcentaje del crecimiento)

Año	1950- 1965	1965- 1974	1974- 1980	1981	1982	1983	1984	1981- 1984
Crecimiento del PIB	5.2	6.7	5.1	1.7	-1.0	-3.1	3.2	0.8

* Sin Cuba.

Fuente: CEPAL.

TABLA 3

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO (PIB) POR HABITANTE
DE AMERICA LATINA*

(Porcentaje del crecimiento)

Año	1970- 1974	1975- 1980	1981	1982	1983	1984	1981- 1984
PIB por habitante	4.3	2.6	-0.7	-3.3	-5.3	0.9	-8.6

* Sin Cuba.

Fuente: CEPAL.

TABLA 4

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE LOS INTERESES TOTALES PAGADOS
Y LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

(Porcentajes)

País	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
América Latina	12.4	15.5	17.4	19.9	26.4	39.0	35.8	35.5
México	25.4	24.0	24.8	23.1	28.7	39.9	36.7	36.5
Brasil	18.9	24.5	31.5	34.1	40.4	57.1	43.4	36.5
Argentina	7.6	9.6	12.8	22.0	31.7	54.6	58.4	52.0
Bolivia	9.9	13.7	18.1	24.5	35.5	43.6	49.3	57.0
Chile	13.7	17.0	16.5	19.3	34.6	49.5	39.4	45.5

Fuente: CEPAL y FMI, sobre la base de información oficial.

TABLA 5

EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN AMERICA LATINA

(Participación porcentual en el ingreso)

Estratos del ingreso	1960	1970
20% más pobre	2.8	2.3
20% siguiente	5.9	5.4
(40% más pobre)	8.7	7.7
30% posterior al más pobre	18.6	18.1
20% anterior al más rico	26.1	26.9
10% más rico	46.6	47.3
Total	100.0	100.0

Fuente: CEPAL.

Nota: En la década posterior, la tendencia de la distribución del ingreso se ha mantenido, la concentración de la riqueza también.

YA ACTUA EN IBEROAMERICA EL EJERCITO SECRETO DE ESTADOS UNIDOS

Por *Gregorio SELSER*

DESDE comienzos de la década de 1960 comenzó a cobrar fuerza, en Estados Unidos, la idea de una fuerza armada especial, distinta y autónoma de las cuatro establecidas —*Army, Navy, Air Force, Marine Corps*—, destinada a propósitos más limitados y específicos de los correspondientes a la guerra convencional. Esa fuerza debía contar con hombres, equipos y adiestramiento extraídos de las ya existentes, con lo cual su propósito autonomista quedaba restringido desde su origen; y la dependencia se veía aún más comprometido desde que, para su desplazamiento y operaciones, debía depender del transporte y otros apoyos logísticos de las fuerzas tradicionales.

Los propugnadores de la idea alegaban que los requerimientos de las guerras de contrainsurgencia en Asia y Africa —también se incluían efectos "contaminantes" en Iberoamérica, a partir de la fructuosa experiencia de las huestes de Fidel Castro en Cuba— demandaban, por los aspectos novedosos e innovadores de esas confrontaciones, respuestas apropiadas e igualmente imaginativas. Los vocablos "contrainsurgencia" y "antisubversión" calificaban, en el léxico de la guerra psicológica e ideológica desarrollada por los expertos en táctica y estrategia franceses que no pudieron impedir su derrota en Indochina y Argelia, a las luchas de independencia y liberación que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

Con premeditación y alevosía desechaban los ingredientes nacionalistas de las luchas de los pueblos neocolonizados y las teñían de un subido color rojo con olor a Unión Soviética y China. Junto a ese propósito descalificador de las metas liberadoras independentistas, el amañado ingreso del marco Este-Oeste servía a los efectos internos, en Francia y más tarde en Estados Unidos, para la búsqueda de adhesión y apoyo domésticos. Aunque los hechos demostraran lo contrario, se pretendía que las rebeliones del Tercer Mundo no se explicarían sin los generadores, alicientes, apoyos y complicidades provenientes de Moscú y Pekín. A los egresados de St. Cyr les avergonzaba haber sido derrotados en Dien Bien Fu por un inespe-

rado y desconocido nativo, el general Giap, creador de tácticas de combate que ignoraban escuelas y tradiciones bélicas. Y puesto que se trataba de un tipo de guerra distinto del conocido en la historia de todas las guerras, debía caracterizarse de un modo diferenciado, que al propio tiempo coonestara el ejercicio de prácticas prohibidas y condenadas por el derecho de gentes, entre ellas las previstas en las Convenciones de Ginebra.

Para enfrentar, pues, a las luchas de liberación —caracterizadas como “insurgentes” con connotación peyorativa—, que para los caballeros oficiales eran conflagraciones inferiorizantes contra bárbaros semivestidos y hambrientos, se imponía el empleo de correctivos y disuasivos que más tenían que ver con métodos policíacos de baja estofa, esos a los que dieron en llamar “guerra sucia” en su jerga de entrecasa, y “contrainsurgencia” para usos de manuales técnicos. Ese enfoque, de engañoso maniqueísmo, de una contienda peculiar que enfrentaba a ejércitos clásicos contra nacionalidades incipientes, ganó también las escuelas de guerra de Estados Unidos, en circunstancias en que el flamante presidente John F. Kennedy se hacía cargo de la dudosa herencia dejada por los franceses en materia neocolonial, y por John Foster Dulles en la temática Este-Oeste.

El eje de la confrontación era el distante escenario de Berlín, sumado al interminable conflicto del Cercano Oriente y al aun inexpresivo y muy ambiguo campo del Sudeste Asiático, al que ya se habían trepado las conmociones liberacionistas de pueblos y conglomerados tribales del África. En la inmediata cercanía del autoasumido *backyard* caribeño, Kennedy haría suyos los postulados agresivos de la política de contención delineada por el presidente Dwight Eisenhower y el vicepresidente Richard M. Nixon en el año postrero de su mandato. Para un presidente civil que tenía el antecedente de una carrera política exitosa, su proclividad hacia la fuerza —o la amenaza de hacer uso de ella— en la resolución de los conflictos internacionales fue una de sus más notorias incongruencias. Fue Kennedy quien dio el paso decisivo del involucramiento de Estados Unidos en Vietnam, Laos y Cambodia. También quien aceptó el legado intervencionista en Cuba, del cual el aspecto más ominoso lo constituía la apelación a lo expeditivo en términos militares.

Aún antes de que autorizara la expedición hacia la Isla que concluiría en el fiasco de Bahía de Cochinos, Kennedy dio el beneplácito a la primera de las fuerzas especiales (*Special Forces*) recomendadas por el Pentágono para actuar en teatros de operaciones distantes del territorio continental estadounidense. Eran especiales para el uso a que estaban destinadas —en guerras de contrainsurgencia—, espe-

ciales por su preparación profesional en la que por vez primera se incluiría tópicos ideológicos además de los específicos de las prácticas bélicas, y especiales a partir de su selección meticulosa y de la naturaleza de la faena que estaban llamados a desempeñar. Fueron de las primeras unidades orgánicas en participar en Vietnam y Laos, se las vio actuar durante la invasión y ocupación de la República Dominicana en 1965, y uno de sus equipos sirvió durante meses en Bolivia en 1967 colaborando con el ejército local para exterminar al grupo guerrillero de Ernesto Guevara, casi al mismo tiempo en que periódicos y revistas de Estados Unidos revelaban por vez primera detalles tremebundos de uno de sus batallones más activos, el de los Boinas Verdes (*Green Berets*), por boca de uno de sus ex integrantes, Donald Duncan.

Nunca antes había sido expresada con tanta franqueza y claridad la característica esencialmente criminal y genocida de los Boinas Verdes, la degradada —y despiadada— ferocidad de sus miembros el perfil sádico e inhumano de sus actuaciones y el alcance ideológico-político de sus funciones. Las "aldeas estratégicas", las "jaulas de tigre", la "Operación Phoenix", fueron apenas datos ocasionales acerca de sus actividades, solo opacadas por el escándalo internacional que provocó el conocimiento de la masacre de My Lai. A partir de la conmoción mundial generada por la difusión de datos sobre las *Special Forces* —y en especial sobre los *Green Berets*— el Pentágono optó por su gradual y discreto retiro en el curso de los primeros años de la década de 1970. Concluida la guerra, poco o nada se supo de ellos, salvo que seguían siendo malas palabras y peores recuerdos dentro del cuerpo global de las fuerzas armadas estadounidenses.

Con el advenimiento a la presidencia de Ronald Reagan —enero de 1981— dejó de ser un secreto el que "Fuerzas de Operaciones Especiales" (*Special Operations Forces*) estaban siendo revitalizadas a todo vapor y en magnitudes y alcances jamás antes conocidas. Una operación de rescate de una cincuenta de estadounidenses retenidos en condición de rehenes en Irán, había puesto de relieve la existencia de un batallón secreto que, como su denominación general lo indicaba, tenía como función ejecutar misiones de guerra no convencional, de tipo *comando* según la nomenclatura de la Segunda Guerra Mundial. Aquella operación en Irán fracasó estrepitosamente por fallas de planificación y ejecución, pero el fiasco sirvió como lección a ser tenida en cuenta para futuras misiones. Hasta ese momento sólo se sabía que el mandatario precedente, James Carter, había autorizado la creación de un ejército especial, descrito como "Fuerza de Despliegue Rápido" (*RDF — Rapid Deployment Force*), cuya

entrada en funciones se preveía para un lapso mayor, posiblemente entre 1982 y 1983.

Su adelantado empleo respondió a necesidades de Carter, vinculadas con cálculos electoralistas. Su fracaso fue un elemento más entre los que contribuyeron a su derrota como candidato demócrata a la reelección. La RDF, anunciada públicamente en septiembre de 1979 en el marco de una denuncia estadounidense sobre los riesgos potenciales para la seguridad, de una brigada de tres mil soldados soviéticos estacionados en la isla de Cuba, cobró de ese modo carta de nacimiento formal. En fechas subsiguientes, esporádicas noticias desde Washington daban cuenta de instalaciones, cuarteles generales, bases y efectivos de la nueva agrupación. Por lo general, se destacaba que estaría destinada a operar en escenarios muy distantes, con especial énfasis en las ricas regiones petroleras del Golfo Pérsico. La preservación e intangibilidad de los pozos parecía ser su función esencial.

Con posterioridad, junto con los anuncios del presidente Reagan acerca del acrecentamiento y fortalecimiento de esa nueva fuerza, consolidaron las versiones sobre su extrema especialización y su pronta disponibilidad operativa. No fue sino hasta fines de octubre de 1983 cuando, con motivo de la intervención armada de Estados Unidos en la diminuta isla caribeña de Granada, se reveló la actuación de efectivos de las SOF (*Special Operations Forces*). Aquel mismo año, la creación en Honduras del Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM), en Puerto Castilla, puso en descubierto que habían renacido los Boinas Verdes, y que un número no inferior a cien de ellos actuaba en tareas de adiestramiento de soldados salvadoreños y hondureños (posteriormente también costarricenses).

Con fundamento hartamente discutible en presuntos ejercicios conjuntos estadounidense-hondureños, el gobierno de Roberto Suazo Córdova consintió, a partir de junio de 1983, tanto la instalación anti-constitucional del CREM cuanto la permanente presencia en el país de fuerzas armadas de Estados Unidos que hasta ahora permanecen en el territorio con aquella y otras excusas. Además, otros contingentes de "asesores" se renuevan en El Salvador, entre ellos equipos SEAL (*Sea Air Land* = mar-aire-tierra), a quienes de un modo extraoficial se adjudica la autoría de la explosión e incendio de los depósitos de combustible de Puerto Corinto a fines de 1983, y la siembra de minas explosivas en ese puerto y otros más del Pacífico y Atlántico nicaragüenses. En estos últimos casos se trata, como es obvio, de acciones terroristas que, por serlo, no fueron admitidas como propias por las agencias gubernamentales estadounidenses a cuyo cargo están, desde comienzos de 1982, las agresiones armadas

contra Nicaragua, que tienen por base a Honduras, Costa Rica y El Salvador.

El conjunto de esas actividades, en todos los casos violatorias del derecho internacional, hace patente la existencia de unidades de adiestramiento y combate altamente experimentadas, pero que al propio tiempo se valen de la contingencia centroamericana para utilizar territorios del istmo para perfeccionar sus conocimientos y experimentarlos en teatros de confrontaciones bélicas concretas.

No se trata, pues, de funciones esporádicas destinadas a amenazar, amedrentar o disuadir al gobierno y pueblo de Nicaragua, que por lo demás es su intención anexa, sino la de probar la eficacia de los nuevos y los antiguos grupos de combate pertenecientes al ejército secreto que, por lo tanto, ya está actuando en zonas de Iberoamérica, con perspectivas de emplear los actuales conocimientos y probanzas en futuros escenarios de este hemisferio y del resto del Tercer Mundo. La circunstancia de que tales experimentaciones y ejercicios los realizan en suelos y ámbitos tropicales, les añade una característica naturalmente deseable para sus fines futuros.

En estos precisos instantes un estudio del Center for Defense Information, institución especializada privada de Washington, D. C., ilustra con abundancia de información el estado actual de los preparativos de las *Special Operations Forces*, así como de sus características y funciones para eventuales usos y utilización en escenarios del Tercer Mundo.

Con el título de "Soldados secretos norteamericanos; la creación de las Fuerzas de Operaciones Especiales de Estados Unidos",¹ esa institución de renombre internacional aporta un examen actualizado de esta poco o nada conocida organización, aún en ciernes, del cual en ésta oportunidad proveemos una traducción especial.

Qué son las unidades SOF

LAS U. S. Special Operations Forces (SOF = Fuerzas de Operaciones Especiales de Estados Unidos), son unidades comando adiestradas para la guerra de guerrillas, acciones encubiertas y contraterrorismo. Son los "soldados secretos" de Estados Unidos. En la medida en que esté involucrado lo militar, cuanto menos se diga en público acerca de las SOF, será mejor. Son mejor conocidas por su tentativa

¹ "America's Secret Soldiers: The Buildup of U. S. Special Operations Forces", *The Defense Monitor*, Center for Defense Information, Washington, D. C., 1985, 16 pp.

de rescate de los rehenes en Irán en 1980, y por haber allanado el camino a la invasión de Estados Unidos a Granada en 1983.

El propósito original, y aún esencial, de las Fuerzas de Operaciones Especiales es el de crear confusión y desorganización dentro de las líneas enemigas en tiempos de guerra. Pero las SOF son también las fuerzas militares de Estados Unidos que llevan a cabo operaciones clandestinas en países extranjeros en tiempos de paz. Ellas son el filoso cuchillo de cualquier fuerza de intervención en el mundo en el futuro.

Las Fuerzas de Operaciones Especiales están desarrollando una expansión sin precedentes en tiempos de paz, después de la notable declinación posterior a la guerra en Vietnam. La capacidad de combate, gastos de preparación, equipos bélicos y la actual utilización de las SOF se han incrementado dramáticamente durante la administración Reagan. Continuarán creciendo en virtud de un plan de "revitalización" diseñado para estar concluido en 1990. El Secretario de Defensa Caspar Weinberger ha dicho al Congreso que las SOF son "una de las más altas prioridades de esta administración".

Desde 1981, la administración Reagan ha incrementado la capacitación de los efectivos de las SOF aumentándolos en un 30 por ciento, a su actual nivel de 14,900 unidades. Con las reservas estimadas, el total de las SOF asciende a 32,000. Para 1990 los efectivos en servicio activo serán de más de 20,900, o sea un 80 por ciento superior a 1981, y con la inclusión de las reservas ascenderá a 38,400.

Los gastos de las SOF han estado aumentando rápidamente, triplicando ampliamente los de los pasados tres años. El presupuesto de las SOF, que superaba los mil millones de dólares a fines de la década de 1960 (sobre todo por la guerra en Vietnam), declinó desde entonces con rapidez a menos de 100 millones en el año fiscal 1975. Aumentó con suavidad durante el año fiscal 1982, antes de ser impulsado en una rápida escalada hacia los más de 200 millones en el año fiscal 1983, a cerca de 350 millones en el año fiscal 1984 y a 500 millones de dólares en el año fiscal 1985. La administración Reagan pidió una asignación de más de 600 millones para el año fiscal 1986, anticipando mayores aumentos para el futuro.

Gran parte del dinero será invertido en nuevas armas diseñadas especialmente para las SOF. Para 1990, la Armada dispondrá de 54 Naves de Guerra Especial livianas y medianas, o sea 8 más que en 1981; dos submarinos, ex-portadores de misiles balísticos nucleares Polaris, están siendo convertidos en transporte de comandos; los almacenes de armamento especial de la Fuerza Aérea se expandirán de 86 en 1981, a 150 en 1990; el Ejército aumentará fuertemente sus provisiones de helicópteros para Operaciones Especiales y podrá

también proporcionar armas tales como proyectiles guiados por laser, para misiones de rescate de rehenes.

UNA nueva burocracia ha brotado en torno de las SOF, reflejando la alta prioridad que se le ha asignado. Ella incluye la creación de la multiservicio Agencia de Operaciones Especiales Conjuntas (JSOA = Joint Special Operations Agency), vinculada directamente a la Junta de Comandantes en Jefes; Comando de la Primera Fuerza de Operaciones Especiales, del Ejército, en Fort Bragg, que unifica a todas las SOF del ejército; la Comisión de Iniciativas de la Oficina General del Ejército para Fuerzas de Operaciones Especiales; la Primer Ala de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea, de la 23a. Fuerza Aérea; y un Grupo Asesor de Políticas de Operaciones Especiales constituido por oficiales retirados, dentro del Departamento de Defensa.

La expansión va al unísono con el aumento del número de tropas, equipamiento y gastos. El uso de las SOF se ha incrementado también grandemente desde 1980. El principal subasistente del secretario de Defensa, Noel Koch, sobre quien recae la principal responsabilidad en la supervisión de la creación de las SOF, dijo que "en la actualidad están siendo utilizadas en gran escala por nuestras fuerzas militares".

Las SOF han estado disponibles en varias situaciones de rehenes en todo el mundo desde la fracasada misión de 1980 en Irán. La invasión a Granada tuvo como puntas de lanzas a unidades de las SOF en cada uno de los servicios. Las SOF están ahora participando en muchos ejercicios militares conjuntos, y en 1984 hubo 13 ejercicios conjuntos específicamente orientados hacia las SOF. En América Central, las SOF se vieron profundamente involucradas en ejercicios militares, actividades de adiestramiento y, de acuerdo con algunas fuentes, en operaciones encubiertas.²

El principal uso extensivo de la SOF se aplica a los Equipos de Entrenamiento Militar (MTTs. = Military Training Teams). Estos equipos de tropas norteamericanas situadas en el exterior para entre-

² Observadores norteamericanos han hecho algo más que sugerir que unidades SOF fueron las autoras de la voladura de los depósitos de combustible del puerto de Corinto, así como del minado de puertos de Nicaragua y otros actos de terrorismo internacional. Al propio tiempo, no es un misterio que son unidades SOF las que instruyen en territorio de Honduras a los millares de "contras" nucleados en la FDN por cuenta de la CIA. La ininterrumpida serie de "ejercicios militares conjuntos" con el ejército hondureño no es sino una cobertura formal de tales actividades didácticas.

nar a ejércitos foráneos, están operando en docenas de países. Durante la administración Reagan, el número de semanas-hombres de los MTT en el extranjero aumentaron más de cinco veces, de 1,161 en 1980 a un estimado de 5,787 en 1984. Las SOF representan entre un 25 y un 35 por ciento de la totalidad de los MTT, incluyendo virtualmente a todos los empleados en entrenamiento de contrainsurgencia y de guerrillas.

Si bien los MTT están ostensiblemente limitados al entrenamiento, la línea entre el entrenamiento y la participación activa puede ser muy tenue. Las actividades de entrenamiento de las SOF en América Central y otras partes, del mismo modo que el entrenamiento de los Boinas Verdes (Green Berets) de tropas survienamitas en 1959, podrían constituir el crucial primer paso en el camino que conducirá al directo involucramiento en combate de Estados Unidos.

Combatiendo a la URSS

LAS SOF están claramente visualizadas como las unidades más evidentemente destinadas a entrar en combate en el futuro previsible. El Secretario de Defensa, Weinberger, ha dicho: "La alta prioridad que hemos asignado a la revitalización de las SOF refleja nuestro reconocimiento de que en los conflictos de baja intensidad —para los cuales las SOF están específicamente diseñadas— harán frente a las amenazas con las que obviamente con mayor frecuencia toparemos a fines de este siglo".

Aún en el escenario de "conflictos de baja intensidad", la Unión Soviética es vista como el enemigo. Mr. Koch ha declarado: "La piedra angular de la revitalización de nuestras Fuerzas de Operaciones Especiales es el reconocimiento de la necesidad de defender nuestros vitales intereses nacionales contra determinadas iniciativas soviéticas de "tiempos de paz" y conflictos de baja intensidad... Las SOF (son) la única fuerza que estamos utilizando activamente hoy para hacer frente al desafío soviético". Koch dijo al Congreso a principios de 1984: "Tanto directamente o a través de sus sustitutos los soviéticos han proporcionado apoyo indispensable a la insurgencia y al terrorismo internacionales en cada región del Tercer Mundo... Estados Unidos debe emplear eficazmente todos los medios a su disposición... para afrontar este desafío... Las SOF... nos proporcionan esa capacidad elaborada a la medida".

Fred Iklé, Subsecretario de Defensa para Política, ha utilizado la misma justificación para la expansión de las SOF: "La administración ha tratado de reducir la asimetría, la extensión con que la

Unión Soviética puede usar todos los medios —terroristas, encubiertos, contrabando de armas, lo que fuere— para derrocar gobiernos o apoyar a gobiernos que son combatidos por sus pueblos— mientras que Estados Unidos se limitaría a una opción entre desocupar el campo, abandonar a los amigos de la democracia, o ingresar en un conflicto total”.

Ahora parece obvio que cualquier operación que pueda conducir a un conflicto directo con la Unión Soviética no será por cierto de “baja intensidad” por lejos; por lo tanto, es esencial que las SOF sean empleadas sólo en una excepcionalmente forma cautelosa y juiciosa después de una analítica y crítica evaluación de sus probables consecuencias.

La expansión de las SOF es un elemento clave para la agresiva administración Reagan, en su agenda sobre la URSS y el Tercer Mundo. La administración ha visualizado consistentemente los problemas del Tercer Mundo en términos de confrontación Este-Oeste, y ha mostrado una predilección por encararlos militarmente. También ha mostrado voluntad para iniciar operaciones encubiertas en América Central, Afganistán y todas partes.

La “revitalización” de las SOF podría conducir a un aumento significativo de la actividad clandestina de Estados Unidos en todo el mundo, la que no podría ser en su mayor parte controlada por el Congreso. A diferencia de las operaciones clandestinas de la CIA, al Pentágono no se le exige que proporcione al Congreso detalles sobre las actividades de las SOF. Las SOF, diseminadas por todo el mundo con sus acciones desarrolladas en secreto, tendientes a través de operaciones militares a combatir las “iniciativas soviéticas en el Tercer Mundo”, puede claramente aumentar los riesgos de una guerra no intencional. La expansión de las SOF podría modificar la divisa de las SOF —“todo, en cualquier momento, en todas partes, de cualquier modo”— y transformarla, de un jactancioso *slogan*, en una siniestra realidad.

¿Qué son las SOF?

CADA rama de los Servicios Armados adiestra, equipa y mantiene sus propias unidades SOF. Las SOF son escogidas competitivamente, tropas altamente entrenadas con capacidades y misiones distintas de las de las tropas convencionales. En cierto modo son “combatientes guerrilleros” norteamericanos, adiestrados para operar como guerrillas y para entablar actividades clandestinas. Las Fuerzas de Operaciones Especiales son habitualmente convocadas para —y lo hacen—

hacer los trabajos "sucios". Se les enseña a pelear en cualquier clima o terreno —jungla, montaña, desierto, en los polos—, y para realizar operaciones aéreas y submarinas.

Sus especializadas pericias incluyen demolición submarina, sabotaje, experiencia en armas extranjeras, supervivencia en la selva, paracaidismo, buceo, combate cuerpo a cuerpo, ser francotirador, explorador, ser práctico en camuflaje, escape y evasión, reabastecimiento por aire y en la extracción y obtención de inteligencia, interrogación y operaciones psicológicas. Se espera que las SOF sean expertas en idiomas y costumbres extranjeras, por lo que pueden ser especialistas en medicina, comunicaciones e ingeniería.

Las SOF pueden remontarse a la Primera y a la Segunda Guerra Mundiales y a las actividades de comando de la Brigada del Diablo, la OSS (Office of Special Services), los Merrill's Marauders y los Rangers. Las SOF —en especial los Rangers— ganaron prestigio permanente durante la Guerra de Corea.

El propósito original de las SOF, al mismo tiempo que su función más importante, fue el de servir de apoyo a fuerzas convencionales en una guerra de gran escala. El apoyo, originalmente, debía cobrar la forma de actividades detrás de las líneas de combate: infiltración profunda y ataques a las líneas de comunicación enemigas, centros logísticos, instalaciones de mando y control, depósitos de armamentos y petróleo, e incluso a plataformas de lanzamiento de armas nucleares y áreas de almacenamiento.

A fines de las décadas de 1950 y 1960, las misiones de las SOF se expandieron al compás de la búsqueda, por Estados Unidos, de medios para afrontar los conflictos del Tercer Mundo. Las SOF comenzaron a adiestrar a fuerzas armadas extranjeras —especialmente en Asia— en técnicas de guerra de contrainsurgencia y durante la Guerra de Vietnam emergieron como las principales unidades de combate antiguerrilla.

En la década de 1970, pero mucho más durante la administración Reagan, surgió una nueva utilización de las SOF: el contraterrorismo. En general, éste es una respuesta al aumento del terrorismo internacional, especialmente bajo la forma de secuestro y toma de rehenes. Más específicamente, es una respuesta a la fracasada tentativa de rescatar a los rehenes norteamericanos en Irán en 1980.

Las SOF en la actualidad

EL Ejército posee por lejos el mayor número de tropas de las Fuerzas de Operaciones Especiales, con unos 9,100 soldados en actividad

y otros 13,300 en sus reservas. La Fuerza Aérea tiene 4,100 en activo y 2,500 reservistas, mientras que la Armada cuenta con 1,700 efectivos y 1,300 reservistas. En 1990, la fuerza SOF del Ejército ascenderá a 12,400, la de la Fuerza Aérea a 5,800 y la de la Armada a 2,700; habrá también pequeños aumentos en el número de reservistas.

Sin embargo, la Fuerza Aérea está logrando la mayor tajada del presupuesto de las SOF, primordialmente debido a la compra de nuevas aeronaves. En el año fiscal 1985, obtuvo el 47 por ciento (231 millones de dólares) del presupuesto total; el Ejército logró el 29 por ciento (144 millones) y la armada el 24 por ciento (119 millones).

Ejército

Las SOF del Ejército están divididas en seis grupos: Green Berets (Boinas Verdes), Rangers (tropas de asalto), Asuntos Civiles, Operaciones Psicológicas, Delta Force y la 160 Fuerza de Tarea de la 101a. División de Asalto Aéreo del Ejército. Las dos últimas son unidades ultrasecretas. Muchas de las SOF del Ejército son adiestradas y tienen sede en Fort Bragg, Carolina del Norte, a la vez residencia del Comando de las Primeras Operaciones Especiales y de la Escuela de Guerra Especial John F. Kennedy, si bien algunas unidades están estacionadas por doquier en Estados Unidos y en países extranjeros.

Green Berets. Su característica boina verde fue autorizado en 1961 por el inicialmente entusiasta de las SOF, el presidente Kennedy. Los Green Berets quizás sean los mejor conocidos de todas las SOF. Cumplen seis meses de entrenamiento en Fort Bragg, a un costo para el Ejército de 40,000 dólares por soldado. Están organizados en cuatro grupos de 776 hombres (Special Forces Groups = SFGs.), cada uno con tres batallones. Los SFG 5 y 7 su sede en Fort Bragg, el 10 en Fort Devens, Massachusetts, y el SFG 1 en Fort Lewis, Estado de Washington. El SFG 1 fue reactivado precisamente en septiembre de 1984, y otro SFG será añadido hacia 1990. Existen también otros cuatro SFG en la reserva del Ejército.

Un batallón (el 3) del SFG 7 de Fort Bragg, está permanentemente estacionado en Panamá;³ el primer batallón de la SFG 10 de

³ En realidad en la Zona del Canal de Panamá, territorio aún fiscalizado por Estados Unidos, en donde tiene su sede el Comando Sur del Ejército de Estados Unidos y donde funcionan aún centros de adiestramiento para militares latinoamericanos y donde están permanentemente estacionados aproximadamente 10,000 soldados norteamericanos. Allí tiene también su

Fort Devens está estacionado en Bad Tolz, Alemania Occidental; el primer batallón del SFG 1 de Fort Lewis está estacionado en Okinawa, Japón. Además hay Fuerzas Especiales destacadas en Corea del Sur y Berlín, cuya composición es secreta. El destacamento en Berlín es una fuerza "quédate atrás", entrenada para actuar subterráneamente y perturbar operaciones de la URSS si hubiese algunas en Berlín.

La mayor parte de los MTT enviados al exterior para entrenar a ejércitos extranjeros están compuestos de Boinas Verdes. Según el Ejército, su función en tiempo de paz se reduce a enseñar, pero los Boinas Verdes poseen al propio tiempo una formidable capacidad de combate, tal como lo demostró su experiencia en Vietnam. En Vietnam, las SOF del Ejército, principalmente los Boinas Verdes, fueron la unidad más ampliamente condecorada de sus fuerzas en la historia del ejército norteamericano.

Rangers. A diferencia de los Boinas Verdes, los *Rangers* son primordialmente entrenados para combatir en territorio enemigo. Tal como lo expresó el teniente coronel W. B. Taylor, jefe del Primer Batallón de *Rangers*, al *Washington Post*, "nuestro trabajo consiste en matar gente y destruir cosas... Somos asesinos, no entrenadores".⁴

Rangers que llevan boinas negras, sometidos al rigor de un periodo de adiestramiento de 58 días que comprende entrenamiento de desierto en New Mexico y Texas, maniobras en los pantanos de Florida, lucha montañosa en Georgia y técnicas de combate en general en Fort Benning, Georgia. La mayoría, si no todos, son paracaidistas calificados; los paracaidistas *Rangers* constituyeron la punta de lanza de la fuerza inicial de asalto en Granada.⁵

Los *Rangers* están organizados en el 750. Regimiento de Infantería (*Rangers*), que consiste en tres batallones de 660 efectivos cada uno, el primero situado en Hunter Army Airfield, Georgia; el segundo en Fort Lewis, Estado de Washington; y el tercero en Fort Benning, Georgia; además de un cuartel general de regimiento y otro cuartel general de compañía. El batallón de Fort Benning y

cuartel general el comando a cargo de las operaciones de desestabilización del gobierno de Nicaragua.

⁴ Entrevista del *Washington Post* —4 de noviembre de 1983— al teniente coronel W. B. Taylor, Jr., comandante del Primer Batallón del 750. *Rangers*.

⁵ Se refiere a la invasión de Estados Unidos a la isla de Granada, el 26 de octubre de 1983, con violación de todas las leyes del derecho internacional, y su subsiguiente ocupación, que prosigue hasta hoy. El pretexto fue el de una situación interna de desorden y caos, algo que en todo caso atañía a los propios granadienses resolver.

las unidades de cuartel general fueron añadidas en 1984. Los tres batallones alternan sus periodos de responsabilidad dentro de la Ranger Ready Force (Fuerza Ranger Alerta), una fuerza de acción rápida capaz de partir, totalmente dispuesta para el combate, en un plazo de 18 horas.

Asuntos Civiles. Los especialistas de Asuntos Civiles (Civil Affairs = CA), están organizados dentro del 96 Batallón CA con Base en Fort Bragg, North Carolina. Además de este batallón de servicios civiles, funcionan tres comandos generales de dirección, cuatro grupos, cinco brigadas y 24 compañías en la reserva del ejército de Estados Unidos.

En tiempo de guerra, de acuerdo con el Departamento de Defensa, la labor de los especialistas de CA consiste en "minimizar la interferencia de la población local con las operaciones militares de Estados Unidos". Su función es la de "intensificar las operaciones militares a través de la cooperación cívico-militar". CA tomó parte en la invasión de Granada.

En tiempo de paz, la CA trabaja en países extranjeros con autoridades locales militares y civiles en áreas tareas como salud pública, educación, sanidad, obras públicas, agricultura, transporte, comunicaciones y administración civil. Adiestran y asesoran a fuerzas militares foráneas en acción cívica, que el *Army Field Manual 33-5* define como el uso de fuerzas militares en programas útiles para la población local, que servirán para acrecentar la relación de las fuerzas militares con la población nativa. CA también proporciona apoyo para otros equipos de entrenamiento de las SOF.

Operaciones Psicológicas (Psyop = Psychological Operations). Las tropas de Psyop consisten en un activo Grupo Psyop con tres batallones estacionados en Fort Bragg y tres Grupos Psyop de Reserva con nueve batallones y 22 compañías. Para 1990 se prevé otro batallón más de actuación activa.

Básicamente, las tropas Psyop son de especialistas en propaganda. El *Army Field Manual 33-5* define a las operaciones psicológicas como el uso de propaganda y otros medios para influir en las opiniones, actitudes, emociones y conductas de grupos amistosos, neutrales u hostiles. El *Army Field Manual 100-20* establece que en las operaciones de contrainsurgencia, "las Psyop tienen por misión explotar los resentimientos y las crecientes expectativas, para influir en el populacho, y para promover la lealtad de los miembros insurgentes".

Las tropas Psyop hacen uso de todas las formas de comunicaciones masivas —televisión, radio, periódicos, así como *posters*, folletos y difusión por altoparlantes. En Granada, las tropas Psyop monta-

ron una enorme campaña de propaganda. Las tropas Psyop también fueron entrenadas para tareas de interrogatorio y averiguación a personas que proceden del exterior.

Las actividades Psyop se desarrollan antes, durante y después de las operaciones de combate. También hay operaciones psicológicas encubiertas, conducidas de modo que no sea evidente para el gobierno respectivo y, si es que son descubiertas, pueda negar el involucramiento.⁶

Las prácticas Psyop incluyen las detalladas en el ahora ignominioso manual distribuido entre las guerrillas antisandinistas en Nicaragua, *Psychological Operations in Guerrilla War*. El manual incluye capítulos sobre "Guerrillas Combatientes-Prapagandistas", "Propaganda Armada" y "Desarrollo y Control sobre Organizaciones Frentistas". Otras secciones encubiertas son las del "terror implícito y explícito" y el uso selectivo de la violencia, incluyendo la "neutralización" (por ejemplo el asesinato) de miembros de la oposición, contratar a criminales profesionales, obligar a las personas a integrar el movimiento guerrillero y creando "mártires" para inspirar a las guerrillas.

Fuerza Delta (Delta Force). La Fuerza Delta es una unidad supersecreta con base en Fort Bragg, North Carolina. Es el cuerpo más importante de la fuerza contraterrorista norteamericana, con la colaboración de la Fuerza de Tarea 160 y el Equipo Seal 6. Su número y su equipamiento son secreto militar, pero puede decirse que la constituyen varios centenares de hombres.

La NBC y otros medios de prensa han informado que la Fuerza Delta voló hacia Omán y practicó un rescate durante el secuestro de un avión de pasajeros de Kuwait en Irán, en diciembre de 1984. La Fuerza Delta fue reportada como a disposición de la ceremonia inaugural del presidente en enero de 1985, la crisis de la embajada libia en Londres en 1984, los juegos olímpicos de verano en Los Angeles, el secuestro de rehenes en Venezuela en 1983, y el rescate del general Dozier en Italia en 1982.

Pero Delta no es sólo una fuerza antiterrorista; está también entrenado para realizar misiones encubiertas especializadas y para ayudar a fuerzas convencionales, tal como lo hizo en Granada.

Fuerza de Tarea 160 (Task Force 160). La TF-160 de la Divi-

⁶ Este juego se desarrolla sobre todo en Honduras y Costa Rica, con la tolerancia y/o complicidad de sus respectivos gobiernos, especialmente en el primer caso. Los "contras" disponen de santuario y plataformas de acción bélica que son sistemáticamente negadas por las autoridades; éstas, en cambio, son muy rápidas en la acusación contra Managua cuando se registran choques fronterizos, derivados precisamente de ese juego dúplice y amoral.

sión de Asalto Aérea 101 del Ejército, con base en Fort Campbell, Kentucky, es la otra unidad ultrasecreta del Ejército. Del tamaño de un batallón, es la única unidad aérea de Operaciones Especiales del Ejército, si bien una unidad adicional está por ser formada en la reserva este año. Conocidos como "Cazadores Nocturnos", la TF-160 provee helicópteros de transporte y ataque a la Fuerza Delta y otras fuerzas armadas de Estados Unidos. El mayor general William Moore, director de la Oficina del Subjefe de Estado Mayor para Operaciones y Planes, declaró que la TF-160 posee la aeroflota más sofisticada en el Ejército y "probablemente los mejores pilotos de helicópteros que hay hoy en el mundo".

Armada

LA Fuerza de Operaciones Especiales de la Armada se denomina Sea-Air-Land (Mar-Aire-Tierra) o SEAL. Descendientes directos de los "hombres-rana" o Equipos de Demolición Submarina en la Segunda Guerra Mundial, los primeros dos equipos SEAL fueron creados en 1962 y utilizados ampliamente durante la Guerra de Vietnam.

La mayoría de los 1,700 miembros activos del SEAL están divididos en dos Grupos de Guerra Especial de la Armada (Navy Special Warfare Group = NSWG), bajo el mando de los jefes de las flotas del Atlántico y del Pacífico. El SNWG-1 está ubicado en Coronado, California; el NSWG-2 en Little Creek, Virginia. Las SOF de la Armada están además divididas en seis equipos SEAL, dos equipos vehiculizados SEAL, dos Escuadrones Especiales Anfibios, dos Unidades Especiales Anfibias (con cuatro más en la reserva), tres Unidades de Guerra Especial y 41 pelotones de 16 hombres.

Cada equipo SEAL nuclea a 175 hombres. Los equipos 1, 3 y 5 residen en Coronado, el 2 y el 4 en Little Creek, y el 6 en Dam Neck, Virginia. Los equipos 1 y 2 se formaron en 1962, el 3 se agregó en 1983, en las palabras del Departamento de Defensa "para satisfacer requerimientos adicionales de contingencia en el Sudeste Asiático"; los equipos 4 y 5 se formaron en 1946 como para Demolición Submarina, y pasaron a ser Equipos SEAL en 1983. El 6 fue formado en noviembre de 1980. A diferencia de los otros cinco, éste está bajo el control operacional directo del Comando Atlántico, de Norfolk Virginia. Al parecer este grupo se ha adiestrado especialmente en contraterrorismo.

Las tres unidades de guerra especial están estacionadas en la Base Naval Subic Bay, en Filipinas, en la Estación Naval Roosevelt

Roads en Puerto Rico, y en Machrihanish (aeródromo de la Real Fuerza Aérea), Escocia, Gran Bretaña, cada unidad tiene 17 integrantes. Actualmente existen 41 pelotones de 16 hombres cada uno distribuidos en dos NSWG, o sea más que los menos de veinte existentes un año atrás. Para 1990 habrá 70 pelotones.

Los SEAL están generalmente considerados como los mejor adiestrados de todas las SOF. Algunos equipos dedican un año completo al entrenamiento —el doble de los Boinas Verdes y seis veces más que los Rangers— incluyendo demolición submarina y sabotaje, combate cuerpo a cuerpo, supervivencia en la selva, buceo, paracaidismos, espionajes, minado, interdicción marítima, operaciones contrainsurgencia, reconocimiento y obtención de inteligencia. Ellos también enseñan estas destrezas, particularmente la de contrainsurgencia y las interdicción técnicas de naves extranjeras.

Están destinados para realizar reconocimientos de playas, costas y riberas antes del combate, para defender puertos amigos, estrechos y caminos costeros, para destruir instalaciones portuarias enemigas, puentes, vías ferroviarias o cualesquiera otras instalaciones en áreas marítimas, para despejar playas y puertos, para interceptar y anular los barcos enemigos, para infiltrarse profundamente dentro de territorio enemigo, y para realizar operaciones clandestinas. En la invasión a Granada, los SEAL fueron empleados en tareas de reconocimiento e infiltración inicial en la isla.

*Los infantes de Marina
son "especiales" también*

EL Departamento de Defensa no incluye formalmente a la Infantería de Marina como partes de las SOF, pero de algún modo el personal total de 198,000 efectivos del Marine Corps, diseñado para intervenciones en el exterior y asaltos anfibios, es una Fuerza Especial. Es evidente la fuerte vinculación entre los *marines* y las SOF, evidenciada por el hecho de que el primer director de la nueva Agencia de Operaciones Especiales Conjuntas de la Junta de Jefes de Estado Mayor es el mayor general de *marines* Wesley Rice.

En particular, la Fuerza de Reconocimiento de *marines* es comparable a las SOF, con similar adiestramiento y funciones. Reconocimiento está adiestrada en paracaidismo y otras operaciones aerotransportadas por el Ejército —lo mismo que se hace en la escuela de Ranger—, así como en buceo y otras operaciones submarinas por la Armada. Del mismo modo que la SEAL, están entrenados para tareas de exploración de playas enemigas y serían las primeras en batir

las playas en un asalto anfíbio. Reconocimiento entrenó al *Grayback*, el comando de transporte submarino que fue recientemente retirado.

Hay aproximadamente 1,400 *marines* en Reconocimiento. Cada una de las tres divisiones del Marine Corps tiene un batallón de reconocimiento de más de 400 hombres; uno de los batallones tiene base en Okinawa, Japón. Además, hay una compañía en la fuerza de reconocimiento, de 154 hombres de élite, que tiene la máxima prioridad y elevado adiestramiento.

El cuartel general de *marines* estableció recientemente una sección de Operaciones Especiales y Contra acción Antiterrorista y expidió una directiva de "Combate Antiterrorista", que provee comandos con instrucciones generales. La División Inteligencia ha creado una sección de peligro terrorista y nuevos equipos de entrenamiento móviles, y se planifican más Equipos Especiales de Reacción.

Fuerza Aérea

Los 4,100 soldados SOF de la Fuerza Aérea son menos conocidos que sus pares de la Armada y el Ejército. Fueron originalmente organizados como Primera Ala de SOF (Special Operations Wing = SOW), de la 23a. Fuerza Aérea, en Hurlburt Field, Base Aérea Elgin, Florida, creada en 1983.

Además de la precedente, las SOF de la Fuerza Aérea incluyen cinco escuadrones de Operaciones Especiales (tres en Elgin —el 8, 16 y 20— el 1 en la Base Aérea Clark, Filipinas, y uno en la Base Aérea Ramstein en Alemania Federal) y un destacamento de helicópteros en la Base Aérea Howard, en la Zona del Canal de Panamá. También hay tres escuadrones SOF aéreos en la reserva.

También cumplen la infiltración a gran escala, la "exfiltración y operaciones de rescate en combate" —transportan las tropas de ida y de regreso— y el apoyo general a las SOF del Ejército. En la invasión a Granada los pilotos del SOW-1 transportaron a los Rangers para el asalto inicial aerotransportado.

Una nueva burocracia

EL Pentágono ha hecho vastos cambios organizativos en las SOF, que reflejan la nueva y alta prioridad que se les asigna. Es una conducta típica del Departamento de Defensa: si el asunto es importante, se crea una nueva burocracia.

Tradicionalmente, Operaciones Especiales no conducía a una

carrera de vía rápida en ninguno de los servicios y siempre estuvo considerada una desventaja. En 1982, en un esfuerzo para atraer a los oficiales, el general E. C. Meyer, entonces jefe del Estado Mayor del Ejército, designó a Operaciones Especiales un "campo de jerarquía", lo que llevó a los oficiales SOF a competir por la promoción con otros oficiales SOF, antes que con las otras especializaciones.

El paso más importante en la organización de las SOF tuvo lugar en octubre de 1983, apenas días antes de la invasión a Granada. En ese momento la Junta de Jefes de Estado Mayor aprobaron la creación de la Agencia de la Junta de Operaciones Especiales (JSOA = Joint Special Operations Agency), una agencia de planificación interservicios para Operaciones Especiales. El miembro número 61 de la JSOA, comandada por el mayor general Wesley Rice, de la Infantería de Marina, fue activada el 1o. de enero de 1984, con el mandato de asesor a la Junta de Jefes de Estado Mayor en todos los aspectos de Operaciones Especiales, incluidas estrategia, planificación, presupuesto, desarrollo de recursos y ubicación, doctrina, entrenamiento y utilización de fuerzas.

La JSOA tiene cuatro divisiones (Investigación, Desarrollo y Adquisiciones; Acciones Conjuntas; Inteligencia Especial; y Operaciones de Apoyo) y varias ramas, incluidas la "Guerra No Convencional/Acción Directa", "Operaciones de Contingencia", "Operaciones Psicológicas", "Seguridad Operacional/Impostura" y "Actividades de Apoyo".

Hacia fines de 1983, el Pentágono creó formalmente el Grupo Asesor de Política de Operaciones Especiales (Special Operations Policy Advisory Group) para proveer consejo y análisis desinteresado de expertos". El grupo se integró con cinco generales retirados (Jim Ahmann, Don Blackburn, Roy Manot, Dick Secord, San Wilson) y el almirante retirado Jim Holloway.

El Ejército creó su Primer Comando de Operaciones Especiales en 1982, uniendo a todas las SOF del Ejército bajo un mando único en Fort Bragg. Después estableció la Comisión Directiva General para proveer dirección a la expansión de las SOF.

En 1983, todas las unidades de búsqueda y rescate y de las SOF de la Fuerza Aérea fueron unificadas y ubicadas en la recién creada 23a. Fuerza Aérea en Hurlburt Field, Base Aérea Elgin, Florida.

También el Congreso entró en escena. En septiembre de 1984, el representante demócrata Earl Hutto, de Florida, arregló la primera reunión del Panel SOF a cargo de la Subcomisión de Servicios Armados Prontos, de la Cámara de Representantes. Se espera que el Panel tenga el ojo puesto sobre el programa cuya conclusión está programada para 1990, pero que será obstaculizado por el hecho

de que el Pentágono no está obligado a informar al Congreso acerca de las operaciones SOF.

Armas de las SOF

UNA importante porción del aumento presupuestario de las SOF fue y será destinado a la adquisición de nuevas armas. Cada rama de los Servicios Armados adquiere y mantiene su propio equipo SOF, gran parte del cual es de alta especialización, tecnológicamente avanzado y muy costoso.

Armas del Ejército

LAS SOF del Ejército están equipadas con una amplia gama de armas de combate, incluidas las últimas armas automáticas, pistolas, rifles, ametralladoras livianas y pesadas, morteros, rifles sin retroceso, lanzagranadas, lanzarockets y cañones antitanques. Algunas armas están especialmente adaptadas, tales como el rifle Colt Comando (modificación del M-16A1) o el rifle francotirador M-21 (un rifle nacional de combate con una variante de alcance de potencia). A las SOF del Ejército se les asignó recientemente la responsabilidad por la formulación de requerimientos para un nuevo rifle francotirador. La NBC News informó que las SOF del Ejército están probando armas guiadas por rayos láser para su uso en operaciones de rescate de rehenes. También están entrenadas para usar armas nucleares.

A pesar de las afirmaciones de la administración Reagan sobre el uso de las SOF para la "guerra de baja intensidad", han sido adiestradas para usar armas nucleares. Las SOF tienen la responsabilidad de emplazar minas terrestres nucleares, conocidas como Municiones Especiales de Demolición Atómica (SADM = Special Atomic Demolition Munitions), en tiempos de guerra. El brigadier general Joe Lutz, jefe del 1er. Comando de Operaciones Especiales, dijo que "la capacidad de las SADM está llamada a desempeñar un papel importante en las SOF". Un manual de Estado Mayor del Grupo de Guerra Especial Naval menciona un Despacho de Seguridad Nuclear cuya tarea es la de supervisar el programa de entrenamiento nuclear de aptitud nuclear asignada a las unidades.

Los manuales de combate del Ejército indican que las SOF utilizarán los SADM fundamentalmente para bloquear el avance enemigo y destruir sus instalaciones y estructuras clave. Sus usos inclu-

yen el bloqueo o destrucción de túneles, puentes, canales de esclusas, o cualquier estructura masiva, grandes instalaciones terrestres, áreas de cráteres volcánicos, escolleras, dañando rutas de comunicación y provocando barreras acuáticas mediante la destrucción de diques y embalses.

La SADM es la más pequeña de los dos tipos de minas terrestres nucleares en el arsenal norteamericano. Sólo pesa unas 60 libras y puede ser llevado por un solo soldado; de ahí su apodo de "backpack nuke". Su poder explosivo se estima entre .01 y .1 kilotones (la bomba de Hiroshima fue de 12.5 kilotones). De los 260 SADM de Estados Unidos, unos 100 están en Alemania Federal y 20 en Corea del Sur.

Esta munición puede ser usada en la superficie, bajo tierra o bajo agua. De acuerdo con el general Lutz, los SADM pueden arrojarse desde el aire o ser despedido desde el océano: "el artefacto puede ser arrojado de un modo estático (por paracaídas), por caída libre, o por medio de un buzo".

El Primer Comando de Operaciones Especiales del Ejército afirma que "los expertos en armas de las SOF son capaces de alimentar y mantener todas las armas del Ejército de Estados Unidos que deban ser usadas por fuerzas guerrilleras amigas. Desde que las armas sofisticadas pudieran no estar siempre disponibles, las tropas de SOF están entrenadas en el uso de armas 'hechas en casa' ". Las SOF del Ejército poseen equipos de comunicaciones altamente sofisticados, incluyendo las de vía satélite y unidades de poco peso capaces de comunicarse a 2,000 millas. Las tropas Psyop disponen de equipo especial, tal como un transmisor de radio de 50,000 watts transportable por aire que puede ser llevado a cualquier parte del mundo y puesto en servicio en siete días y altoparlantes utilizables desde vehículos, aviones, barcos o por una sola persona.

El Ejército tiene varios helicópteros dedicados a las SOF, la mayor parte helicópteros de transporte UH-1H. Se descubrió en Granada que también tiene algunos helicópteros Hughes 500-MD —previamente totalmente desconocidos en el arsenal del Ejército— y algunos OH-6. Cada grupo SOF tiene cuatro UH-1H, que se prevé serán reemplazados en 1985 por nuevos UH-60 Blackhawks. El Ejército está adquiriendo más de mil UH-60 "para toda intensidad de conflicto, sin atender su localización geográfica o las condiciones ambientales".

Las SOF del Ejército están evaluando el "ParaPlane", que es un paracaídas dotado de dos motores de 15 caballos de fuerza que impulsan dos hélices.

Armas de la Armada

LA Armada tiene una variedad de embarcaciones de superficie y submarinas diseñadas para Operaciones Especiales. Es ultrarreservada acerca de los sistemas submarinos, incluyendo Vehículos Nadadores de Rescate, sistemas de armas anfibas y plataformas secas para refugio de submarinos.

Los Vehículos Nadadores de Rescate (Swimmer Delivery Vehicles = SDV) son pequeños, sumergibles, de estilo James Bond. Pueden ser lanzados desde naves de superficie o submarinos (estén sumergidos o no). Entonces, de acuerdo con el Departamento de Defensa, "actuar sumergidos hasta el blanco en áreas de playa, realizar su labor de reconocimiento y regresar al buque madre sin ser detectado". Los SDV llevan "una serie de pertrechos... capaces de causar daños extremos".⁷ El SDV Mark VII lleva cuatro hombres, el Mark VIII a seis y el Mark IX a dos. En 1981, cuando la Armada comenzó a utilizar los Mark IX, disponía de un total de 12 SDV. Hoy su número es desconocido. Al parecer, ya está en pruebas el Mark X.

En el año fiscal 1983 la Armada comenzó a adquirir "sistemas de armas nadadores" para el SDV Mark IX. Para el año fiscal 1987 la Armada gastará 12.4 millones de dólares en la adquisición de tales sistemas. Esto permitirá a los SDV atacar desde lejos a los objetivos. Consisten en un "arma de contención" (una modificación del torpedo Mk-37) con los accesorios necesarios para acompañar y disparar los proyectiles desde el SDV. El Departamento de Defensa dice que los sistemas de armas nadadoras van a mejorar la capacidad de los SEAL para despejar las playas, atacar a los barcos bajo el agua y otras misiones.

El transporte de las SOF de la Armada y los SDV está a cargo de unidades submarinas *Grayback*, un submarino impulsado a diesel que fue convertido en transporte de fuerzas comando en 1969 y retirado en 1984. El *Grayback* puede transportar 67 soldados más una tripulación de 29, así como a seis SDV. Para reemplazar a los *Grayback*, se están fabricando "plataformas secas de refugio" (Dry Deck Shelters = DDS) para submarinos. Es básicamente una vaina

⁷ A fines de 1983 y comienzos de 1984, la prensa mundial informó que los ataques de "lanchas rápidas" u otros vehículos anfibas contra playas y puertos nicaragüenses en el Pacífico constituían ensayos de nuevos dispositivos bélicos de la Armada estadounidense. Tales vehículos tenían buques nodrizas ubicados fuera de las 12 millas marinas y mediante su uso se realizó el célebre minado de los puertos, entre ellos el de Corinto, condenado por la Corte Internacional de Justicia, de La Haya.

ligada a la bodega de un submarino, que permitirá combatir a los nadadores y a los SDV abandonar el submarino y regresar a él. Las DDS consisten en tres celdas; una cámara interna de recompresión; una compuerta de acceso sobre la compuerta de carga del submarino; y un recinto para los SDV. Cada DDS será capaz de transportar un SDV.

La Armada proyecta disponer de seis DDS para su uso por cada flota (3 en la del Atlántico y 3 en la del Pacífico). Actualmente se dispone de un submarino DDS: el *Cavalla*, un clase *Sturgeon*, submarino de ataque de propulsión nuclear estacionado en Pearl Harbor. Se cree que pasó a integrar la flota con sus DDS en 1983. Otros tres submarinos clase *Sturgeon* serán reconvertidos para que transporten DDS.

Dos submarinos clase *Ethan Allen* que antes transportaban misiles balísticos nucleares Polaris, el "Sam Houston" y el "John Marshall", que en 1980-1981 fueron convertidos en submarinos de ataque, serán ahora equipados con dos DDS cada uno. El programa de conversión de 16 millones de dólares se inició en octubre de 1983 y se prevé su conclusión para octubre de 1985. Cada submarino estará capacitado para conducir dos SDV y unos 50 nadadores de combate.

Los SEAL pueden ser transportados en cualquier nave de superficie (destructoros, lanchas de desembarco, naves anfibas, etc.); las naves de superficie construidas para operaciones especiales, incluyen varios tipos de lanchas patrulleras diseñadas para ser veloces, silenciosas y más maniobrables, así como con mayor potencia de fuego que las lanchas patrulleras comunes. Se pueden utilizar en labores de vigilancia, interdicción, y ubicación y retiro de sus miembros del escenario de operaciones.

La Patrol Boat River (PBR = Lancha Patrullera Fluvial) es una embarcación de patrulla de alta velocidad, dotada de un casco reforzado de fibra de vidrio, motor silencioso, tres ametralladoras, un lanzagranadas y un lanzamorteros. Fue usada en sus comienzos en Vietnam en 1966. Entre 1967 y 1973 Estados Unidos construyó más de 500 PBR, muchas de las cuales fueron luego transferidas a Vietnam del Sur y Tailandia, donde algunas continúan aún en servicio. Las nuevas lanchas patrulleras para operaciones especiales son las MK-1 y las MK-III de la serie PB. Tienen 65 pies de largo, con casco de aluminio reforzado, y portan seis ametralladoras. Puede llevar un pelotón completo de SEAL (16 hombres) a una velocidad mayor de 25 nudos por hora.

La última de las lanchas patrulleras construidas expresamente para operaciones especiales es la SEAFOX (Zorro del Mar). Desde

1981 la Armada ha agregado 28 SEAFOX a su anterior dotación de 8. Esta nave tiene 36 pies de largo, puede transportar a 10 soldados SEAL, suficiente combustible para 200 millas náuticas y desarrollar más de 30 nudos por hora; incluye varias innovaciones diseñadas para reducir su visibilidad y audibilidad. Es la primera lancha patrullera transportable por aire y la primera en utilizar un sistema Identification Friend or Foe (IFF = Identificación de Amigo o de Adversario) empleado por los aviones.

La Armada está también planificando la compra de 18 naves pesadas de guerra especial, los barcos para Efectos de Superficie, o sea los que se desplazan sobre un colchón de aire. Estas naves de 79 pies de largo y 110 tn de peso podrán desplazarse a altas velocidades (más de 35 nudos) en las duras condiciones del océano abierto y operar desde las cubiertas de despegue de los buques de transporte anfibio. La quilla del primer barco fue colocada en diciembre de 1984, y las pruebas de su funcionamiento técnico y operativo se efectuarán a principios de 1986.

Los SEAL también los Portadores de Tropas Blindados MINI, un barco de marcha silenciosa muy maniobrable, dotado de casco de aluminio, blindaje de cerámica y propulsión jet para operaciones en aguas de poca profundidad o pantanosas. Los MINI pueden transportar 15 a 20 soldados equipados para el combate o 4,400 libras de carga. Sus pequeñas dimensiones y su sistema de propulsión permiten a los MINI desembarcar tropas en ríos, playas y proteger áreas costeras. La Armada posee 22 MINI. También obtendrá helicópteros UH-60 Blackhawk para guerra especial, búsqueda y rescate, y de ataque ligero. Dos de ellos fueron adquiridos para el presente año fiscal 1985 a un costo de 12 millones de dólares.

El equipo especial de los SEAL incluye elementos de buceo que no lanzan burbujas a la superficie, la última palabra en lanchas de goma inflables, instrumentos sonar de mano, aparejos de sondajes que pueden ser transportados por dos nadadores para la realización de investigaciones hidrográficas, equipos especiales de comunicación e instrumentos de vigilancia sofisticados, tales el radar de alta frecuencia y boyas sonoras del Sistema Móvil Costero de Detección y Vigilancia (MIDASS = Mobile Inshore Detection and Surveillance System), así como los sensores manuales y acuáticos del Sistema de Vigilancia del Área de Combate (BASS = Battle Area Surveillance System).

El presupuesto militar para el año fiscal 1985 incluye una previsión de 30.8 millones de dólares para la compra de Equipo de Ingeniería Oceánica-Guerra Naval Especial, y 11.9 millones para fondos de investigación y desarrollo de Guerra Naval Especial. Tal como

es probable que sea el caso de todos los servicios, podría haber otros programas escondidos y fondos para programas de operaciones especiales de la Armada.

Armas de la Fuerza Aérea

EL inventario actual de las SOF de la Fuerza Aérea incluye más de 106 aviones y helicópteros con sus dotaciones activas, y 24 con sus reservistas. El total de fuerzas activas agrega 14 aviones de transporte de combate MC-130E Talon, 10 AC-130H Spectre artillados, 9 helicópteros HH-53H Pave Low, 9 UH-1N y 9 UH-60A. Cuatro de los MC-130 están en Alemania Federal y cuatro en Filipinas; y cuatro de los UH-1N están en la Zona del Canal, Panamá; el resto de las aeronaves se hallan en Hurlburt Field, Elgin Air Force Base, Florida.

Más de otros 65 aviones de la fuerza activa SOF están clasificados como "fuerzas suplementarias", o sea que están destinadas a misiones tales como de búsqueda y rescate, pero que pueden ser utilizadas para operaciones especiales: 38 helicópteros HH-53, 8 aviones HC-130, 9 aviones C-130 SOLL (Special Operations Low Level = Operaciones Especiales de Bajo Nivel), además de algunos helicópteros H-1, H-3, H-53 y H-60. En las reservas figuran 10 aviones AC-130A artillados, 8 EC-130 y 6 helicópteros CH-3E para SOF.

Los MC-130 Combate Talon constituyen la espina dorsal aérea de las SOF. Son utilizados para abastecer, reaprovisionar y recuperar hombres y equipos detrás de las líneas enemigas durante el día o por la noche y también para reconocimiento. En Granada, aviones Combat Talon pertenecientes a la Primera Ala SOF condujeron a las primeras unidades Ranger para la invasión a la isla. Se trata de un avión de transporte Lockheed C-130 adaptado para Operaciones Especiales, con el agregado de navegación de precisión, radar de seguimiento terreno, sistemas de contramedidas electrónico: puede cubrir distancias de 4,200 millas náuticas, a una velocidad de crucero de 290 nudos, y operar a más de 35,000 pies de altura. Posee el sistema de recuperación Fulton, un mecanismo tierra-aire de recuperación similar a uno visto en una película de James Bond: una persona o equipo en la escena está atado a un globo flotante que el Combat Talon agarra con "bigotes" adosados a su nariz y entonces "lo pesca" y atrapa, sin descender.

Además de los 14 MC-130E con que cuenta actualmente, la Fuerza Aérea añadirá 21 MC-130H Combate Talon-II en 1992. El nuevo

avión costará aproximadamente 55 millones de dólares. El anticuado MC-130E ha quedado rezagado ante las mejoras en la navegación, las contramedidas electrónicas y sistemas de comunicaciones, lo mismo que los AC-130. Además adquirirá helicópteros de transporte HH-60A Nighthawk, una versión avanzada de los UH-60 Blackhawk, para sus SOF. De acuerdo con el Departamento de Defensa, el Nighthawk "está específicamente diseñado para operaciones clandestinas de rescate de naves de combate individuales". Posee mejores equipos electrónicos, una transmisión nueva y motores más potentes que el Blackhawk, así como radares de percepción terrena y visión delantera infrarroja. Se prevé destinar 24 HH-60 para las SOF. La producción comenzará en el año fiscal 1986, y se espera que para 1988 se unirán a las SOF los primeros helicópteros. El total de helicópteros HH-60 adquiridos será de 90 y su costo alcanzará a 1 mil 200 millones de dólares, o sea a razón de 14 millones cada uno. Los Blackhawk cuestan, en cambio, 6 millones de dólares.

La Fuerza Aérea, la Armada y la Infantería de Marina están financiando el desarrollo del rotor aéreo inclinado JVX. La Fuerza Aérea lo utilizará para las SOF, la Armada para búsqueda y rescate y el Marine Corps para asalto aerotransportado. El JVX será un híbrido de avión y helicóptero que, en razón de los rotores en sus alas, podrá despegar y aterrizar verticalmente como un helicóptero, pero volará como un aeroplano en el aire. Será capaz de transportar 12 soldados, tendrá un alcance de 700 millas náuticas y una velocidad de crucero de 250 nudos. La Fuerza Aérea calcula adquirir 80 aparatos a un costo por unidad de 40 millones de dólares. Sujeto a la aprobación del Congreso, el JVX será objeto de fabricación este año; la entrega de la primera unidad se anticipa para comienzos de 1990.

Problemas especiales

A pesar del gran aumento en fondos y personal desde 1980, subsisten las preguntas acerca de la eficacia de nuestras SOF. El subsecretario asistente Koch dijo al Congreso en la primavera de 1984: "A pesar de este aumento, no podemos ya reunir todos los requerimientos para las SOF establecidas por los comandos unificados". Fue más contundente cuando, al hablar ante un grupo de la Fuerza Aérea, observó: "Si alguno espera que estamos haciendo un progreso real y que estamos en plena marcha, se está engañando a sí mismo".

Para Koch, el problema consiste simplemente en que las SOF no han progresado mucho más y con mayor velocidad. Desea más

dinero, personal, equipo y entrenamiento. Por ejemplo, se lamenta por la falta de aptitudes para los idiomas extranjeros. Según él, el idioma y la idoneidad cultural son "marginamente adecuadas" para las regiones de habla española y seriamente deficientes para todas las restantes regiones.

Ha habido ásperas críticas acerca de los éxitos operativos de las SOF. Para algunos, el intento de rescate de rehenes en Irán en 1980 mostró claramente los problemas de las SOF. Al estudiar ese fracaso, el Grupo de Análisis de Operaciones Especiales, concluyó que varios factores evitables contribuyeron a ese fracaso, incluyendo el exceso de secreto que impidió los ejercicios de entrenamiento extensivos, inadecuado comando y de procedimientos de control durante la operación, y la insuficiente planificación del empleo de equipos. Otros críticos señalan que las rivalidades tradicionales entre los servicios que impidió severamente una planificación efectiva (y de ahí la necesidad de dar a cada rama militar "una parcela de la acción"), pesó más que otros factores. Este problema, aunque agudo en las Operaciones Especiales debido a sus aspectos limitados, no es con todo sólo de las SOF.

La invasión a Granada creó incluso más dudas acerca de la efectividad de las SOF.

El uso más documentado de las SOF desde que comenzó su creación en 1981, fue la invasión a Granada en octubre de 1983. La "Operation Urgent Fury" fue realizada teniendo como punta de lanza a las SOF de la Armada, el Ejército y la Fuerza Aérea, a las que se unieron después 1,800 infantes de marina y 3,000 efectivos de la 82a. División Aerotransportada del Ejército. Las SOF tuvieron 13 de las 19 víctimas norteamericanas de la invasión: cuatro SEAL cayeron en una misión de preinvasión y nueve Rangers fueron muertos en combate.

El Pentágono no ha proporcionado detalles completos del plan de invasión, y muchos puntos son tema de controversia. Un objetivo del Pentágono en la invasión, y una de las razones del bloqueo a la prensa, fue el de probar la capacidad de las SOF y quizás para justificar su expansión.⁸ Los primeros norteamericanos en la isla fueron dos equipos de las SEAL de la Armada, enviados la noche antes de

⁸ No pocos observadores, sobre todo los procedentes del sector periodístico al que se le impidió desembarcar, afirman que el motivo real fue el de impedir que el pueblo norteamericano y el resto del mundo pudieran tener noción real de lo que estaba ocurriendo, por qué y cómo; además, no se deseaba que el mundo viera, por televisión cómo era eso de invadir y combatir en un pequeño país por una decisión unilateral del presidente Reagan, sin que aquel hubiese agraviado de modo alguno a Estados Unidos.

la invasión para explorar el terreno. Uno de los equipos informó que el área del aeropuerto de Pearl, en la parte norte de la isla, era inadecuado para un desembarco anfibio de la Armada. Los cuatro hombres del otro equipo, asignados para explorar Point Salinas, área del discutido nuevo aeropuerto, se ahogaron. Los SEAL también debían rescatar al gobernador general Scoon y capturar la estación de radio; ésta fue capturada sin mayor dificultad, pero Scoon no pudo ser ubicado hasta que los *marines* llegaron en ayuda de los SEAL.

Siguiendo a la misión de reconocimiento de los SEAL, efectivos Ranger del Ejército, procedentes de Fort Lewis, Washington, y de la base aérea Hunter, del Ejército, en Georgia, se lanzaron en paracaídas sobre Point Salinas, al alba del día siguiente. Estaba previsto que la Delta Force precediera a los Rangers, probablemente para allanar la toma del aeropuerto, pero aquélla no llegó hasta el momento en que se lanzaban los Rangers en paracaídas. La Delta Force también debía capturar la prisión de Richmond Hill, pero fracasó en el empeño. Los Rangers, conducidos por la Primera Ala SOF de la Fuerza Aérea en los MC-130E Combat Talons, desde el campo Hurlburt, de Florida, y apoyados por AC-130 Spectre artillados, rápidamente protegieron a los 130 estudiantes de medicina del *campus* True Blue, adyacente al aeropuerto. Los Rangers ignoraban que cinco millas más allá, en el *campus* Grand Anse, había otros 224 estudiantes más. Estos estudiantes no fueron localizados hasta más tarde, al atardecer del día siguiente, por un batallón de *marines* que llegó hasta allí.⁹

De los nueve Rangers muertos, tres lo fueron en lucha y otros doce debido a una colisión entre dos helicópteros Blackhawk, y a que un tercero se estrelló al tratar de eludir el choque.

La Fuerza de Tarea 160 proporcionó el apoyo de helicópteros a la Delta Force y a los Rangers dedicados a los rápidos ataques envolventes detrás de las líneas enemigas (*sic*).¹⁰ Los especialistas en Operaciones Especiales y Asuntos Civiles también jugaron un papel en la invasión. Los efectivos de Asuntos Civiles actuaron durante el combate para "minimizar la interferencia de la población

⁹ Aquí se menciona un total de 354 estudiantes de esa indescriptible escuela de medicina, mientras la propaganda para justificar el desembarco mencionaba un mínimo de 600. La invasión fue, también, dizque para evitar que fuesen convertidos en rehenes.

¹⁰ Mencionar como "líneas enemigas" a la minúscula fuerza policial de Granada, parece un *lapsus calami* de los redactores de *The Defense Monitor* tanto como una traición del inconsciente, tan ilustrativa como todo el resto del informe. La minúscula isleta caribeña, ¿"enemiga" de Estados Unidos? ¡Vaya!

local con las operaciones militares de Estados Unidos'. Las tropas de Operaciones Psicológicas (Pysop) tomaron el control de las estaciones de radiodifusión y otros establecimientos de comunicaciones y emprendieron una masiva campaña de propaganda utilizando los radios, publicaciones y otros medios en favor de Estados Unidos. Un año después, durante el tiempo de las elecciones en Granada, las tropas norteamericanas Pysop seguían aún en la isla, respaldando la exitosa candidatura del primer ministro Herbert Blaize. Un equipo de Boinas Verdes continuaba también en la isla, adiestrando a la unidad paramilitar de Servicios Especiales granadense.

Un informe preparado para el "Congressional Military Reform Caucus" (Comisión de Reforma Militar del Congreso) puntualizó que hubo serias deficiencias en la planificación y en las comunicaciones *in situ*, así como rivalidades entre los servicios, que lesionaron la capacidad de las SOF. Un "Lecciones aprendidas" oficial, reportado por los comandantes de dos escuadrones de ataque de la aviación de la Armada, confirmó que hubo serias deficiencias de comunicación y coordinación. Un piloto escribió: "El primer día entramos en combate con una total falta de conocimiento y de coordinación con la operación de los Ranger".

Para las SOF hay otros problemas serios, para cuya resolución hace falta tiempo, dinero y entrenamiento. Uno es el antiguo prejuicio de los propios militares contra las SOF. Los miembros de las SOF son habitualmente denigrados con el mote de "come-serpientes" por las demás tropas. Según lo ha reconocido el subsecretario Koch, tradicionalmente las SOF han sido consideradas una "corriente en contra" y miradas con 'sospecha, desconfianza y falta de comprensión" entre los militares. El Mayor General Wesley Rice dijo en el Congreso la primavera pasada: "Tradicionalmente ha habido en los servicios el sentimiento de que operaciones especiales, gente especial, equipo especial, fondos especiales, les quita algo, si se quiere, a las fuerzas convencionales. . . Para alguna gente, el segregar un grupo y darle algo especial, no está bien visto".

De acuerdo con Koch, esta aversión a las SOF se ha manifestado de modos diversos. Los cortes en el presupuesto de las SOF en los años post-Vietnam fueron desproporcionados. La Fuerza Aérea está planificando la transferencia de las SOF a la Reserva en 1980, y en una decisión luego modificada por el panel congresista para los SOF, se resolvió asignar para esas tropas un apoyo total de helicópteros. Cuando en octubre de 1983 se hizo evidente que la resistencia persistía a pesar del plan rearmamentista de Reagan, el Subsecretario de Defensa, Paul Thayer, tomó la decisión extraordinaria de enviar

un memorandum explícito a las cuatro ramas de las fuerzas armadas recordándoles que para 1990 debía completarse la implementación de las SOF y advirtiéndoles que no sería tolerada la disminución de su prioridad: "La seguridad nacional de Estados Unidos exige el mantenimiento de las SOF de un modo apto para emprender a plena capacidad las operaciones especiales a un nivel global, y la revitalización de estas fuerzas debe ser proseguida como un asunto de urgencia nacional".

Otra razón mencionada para explicar el "tibio" apoyo a los servicios de las SOF es el escaso interés mostrado por los contratistas del Pentágono y por el Congreso, debido a que generalmente las SOF carecen de programas de equipamiento "atractivos" que proporcionen trabajo en distritos de los congresistas e incentivos de lucro a las empresas. Esto puede cambiar con el aumento de equipos sustanciales incluidos en el programa de rearme.

Las SOF y América Central

Las SOF han estado más activas en Centroamérica que en ninguna otra región, y estas actividades han generado más controversias que ninguna otra, debido especialmente al temor de un involucramiento en combate directo de Estados Unidos en las guerras que se libran en la región, y a las dudas sobre la posibilidad de superar las restricciones del Congreso sobre ayuda militar y entrenamiento.

En El Salvador, Estados Unidos mantiene más de 55 consejeros /entrenadores militares de las SOF. El presidente Reagan accedió en 1981 a no sobrepasar ese tope sin la aprobación del Congreso.¹¹ Las SOF están implicadas en casi todos los aspectos de la actividad militar salvadoreña. Los MTT rotan dentro y fuera proporcionando instrucción en el uso de armas, inteligencia táctica, planificación, comunicaciones, logística, mantenimiento y otros asuntos. Enseñan todo, desde disparar un rifle hasta tripular un helicóptero. Han adiestrado a varios batallones de contrainsurgencia que ahora están considerados la élite del ejército salvadoreño. Los SEAL se han entrenado con la Armada salvadoreña en La Unión.

¹¹ Ese tope ha sido rebasado habitualmente mediante argucias tales como no incluir a médicos y paramédicos militares o que figuran como tales; pero la movilidad y fluidez en la rotación de los equipos hace improbable un control real por parte del Congreso, normalmente engañado por la información del Pentágono y la CIA y sin voluntad real para ejercer una supervisión responsable y estricta.

En teoría, les está prohibido a los asesores militares norteamericanos participar en combates o hallarse en las áreas donde se libran, y sólo pueden portar armas de combate livianas. En la práctica, sin embargo, esta política se ha visto cumplida sólo aisladamente. Personal de Estados Unidos ha entrado muchas veces en áreas de combate con el ejército salvadoreño. En octubre de 1984 el *Washington Post* reportó que asesores militares de alto rango incluso pasaron la noche en un puesto de comando en lucha en el corazón del territorio rebelde en la primera noche de una ofensiva del ejército. Informes de personal militar estadounidense que proveyó apoyo de combate y estuvo bajo fuego, con frecuencia aumenta notablemente.

En Honduras, Estados Unidos estableció un Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM) en 1983; los más de 150 Boinas Verdes allí estacionados han entrenado a más de 5,000 salvadoreños y a más de 5,000 hondureños.

Estados Unidos ha estado realizando casi continuamente ejercicios militares de variada magnitud y naturaleza en Honduras en los años recientes. La mayor parte de ellos, incluyendo el "Big Pine II", ha involucrado a las Fuerzas Especiales, frecuentemente del 7o. Grupo de SOF de Fort Bragg, North Carolina y de Fort Gulick, Panamá.¹² Desde el inicio del verano de 1984, Honduras ha sido anfitrión de frecuentes "Ejercicio de Desplazamiento Alerta de Emergencia", maniobras pequeñas de las que participan más de 200 SOF en ejercicios de paracaídas y operaciones de contrainsurgencia. El gobierno sandinista de Nicaragua considera que los juegos de guerra de Estados Unidos son prácticas para una invasión a su país.

Los SEAL de la Armada han realizado varios ejercicios en el Golfo de Fonseca —supuestamente la principal vía marítima para el envío de armas de Nicaragua a los rebeldes salvadoreños— fundamentalmente instruyendo y practicando la interdicción marítima con marinos hondureños y salvadoreños. A principios de diciembre de 1984, dos efectivos SEAL murieron en Honduras. La Armada informó que los SEAL estaban ayudando a pobladores hondureños a despejar una obstrucción de troncos y murieron al tratar de ubicar más lejos los explosivos plásticos que habían colocado.

Un batallón de Boinas Verdes está permanentemente estacionado

¹² En esta mención hay dos errores: Fort Gulick no es "Panamá", sino Zona del Canal que sigue perteneciendo a Estados Unidos; pero además Fort Gulick no albergaba tropas norteamericanas, sino a la llamada "Escuela de las Américas", en la que durante décadas se instruyó a decenas de millares de oficiales y suboficiales latinoamericanos. Dejó de funcionar el 30 de septiembre de 1984 y hoy es un establecimiento de instrucción de la Fuerza de Defensa de Panamá.

en Fort Gulick Panamá. Muchos de los entrenadores estadounidenses en El Salvador y Honduras, y de los participantes de los ejercicios en Honduras, proceden de Fort Gulick.¹³

Estados Unidos envió también contingentes MTT a Costa Rica, que no posee un ejército permanente, y a Belice, donde están estacionadas tropas británicas. La administración trató de enviar MTT y otra ayuda militar a Guatemala, a pesar de las flagrantes violaciones gubernamentales a los derechos humanos y a la fuerte oposición del Congreso. En 1982 se reveló que un capitán de los Boinas Verdes había estado enseñando tácticas de contrainsurgencia en una escuela militar nativa y que un coronel de la fuerza aérea norteamericana había instruido a 17 pilotos guatemaltecos.

En Nicaragua, desde 1981, Estados Unidos ha estado proveyendo armas, entrenamiento y dinero a los rebeldes ("contras") que luchan para derrocar al gobierno sandinista. Si bien ha sido una operación de la CIA, han cundido sospechas acerca de la ayuda encubierta de las SOF a los contras, y de una renaciente estrecha cooperación entre la CIA y las SOF similar a la de la era de Vietnam.

El infame manual de la CIA para los contras, "Psychological Operations in Guerrilla Warfare", fue tomado de un manual de los Boinas Verdes de la década de 1960, según informe del senador Daniel Patrick Moynihan. Nuevos indicios sobre una colaboración CIA-SOF salieron a relucir en septiembre de 1984, cuando dos estadounidenses, de un grupo "privado" anticomunista y paramilitar murieron al caer el helicóptero —provisto por la CIA— en suelo de Nicaragua. Uno de ellos detective al servicio de la fuerza policial de Huntsville, Alabama, era también capitán de un grupo SOF de la Guardia Nacional de Atlanta.

Una crónica publicada por la cadena Knight-Ridder Newspapers en diciembre de 1984, informó que soldados de la Fuerza de Tarea 160, vistiendo ropas civiles y volando por la noche, han participado repetidamente en misiones de combate en Centroamérica, según comentarios hechos por parientes de 16 miembros de tales unidades que murieron en 1983. El Pentágono desmintió acto seguido que la FdT 160 hubiera estado jamás en el istmo.

Si las SOF no han estado involucradas en la guerra contra los sandinistas, hasta ahora, podrían estarlo en breve. Dados los públicos comprometimientos del presidente Reagan contra los sandinistas, el

¹³ Según se explicó en la nota anterior, al pasar las instalaciones de Fort Gulick a poder de Panamá, este centro dejó de funcionar al servicio de Estados Unidos, por lo que el emplazamiento ya no es asiento de unidades militares de esa potencia.

corte del financiamiento para las operaciones de la CIA,¹⁴ y las repetidas aseveraciones acerca del valor de las SOF en los "conflictos de baja intensidad", se trataría apenas de una cuestión de tiempo.

(Traducción de Gregorio Selser)

¹⁴ Ese corte estaba vigente al momento de editarse este trabajo. Con posterioridad se reanudó el flujo de fondos con total aprobación del Congreso (fines de julio de 1985). Además, el 7 de mayo el gobierno de Reagan inició oficialmente el bloqueo económico-financiero a Nicaragua.

LA DEPENDENCIA IMPERIALISTA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL

Por *Jesús CAMBRE MARINO*

PRONTO se cumplirán diez años del fallecimiento, un ya lejano 20 de noviembre de 1975, del dictador Francisco Franco Bahamonde. Tras su muerte se iniciaría un proceso de transición política en el Estado español que ilusionó a mucha gente con la esperanza de un auténtico cambio rupturista que acabase con la dolorosa herencia de la dictadura. En realidad se aspiraba a terminar con una opresión de siglos padecida por los pueblos de la Península, opresión que se había acrecentado acumulativamente bajo el fascismo franquista. La manera en que se llevó a cabo la transición, mediante el "consenso" y el compadrazgo de los políticos oportunistas que buscaron el acomodo con las "fuerzas vivas" y los "poderes fácticos" del franquismo y de siempre, dieron al traste con las esperanzas de cambio. Al final, el "cambio" se reduciría a la consolidación del viejo orden burgués bajo el palio de la reinstaurada monarquía parlamentaria. Todo ello siguiendo la batuta empuñada por el *conductor imperial*.

Pero esa es otra historia que habrá que abordar en su momento. Por ahora, en este artículo se tratará el tema de las relaciones exteriores de la transición, porque no se puede negar que el franquismo dejó hipotecada en gran parte la política exterior española. Hechos consumados y dependencias establecidas durante el régimen franquista seguirían condicionando a la España de la transición como lo ponen de relieve las "especiales" relaciones hispano-norteamericanas anudadas por la dictadura y continuadas por todos los gobiernos postfranquistas. A esto hay que añadir el progresivo engarzamiento del Estado Español en la red política y en los dispositivos geoestratégicos del bloque otanista realizado por los herederos inmediatos del franquismo que pretende consolidar el gobierno del PSOE.

Fernando Morán, el recientemente destituido ministro español de Asuntos Exteriores, escribía en 1978 en el prólogo de la obra de José Mario Armero, *La política exterior de Franco*, que todavía operaban "factores y doctrinas internacionales creados en la época

franquista'. Factores que fueron deformados "por la necesidad de subordinar cualquier objetivo exterior al fundamental durante toda la época: apoyar y defender la subsistencia del Régimen y la permanencia en el poder del general Franco".¹ Han pasado siete años desde que esas palabras fueron escritas y los socialistas llevan ya tres en el ejercicio del poder con el propio Morán dirigiendo la política exterior. Sin embargo, la situación parece que no ha cambiado apreciablemente.

El objetivo principal de la política exterior española durante cerca de cuarenta años, es decir el mantenimiento y consolidación del régimen franquista, se vio reforzado por el acercamiento de los Estados Unidos que desembocaría en los acuerdos hispano-norteamericanos firmados el 26 de septiembre de 1953. Los firmantes de aquel texto fueron James Clement Dunn, embajador norteamericano en Madrid, y Alberto Martín Artajo, a la sazón ministro de Asuntos Exteriores de Franco. Los objetivos proclamados eran rimbombantes y solemnes. Se declaraba en el preámbulo que los acuerdos se firmaban "con el fin de reforzar la preparación de Occidente, para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional". Ya en la parte dispositiva de los acuerdos se establecía: "Los Estados Unidos quedan autorizados para construir y utilizar, conjuntamente con las fuerzas españolas, determinados aeródromos y bases navales de España". Aunque se decía que las instalaciones militares utilizadas permanecían 'bajo la soberanía y mando español', se podría sostener que esto último no deja de ser una versión eufemística para consumo interno que enmascara la verdadera realidad operativa de las bases militares yanquis en la Península.²

A partir de aquella fecha la política exterior y de defensa del Estado Español se fue supeditando crecientemente a los intereses hegemónicos de los Estados Unidos durante las dos últimas décadas del franquismo y la primera del postfranquismo. Desde la construcción y utilización de bases militares en territorio español con el estacionamiento de tropas y material bélico, hasta la posible introducción de armamento nuclear como pusieron de relieve los famosos "planes de contingencia", revelados por el periódico *The New York Times*, que incluyen a España entre los países en los que Estados Unidos podría almacenar armas atómicas.³

¹ En el prólogo a la obra de José Mario Armero, *La política exterior de Franco*. Barcelona, Editorial Planeta, 1978, p. 13.

² Servicio Informativo Español, *Alianza Dinámica*. Madrid, SIE, 1964; pp. 12-13.

³ "U. S. Tries to Fight Allied Resistance to Nuclear Arms", *The New York Times* (14 febrero 1965), pp. 1, 13. También el periódico del día anterior, p. 1.

Por otra parte se impuso la adquisición masiva y cada vez más onerosa de armamento norteamericano para las fuerzas armadas españolas en un proceso de militarización que va resultando insostenible. Relacionado con todo esto se fue intensificando la participación en sucesivas maniobras militares conjuntas en tierras peninsulares y en sus aguas circundantes. Algunas zonas de la Península son utilizadas permanentemente como polígonos de tiro y de bombardeo por la aviación norteamericana con el consiguiente riesgo para las poblaciones vecinas que tienen que soportar inermes los peligros derivados del entrenamiento de los "American air boys".

Todo este proceso de creciente dependencia político-militar llegaría a su culminación en el periodo de la transición postfranquista con el ingreso de España en la OTAN. Y ahora el gobierno del PSOE, que se oponía airadamente al ingreso cuando estaba en la oposición, pretende consolidar la permanencia en la Alianza Atlántica. Eso se llama sometimiento oportunista al Imperio.

Peonaje imperial

SOSTENÍA el analista norteamericano Benjamín Wells a comienzos de la década de 1970 que a lo largo de veinte años los Estados Unidos, en su papel de gendarme mundial contra "la agresión soviética" había tendido a considerar a España "como un importante, aunque ocasionalmente difícil, peón en el tablero de la estrategia global".⁴ Por su parte, la España franquista había hecho de las relaciones bilaterales con los Estados Unidos la clave de su política exterior, su válvula de escape al aislamiento político-económico y la palanca para su reintroducción en la familia de naciones. Ha pasado más de una década y se ha producido en el Estado una transición política de la dictadura a un régimen parlamentario liberal, pero los gobernantes españoles actuales siguen atrapados en los mismos esquemas elaborados por el franquismo en lo que respecta a los puntos fundamentales de la política exterior.

Señalaba Wells en 1973 la excesiva identificación de los Estados Unidos con el régimen de Franco y la preocupación de ciertos sectores con una política norteamericana que databa de la Guerra Fría y se concentraba únicamente en el uso inmediato de bases militares con exclusión de todo lo demás. "Los Estados Unidos sólo

⁴ Benjamin Wellers, "Spain and the United States", en: *Spain in the 1970's*, editado por William T. Salisbury y James D. Theberge. Nueva York, Praeger Publishers, 1976, pp. 136-151. (Trabajos presentados en una Conferencia sobre España celebrada en Washington en junio de 1973).

deseaban la utilización de la posición estratégica española para controlar el acceso occidental al Mediterráneo y como un área de retirada en la eventualidad de una penetración soviética en Europa Occidental".⁵

Se dice que la España de los años ochenta no es la España de Franco, aunque el cambio ha sido más aparente que real porque sólo afectó a los aspectos formales e institucionales del Estado. En lo profundo, las estructuras sociales existentes bajo el franquismo siguen intactas. Por otra parte, cabría ponderar si han variado la visión y los objetivos políticos y geoestratégicos de los Estados Unidos respecto a la Península Ibérica. Parece que en la consideración de los estrategas políticos norteamericanos la situación de España *vis-a-vis* los objetivos globales de los Estados Unidos ha cambiado muy poco.

Esos objetivos de la estrategia norteamericana determinaron que entre 1953 y 1958, en el periodo álgido de la dictadura franquista, los Estados Unidos invirtieran unos *cuatro cientos millones* de dólares en España en una primera etapa para construir importantes bases militares del *Strategic Air Command* (SAC). Las bases aéreas fueron construidas en Torrejón de Ardoz, en las cercanías de Madrid, en Zaragoza y en Morón de la Frontera (Sevilla). También fue tendido un oleoducto de 800 kilómetros de extensión desde Rota, en el litoral gaditano, hasta la base aérea de Zaragoza. Además, numerosos puestos de radar y vigilancia aérea fueron surgiendo a lo largo y ancho de la Península.

Más adelante, los norteamericanos construyeron una enorme base naval especialmente destinada a los nuevos submarinos nucleares de la Marina de los Estados Unidos. Esta base fue localizada en Rota, Cádiz, en la costa atlántica cercana al Estrecho de Gibraltar y estratégicamente situada para controlar la entrada al Mediterráneo. Como es sabido, la cuenca Mediterránea ha adquirido un interés creciente para los Estados Unidos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. A medida que se derrumbaba el colonialismo y se debilitaba el peso político y militar de Francia, Inglaterra e Italia, fue aumentando correspondientemente la presencia norteamericana en el llamado *Mare Nostrum*. No sólo para hacer el gendarme en esa importante zona geoestratégica y controlar las rutas del petróleo a través de Suez y Gibraltar, vigilar a regímenes árabes inquietos (Argelia, Libia, Siria), sino también para obstaculizar el acceso de la Unión Soviética a esas aguas.

Actualmente se está produciendo una reorientación estratégica

⁵ *Ibid.*, pp. 137, 140.

norteamericana respecto a las bases situadas en territorio español y un desplazamiento de su interés hacia el Norte de la Península. Así se afirma que el Pentágono trata de construir una "Rota II" en algún punto de la costa gallega próximo a Villagarcía de Arosa, según unas fuentes, o en las inmediaciones de El Ferrol, según otras. De acuerdo a esos planes pentagonistas, que al parecer el gobierno presidido por Felipe González negocia con los Estados Unidos a cambio del cierre de la base de Torrejón, Rota y Rota II integrarían un importante eje atlántico defensivo.

Todo el proceso anteriormente descrito fue elaborado a lo largo de los últimos veinte años de la dictadura franquista y los diez primeros de la transición. En la práctica significó la integración de la Península Ibérica en los dispositivos estratégicos del Pentágono. Para incardinar más plenamente al Estado Español en la planificación geoestratégica global de los Estados Unidos había que esperar a la desaparición física del general Franco. Al producirse la muerte del dictador, se acelerarían los planes tendentes a la integración de España en la Alianza Atlántica.⁶

Esa estrategia pronto se vería coronada por el éxito al contar los aliancistas con la sumisa colaboración de los gobernantes postfranquistas. Tras el breve paso por el poder del presidente centrista Leopoldo Calvo Sotelo, el Estado Español se encontró súbitamente dentro de la OTAN. Los geoestrategas washingtonianos habían logrado su objetivo y con ello se afianzaban los intereses imperiales en el suroeste de Europa. Como en los tiempos del franquismo. España seguía siendo un peón en el juego de la política de bloques. Los gobernantes del PSOE siguen jugando el mismo papel.

Reliquias coloniales y dependencia

LA cuestión colonial de Gibraltar es otro ángulo del problema. En el esquema estratégico de la OTAN se acepta la soberanía británica sobre la "Roca" que además funciona como una importante base de la Alianza. De hecho, en Gibraltar tiene su emplazamiento el denominado mando GIBMED de la OTAN al que se le encomienda la vigilancia y control de la Zona del Estrecho y el Mediterráneo Occidental. Ese mando, claro está, se encuentra en manos británicas sin que el Estado Español tenga participación alguna.

Se puede inferir de todo esto que la entrada de España en la

⁶ Véase de Jesús Cambre Mariño, "OTAN y bases norteamericanas: Herencias postfranquistas para el socialismo español", *Cuadernos Americanos*, Año 42, núm. 1 (enero-febrero 1983), pp. 59-71.

OTAN implica el "descuartizamiento" militar del territorio español que se divide en varias zonas, todas ellas dependientes de centros de mando ubicados en el exterior y bajo la suprema dirección y coordinación de los estrategas del Pentágono. En cuanto a las implicaciones que eso tiene en materia de soberanía, cada cual puede hacer su propia interpretación.

Habría que mencionar también el problema de las ciudades y enclaves españoles de Ceuta y Melilla, costosas reliquias coloniales en el Norte de África que los gobiernos postfranquistas han pretendido incluir en el esquema defensivo de la OTAN. En esto se encontraron con la negativa: Ceuta y Melilla no están protegidas por la Alianza Atlántica en ningún caso. Fuentes de la OTAN recuerdan al respecto que el Tratado de Washington "*requiere la asistencia mutua en caso de un ataque al territorio de un miembro solamente en Europa o en América del Norte*", puntualizó *The Economist*, revista londinense muy sintonizada con las tesis atlantistas.⁷

En esta cuestión de Ceuta y Melilla, como en todos los demás casos, no se puede perder de vista que la OTAN, fundamentalmente, es una alianza político-militar destinada a la defensa de los intereses norteamericanos. Por esa razón, los Estados Unidos se acomodan también con Marruecos ofreciendo "ayuda" económica y militar a Hassam II como ya lo hicieron y siguen haciendo en el caso del Sahara Occidental. El objetivo es mantener el control norteamericano sobre una región de importancia estratégica como la zona del Estrecho y el Noroeste de África. Para ello aunque no lo hayan querido ver los herederos del franquismo, las distintas Administraciones de los Estados Unidos jugarán con los Estados de la región manipulándolos según las conveniencias de cada momento.

Como corolario se podría preguntar en qué beneficia a España el ingreso en la alianza político-militar imperialista, buscada con tanto empeño por los postfranquistas, y si esto contribuye en alguna medida a reforzar la paz en Europa. En cuanto a la utilidad para España, se desprende de lo anteriormente discutido que es prácticamente nula. Más bien puede afirmarse que será negativa, al incrementar las obligaciones militares y los gastos, así como también los riesgos que se derivarán de la inserción en un bloque político-militar dedicado a mantener la hegemonía norteamericana en el mundo. El menoscabo a la soberanía, implícito en ese cometido, puede advertirse claramente a la luz de lo previamente analizado.

Por otra parte, para los estrategas del bloque antagónico, la cuestión está muy clara. La URSS juzgó la integración de España

⁷ *The Economist* (5 junio 1982), pp. 47-48.

como un "mayor sometimiento" a los Estados Unidos. Según un despacho de la agencia Tass, circulado el 30 de mayo de 1982, la entrada de España en la OTAN constituye un nuevo obstáculo en el proceso de reforzamiento de la seguridad en Europa. El peligro mayor, para los soviéticos, consiste en que Washington pretende "*transformar la Península Ibérica en un gigantesco arsenal militar y especialmente nuclear*". Lo cual demuestra que la inserción plena de España en el esquema de los bloques, lejos de contribuir a la preservación de la paz introducía un nuevo factor desequilibrante que incrementa la tensión internacional.

A todo esto habría que añadirle la manera desafortunada en que se negociaron los nuevos convenios bilaterales España-Estados Unidos en 1982 mientras se preparaba la adhesión española a la OTAN, elementos que constituyen el eje fundamental de la política exterior del postfranquismo. Se trata de una nueva extensión por cinco años de un acuerdo que data originalmente de 1953, cuando los norteamericanos negociaron con la dictadura franquista el establecimiento de las bases militares. El sarcasmo imperialista siempre sostuvo que con aquellos acuerdos la tiranía franquista contribuían a la defensa de la paz y del mundo "libre".

En la renovación de 1976 dichos acuerdos se habían elevado a la categoría de Tratado bilateral como una concesión norteamericana a la monarquía reinstaurada tras la muerte del dictador Francisco Franco. Vencido en 1981, la renovación del Tratado se enfrentó a muchas dificultades de renegociación siendo prorrogado por ocho meses, pero las dificultades no pudieron ser superadas antes del 21 de mayo de 1982, fecha del vencimiento definitivo. Sin embargo, después de conseguir su objetivo de enganchar a España en la OTAN, los norteamericanos aceleraron la negociación y rebajaron la categoría del Tratado bilateral a la designación de Convenio Ejecutivo. Este fue rubricado en Madrid el 2 de julio de 1982 por José Pedro Pérez Llorca, ministro ucedista de Exteriores, y por el embajador yanqui Terence Todman.

Los socialistas, aunque armaron un gran revuelo y pataleo, acabarían ratificando el convenio meses más tarde después de su llegada al poder. Con lo cual, la continuidad de la dependencia española quedaba asegurada para la superpotencia imperial.

"OTAN de entrada, no"

EN su día la prensa se hizo eco de las fuertes críticas que planteaba el PSOE al ingreso de España a la OTAN. En un folleto muy difundido en el que los socialistas se preguntan retóricamente:

"OTAN, ¿para qué?", se enumeraba toda una letanía de aspectos negativos que entrañaba la Alianza Atlántica para España. Desde la conversión en un objetivo inmediato en caso de guerra mundial, hasta quedar en primera línea de una guerra declarada fuera de España, además de la instalación en el territorio de armas nucleares sin control garantizado. Por todo ello, el PSOE concluía sus planteamientos con el famoso eslogan "OTAN de entrada, no". A su vez Felipe González, como Secretario General del PSOE, reafirmó su intención de convocar un referéndum para decidir la permanencia o retirada de España de la OTAN en el caso de que los socialistas llegasen al poder.⁸

También el PSOE criticó fuertemente determinados aspectos del acuerdo bilateral negociado por el gobierno ucedista con la Administración Reagan. Se señalaba que la mayor incógnita del asunto era el retraso que experimentaron los acuerdos, para poder negociar después de la entrada de España en la OTAN, lo que algunos expertos en defensa del PSOE llegaron a calificar como "el engaño americano".⁹ Eso se refiere a que los distintos gobiernos franquistas y postfranquistas, que desde 1953 han discutido periódicamente con Washington la renovación de los acuerdos hispano-norteamericanos, nunca lograron obtener unas contrapartidas adecuadas por las "prestaciones" españolas. Poniéndolo de otro modo, se venden muy baratos. Es necesario recalcar una vez más que los acuerdos firmados inicialmente por los norteamericanos con la dictadura franquista sirvieron para apuntalar el fascismo en España durante muchos años. Dichos acuerdos fueron también el cauce para enviar a España un conjunto de chatarra bélica de desecho en los Estados Unidos como "pago" por la utilización del territorio español en los esquemas estratégicos del imperialismo norteamericano.

El PSOE planteó el 10. de septiembre de 1982 que exigiría la renegociación para introducir cambios en el convenio defensivo firmado entre España y los Estados Unidos pero todavía no aprobado en aquel momento por el Parlamento español. Portavoces del partido manifestaron que el convenio fue firmado dentro del contexto de la participación española en la OTAN, que los socialistas rechazaban. A juicio de los dirigentes del PSOE, el acuerdo no ofrecía las suficientes garantías contra el transporte de armas nucleares y el control del uso por los Estados Unidos de puertos españoles.¹⁰

⁸ *A NOSA TERRA*, núm. 260 (20 diciembre 1984), p. 17.

⁹ *Cambio 16*, núm. 564 (20 septiembre 1982), pp. 36-39.

¹⁰ *The New York Times* (2 septiembre 1982), p. A3, y (8 octubre 1982). [Fuentes norteamericanas consideraban que la renegociación de un nuevo acuerdo sería difícil, sino imposible].

Como consecuencia del fracaso de su gestión gubernamental, a pesar del entreguismo a los Estados Unidos y el apresurado ingreso a la OTAN que de nada le sirvieron, el presidente centrista Leopoldo Calvo Sotelo asistió impotente a la desintegración de su partido UCD. Por ello se vio obligado a convocar elecciones anticipadas para el 28 de octubre 1982. Estos comicios llevaron al poder a los socialistas por mayoría absoluta. Ante el problema de la OTAN, el PSOE había incluido en su programa de campaña lo siguiente: "*Desvinculación progresiva de la Alianza Atlántica. Congelación inmediata de las negociaciones y posterior convocatoria de un referendun*".¹¹

Aquella resonante victoria daba a los socialistas la oportunidad de poder rectificar los errores y desenfoces cometidos por los centristas en el planteamiento de la política exterior. Habría que esperar a ver si el gobierno del PSOE era capaz de cumplir las promesas que hiciera durante la campaña electoral de 1982 en lo relativo a los temas de la OTAN, los convenios militares con los Estados Unidos y la creciente militarización.

Sin embargo, no es un secreto para nadie que las superpotencias, en el ejercicio de su política hegemónica, tienen a su disposición una amplia gama de instrumentos de presión que no vacilan en aplicar a gobiernos indóciles. Esas presiones pueden ir desde el plano diplomático y militar hasta lo económico y financiero, sin olvidar los aspectos ideológicos y la estructuración de los Estados, lo mismo que su configuración política. La utilización de las presiones depende de muchos factores. Principalmente estará en función de la posición internacional, las debilidades internas y el grado de dependencia a que haya llegado el Estado de que se trate. En este sentido, la situación de la España postfranquista no es muy halagüeña. El nivel de dependencia en todos los órdenes respecto a los Estados Unidos que se fue forjando durante la dictadura llegó a alcanzar con los postfranquistas unas cotas difícilmente superables.

Las anteriores consideraciones pueden explicar la evolución de la política exterior española durante los casi tres años de gobierno socialista en relación con algunos de los problemas más importantes. En primer término, el 24 de febrero de 1983, los socialistas firmaron un protocolo adicional que permitía la ratificación del convenio entre España y los Estados Unidos. Después de tanta alharaca y protesta, el gobierno del PSOE empezaba a entrar por el aro. Con unos simples retoques formales, los socialistas se avenían a la con-

¹¹ *ABC Internacional*, núm. 1709 (29 de septiembre-5 octubre 1982), pp. 16-19.

tinuidad de las bases militares norteamericanas en territorio español.¹²

Otro eslabón en la cadena de la dependencia norteamericana, en este caso económico-militar, quedó soldado el 30 de mayo de 1983 justamente un año después de producirse la adhesión de España a la OTAN. En esa fecha el gobierno del PSOE anunció que realizaría la compra del avión de ataque F-18A de fabricación estadounidense, a lo que el PSOE era contrario cuando estaba en la oposición. Para aminorar el impacto, sólo se adquirirían 72 aviones en lugar de los 84 previstos por el gobierno centrista en 1982. El tan discutido proyecto FACA, aunque disminuido seguiría adelante. Mientras tanto, en el tema de la OTAN, el PSOE comenzaba a efectuar su viraje.¹³

El viraje del PSOE

SEGUIR el rastro de las incidencias que expliquen en forma detallada el viraje socialista en el tema más candente de política exterior, exigiría escribir muchas cuartillas. En pos de la brevedad, se puede decir que desde los primeros meses de su acceso al poder se fue imponiendo una cierta vacilación en las posiciones del gobierno socialista. Principalmente, el prometido referendum sobre la retirada de la OTAN se iba postergando o soslayando, al mismo tiempo que se creaba la impresión de que los gobernantes socialistas preferían relegarlo a las regiones del olvido. Quedaban lejos aquellas expresiones restallantes emanadas de las máximas instancias del PSOE: "*Si se entra en la OTAN por mayoría simple, se saldrá por mayoría simple cuando los socialistas alcancen el poder*".

El propio presidente del gobierno Felipe González manifestaba en Alemania en mayo de 1983 su apoyo y comprensión para los euromisiles, cuando se había producido previamente en el Parlamento español una votación contra el establecimiento de cualquier armamento nuclear en el territorio del Estado. La tesitura de Felipe González resultaba un tanto contradictoria al aceptar para Alemania lo que rechazaba para España. Un mes más tarde, Felipe González expresaba en los Estados Unidos que ojalá los españoles vieran las ventajas de permanecer en la OTAN. Parecía que el señor González empezaba a sintonizar con los puntos de vista y los deseos imperiales en esa cuestión. Estos deseos se pusieron de manifiesto pocas semanas después en el foro imperial cuando el recién nombrado emba-

¹² *Facts on File* (4 marzo 1983).

¹³ *Facts on File* (22 julio 1983).

jador de los Estados Unidos en Madrid, Thomas Enders, declaró ante un subcomité del Senado norteamericano que la decisión española de pertenecer o no a la OTAN, "nos afectará a todos".¹⁴

De parte española se percibía una creciente ambigüedad en el tratamiento de esos temas por las más altas instancias del partido en el poder y por la presidencia del Gobierno. Así, aunque posteriormente Felipe González afirmaba que el referendun sobre la permanencia o retirada de España de la OTAN habría de celebrarse, lo cierto es que no se fijaba una fecha precisa y se sugería que sería más bien tarde que temprano. En último término se dejaría para la primavera de 1986, cuando se esperaba dorar la píldora de la OTAN endulzándola con las "delicias" (IVA incluido) del ingreso en la CEE. Todo esto motivaba que desde sectores críticos se plantease irónicamente que el PSOE, como caso insólito, temía ganar el referendun. Es decir, le preocupaba que el pueblo se manifestase mayoritariamente sobre la retirada de España de la OTAN, que era precisamente lo que el PSOE defendía cuando se encontraba en la oposición.

De hecho, existía un claro compromiso electoral del PSOE de convocar un referendun "para que sea el pueblo el que decida" acerca de la pertenencia de España a la OTAN. Esto llevó a que un diario tan cercano a las posiciones socialistas como *EL PAÍS*, plantease en un editorial que "cada vez resulta más evidente que el Gobierno socialista *no quiere o no puede* proponer a los españoles el abandono de la Alianza Atlántica". Según el editorialista, Felipe González se encontraba en los cuernos de un dilema: si no convocaba el referendun incumplía un compromiso electoral y si lo convocaba, la respuesta popular sería adversa a sus posiciones.¹⁵

La estudiada ambigüedad de la alta dirección del PSOE sobre el tema de la OTAN no era más que la preparación y anticipo de un escandaloso viraje. Esto provocaría manifestaciones críticas de destacadas personalidades del partido, al mismo tiempo que la creciente decepción de sus militantes de base, lo que incrementaba el desconcierto reinante en la dirección del PSOE. Así Pablo Castellano, integrante de la corriente crítica Izquierda Socialista calificó de incoherente la política seguida por la dirección del partido en el tema de la OTAN. Afirmó Castellano que no se trataba de un problema de ambigüedad, "*sino de un giro copernicano*".¹⁶

Al mismo tiempo Nicolás Redondo, Secretario General de la Unión General de Trabajadores, se mostró indignado contra "*aque-*

¹⁴ *Diario 16* (27 julio 1983).

¹⁵ *El País* (14 mayo 1984) [Editorial].

¹⁶ *El País Panorama Semanal* (17 septiembre 1984), p. 12.

llos cargos políticos del partido que han abogado a favor del mantenimiento de España en la OTAN". Según Redondo algunos dirigentes del PSOE "han acogido el tema OTAN con fervor de conversos, con el entusiasmo de neófitos".¹⁷ Por su parte el alcalde socialista de Madrid, Enrique Tierno Galván, creía que se debería salir de la OTAN. A su juicio, salirse de la Alianza Atlántica es para muchos "una respuesta patriótica".¹⁸

A pesar de todo ello, y de las multitudinarias manifestaciones anti-OTAN desarrolladas en distintas partes de la Península, el PSOE, con el señor González a la cabeza, fue consolidando el increíble viraje. Mediatizado por el aparato militar interno y por las presiones imperiales externas, el Gobierno del PSOE llegó a relacionar su continuidad en el poder con la permanencia en la OTAN. Por un lado Felipe González desautorizaba abruptamente a su ministro de Asuntos Exteriores cuando éste, en unas declaraciones a la revista *TIEMPO*, propuso la salida de España del Comité Militar de la Alianza Atlántica, Felipe González afirmó poco después ante la prensa, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores que "el Gobierno no ha discutido ese tema hasta ahora, como sabe el ministro Morán".¹⁹ Era todo un varapalo. Por otra parte el Presidente del Gabinete recalca poco después que la decisión final sobre la vinculación de España a la OTAN correspondía al Gobierno, al margen de lo que dijese el partido.²⁰

Por último, para completar el viraje, en una conferencia de prensa celebrada el 8 de febrero de 1985 con motivo de la visita a Madrid del Primer Ministro noruego Kaare Willoch, Felipe González dio por comenzada la campaña del Gobierno socialista para ganar el referendun. Esto se haría convenciendo a la opinión pública de "la conveniencia para el interés nacional de la permanencia en la Alianza". El giro copernicano se había consumado. Lo que faltaba era que los saltimbanquis del PSOE explicasen convincentemente al personal las razones de tan increíble viraje. Difícil papeleta, incluso para los más sofisticados demagogos.²¹

Demagogia psocialista

LA demagogia como práctica política es algo de lo que han dado demasiadas pruebas los máximos dirigentes del PSOE desde su arri-

¹⁷ *Ibid.*, loc. cit.

¹⁸ Entrevista en *Cambio 16*, núm. 656 (25 junio 1984), pp. 36-37.

¹⁹ *El País Panorama Semanal* (17 septiembre 1984), p. 11.

²⁰ *El País Panorama Semanal* (24 septiembre 1984), p. 11.

²¹ *EGIN* (9 febrero 1985).

bada al poder. En el tema que ahora nos ocupa de las relaciones con los Estados Unidos, y especialmente lo concerniente a su despliegue militar en la Península y el "enganche" de España en la OTAN, la demagogia psoocialista ha brillado con especial fulgor.

Consciente la plana mayor del PSOE del rechazo popular a la creciente militarización impuesta por la estrategia imperialista de los norteamericanos, tendencia que cobrará más ímpetu con el encadenamiento a la OTAN, la dirigencia del PSOE se ha sacado de la manga un nuevo ardid demagógico destinado a confundir a la opinión pública. Con vistas al tan traído y llevado *referendum* sobre la OTAN, que según parece no servirá para nada, los genios maquiavélicos del PSOE tratan de aplacar la determinación anti-atlantista que campea en todo el Estado (las sucesivas encuestas lo reiteran) con una triquiñuela engañosa y efectista. Se pretende jugar con el sentir antimilitarista de la población, poniéndole el señuelo de una hipotética reducción de la presencia militar norteamericana en la Península.

Ya desde el otoño de 1984 empezó a tomar cuerpo la maniobra intoxicadora de la opinión pública con una campaña propagandística a través de oportunas filtraciones a la prensa. Coincidiendo con el segundo aniversario del triunfo electoral psoocialista de 1982, la prensa madrileña informaba que el gobierno presidido por Felipe González negociaría con los Estados Unidos el próximo cierre de las bases aéreas de Torrejón de Ardoz y de Zaragoza. Al mismo tiempo se decía que la base aeronaval de Rota adquiriría una importancia todavía mayor en los planes estratégicos de la OTAN, mientras se proyectaba la construcción de una nueva base militar aeronaval en el litoral de Galicia.

Es decir, se desvestirían unos santos para vestir a otros. Sólo que en este caso de militarismo febril, las vestimentas que quitan y ponen los señores de la guerra son las superfortalezas volantes, los submarinos nucleares, las bombas atómicas y los misiles. La revista *TIEMPO* titulaba en forma triunfalista: "*El presidente Felipe González prepara el desalojo de las bases*". No hace falta ser un lince para comprender que todo ese montaje no era más que una coartada para hacer más digestible la permanencia de España en la OTAN.²²

Esta interpretación quedó confirmada por las informaciones publicadas por el influyente diario norteamericano *The New York Times*, con motivo de la visita a Madrid del presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan en el pasado mes de mayo. *The New York Times* reconocía que el señor González favorece la permanencia

²² *TIEMPO*, núm. 128 (22-28 octubre 1984), pp. 25 y 32-34.

de su país en la OTAN mientras sus auxiliares dicen que usa las sugeridas reducciones de tropas norteamericanas en España, que son impopulares, "como una zanahoria para poder ganar el referendun que se celebrará a principios de 1986 sobre el retiro de España de la Alianza",²³

Al día siguiente informaba el mismo periódico que el presidente Reagan y el primer ministro Felipe González acordaron empezar las discusiones acerca de una reducción y la eventual retirada de las doce mil tropas norteamericanas estacionadas en España. Según *The New York Times*, la Casa Blanca planteaba el acuerdo como un toma-y-daca mediante el cual los Estados Unidos empezaría negociaciones serias para la reducción militar siempre y cuando España permanezca en la OTAN.²⁴

Cabe pensar, por otra parte, que el esquema de reducir la presencia militar norteamericana en la Península planteándola de esta manera, parece una cuestión poco seria y hasta una tomadura de pelo. Porque las tropas pueden salir hoy y regresar la semana que viene o el mes próximo dependiendo de las necesidades estratégicas o tácticas de los Estados Unidos. Todo lo que no sea la clausura y desmantelamiento de las bases y otras instalaciones militares no pasa de ser una broma de mal gusto y una maniobra diversionaria de la opinión pública.

En realidad, el señor González es percibido por los medios norteamericanos como un servicial aliado de la política de los Estados Unidos. Hasta el punto de que los editorialistas de *The New York Times* llegan a proponer a Ronald Reagan que lo utilice más intensamente como un auxiliar y agente de los intereses norteamericanos en el mundo iberoamericano y especialmente en América Central.

Dice el periódico neoyorquino que Ronald Reagan lidió de manera diestra con el debate interno en España sobre las bases norteamericanas y la participación en la OTAN. Lo que no le parece tan evidente es que Reagan perciba la extraordinaria oportunidad presentada por el ascenso de Felipe González como jefe del gobierno socialista de España "quien se está convirtiendo en el contrapeso democrático de Fidel Castro en el mundo hispánico". Recomienda *The New York Times* enrolar a Felipe González en la diplomacia centroamericana. Según el rotativo norteamericano Felipe González ve la diplomacia como un toma-y-daca "y por eso logró un acuerdo para hacer el involucramiento español con la OTAN aceptable para su pueblo". Más claro no canta un gallo.²⁵

²³ *The New York Times* (7 mayo 1985), p. A8.

²⁴ *The New York Times* (8 mayo 1985), p. 1.

²⁵ *The New York Times* (11 mayo 1985), p. 24. [Editorial.]

Ante estos chaqueteos y oportunismos socialistas, sólo se me ocurre añadir las palabras de un comentarista británico que ve un paralelismo entre el célebre campo de pruebas militares inglés y la España actual: "Si los fascistas convirtieron a España en un 'Aldershot' europeo durante la Guerra Civil, los postfranquistas pueden convertirla en un 'Aldershot' mundial".

La apoteosis del felipismo

LA España postfranquista ha venido desarrollando hasta ahora, en sus distintas etapas, una política exterior inane y poco imaginativa, continuadora, en sus líneas generales, de la seguida por la dictadura. Bajo la etapa socialista se ha intensificado el sometimiento a los esquemas atlantistas y el acatamiento servil de las directrices imperiales emanadas de Washington.

Pero el ámbito de la política exterior no se reduce al problema del enganche en la OTAN y los vergonzantes convenios con los Estados Unidos, aunque no se puede ocultar la extrema importancia de esas cuestiones porque suponen la ocupación militar del Estado, limitan su soberanía y consagran su dependencia imperial. Tampoco se agota la política exterior en el insulso peloteo diplomático con Inglaterra para lograr la recuperación de Gibraltar, "magna empresa" en la que está empeñada la monarquía española desde hace casi trescientos años, es decir, desde el advenimiento de la dinastía de los borbones.

Ni siquiera lo es todo el "gran triunfo" del ingreso en la CEE, presentado por los socialistas como la panacea que curará todos los males, pero que en realidad ha sido negociado por el gobierno del PSOE en unas condiciones harto desventajosas para los intereses económicos españoles y en especial los del norte peninsular. Pero los psocialistas querían exhibir ese "gran triunfo" y por eso se tiraron de cabeza en la Europa de los monopolios, aceptando casi todas las imposiciones de los eurócratas. Ahora, el PSOE usará el ingreso al Mercado Común como una "hazaña" de cara a las próximas elecciones. Tienen que apresurarse antes de que el pueblo empiece a sentir con plena intensidad las medidas purgantes impuestas por la CEE. Algunas de ellas ya se están sintiendo, pues la famosa reconversión industrial de Solchaga no era más que un anti-que de lo que se viene encima.

Los postfranquistas, al alinearse estrecha e inconfundiblemente con el bando imperialista, no han sabido o no han podido intensificar las relaciones con las jóvenes naciones del ancho mundo afro-

asiático surgidas a la vida independiente a medida que se iba derrumbando el colonialismo. El franquismo, lo mismo que sus herederos postfranquistas, no supo fomentar adecuadamente las relaciones del Estado con los pueblos que lucharon contra la dominación colonial. Eso a pesar de que a menudo expresan confusa y retóricamente el interés en desarrollar las relaciones con los diferentes pueblos de Africa y Asia.

Pero los postfranquistas son prisioneros de sus contradicciones y para muestra basta un botón. La conducta seguida por los postfranquistas con el pueblo saharauí pone de relieve su inconsistencia en política exterior. Por seguir aferrándose a los girones imperiales de las "plazas de soberanía" en el norte de Africa, los postfranquistas no han sido capaces de apoyar la consolidación independiente de la República Árabe Saharaui. Transigen con la dominación marroquí del Sáhara Occidental para no irritar a Hassam II e incitar su reivindicación de Ceuta y Melilla. Por el contrario, estrechan la colaboración económica y militar con el represivo reino alauita y además le venden armamento que le ayuda en su lucha con el Frente Polisario. El pueblo saharauí, entregado vergonzosamente por franquistas y postfranquistas, encara así la posibilidad de un genocidio.

Por otra parte, mientras se proclama la tradicional amistad con los pueblos del mundo árabe, las ataduras con el imperialismo convierten a la Península en una gigantesca base para la intervención militar norteamericana en el Líbano y en otros países del Cercano Oriente. Al mismo tiempo, las potencias imperialistas ejercen presiones sobre los postfranquistas para que España establezca relaciones diplomáticas plenas con el Estado sionista de Israel. El gobierno psocialista, atrapado en las contradicciones de su política exterior, ha venido deshojando la margarita temeroso de indisponerse con los Estados árabes, pero es previsible que pronto cederá a la presión atlantista.

Donde se echa más de ver el fracaso de la política exterior española durante los cuarenta años de dictadura y los diez de la transición, es en las relaciones con los pueblos hermanos de Portugal y América Latina. El franquismo, prisionero de sus condicionamientos fascistas, no pudo impulsar la colaboración entre los pueblos iberoamericanos. El franquismo se limitó al cultivo de una retórica hueca y trasnochada propia de sus concepciones tradicionalistas y autoritarias. Sus herederos postfranquistas tampoco han sido capaces de romper la vieja rutina.

En el caso de Portugal baste decir que como un símbolo del abandono en que han estado sumidas esas relaciones, la principal vía de comunicación entre Galicia y el país hermano sigue estando

limitada al puente decimonónico de Tuy. Este vetusto puente de hierro, que soporta al mismo tiempo el tráfico carretero como el ferroviario, lejos de facilitar las comunicaciones contribuye a mantenerlas estranguladas. Un factor más a tener en cuenta en este caso concreto es el horror de franquistas y postfranquistas a los nacionalismos ibéricos. Por eso se tratan de obstaculizar lo más posible las relaciones entre Galicia y Portugal.

En lo que se refiere a Iberoamérica, los postfranquistas no han sabido salir de la rutina tradicional y fomentar unas relaciones de estrecha colaboración para beneficio mutuo. Siguen en la misma retórica franquista de los *trescientos millones* de castellano parlantes. Como máximo han variado un poco el tono del discurso y efectuado un mero cambio de nomenclatura. El viejo nido de fascistas que era el Instituto de Cultura Hispánica, otrora dirigido por Fraga Iribarne y por Blas Piñar, ahora se llama Instituto de Cooperación Iberoamericana. Pero es casi la misma cosa, reduciéndose todo a una cuestión nominalista. Mientras tanto los psocialistas se han sacado de la manga la feria del "Quinto Centenario", otro negocio sevillano que evoca la legendaria "Casa de la Contratación".

Siguen otorgando los mismos premios, homenajes, collares, medallas y grandes cruces a intelectuales acomodaticios y a políticos corruptos y oportunistas. Sólo que ahora lo hacen en mayor cantidad. Al mismo tiempo, un hombre que hizo tanto por facilitar la acogida de muchos intelectuales españoles que se refugiaron en México al huir de la represión fascista, murió recientemente sin que los postfranquistas le hicieran el más mínimo reconocimiento. El ilustre mexicano Jesús Silva Herzog, fallecido en marzo de este año, mantuvo siempre desde su gran revista CUADERNOS AMERICANOS una tribuna crítica frente al franquismo con sus páginas abiertas a los intelectuales antifascistas.

Un aspecto bien elocuente de las relaciones postfranquistas con los pueblos latinoamericanos se manifiesta en la ambigüedad que muestra el gobierno psocialista con la Nicaragua sandinista. Pero la cuestión queda clara cuando se recuerda que el presidente del gobierno español Felipe González *no pudo* estar presente en Managua en la inauguración presidencial de Daniel Ortega.

Otra cuestión definitiva del enfoque postfranquista sobre las relaciones latinoamericanas es el tratamiento que se le viene dando a la visita a España, eternamente pendiente, del presidente de Cuba Fidel Castro. Esa laguna tan reveladora de la visión postfranquista de Iberoamérica intentaron rellenarla vergonzosamente con la "escala técnica" efectuada en Madrid en 1984 por el presidente cubano. Pero eso, claro está, no constituye una verdadera visita de Estado.

Al parecer los postfranquistas no se atreven a permitir la porque podría irritar a las instancias imperiales y a sus leales servidores en la Península. La abrupta suspensión del viaje a Cuba del presidente Felipe González que estaba programado para el mes de julio de 1985, después de unas destempladas acusaciones de Ronald Reagan al régimen cubano encaja dentro de ese mismo esquema de sometimiento postfranquista a la política imperial.

El presidente español trató de explicar la suspensión de ese periplo americano debido a la necesidad de estar presente en España ante la aprobación de los presupuestos del Estado. Pero precisamente en los días en que aquel viaje debería realizarse, Felipe González se embarcaba en el "Azor", el yate que habitualmente usaba el difunto dictador Francisco Franco, para disfrutar unas vacaciones veraniegas en un crucero marítimo. Resulta algo sorprendente ver como el "caudillo" socialista, con una total carencia de delicadeza y pudor políticos, reproduce en la misma embarcación tan conocida por los españoles que sufrieron la dictadura, aquellas legendarias singladuras veraniegas que acostumbraba realizar el viejo caudillo de los fascistas.

Hay que reconocer que la situación de profunda crisis en que se debate el llamado mundo occidental, de cuyo contexto es prisionera la España postfranquista, no le permite rupturas innovadoras en materia de política exterior. Si a esto se une la carencia de iniciativas que campea en los aparatos del Estado, los cuales siguen desenvolviéndose bajo la influencia de los esquemas formulados en tiempos del franquismo, se podía anticipar que no se produciría un apreciable cambio de rumbo en los objetivos y en la práctica de la política exterior española bajo los tecnócratas del PSOE. Los más de dos años y medio transcurridos de gobierno psocialista han confirmado sustancialmente el continuismo postfranquista en los puntos fundamentales de la política exterior: vinculación a la OTAN, continuidad de las "especiales relaciones" con los Estados Unidos (es decir, supebiditación a los esquemas imperiales norteamericanos) y alineamiento, en condiciones harto desfavorables, con el club capitalista de la Europa de los monopolios.

Precisamente, uno de los aspectos más concretos de la entrada de España en la Comunidad Económica Europea afectará directamente a la Alianza Atlántica. Según manifestaron funcionarios no identificados a la prensa norteamericana, "*a España le será más fácil permanecer como miembro de la OTAN después de ser aceptado su ingreso en el Mercado Común*". (*The New York Times*, 7 de julio de 1985).

Al comenzar el verano de 1985 Felipe González ha dado un pe-

queño golpe de timón que se cree afirmará el rumbo atlantista de su política exterior. Al sacar del gabinete a Fernando Morán, entre otros ministros más o menos "quemados" del equipo, y sustituirlo por Francisco Fernández Ordóñez se pretende echar en el olvido cualquier veleidad autónoma o tercermundista que aún aletease en la conciencia psocialista desde los tiempos de la oposición. Al mismo tiempo se trata de acabar con toda reticencia o tibieza respecto a la vinculación española a la OTAN.

Así, inspirada y dirigida desde Washington y sintomáticamente en el día en que se celebra la independencia de los Estados Unidos, se produjo la apoteosis del "felipismo". Es decir, la ilusión de un caudillismo o cesarismo de nuevo cuño, sin botas, de traje civil, parlamentario y a la europea, pero que al fin y al cabo sirve a los mismos intereses imperiales a los que sirvió durante tantos años el franquismo. Vana y lastimosa ilusión de un político pseudosocialista que no tiene otras mitas que aferrarse a un poder dependiente y emisario.

HAITI, UNA NACION OLVIDADA

Por *María Eugenia VILLARREAL*

EL conjunto de condiciones socio-económicas en las cuales ha vivido el pueblo haitiano desde hace largas décadas alcanzan el nivel más bajo en América Latina y lo colocan entre los 25 países más pobres del mundo.

Esta nación que fue la primera de nuestro continente en abolir la esclavitud y en obtener su independencia vive desde hace muchos años en lo más profundo de la opresión, la injusticia y la explotación bajo la dictadura hereditaria y vitalicia de los Duvalier.

Esta continua hostilidad que ha venido sufriendo el pueblo haitiano desde hace 28 años es considerada a nivel internacional como el drama más grande de un pueblo.

La génesis de esta situación la encontramos en las especificidades de su proceso histórico. Haití, quien comparte la isla con la República Dominicana, fue bautizada en 1492 como la Española por Cristóbal Colón. La colonización española se realizó a través de un régimen esclavista que obligó a los autóctonos, los taínos y los arawuakas a trabajos forzados en las minas de oro, lo que poco a poco condujo a su exterminio.

El régimen esclavista continuó bajo la colonización francesa. El tratado de Ryswick de 1697 otorgó la parte occidental de la isla al país galo como consecuencia de la guerra entre España y Francia. Este régimen esclavista se basó en la trata de negros africanos y su explotación brutal, ocasionando que Haití pudiera desarrollar una de las economías más ricas de la época en el continente americano. En efecto, Haití se convirtió en un rico e importante productor de azúcar, café, añil, algodón, y en una importante colonia agroexportadora.

La colonización francesa encontró su término cuando en 1804, los esclavos conducidos por Toussaint Louverture el Jean Jacques Dessalines conquistaron su libertad e independencia. Posteriormente al rompimiento con el sistema colonial el resto del siglo XIX el país estuvo sumergido en una serie de guerras intestinas entre los nacionalistas haitianos y la élite afrancesada que luchaba por el restablecimiento de la colonia.

En el comienzo del siglo XX, el expansionismo norteamericano realizó una de las intervenciones militares más largas y duras del Caribe y América Central.¹ De 1915 a 1934 se creó todo un sistema e infraestructura neocolonial que continuó al retirarse los marines. Los mecanismos indirectos de control y gobierno que dejaron instalados los norteamericanos obligaron a que los gobernantes sucesivos fueran de su absoluta 'ealtad.

Es así que con el apoyo de Washington, Francois Duvalier tomó el poder el 22 de septiembre de 1957, instaurando una pseudo-monarquía, que le permitió proclamarse "Presidente vitalicio" y legar a su muerte en 1971 el cargo a su hijo Jean Claude (Baby Doc).

La dinastía duvalierista se ha caracterizado por una política de violencia para mantener su hegemonía. Ha venido recurriendo cada vez más a métodos fuera del marco legalista constitucional, colocando al poder estatal en la ilegalidad permanente mediante una feroz persecución política, que se manifiesta en el "irrespeto gubernamental por el derecho a la vida de los haitianos. La detención arbitraria ha sido un método cotidiano que conlleva a la tortura, a los malos tratos degradantes e inhumanos y que muchas veces ha terminado con la supresión a la vida, todas estas figuras delictivas conforman lo que la ONU ha denominado "las desapariciones forzadas e involuntarias".²

Esta política del terror llevada a cabo por grupos paramilitares conocidos popularmente como los "tontons macoutes" y oficialmente como "voluntarios de la seguridad nacional", son los ejecutores de la política represiva y de las violaciones sistemáticas, masivas y graves de los derechos humanos. Conjuntamente con otras fuerzas de seguridad gubernamentales, estas bandas armadas son las encargadas de suprimir a los opositores políticos debido a que se considera que toda persona que se oponga a la dictadura es culpable de atentar contra la seguridad del estado. Durante el gobierno de Francois Duvalier (1957-1971) miles de haitianos fueron asesinados a nivel público, actualmente estas bandas continúan con tales operaciones sangrientas aunque sus métodos son más selectivos y privados.³

¹ Castor Susy, *El Impacto de la Ocupación Norteamericana en Haití (1915-1934) y en la República Dominicana (1916-1924)*, en *Política y Sociología en Haití y la República Dominicana*, Editado por Gérard Pierre-Charles, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México; D. F.; julio de 1971, p. 50.

² Sagastume Marco Antonio, *La Situación de los Derechos Humanos en Haití*, en la Revista Justicia y Paz, Editado por el Centro de Derechos Humanos Fr. Francisco de Vitoria, O. P., México, D. F.; mayo-junio de 1985, p. 23.

³ Sagastume, *Opus. Cit.*, p. 22.

Este régimen que es uno de los más sanguinarios que ha conocido América Latina, es una de las últimas dictaduras de corte tradicional y hereditario del continente, viola permanentemente las libertades fundamentales y los derechos humanos del pueblo haitiano.⁴

Frente a esta situación la oposición trata de organizarse aunque no cuenta con ningún espacio político para hacerlo. La clandestinidad es la única posibilidad para el trabajo de pequeños grupos que luchan y promueven el respeto a los derechos humanos y derechos de los pueblos.⁵

Los exilados que ascienden a más de un millón de personas, también hacen en el extranjero esfuerzos para ayudar a la lucha democrática de sus connacionales.

El pueblo haitiano vive expuesto a la miseria, al hambre, a la enfermedad propiciados por el régimen. El problema de la salud es uno de los más cruciales del país, la mayoría de la población ha venido sufriendo la carencia de los servicios de salud. La desnutrición representa la segunda causa de mortalidad, más del 70% de los niños menores de 5 años sufren desnutrición; en el país se consume un promedio diario de 1,900 calorías y 41 gramos de proteínas por persona, mientras que se requiere de un promedio de 2,200 calorías y 60 gramos de proteínas. De los 5 millones de habitantes solamente 148 mil tienen agua potable, sólo existen 318 hospitales, se calcula una tasa de un médico por 11,111 habitantes en zonas urbanas y en algunas zonas rurales una tasa de un médico por 100,000 habitantes.⁶

Haití tiene la más alta tasa de mortalidad del continente 15.0 por 1,000, y la esperanza de vida más baja de 50 años.⁷

Este cuadro de pobreza se vuelve aun más dramático, por el

⁴ Las otras son la de Stroessner en Paraguay, quien el próximo mes de agosto cumplirá 31 años en el poder, y la dinastía de los Somoza en Nicaragua, la que fue derrocada el 19 de julio de 1979, por el Ejército Sandinista de Liberación Nacional.

⁵ La Liga Haitiana de los Derechos Humanos, es el único grupo que existe en la clandestinidad, fue fundada en mayo de 1978.

⁶ Las citas estadísticas han sido extraídas de los siguientes materiales: United Nations Children's Fund (UNICEF), ONU; Gérard Pierre-Charles, "Haití bajo la opresión de los Duvalier", Editado por la Universidad Autónoma de Sinaloa, México 1980, p. 67; Amnistía Internacional. Haití, Serie de Documentos, marzo 1985, Londres, Gran Bretaña.

⁷ Diario UNO MAS UNO, "Marco Antonio Sagastume, especialista en derechos humanos y asesor en organismos no gubernamentales que auxilian a la ONU, señaló que el nivel de mortalidad en Haití es el más alto de Latinoamérica pues de cada mil recién nacidos vivos, 150 mueren por miseria y el índice de esperanza de vida llega apenas a los 51 años para quienes logran sobrevivir". 10, junio de 1985.

empobrecimiento de la tierra, por la explotación poblacional y por la altísima tasa de desempleo.

La abundante oferta de mano de obra, los bajos salarios, la proscripción de sindicatos y de toda actividad política ha hecho de Haití, un país ideal para el establecimiento de las transnacionales y para los planes del gobierno norteamericano de establecer en este país una economía de maquila como en el caso de Puerto Rico, Taiwán o Corea del Sur.⁸

Para escapar de la represión o del hambre, miles de haitianos huyen del país año con año hacia los Estados Unidos. Si en sus embarcaciones logran milagrosamente salvar sus vidas o evadir la intercepción de los guardacostas norteamericanos, el destino de los "boat people" son los "campos colectivos de reclusión" en los alrededores de Miami.

El gobierno norteamericano ha apoyado de una forma irrestricta a los regímenes de los Duvalier. Desde que Jean Claude Duvalier subió al poder en 1971 hasta la fecha 1,300 millones de dólares ha recibido el régimen.⁹ La administración Reagan ha continuado respaldando al régimen, sin embargo, en los últimos años el gobierno norteamericano ha presionado al régimen para que realice una apertura política que sirva de válvula de escape para la creciente crisis política que se manifiesta en el repudio popular y en el enfrentamiento político que reclama la realización de elecciones libres.

Como un acto de democratización y de mostrar al exterior una paz artificial, de apertura y legalidad, Jean Claude Duvalier aceptó un proyecto de ley sobre el funcionamiento de los partidos políticos en el país, que es el primero de este tipo desde la llegada al poder del duvalierismo en 1957.

De acuerdo a este proyecto los partidos políticos para poder funcionar en Haití deberán comprometerse a reconocer al "Presidente vitalicio de la República como árbitro supremo garante de la estabilidad de las instituciones nacionales". Los partidos, cuya sede principal deberá estar en Puerto Príncipe, la capital, no podrán afiliarse a organizaciones exteriores para "evitar la intervención extranjera" y tendrán derecho a dos horas en la televisión y en la radio gubernamental, así como a una exoneración de impuestos.¹⁰ Dentro

⁸ La mano de obra haitiana se paga a 2.00 dólares por día mientras que a los norteamericanos en Haití por el mismo trabajo se les paga 5.00 dólares por hora.

⁹ Gérard Pierre-Charles, *Los Derechos del Pueblo Haitiano pisoteados por la dictadura*, Diario EL DIA, julio 1985.

¹⁰ Diario EL DIA, 10 junio 1985, México, D. F.

de este proyecto, también se creará el cargo de Primer Ministro, el cual dependerá completamente de la voluntad de Duvalier.

Asimismo, el presidente Duvalier hizo en 1983 una enmienda a la Constitución que le permitió una ampliación y consolidación de su permanencia al ampliar sus poderes, debido a que la enmienda establece que el presidente vitalicio tiene derecho a designar su sucesor en la presidencia vitalicia, además el derecho a destituir a los alcaldes municipales aunque estos hayan sido electos constitucionalmente. Esta línea antidemocrática de acción es la tónica del actual proyecto que se persigue en Haití.

Ante este cuadro de violaciones generalizadas de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales del pueblo haitiano, asombra e indigna que los gobiernos democráticos y los pueblos del mundo no reaccionen con más fuerza y con un mayor repudio a la tiranía del régimen de Duvalier.

Se ha visto que frecuentemente en los foros políticos internacionales latinoamericanos y mundiales se olvida la situación del pueblo de Haití, que es el país caribeño donde son más agudos los fenómenos de subdesarrollo, de dominación norteamericana y en donde existe un cuadro generalizado de graves, masivas, reiteradas e institucionales violaciones a los Derechos Humanos.

La solidaridad de todos los hombres y mujeres puede y debe actuar para terminar con esta situación de arbitrariedad e inseguridad en Haití. Esto concierne a todos los seres libres que han olvidado que en Haití también tienen derecho a su libre determinación, tal como lo ha estipulado la ONU.

DOS VECES JOSE LUIS GONZALEZ

EN el transcurso de 1984, José Luis González agregó dos títulos a su ya considerable producción. Hablamos de *Las caricias del tigre*, compuesta por tres relatos de cierta extensión, y *El oído de Dios*, cuento largo. Este último bellamente ilustrado por Antonio Martorell. Ambos libros habrán de servirnos para examinar las distintas tesituras que el autor sabe dar a sus escritos, y permitirán asimismo una comparación de la cual, ¿por qué no?, derivaremos ciertos rasgos singulares de José Luis como creador.

Comencemos por lo evidente: los dos libros presentan universos diametralmente opuestos; a tal oposición corresponde el empleo de una táctica narrativa propia de cada universo. Manejemos, pues, los volúmenes por separado, para al final unirlos mediante lo que compartan y, aunque extraño parezca, por lo que los separe. Los tres relatos de *Las caricias del tigre* presentan un cuerpo compacto, pese a ser diversa y hasta muy diversa la materia prima sustento de las anécdotas. Ese aire de familia tiene sus raíces en elementos tales como la ironía, el tipo de narrador utilizado, el manejo de los diálogos, la presencia de un latinoamericanismo defendido por todos los medios y un comentario político claro en sus intenciones, y en gran medida unido a dicho latinoamericanismo. Veamos estos elementos por separado.

En *Las caricias del tigre* (título, para nosotros, enraizado en Borges) el narrador tiene una participación interesante por compleja. En "¿Qué se hicieron los aztecas?", relato final del libro y texto de eco villoniano (o tal vez manriqueño), el protagonista dice a su compañero de diálogo: "...siempre he desconfiado de la añoranza como material literario". Y sin embargo, los tres cuentos entran a saco en la memoria del narrador, dándose aquí un primer uso de la ironía, vuelta contra dicho protagonista; sobre todo que los cuentos son excelentes y desdican lo que afirma dentro del relato el narrador como héroe de los sucesos relatados.

Como se trata de recrear literariamente ciertos incidentes del pasado, lo obligado era utilizar la primera persona, que conserva muchos rasgos del José Luis real: ante todo, las experiencias; luego, algunos elementos físicos: la estatura, las canas; en el relato final, incluso parte del nombre. Además, se dan en la narración (situada en ocasiones hasta treinta años en el ayer respecto al hoy de quien cuenta) comentarios posteriormente confirmados por la vida: "Estoy viendo una cátedra en tu futuro, camarada". Sin embargo, otra función se exige del narrador que la simple de enlazar hechos. Esa primera persona sirve para crear un distanciamiento necesario entre dos mundos: el vivido tiempo atrás y el que se está viviendo. El libro deja claro

que en este último tenemos la conciencia equilibrada, tranquila, sabia del narrador, quien pasa a protagonista en los hechos de ayer, materia de los relatos. El narrador conoce lo ocurrido, lo mira con ironía, lo comenta a menudo y entrega así la doble perspectiva que sirve de base a la crítica llevada a cabo.

Este narrador no oculta en ningún momento su oficio. Fui, nos dice, aquel muchacho; pero aquel muchacho creció en escritor y el escritor reinventa entonces al muchacho. En ese reinventar, la materia prima se vuelve literatura. Por ello a lo largo de los tres cuentos hay un comentario indirecto constante a la función de narrar: "... circunstancias que también prefiero omitir para no agobiar más de la cuenta la armazón de este relato"; "... al autor de una obra de imaginación no se le pueden atribuir todas las ideas de sus personajes" y bastantes otras, todas ellas definidoras de una posición ante la escritura. Es parte de dicha posición que se dialogue directamente con el lector implícito, al grado incluso de volverlo cómplice en algunos momentos: "... ojo a las trampas subliminales del lenguaje" es consejo que se le da en cierta ocasión. Esto pone a los tres relatos en el dominio de los conceptos actuales de la literatura; pero no "actuales gratuitos", en el sentido de usarlos por estar de moda, sino "actuales indispensables", pues son esencia misma de lo contado: cumplen por medio de su presencia la tarea de plantear una posición crítica.

Dos veces hemos mencionado ya la palabra "crítica". ¿A qué nos referimos con ella? ¿A que José Luis utiliza la literatura como excusa para expresar un mensaje o una posición política? No. Esto le sucedió en algunos textos, allá en sus lejanos nuncios de escritor. Ahora estamos ante un creador maduro, cuya atención primordial está en el cómo narrar, pues comprende que gracias a ese cómo el qué se narra entra sin dificultades en la conciencia del receptor. Nos referimos a un aspecto distinto: siendo ese protagonista de los tres relatos *alter ego* del narrador, se plantea entre ellos, por así decirlo, un diálogo mediado por el tiempo. Al primero, el protagonista, le suceden las cosas y las comenta desde su perspectiva instantánea; el segundo, el narrador, las comenta desde su privilegiada situación de mero observador. Recurso tan simple como éste permite la expresión directa de todo tipo de opiniones, pues brotan de modo natural de las situaciones por las cuales pasa el protagonista.

Este protagonista (*alter ego* del narrador, a su vez *alter ego* del autor) es hombre de izquierda, al grado de haber sido militante de un partido. En el primer relato, "Historia con irlandeses", se narra su choque de frente contra las rígidas concepciones de quienes dirigen la política. En términos generales, se plantea aquí el antiquísimo problema de los derechos individuales y los grupales; el relato afirma que cuando los últimos llevan a la injusticia respecto al individuo, algo anda muy mal. En torno a esto giran otras cuestiones próximas: la carencia de calor humano en los representantes

oficiales del socialismo europeo, la aplicación de censura al arte, etc. Y como sustento de tales disquisiciones, la historia de una relación amorosa, cuidadosamente entrelazada a los sucesos políticos, de modo que se da una iluminación mutua entre ambos campos. La ironía, claro, siempre asoma su deliciosa zarpa a lo largo del relato. Momento culminante en que se unen amor, política, censura e ironía es cuando el protagonista decide abandonar el eufemismo de "amiga" y pasar al término directo de "amante". En decisión al parecer tan sencilla se dice lo suficiente para entender la base sustentadora del relato.

Giran los tres cuentos alrededor de un punto común: las relaciones humanas. Una pareja de amantes en el primer caso; el encuentro fortuito en París de dos latinoamericanos; la reunión, tras treinta y pico años de alejamiento, de un par de conocidos. En los tres relatos, la circunstancia humana, esas relaciones, da pie a diálogos o reminiscencias donde se examinan cuestiones de todo tipo. Algunas hemos comentado ya. Otras serían la lealtad hacia el compañero en desgracia, con una enorme carga de ironía en esa "la más leve insinuación de una sonrisa" en el martiniqueño de "Historia de vecinos"; el encuentro con un viejo amigo, hoy hundido en la pobreza, y el amargo sabor de boca que deja eso cuando se ve el triunfo propio. *Las caricias del tigre* es libro rico en matices, en ramificaciones, en sendas secundarias muy dignas de caminar. Una de ellas la oposición al dogma, fácil de entroncar con lo que llamaremos el choque de culturas.

El primer relato ocurre en Praga, el segundo en París y el tercero en Nueva York. En todos los casos, un latinoamericano es el protagonista; y en todos los casos, su esencia de extranjero lo lleva a darse de frente contra ciertos aspectos de la cultura ajena. En lo político, prefiere su partido "tropical y diminuto" en el cual "el chiste siempre estaba a flor de labios"; en hábitos, comenta que los europeos son "maestros en el arte gatuno de asearse sin despendio de recursos líquidos"; en clima, se prefiere la primavera casi eterna del Caribe; en el extranjero, alegra el corazón "la perenne e irreductible inconformidad del *ghetto*" latinoamericano de Nueva York. Por ello, y con toda razón, la semilatina Cathy, heroína del relato inicial, se niega a una relación definitiva con el protagonista, ya que él pertenece "al paraíso tropical de donde viniste y al que siempre tratarás de llevarme. . ." La conclusión de la chica es clara y deja bien planteado el punto hacia el que encaminamos nuestro comentario: "Pero es lo tuyo", agrega, "y yo no estoy dispuesta a ser la causa de que lo pierdas".

Este choque de culturas, inevitable y tema asiduo de muchísima literatura, presenta en los relatos de José Luis un ángulo acaso distinto: el orgullo. En efecto, transcurre por los tres cuentos una vena de orgullo real ante el hecho de ser latinoamericano, así como una defensa constante de tal condición. Allá en el último de los textos se habla de que "en las entrañas mismas de la Gran Ballena se había fraguado la unidad cultural caribeña con que

yo había venido soñando hacía años. . .” Esa posición es parte de la mirada crítica que el narrador lanza sobre lo extranjero, y entonces podemos unir esto a lo dicho un par de párrafos atrás: los tres relatos del libro suceden en ámbitos ajenos. De esta manera, todos los elementos se integran apretadamente, para darnos uno de los libros más completos de José Luis.

Esto incluye el lenguaje, pero visto desde muy distintos ángulos. Ante todo, aquel en que directamente se nos entregan los cuentos, mezcla en que descripciones y diálogos entran y salen a necesidad de la trama. Los diálogos resultan muy convincentes, con la captura exacta de los tonos y vocabularios que distinguen a los personajes: junto al “¡Camarada Michael! . . . Nada de lo que estás diciendo. . .” el “Mais tarde, benzihno, mais tarde” de Cathy, el “Y bueno, si en serio necesitas el laburo” de Mignolo y el “¿Quién no? Ese otro cabrón escribió la mejor novela que he leído en mi vida”. Las descripciones tienden a lo preciso, y buscan el detalle revelador; aparte, está el gozo causado por los paréntesis, pues en ellos suele ponerse la carga detonadora de los comentarios irónicos.

Pero además está el lenguaje como preocupación del protagonista y del narrador. Si en los tres cuentos se habla indirectamente de los inicios de un escritor, lógico que el darle vueltas a las palabras, el indagar en ellas, el acariciarlas sea aspecto sobresaliente de dicha preocupación. Comentábamos los guiños del narrador al lector: varios de ellos tienen como causa el lenguaje. Hay una constante exploración del sentido de las palabras, un intento empeñoso de llegarles al significado real. Y junto a esto, el deleite en reproducir las de otros idiomas, el gusto de incluir frases enteras en inglés, portugués, ruso. Y todo sin el menor asomo de artificialidad, pues el ámbito de los relatos permite sobradamente la presencia de esos juegos, tal como el comentario político permite decir “El plural tan indeterminado —algunos camaradas extranjeros en lugar de ‘ustedes dos’— me pareció revelador”.

De esta manera, José Luis consigue darnos un libro redondo, cuidadosamente pensado y no menos cuidadosamente escrito, en el cual la ironía tiene un papel primordial. Son tres relatos de origen autobiográfico. Con ellos José Luis parece abrirse un nuevo campo de escritura como cuentista. *El oído de Dios*, por el contrario, nos remite a temas familiares. Pertenece al mundo de *Balada de otro tiempo* (1978). Tiene su inicio en Toulouse, hacia 1970; los relatos de *Las caricias del tigre* datan de 1974, 1982, 1983. Algo dicen esas fechas respecto a las tentativas de cambio en el escritor.

Ello no significa que el universo indígena carezca ya de incentivo para José Luis. *El oído de Dios*, terminado en 1983, afirma algo muy diferente. Son, sin más, dos maneras harto distintas de abordar la literatura, y podrían frecuentarse ambas sin conflictos de ningún tipo. El futuro dejará ver qué decisiones toma José Luis al respecto. No habría de extrañar que el recurrir a experiencias de los últimos años clave al autor en una temática urbana,

cuya problemática escape al concepto de magia patente en la existencia indígena.

Porque *El oído de Dios* nos pone en un marco cultural por completo ajeno al de *Las caricias del tigre*. Pasamos al campo, penetramos en un vivir de pobreza extrema en lo físico, de marginalidad total respecto a nuestra conceptualización de las cosas, pero visto con enorme respeto, aunque desde fuera. Llévenos esta afirmación última a explorar el papel de narrador: no ya una voz en primera persona, sino en tercera, porque quien narra expone sin compartir. He aquí cómo la técnica responde a las exigencias del relato. Quizás en razón de lo mismo se mantienen los diálogos en un mínimo. *El oído de Dios* habla, entre otras cosas, de un aislamiento, y la prosa lo crea a partir de un lenguaje perteneciente a Crescencio, el protagonista: "No tardó mucho, sin embargo, en descubrir el objeto que lo producía: un gigantesco pájaro metálico..." El narrador habla desde la perspectiva de esa mente, pero, insistamos, sin compartir sus experiencias. Se limita a entre-garlas.

Este aislamiento se filtra en varios aspectos más del mundo descrito. En lo físico, el lugar montañoso donde viven los personajes; la muerte del hijo y el abandono del perro; la relación de plena desconfianza con el mestizo; la unión circunstancial con el cura, de la que surge el malentendido final; el cierre dado al relato. De esa acumulación de incidentes deducimos el significado: el mundo indígena nos es ajeno. Pero recordemos que en *Las caricias del tigre* también hubo choques de frente entre dos culturas, y entonces tal situación parece levantarse como algo de preocupación suma para José Luis. Claro, la descripción misma del problema mediante los relatos es ya un intento de solución por vía del entendimiento.

Cuando José Luis narra los hechos de *Las caricias del tigre*, el tono es de plática informal o acaso de memoria compartida. Muy otra es la atmósfera de *El oído de Dios*. Podríamos hablar en este caso de un drama cuyos escasos elementos avanzan hacia el punto culminante, situado en el final mismo. José Luis impone a su relato una serie de etapas rituales cargadas de actos casi hieráticos. La trama es mínima, y la tensión surge del creciente agobio físico y espiritual impuesto por la circunstancia a los personajes, hasta que el hombre, Crescencio, toma como respuesta de Dios el accidente aéreo. Si entre su modo de pensar y el nuestro existe una brecha sobre la que tiene un puente precario la conciencia del narrador, único camino para llegar al mundo de los protagonistas del relato, entre Crescencio y su mujer se da otra brecha, sobre la que tiende un puente la obediencia ciega de la esposa. Pero esta segunda brecha sirve por un lado de comentario indirecto a la conducta incorrecta de Crescencio; por el otro, deja ver el estadio de mayor atraso en que vive la anónima compañera del indio. Sirve, pues a dos propósitos muy nítidos.

Nuestra descripción de ambos libros subraya con claridad las diferencias

de enfoque aplicadas. Son palpables: el narrador, comprometido con los hechos en *Las caricias del tigre*, mera vía de acceso en *El oído de Dios*. El tono de actualidad, de relato contemporáneo, que hay en el primer libro; la estructura de drama que se da al segundo; la variedad de usos extraída del lenguaje en un caso, el ceriado manejo de un modo único de narrar en el otro; la ironía abierta de *Las caricias del tigre*, la subterránea de *El oído de Dios*; la crítica política transparente en aquél, la implícita en el último.

Pero son, ¿quién lo negaría?, diferencias de superficie, fáciles de explicar por las necesidades mismas de los relatos. Bajo ellas tenemos similitudes cuyo peso es mayor que el de las diferencias. En otras palabras, una cosa es la técnica de narrar elegida, y otra el escritor que la elige. Este parte de una posición clara ante la literatura: el realismo. No aquel primero del XIX, tan efectivo en su momento, sino el de hoy, enriquecido por una serie de avances en el arte del relato. Con base en el realismo, José Luis transmite, por medio de la anécdota, su posición crítica respecto a la sociedad de su mundo. Se le ve opuesto al dogma político; defensor de un socialismo flexible, respetuoso del individuo; lo captamos sustentador de un latinoamericanismo pleno de orgullo por su esencia; lo vemos equilibrado ante el universo indígena, pero sin que lleve su compromiso más allá del respeto. José Luis es un autor de oficio cada vez más seguro; si en *El oído de Dios* vuelve a terrenos ya explorados anteriormente, en *Las caricias del tigre* busca ampliarle fronteras a su temática, y creemos que este camino último es vena que debe aprovechar, pues los tres relatos ofrecidos son de una riqueza narrativa notable.

Federico PATAN

Aventura del Pensamiento

PENSAMIENTO POLITICO ARABE: TEORIA Y PRACTICA

Por Roberto MESA

1. Hablar de las relaciones entre el pensamiento árabe y el pensamiento occidental, actuales, induce a varias reflexiones previas, absolutamente necesarias para una aproximación realista a la cuestión. Incluso el establecimiento de un absurdo paralelismo entre dos categorías difícilmente equiparables —lo árabe y lo occidental— supone, cuando menos, una dosis nada despreciable de etnocentrismo cultural y político.

Situar reflexión de tamaña envergadura en un país como España, maniatado durante siglos por una supuesta tradición cultural árabe, completamente epidérmica y de caracteres arqueologizantes, obliga a un esclarecimiento o advertencia dual del tema objeto de consideración. En primer lugar, porque aquello que superlativamente podríamos llamar *cultura española* es la resultante de un proceso de automarginación del desarrollo del pensamiento occidental, de su modelo de civilización, en el que mecánica y lógicamente debería haberse integrado. En segundo lugar, porque el conocimiento hispánico de la *cultura árabe* ha estado siempre mediatizado, ya por motivos histórico-políticos que perseguían una manipulación diplomática del tema, ya por razones pseudo-académicas que congelaban y todavía congelan el conocimiento del mundo árabe al campo lingüístico detenido, además, en el tiempo remoto de la España musulmana.¹ Ignorancia y desprecio, la una va siempre de la mano del otro, han sido los factores dominantes en los productos culturales de la *intelligentsia* española, continua y fervorosamente lanzada a la mimesis de otros modelos, permanente europeos y siempre supuestamente avanzados. Lo árabe, el arabismo, era en el mejor-peor de

¹ Particular excepción es la constituida por el Departamento de Arabe de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid que, bajo la dirección del profesor Pedro Martínez Montávez, realiza una labor de explicación y difusión de la cultura árabe contemporánea, de particular importancia, saliendo incluso, como es debido, fuera de los ámbitos meramente académicos. Sería superfluo indicar que, pese a las habituales formulaciones diplomáticas, el valioso trabajo de este equipo tropieza con no pocas dificultades y abundantes incomprensiones.

los casos la nota exótica que podía proporcionar un simpático pintoresquismo.

Planteamiento que, en los últimos años, empieza a mutar gracias al trabajo realizado especialmente en el campo de las actividades estéticas (novela, poesía, música) que, por otra parte, no ha encontrado gran eco en el mundo académico y universitario. Así como, el protagonismo conquistado por Andalucía que en lo árabe encuentra una de las claves básicas de su rico universo cultural. Pero todavía, hoy, aquí y ahora, como durante largo tiempo, el demostrar interés por el complejo mundo árabe supone una descalificación intelectual, la adición de un anatema condenatorio: *tercermundismo*. Lo cual tampoco deja de ser un reflejo patológico de posiciones pretendidamente superiores, heredero lógico y continuador consecuente de los tradicionales, peores, hábitos intelectuales eurocéntricos.

¿Cómo ha empezado a romperse este círculo freudiano despreciador de lo ignorado? Ya hemos apuntado algunas razones. Pero, casi al mismo tiempo, se han producido otros mecanismos superadores, impuestos por la misma realidad de los hechos: la dependencia europea de los países árabes productores de energía; evidentemente, se trata de una vía de conocimiento espúrea, simplemente material, y que, de rechazo, multiplica ya no sólo los prejuicios sino también el rencor frente a unos pueblos que ponen en práctica un principio tan elemental como el de disponer libre y soberanamente de sus propias riquezas y de sus recursos naturales. Aproximación impuesta por la necesidad y que, además, se acrecienta ante el temor provocado por un mundo emergente y al que se tenía ya por sometido y enfeudado indefinidamente. El tópico decimonónico del *peligro amarillo* está siendo sustituido eficazmente por el *barbarismo árabe*.

Otro mecanismo que ha roto el cerco impuesto a la realidad árabe ha sido y está siendo el ejercicio de la solidaridad con las luchas liberadoras mantenidas por los pueblos árabes frente al imperialismo y a la dominación extranjera. Movimiento, en la mayoría de los casos, sentimental y espontáneo que, en modo alguno lo descalifican sino que, por el contrario, lo dignifican. Palestina es, en este supuesto el paradigma en torno al cual y, por extensión, algún que otro intelectual y sobre todo amplias capas populares se aproximan al entendimiento del mundo árabe. Desde afortunados planteamientos adánicos, liberados de todo tipo de idea heredada o de prejuicio transmitido por los medios políticos-culturales occidentales. El apasionamiento, o sea la solidaridad, no es un procedimiento incorrecto para el amor y para el conocimiento, aunque sea el precio de abandonar distantes y geométricos patrones cartesianos.

2. En nuestra opinión, el florecimiento intelectual del pensamiento árabe contemporáneo es, entre otras cosas, la resultante del rechazo directo del modelo colonial impuesto por Occidente. El afán nacionalista árabe, la construcción de la nación árabe y la cristalización en diversos Estados independientes, ha impuesto a estos pueblos una estrategia de liberación coherente: la búsqueda de sus propias señas de identidad, la fijación de lo que tan gráficamente se contiene en el término *especificidad*. Como ha señalado Pedro Martínez Montávez, citando a Mohammed Berrada: "Estamos de acuerdo con aquellos que afirman la necesidad de referirse al *otro* en cualquier análisis cultural o ideológico, en el que se quieran aclarar totalmente las importaciones del pensamiento, sus fuentes y la que pueda haber sido su propia evolución".²

Añadiríamos, por nuestra parte, y asumiendo el riesgo de posibles y seguros escandalizados, que, en esta ocasión, como en tantas otras, por no decir siempre, ideología y cultura se funden en un sólo proyecto. La única forma de afirmar una voluntad política, de proceder al diseño de un proyecto existencial, es (totalmente imprescindible) la afirmación de la identidad cultural peculiar.

Hay que advertir, de inmediato, para los no iniciados en la materia ciertamente, que tal combate no es de fecha reciente. Va indisolublemente unido con la lucha contra todo tipo de colonización. Dos serán los conceptos que movilizarán la marcha, aún no finalizada, por la autoafirmación y por la autodeterminación: la *idea de nación* y el *proyecto de modernización*.

Con respecto a la cuestión nacional, en el pensamiento político árabe nos enfrentamos a uno de los conceptos claves en todo su universo intelectual. Para comenzar, no estaría de más recordar la aseveración, quizá muy tajante, pero con una valiosa dimensión utópica de Michel Aflaq: "La cuestión árabe debe considerarse como un todo y tratada como tal (...). El movimiento de resurgimiento es un movimiento nacional, ya que viene del interior mismo de la nación, lo que le da una gran libertad, pues se inspira en sus ideales y en sus planes, en las necesidades mismas del pueblo árabe. Tal situación le da una fuerza que es, a la vez, moral y política".³

La cita anterior indica, por lo menos, que la idea de nación europea es muy distinta del proyecto nacional árabe. Hecho que, al no haber sido tenido en cuenta, ha motivado el fracaso doloroso de

² Pedro MARTINEZ MONTAVEZ, Prólogo a la obra de A. LAROU, *El Islam árabe y sus problemas*, traducción de Carmen Ruiz Bravo, Barcelona, 1984, pág. 7.

³ Anwar ABDEL-MALEK, *Anthologie de la littérature arabe contemporaine*, II, *Les Essais*, París, 1965, pág. 261.

más de un intento de extrapolación hegemónica. Pero, antes de proseguir, aunque sólo sea por razones metodológicas, conviene determinar en el tiempo el surgimiento de la idea de nación árabe. Ya se ha señalado más arriba que, esencialmente, arranca de un movimiento de resistencia y de afirmación, a un mismo tiempo, contra el modo de explotación colonial. Lo que, evidentemente, nada tiene que ver, o muy escasamente, con la construcción del Estado-Nación europeo. Se ha indicado, muy atinadamente, que antes de materializarse en una idea-fuerza, hubo otros momentos, lógicos en un proceso dialéctico, en los que se produjo un nacionalismo *sentimental* o *difuso* (seguimos a Carmen Ruiz Bravo), previos a la formación de una conciencia colectiva. Pero, "en el sentido que hoy entendemos el nacionalismo, como una ideología, éste nace en el Próximo Oriente en época contemporánea, casi podríamos decir que en este siglo, aunque cuenta con unos antecedentes inmediatos y claros en el siglo XIX y especialmente en Egipto".⁴

Las palabras anteriores nos sirven de guía insensible para introducirnos en la raíz del tema y acercarnos a su primera cuna: Egipto, que no en balde es una de las construcciones estatales más sólidas conocidas por la Humanidad (sin necesidad de ponerle al término *Humanidad* limitaciones hipócritas de carácter pseudo-geográfico). No podemos, por la misma parquedad de nuestros conocimientos históricos y nuestra nefasta ignorancia lingüística del árabe, descender al establecimiento de las matizaciones pertinentes entre los conceptos fundamentales de *nación* y de *patria*. (Pero hay especialistas españoles, ya citados, a los que el interesado puede acudir provechosamente). Si queremos, no obstante, insistir dentro del plano subrayado de la lucha contra el colonialismo y su dominación no sólo que hubo resistencias armadas, sino que la misma implantación extranjera perseguía quebrantar la tradición histórico-cultural de los pueblos sojuzgados por un imperialismo cuyo carácter no era solamente económico.

Hay unas palabras de Abdel-Malek que centran rigurosamente el tema: "Es, precisamente, a partir de la especificidad histórica de Egipto de donde se deriva la problemática específica de la elaboración de los conceptos de patria y de nación. Su dialéctica concreta. Se trata, en una primera fase, de recuperación más que de creación; y quizá más aún de revitalización explícita que de recuperación".⁵

⁴ Carmen RUIZ BRAVO, en su espléndido estudio *La controversia ideológica nacionalismo árabe / nacionalismos locales. Oriente, 1918-1952*, Madrid, 1976. Págs. 5-6.

⁵ Anwar ABDEL-MALEK, *Idéologie et renaissance nationale. L'Egypte moderne*, Paris, 1969, pág. 500. Se Trata de la Tesis de Estado del autor

No se trata, por lo tanto, de la construcción de la idea de nación a partir del grado cero de la conciencia histórico-política; o, como ahora se afirma en los círculos occidentales, de una suerte de renacimiento (con la equivocidad que siempre encierra la utilización de términos históricamente ambivalentes). Es un proceso mucho más complejo, debido al carácter de los factores exógenos que secuestraban la personalidad de estos pueblos, para mejor asentar el esquema de dominación. El exterminio no tiene por que ser ineluctablemente físico. En el caso de los pueblos árabes es mucho más apropiado hablar de genocidio cultural: los pueblos sin pasado, sin memoria histórica, son más cómodos y más fáciles de manipular. Se utilizó un doble mecanismo. En primer lugar, borrar la propia historia, la tradición cultural e imponer normas extrañas a los modos de comportamiento tradicionales. Sería superfluo, por conocido, recordar que esta empresa fracasó. En segundo lugar, impulsar la formación de una clase política, aparentemente dirigente ya que estaba al servicio del poder hegemónico extranjero, y de una *intelligentsia* cosmopolita, vendida por poco dinero, y bobalicamente admiradora de formulaciones de pensamiento completamente inadecuadas para la realización de sus pueblos. En este aspecto, no puede desconocerse que, en una época bien determinada el periodo que media entre las dos Guerras Mundiales, no faltaron entre los árabes políticos e intelectuales que cumplieron fielmente la función de vasallos de los poderes exteriores. Ahora bien, no fueron mayoría. Ya hemos apuntado que en este proceso de revitalización, primero, recuperación, después y, finalmente, elaboración del concepto de nación, como es lógico, los pensadores y hombres de cultura egipcios tuvieron a su cargo una función primordial y precursora. Ciertamente, luego vinieron otros pueblos y otros hombres, ya durante el siglo XX, que caminaron por esta senda abierta, original y recuperadora. Aunque también es verdad que sobre estos pueblos pesaba aún con más fuerza, si ello era posible, no sólo la dominación colonial, sino muy especialmente la secuela neocolonialista perseguidora de un objetivo básico para los intereses extranjeros: impedir la edificación de grandes unidades estatales, heredadas y materializadoras de la idea de nación árabe, de la patria de todos los árabes. La consecuencia fue la balcanización del Cercano Oriente. Hubo, sin embargo, un instante histórico en el que era factible no sólo la aspiración de los pueblos árabes, sino también el cumplimiento de las promesas rea-

citado, que en su pórtico lleva tan expresiva dedicatoria: "Pour le peuple égyptien et, en son nom, pour Rifâ à al-Tahtâwî (1801-1873): il sut vivre afin que 'la patrie soit le lieu de notre commun bonheur, que nous bâtissons par la liberté, la pensée et l'usine'".

lizadas por las Grandes Potencias vencedoras en la Primera Guerra Mundial. Pero, como nadie ignora, la derrota y desmembración del Imperio Otomano tuvieron para Gran Bretaña y Francia el valor emblemático de botín de guerra. La farsa del Sistema de Mandatos de la Sociedad de las Naciones, que aherrojó a Siria, El Líbano, Irak, Palestina, junto alguna que otra parodia independentista a cargo de monarquías en sistema de vasallaje, logró la prolongación de la presencia y de la dominación extranjeras durante cerca de un cuarto siglo, en algunos supuestos por un periodo mayor de tiempo, en el Cercano Oriente.

Quizá, por las razones anteriores, junto a Egipto deba mencionarse otro país árabe de genuino desarrollo cultural y que consiguió, con mayores o menores dificultades, preservar su independencia y defender los signos característicos de su propia personalidad, sobre la base de la existencia de un Estado nacional y soberano. Nos referimos, ciertamente, a Marruecos que, pese a todo, consiguió superar los más de cuarenta años de protectorado franco-español, desde 1911 hasta 1956.

Si avanzamos en el proceso temporal y nos emplazamos en nuestros días, para otra piedra angular en la personalidad contemporánea de los pueblos árabes debemos también referirnos, por ser de justicia, a Palestina. Los palestinos tienen el triste destino de haber conocido todas las fases de explotación a que puede ser sometido un pueblo, colonialismo, neocolonialismo y, finalmente, el imperialismo en su expresión más exacerbada. La gran aportación de este pueblo, su trágico destino y privilegio en la configuración de la idea de nación, responde a su articulación colectiva a partir de la más elemental de las carencias físicas: la desposesión de su tierra. Nación, patria y tierra, en el universo intelectual árabe y en el corazón de sus masas populares, aunque designadas gramaticalmente de forma distinta, forman un todo absoluto, indisoluble. A un pueblo sin tierra no sólo se le arrebatan sus constantes culturales, es que también se intenta el secuestro de su misma personalidad.⁶ Esto constituye, dramáticamente, la originalidad de la lucha mantenida por el pueblo palestino; por que no se trata de una polémica, a veces simplemente académica, entre nación árabe y nación palestina; está en cuestión, fundamental y prioritariamente, la recuperación de la tierra para constituir sobre ella un Estado soberano. El fenómeno palestino ha supuesto algo inédito en nuestros días: la salvación y florecimiento de unos valores culturales, el mantenimiento y desarrollo de un proyecto nacio-

⁶ Bichara KHADER, *Histoire de la Palestine*, tres vols., Tunez, 1976, 1977 y 1978. Obra fundamental para el conocimiento de las causas y motivaciones profundas del combate palestino.

nal, la preservación de la especificidad y la aspiración a la recuperación del suelo de su patria para edificar un Estado. Cuadro de trazos impresionistas, diseñado plásticamente y políticamente por Abú Iyad: "... hemos asumido una tarea sin precedentes en la historia por las dificultades que implica. Dirigimos un movimiento que, por la fuerza misma de las cosas, no puede beneficiarse de una base coherente. El pueblo que queremos movilizar y dirigir está geográficamente dispersado, es psicológicamente heteróclito y prácticamente heterogéneo".⁷ En este contexto, inmerso en un proceso de larga duración histórica, de flujos y de reflujos, no es imposible entender las dificultades con que tropieza un proyecto que aún no ha traspasado las fronteras inmateriales del deseo y de la voluntad de un pueblo; dificultades no sólo coyunturales, sino también de producción y de modelación intelectual. Hay una trayectoria política, especialmente significativa, entre los siguientes puntos de referencia. El artículo primero de la Carta Nacional Palestina (julio de 1968) afirma que "el pueblo palestino es una parte de la nación árabe"; muy pocos meses después, el artículo primero de la Declaración del Comité Central del Fath (enero de 1969) subraya que "el Movimiento de liberación nacional palestino Fath es la expresión del pueblo palestino y de su voluntad de liberar su territorio de la colonización sionista con el fin de recuperar su identidad nacional".⁸ Recorrido ideológico que ha conducido, y no insensiblemente sino tras arduas reflexiones y durísimas pruebas militares, junto algún que otro frustrado intento de genocidio, a la imposición de una idea: la necesidad inaplazable de constituir un Estado palestino, base física a partir de la cual realizar el proyecto nacional en toda su complejidad política, económica, ideológica y cultural.

3. Ahora bien, este concepto fundamental de nación, al que nos hemos referido muy someramente a través del caso egipcio y del supuesto palestino, junto a una breve alusión a Marruecos, va acompañado indispensablemente de otro concepto, de otra idea motriz, que le da mayor contenido: la modernización. Aquí, igual que con la idea de nación, también es preciso abandonar las ideas eurocéntricas sobre la modernidad y trasponer el umbral de un mundo distinto (pero no ajeno, como frecuentemente se quiere dar a entender). Hay que comenzar, una vez y como siempre, de una constata-

⁷ Abou IYAD, *Palestinien sans patrie*, Entretiens avec Eric Rouleau, Paris, 1978, pág. 334.

⁸ Bichara y Naim KHADER, *Textes de la Révolution palestinienne*, Paris, 1975, págs. 106 y 109. Como no se olvidará, Naim KHADER, representante de la O.L.P. en Bruselas, fue asesinado en esta ciudad por los servicios secretos del Estado enemigo.

ción histórica: el colonialismo detuvo el proceso lógico y ascendente de lo que era un desarrollo cultural floreciente, no sólo estético sino también técnico. Por consiguiente, cuando los pensadores árabes hablan de modernización no lo hacen en los mismos términos de un pueblo sumergido totalmente en el mundo del subdesarrollo. Modernización encierra un proyecto de continuidad genuina que fue brutalmente cortado por factores exógenos. La supuesta decadencia, tan diestramente argumentada por Occidente, era sencillamente el resultado de una brutal confrontación cultural, donde la parte más poderosa, la que tenía la fuerza de las armas, había vencido temporalmente; en este aspecto histórico, que no debe olvidarse, modernización quiere decir en términos estrictamente occidentales situar al Mundo Árabe en las condiciones materialmente óptimas, de productividad y de consumo, para la rentabilidad económica que se esperaba obtener.

Los inicios de la modernización auténtica, nacional deberíamos decir, comienza también en Egipto y durante el siglo XIX. Hasta la sincronización temporal y espacial confirman que idea de nación y proyecto de modernización no son conceptos indisolubles, sino también conceptos movilizadores que caminan a un mismo ritmo para superar un obstáculo que surgía como insuperable: "Aparecen nuevas clases, burócratas, militares, empleados. Y, sin embargo, este proceso se desarrollaba bajo la posición hegemónica de Europa: su poder técnico, su fuerza militar, la dinámica de sus instituciones. La pregunta se imponía con toda evidencia: ¿De dónde saca Europa esta fuerza aplastante que obliga a ponerse de rodillas a los colosos de antaño?"⁹ El Mundo Árabe se sitúa, en consecuencia, frente a un extraño, frente al Otro, que tiene una cultura distinta, pero no superior, y que se impone por la fuerza militar, económica y técnica. Con otras palabras: los árabes estaban obligados a poner en marcha un proyecto de modernización propio, por utópica que la idea pudiera parecer, a no ser que prefiriesen, y no era el caso, verse sometidos perpetuamente. Sin embargo, esta imprescindible modernización entra y todavía entra frecuentemente en conflicto con sectores retardatarios o, simplemente, vendidos a los intereses extranjeros. Pero, y en nuestra opinión es lo más importante, los impulsores de la idea modernizadora aspiraban y aspiran no sólo a la obtención de un modelo material, utilitario, que le convierta en sujeto de los avances tecnológicos, sino a insertarlo en su pasado cultural genuino, propio.

⁹ Maxime RODINSON, *Marxisme et monde musulman*, Paris, 1972, págs. 572-573. Vid. del mismo autor, para completar la visión, *Islam et capitalisme*, Paris, 1966, especialmente sus "Conclusiones y perspectivas", págs. 195-242.

Aludimos, ciertamente, a la dialéctica entre tradición y modernización; dialéctica que los intelectuales árabes superan o intentan conseguirlo mediante un proceso de síntesis. De aquí procede, muy posiblemente, el rechazo profundo del modelo ofertado por los sistemas capitalistas; rechazo justificado precisamente por las necesidades urgentes que tienen los árabes de incrementar su consumo de bienes materiales y de alimentos intelectuales, espirituales. De aquí viene también, a bien seguro, las dificultades de inserción con que tropiezan las experiencias socialistas, bajo las denominaciones más variadas, en los Estados árabes; lo que tampoco entra en contradicción con la conquista de una serie de realizaciones materiales imprescindibles para los pueblos árabes. El planteamiento es mucho más simple: para el Mundo Árabe no se trata, en modo alguno, de la elección, impuesta o voluntaria, entre los actuales modelos capitalistas y los modelos comunistas vigentes, sino, sencillamente, en la proyección y realización de su propio modelo.

Es, en el fondo, algo tan simple, como el correlato de un proceso hondamente cultural que busca sus vías propias de realización y, al igual que ya hiciera en el pasado, integrar todo lo que de bueno tienen las realizaciones de otras áreas culturales distintas, siempre y cuando no vayan en detrimento de su cultura original. Y aunque, lógicamente, en este aspecto sea fundamental la actividad difusora de los hombres de pensamiento árabes, la cultura y su modernización, en el Mundo Árabe, no será nunca algo impuesto desde las alturas; o bien es una actuación colectiva popular, gigantesca, o, en el caso contrario, siempre estará abocada al fracaso y, además, será la causa de dolorosas y, durante largo tiempo, irreparables frustraciones. Situación descrita puntualmente por Jacques Berque: "... el progreso, que debe ser total, so pena de no ser progreso, se propone como un punto de convergencia en el que se reunirían, en el porvenir todas las corrientes de una vida integral. Necesariamente radical en la inflexión que imprime a cada uno de ellos, no los concilia en su proyecto. En la medida en que da un impulso hacia el futuro, contraría necesariamente las continuaciones del pasado. El esfuerzo y las resistencias con que choca —diría yo, que despierta— caracterizan psicológicamente a tales situaciones y postulan un tipo de acción y un grupo de activistas definidos".¹⁰

Estamos, por consiguiente, ante un debate que, aparte otros males sobrevenidos, está un muy vivo en el corazón de los árabes. No hay propuesta política del signo que sea y bajo el rumbo ideológico

¹⁰ Jacques BERQUE, *Los árabes de ayer y de mañana*, México, D. F., pág. 217. Del mismo autor, es lectura de máximo provecho para el no iniciado, su *Dépossession du monde*, Paris, 1964.

que se presente, que pueda omitir la referencia al proyecto de modernización en conformidad con el peso de la tradición. La resultante nunca será, no puede serlo, un modelo cultural revolucionariamente distinto, habrá de ser la culminación en una síntesis superadora y, al mismo tiempo, integradora. No es propósito de estas páginas pasar revista a las diversas experiencias políticas que, siempre con este objetivo doble pero con logros muy diferentes, habitan la realidad de los regímenes árabes. Sólo subrayamos estrictamente la imprescindibilidad de este tipo de propuestas para alcanzar un mínimo de viabilidad entre las masas árabes, fácilmente apresadas, en más de una ocasión, por el encanto del Verbo. Pero ésta, insistimos, es otra historia.

Modernización, pues, quiere decir, con toda rotundidad, que los pueblos árabes sean también detentadores y consumidores de unos procesos políticos, culturales y científico-técnicos, que, en definitiva, serán los únicos que les podrán liberar de su dependencia exterior y, en muchos supuestos, de sus propias opresiones y contradicciones internas. No obstante, agregaríamos, que esta empresa dual, adecuación entre tradición y modernización, no sólo es necesaria y salutar para el Mundo Árabe. Hay ya tiempo, aunque todavía subsistan actividades explotadoras, que la cultura occidental dejó de ser la única (en realidad, por única se entendía hegemónica, dominante). Por vez primera en su ya dilatada historia el Mundo alcanza la categoría de Universo, articulado sobre una rica diversidad cultural; diversidad y complejidad que serán las valedoras de un futuro estructurado sobre una heterogeneidad cultural que nos lleve a un proyecto civilizacional distinto; es decir, más universal y, en consecuencia, más a la medida de la Humanidad.

4. La propuesta que, de manera tan elemental, estamos formulando quedaría incompleta de no proceder a una aproximación a lo que es la teoría y la práctica del pensamiento político en el medio árabe. Llegados a este punto, es obligado explicitar en qué sentido entendemos el llamado *pensamiento político*. Ciertamente, no nos referimos a trayectorias determinadas de agrupaciones y de partidos políticos en sus afirmaciones concretas y textuales. Queda, por consiguiente, excluido el corolario de la hipótesis ya rechazada; es decir, no procederemos al estudio de carácter comparativo entre las teorías de los doctrinarios y su aplicación por los profesionales de la política.

Para nosotros, pensamiento político es el desarrollo de un proyecto de ambiciones totalizadoras efectuado sobre las realidades y las necesidades concretas de unos pueblos en unos momentos determinados de su historia. Nos referimos, por lo tanto, a la función de los intelectuales árabes, orgánicos o no, que se enfrentan a la

doble problemática del fortalecimiento de la idea de nación, junto al desenvolvimiento del proyecto modernizador, en el que se conjugan tradición y futuro. Hablamos, por consiguiente, del trabajo político creador efectuado por los hombres de cultura, entendiendo la adscripción sin sentido elitista alguno. Habría que añadir, a renglón seguido, que los intelectuales árabes a los que inmediatamente nos referiremos no practican ese corte brutal, propio de otras culturas, entre teoría y práctica. La denominación de *intelectual comprometido* está sobradamente desacreditada en el Occidente europeo por los abusos y el mal uso que de tan noble función se hizo. Sin embargo, en el Mundo Árabe, el intelectual, por regla general y por la imposición del entorno, con las excepciones que se puedan dar, no es que esté comprometido con la realidad, es la realidad misma la que sobrevuela el ejercicio de su actividad. Tarea intelectual que se encuentra abundantemente no sólo en el Mundo Árabe, sino en cualquier lugar del mal llamado *Tercer Mundo* o, en término más afortunado, de la *zona de las tempestades*. En estas regiones geográficas y en estas áreas culturales que, por cierto, son mayoritarias frente al supuesto Primer Mundo, el intelectual no es un individuo marginal, ni tampoco un adorno de salón. El intelectual es artesano de los instrumentos que han de ser utilizados para que cada uno de los condenados de la tierra conquiste su liberación.

Una segunda aclaración, destinada a observadores occidentales, incluso de un pretendido nivel académico, concierne a la intelectualidad árabe en sí misma. El mundo intelectual árabe es de una riqueza exuberante, tanto por su calidad como por su extensión. Pero su producción es prácticamente desconocida del Mundo Occidental que sigue manteniendo, pese a su decadencia manifiesta, un concepto hegemónicamente umbilical de sí mismo y de sus esencias. Hay un pensamiento árabe, como lo hay asiático y también latinoamericano, que no cuenta en los cenáculos occidentales. Ignorancia mezclada con desprecio que no son más que el reflejo de posturas colonialistas de derechas o paternalistas de izquierdas, aplicables a todos aquellos que no pertenecen al circuito de producción intelectual occidental. Ciertamente, lentamente, comienzan a superarse las perspectivas pintoresquistas y exóticas; en especial, desde el momento en que los árabes han empezado a hacer oír su voz, por motivos políticos y económicos, en los últimos años. No se puede continuar con los oídos taponados ante un clamor que llega desde el Norte de África hasta más allá del Sudeste Asiático. Sin embargo, y España es un ejemplo paradigmático, son muy pocas las obras de intelectuales árabes contemporáneos que se traducen a la lengua española; y, en buena medida, la actividad editorial no es más que un reflejo de la

mezquindad de nuestro medio intelectual frente a otras expresiones culturales (con la excepción, bien entendido, de la anglosajona, frente a la cual a nuestra vez somos objetos pasivos y gustosos de la colonización). Un hecho que va más allá del síntoma es que, hasta el año 1977, no ha podido disponerse de una traducción al español íntegra de la obra capital de Ibn Jaldún, *Al-Muqaddimah*, y más significativo aún que su publicación haya tenido lugar en México.

Por otra parte, estos casi desconocidos pensadores árabes no son, como algunos se afanan en propagar interesadamente, personas cerradas a toda influencia exterior. Son, exactamente, todo lo contrario: un ejemplo vivo de pasión cognoscitiva por la producción intelectual de las áreas culturales no árabes. Buena prueba de ello es la recepción y el análisis a que proceden de las corrientes y doctrinas ideológicas que pueden ser no sólo material de trabajo científico sino también útiles de aplicación directa a la realidad conflictiva de sus propias realidades.

Vamos a detenernos con relativa atención, no toda las que sus obras merecen, que exigirían un tratamiento mucho más profundo y detallado, en las figuras de dos intelectuales árabes contemporáneos que, desde perspectivas distintas, ilustran a la perfección todo el preámbulo anterior.

5. En primer lugar, Anward Abdel-Malek;¹¹ intelectual egipcio, profundamente comprometido con la realidad de su país, del que se vio obligado a salir en 1959, ha consagrado dos de sus obras más importantes al conocimiento de su propia tierra y a la explicación de sus características políticas a través de dos coordenadas básicas: el proceso de renacimiento nacional en el Egipto del siglo XIX y la militarización de la sociedad egipcia durante el siglo XX. Pero, la aportación intelectual de Abdel-Malek ha desbordado sobradamente

¹¹ Anwar ABDEL-MALEK (El Cairo, 1924), hizo sus estudios en la Universidad Ain-Shams de la capital egipcia y, en la actualidad, es miembro investigador del C.N.R.S. (Paris) y coordinador de programa de la Universidad de las Naciones Unidas (Tokyo). Autor de *Egypte, société militaire* (Paris, 1962; traducción española nuestra, con el mismo título, Madrid, 1967); *La dialectique sociale* (Paris, 1972; traducción española nuestra, con el mismo título, México, D. F., 1975; a título anecdótico, señalaremos que su publicación en España fue prohibida por la censura, debido fundamentalmente al capítulo en el que se consideran las relaciones entre el Ejército y el Poder). Aparte de la *Anthologie...*, ya citada en la nota 3 y de su *Idéologie et renaissance nationale...*, citada en la nota 5, ha dirigido la realización de importantes obras colectivas; entre otras, *Sociologie de l'impérialisme* (Paris, 1971; traducción española, México, D. F., 1977), *L'Armée dans la nation* (Argel, 1975) y *Science and Technology in the Transformation of the World* (Londres, 1982).

no sólo las fronteras de su país natal y de su enraizado medio árabe, sino que ha llegado a convertirse en uno de los pensadores más sobresalientes de la actualidad, tanto en la zona de las tempestades como en los círculos ilustrados de otras áreas culturales. Son muchos y preciosos los temas destacables en su obra; pero, por razones obvias, los límites mismos de nuestra reflexión, nos ceñiremos a aquellos que, a nuestro juicio, son más renovadores intelectualmente o son de mayor utilidad en las luchas de nuestros días. Primeramente, su concepción del *imperialismo*; más exactamente, su propuesta para el establecimiento de una *sociología del imperialismo*. Parte, Abdel-Malek, de una constatación, perfectamente verificable: la ineficacia de los análisis tradicionales, realizados por un marxismo clásico y anquilosado, del fenómeno imperialista de nuestros tiempos. Abdel-Malek propone, sencillamente, pasar del campo meramente ideológico al del análisis sociológico para el establecimiento de lo que llama la *dialéctica del imperialismo*. Nuevo concepto que en su propuesta se articula en una doble perspectiva: 1) El imperialismo en tanto que fenómeno sociológico global; y 2) El concepto de especificidad. Pero, ¿qué entiende Abdel-Malek por especificidad? "Determinar, a partir del estudio crítico del desarrollo histórico de una formación socioeconómica nacional determinada, cuál ha sido el modo de mantenimiento social específico de esta formación".¹² Desde esta doble perspectiva, la sociología del imperialismo debe considerarse como actuante en dos fases, que corresponden a otros dos niveles: "a) El momento o nivel del análisis estructural de la dialéctica que permite situar a los dos componentes —área hegemónica imperialista; área nacional independentista dependiente— en torno a dos factores: especificidad (factor endógeno) y equilibrio mundial de poder (factor exógeno); b) El proceso antagónico entre cada uno de estos dos componentes y su perspectiva".¹³ Arrancando de estos planteamientos, dos son también las grandes conclusiones que Abdel-Malek extrae de la práctica de nuestros tiempos y de la historia de nuestros días; conclusiones, cuyo sólo enunciado, constituyen una revisión absoluta de ideas y de clichés que, por mera inercia intelectual, se habían convertido en amarillentos daguerrotipos.

En primer lugar, se ha producido "un desplazamiento del centro motor del imperialismo; desde la infraestructura socio-económica a la superestructura política, militar, ideológica".¹⁴

¹² A. ABDEL-MALEK, *Sociologie...*, *Op. cit.*, por nuestra traducción de la edición mexicana, pág. 31.

¹³ A. ABDEL-MALEK, *Ibid.*, págs. 33-34.

¹⁴ A. ABDEL-MALEK, *Ibid.*, pág. 39.

En segundo lugar, 'el Oriente, en renacimiento y en revolución, ha tomado el relevo de la iniciativa histórica mundial'.¹⁵

Quedaría incompleta una visión tan esquemática de las propuestas intelectuales de Abdel-Malek, con una función absolutamente provocadora frente a los medios académicos occidentales, si dejásemos sin mencionar sus reflexiones acerca del Ejército y del Poder. En la zona de las tempestades, y Abdel-Malek indica que no se trata de excepcionalidad alguna, las Fuerzas Armadas son un factor esencial en todo proyecto de modernización. El Ejército, afirma, se encuentra en el primer plano de la dialéctica social. Razón por la cual son rechazadas las tendencias que encuadran los estudios sobre las fuerzas armadas en la llamada *sociología militar*: su lugar se encuentra en el centro de la *sociología del Poder*. Ciertamente que, para Abdel-Malek, no existe un tipo ideal de Ejército o un modelo militar de validez universal; cada uno de los supuestos hay que enmarcarlos en su contexto, más estrictamente, en la especificidad de su pueblo y de su tiempo. El Ejército, durante siglos, ha sido el instrumento del Poder; ahora puede convertirse en el Poder mismo. La propuesta de Abdel-Malek consiste en la conjunción de tres elementos, factores y protagonistas, en la misma acción modernizadora: Pueblo, Poder, Ejército. Unidos, diluidos los unos en los otros, harán factible la aparición de sociedades nuevas.

El perfil intelectual de Abdel-Malek se completa con el conocimiento fiel, científico, que posee de su propio país, Egipto, así como de las dos grandes corrientes de pensamiento, no árabes, que fueron decisivas en la proyección intelectual de Egipto, desde el siglo XIX, en todo el Cercano Oriente. Primero, la recepción del corpus doctrinal marxista en el mundo árabe.¹⁶ Segundo, la influencia de los ideólogos de la Revolución francesa sobre los pensadores egipcios.¹⁷

6. En estos supuestos personales, ciertamente no elegidos al azar, sino en función de su importancia y de la mayor difusión de su obra, mencionaremos seguidamente a Abdallah Laroui.¹⁸ Este

¹⁵ A. ABDEL-MALEK, *Ibid.*, pág. 48.

¹⁶ A. ABDEL-MALEK, *La dialéctica...* *Op. cit.*, "Problemática del socialismo en el mundo árabe", págs. 132-167.

¹⁷ A. ABDEL-MALEK, *Ibid.*, "Robespierre, el jacobinismo y la conciencia nacional egipcias", págs. 168-186.

¹⁸ Abdallah LAROUÏ (Azemmour, 1933) hizo sus estudios en la Universidad de La Sorbona, donde realizó su doctorado en Historia. Ha sido docente en las Universidades de Rabat, California, Los Angeles y Harvard. Autor, entre otras, de las siguientes obras: *L'idéologie arabe contemporaine* (Paris, 1967); *L'Histoire du Maghreb. Un essai de synthèse*, dos vols. (Paris, 1970); *La crise des intellectuels arabes. Traditionalisme ou historicisme?* (Paris, 1974); *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain*

intelectual marroquí, aparte la profundidad de sus estudios acerca de su propio país, atrae la atención del lector y estudioso no árabe, del observador diferente, del Otro, por la capacidad crítica de sus escritos. Al igual que con el autor anterior, no pretendemos, en tan escasas páginas, dar rendida cuenta de la complejidad de la obra de Laroui. Tan sólo aspiramos a subrayar aquellas líneas de reflexión que pueden resultar, desde nuestra exclusiva óptica personal, no sólo más sugestivas, sino también más innovadoras en un pensamiento que tiene una decidida vocación universalista.

Comenzaríamos preguntándonos, con Laroui, si existe o no una *ideología árabe*. Simplificando al máximo sus planteamientos, diríamos que, en los términos utilizados por el mismo Laroui, la ideología árabe tiene un contenido de gran nitidez: la búsqueda de los árabes por ellos mismos, el descubrimiento y el reencuentro con su propia identidad y no la impuesta por el Otro. El árabe se lanza al perseguimiento del Yo, compuesto por un pasado, un presente y un deseo de futuro. Se trata, por lo tanto, no sólo de una empresa cultural, sino también de una apasionante pesquisa intelectual y política. Como la delimitación del Yo pasa obligadamente por la referencia al Otro, la propuesta de Laroui tiene necesariamente valores y alcances universalistas. Para Laroui, la ideología es una construcción teórica "que no se inscribe totalmente en la realidad pero que está en vía de hacerlo o más exactamente que es utilizada como modelo para ser realizada, previamente, por la acción".¹⁹ Pero, la originalidad de la consideración del factor ideológico ofrecida por Laroui consiste arriesgada, pero fructíferamente, en una inversión de los términos metodológicos acuñados y anquilosados por una práctica absolutamente acrítica: "Hasta ahora —escribe Laroui— siempre se ha analizado la ideología árabe, cuando se ha hecho, a la luz de la estructura social. Este ensayo propone invertir los roles y comenzar por la ideología, que aunque refiriéndose a una estructura social no es, sin embargo, la de la sociedad árabe".²⁰ Al igual que hemos apuntado con respecto a Abdel-Malek, aunque desde perspectivas no especialmente idénticas, en el espíritu objetivo de Laroui habita un mismo deseo humanista, por desacreditado que se encuentre el término. Laroui aspira, antes que nada, a explicitar cómo se piensan a sí mismos los árabes y rechaza las reiterativas e interesadas imputaciones de insensatez y de futilidad, tajantemente:

(1830-1912), (Paris, 1977). Muy recientemente se ha publicado en español un texto inédito francés de Laroui, ya citado en la nota 2, *El Islam árabe y sus problemas* (Barcelona, 1984).

¹⁹ A. LAROUÏ, *L'idéologie arabe...*, *Op. cit.*, pág. 8.

²⁰ A. LAROUÏ, *Ibid.*, pág. 211.

"... es un discurso estructurado y homogéneo que desempeña una función como guía de la práctica. Pero también demuestra que este discurso prosigue el movimiento de la cultura occidental y que, de hecho, es independiente del movimiento de la sociedad acerca de la que informa".²¹

El reto lanzado por Laroui no es insignificante o sencillamente accidentalista. En primer lugar, incorpora el mundo cultural árabe al conjunto de las demás civilizaciones; y, seguidamente, por la vía mayéutica de la práctica, somete a examen y a duda aquellas corrientes doctrinales que se agregaron al pensamiento árabe superficialmente; por la simple razón que, aunque se presentasen aparentemente como doctrinas liberadoras eran, una vez más, nuevas tentativas de imponer el Otro al Yo árabe.

Más de uno, siempre en guardia ante lo que pretende poner en cuestión todo un mundo estático, bien amueblado por el tiempo y por la deformación y cristalizado en dogmatismo, podría tachar la propuesta de Laroui con el socorrido anatema del utopismo. Nada más lejos de la realidad, ya que el mismo Laroui es un crítico agudísimo de la elaboración ideológica y cultural de los hombres de pensamiento árabes. Para ello, consecuentemente, parte de su propia experiencia vital, de la realidad de su propio país. En el dilema que él mismo suscita, y tan vivo entre los pensadores árabes, entre tradicionalismo o historicismo, la respuesta de Laroui no puede ser más clara: "La praxis es el historicismo en movimiento. ¿Se sorprendería alguien, si en tal situación, todo anti-historicismo tome un valor anti-praxis?".²² Evidentemente, esta interrogante no es gratuita: señala el dilema por el que atraviesa todo el proceso de creatividad árabe. Y, ciertamente, incidimos de nuevo en la síntesis indisoluble entre conocimiento teórico, científico, y realización práctica, política. Pero Laroui añade un dato más, que invita a la reflexión: la producción del pensamiento teórico árabe es tan considerable como su misma impotencia para actuar sobre la realidad. No recurre a una fórmula literaria llamativa, sino a la verificación de un dato objetivo, cuando se cuestiona sobre "la crisis de los intelectuales árabes"; intelectuales que fluctúan entre la fidelidad al pensamiento tradicionalista y aquellos que optan por una postura ecléctica, aunque todos renuncien al análisis de la dimensión histórica. Pese a que el juicio pueda parecer desorbitado, su valor reside en apuntar a un hecho innegable y nefasto, puesto que su consecuencia es la paralización de las mentalidades; más exactamente, la indecisión de los intelectuales árabes, para utilizar las mismas palabras

²¹ A. LAROUÏ, *Ibid.*, pág. 212.

²² A. LAROUÏ, *La crise des intellectuels...*, *Op. cit.*, pág. 125.

de Laroui. Indecisión motivada por un proceso dual de alienación: espacial (occidentalización) y temporal (fijación en un pasado glorioso); entumecimiento agravado por las frustraciones revolucionarias o por las falsas revoluciones que han poblado y pueblan el escenario árabe contemporáneo. En este marco espacio-temporal, el intelectual árabe sólo puede asumir una función: el ejercicio permanente de una práctica que impone la aceptación sumisa de criterios y valores que han demostrado sobradamente su ineficacia. Habrá, pues, que coincidir en el juicio de que, junto a las circunstancias concretas y bien determinadas de cada caso, el intelectual árabe no es una especie insólita en el heteróclito animalario del resto de sus colegas en cualquier otro rincón del mundo: "El intelectual revolucionario árabe vive hoy una existencia desgraciada, al margen de sus éxitos mundanos, porque su sociedad vive a un ritmo infra-histórico. Sólo concluirá con su miseria si expresa, primero, claramente sus exigencias de renovación radical y sí, a continuación, las defiende con todas sus fuerzas para que finalmente termine el largo invierno de los árabes".²³

En su última obra, hasta la fecha, Laroui da un paso adelante: los intelectuales árabes están en crisis porque la sociedad árabe atraviesa una larga y profunda crisis histórica; pero aquellos intelectuales o pensadores, en una mayoría abrumadora, no tienen conciencia de esta crisis; o, en otros supuestos, simplemente la trivializan. En el fondo, Laroui aborda una cuestión metodológica, heurística.

Lógicamente, por todo lo anterior, en el conflicto entre tradición y modernización, la opción de Laroui camina en el segundo sentido. Modernización mediante una articulación teórica, siempre antecedida por una acción o actuación práctica. Esta práctica-teórica, calificada por Laroui a un mismo tiempo de socio-crítica, ideocrítica y auto-crítica, cuenta o se desarrolla en tres niveles: "Intenta describir las contradicciones socio-históricas de la sociedad árabe. Intenta descubrir la lógica que preside la forma en que el pensamiento árabe refleja estas contradicciones. Aspira a justificar racionalmente su propia trayectoria".²⁴

7. Nuestra reflexión personal, ni tan siquiera alcanza la categoría de ensayo, ni puede ni debe tener conclusiones. No puede por su misma elementalidad, simpleza e incompletud. No debe porque su mismo carácter le impone una condición abierta, con fisuras y con quiebras, disponible no sólo para la discusión sino también para el enriquecimiento absolutamente necesario por parte de los realmente expertos y conocedores de la cuestión.

²³ A. LAROUÏ, *Ibid.*, pág. 219.

²⁴ A. LAROUÏ, *Ibid.*, pág. 130.

Ahora bien, nuestra reflexión tampoco es un divertimento estético o una piraeta académica. Se ha propuesto, independientemente de que lo haya conseguido o no, una exposición limitada del pensamiento político árabe desde una perspectiva comprometida y solidaria con todos los pueblos árabes, a través de la obra de sus pensadores. Al mismo tiempo, ha pretendido refutar figuras mitológicas interesadas de gran difusión en Occidente: no existe un mundo intelectual árabe o, en el más piadoso de los casos, se trata de la recepción y reproducción, mimética y paródica, de unos modelos de pensamiento ajenos. Es decir, que el paternalismo euro o etnocéntrico, ya sea de derechas o ya sea de izquierdas, aún está muy vivo.

Hemos cuidado muy mucho, a lo largo de estas páginas, de no poner nombres y apellidos a las distintas corrientes de pensamiento árabe consideradas. Por otra parte, el nominalismo no era en absoluto necesario. Creemos que la guía de lectura es suficientemente clara.

No obstante, estimamos que ciertos extremos han quedado suficientemente explícitos. Primero, la magnitud y dimensiones del pensamiento político árabe y su originalidad. Segundo, su labor profunda, a pesar de sus múltiples contradicciones, renovadora de corrientes de pensamiento anquilosadas por el dogmatismo u oxidadas por la falta de uso. Tercero, la vocación de universalidad, que no de hegemonismo, de sus planteamientos intelectuales. Cuarto, la indisociabilidad entre práctica y teoría en el pensamiento político árabe.

Anwar Abdel-Malek y Abdallah Laroui no han sido, insistimos, dos supuestos fortuitos. A más de un conocedor del tema puede haberle sorprendido esta elección. Hemos seguido el camino no sólo más fácil, por su accesibilidad al público europeo interesado, sino también el más significativo; hemos buscado, fundamentalmente, la demostración, sobre la obra concreta, de la diversidad de los modelos intelectuales del mundo árabe, reflejada, además, en la realidad de dos países de especial trascendencia, pasada y futura: Egipto y Marruecos. Junto a estos dos intelectuales, se podía haber confeccionado una nómina mucho más extensa. Pero tampoco se trataba de confeccionar un directorio. Consideramos que los dos nombres en cuestión son suficientemente representativos a los efectos de nuestra demostración; y escogidos, lógicamente, en función de nuestras propias opciones personales y de nuestras afinidades particulares. Y esto, en definitiva, es lo más importante: el diálogo entre intelectuales árabes e intelectuales españoles, no sólo es posible, sino que también es necesario. Ocurre, sencillamente, que en nuestra óptica han desaparecido o se han fundido el Otro y el Yo. Que la función del intelectual no tiene fronteras y es de carácter colectivo;

que su meta final sólo tiene un nombre: liberación. Liberación que pasa por la afirmación cultural, por la especificidad peculiar, por el combate contra los hegemonismos. Hoy, la lucha de los pueblos es universal y no puede ni debe tolerar fragmentaciones y enfrentamientos. Tenemos por delante una tarea que no es insuperable: derribar las fronteras mentales. Conocimiento y liberación son objetivos comunes para toda la Humanidad.

¿LA TIERRA GIRARA SIN NOSOTROS?

Por Manuel S. GARRIDO

I

LEEMOS en Camus, ante una sociedad desgarrada por la violencia, algo que al comienzo de una época que lleva casi medio siglo pareció no obstante pesimismo radical: la cuestión filosófica —no por ello menos práctica— acerca del valor y del sentido de la vida. ¿Vale la pena vivirla? El único problema filosófico verdaderamente serio y auténticamente cardinal, vinculado estrechamente a una reflexión acerca del suicidio. Esa especie de juego mortal que lleva de la lucidez frente a la existencia a la evasión fuera de la luz. ¿Lo absurdo impone la muerte? El problema de un universo que repentinamente se privó de ilusiones y de luces, y en el cual el hombre pasó a sentirse extraño, divorciado de su propia vida, de frente a lo absurdo, aspirando quizás a la nada.

Hasta entonces la violencia todavía conservaba —aun en el instante del empleo de la bomba atómica— una esencia política no cuestionada como tal, dotada de racionalidad, justificable, sobre todo si se acepta el principio de la defensa. Un principio que dá derecho y que posteriormente acabará como delito. Desde el punto de vista del derecho, que encuentra en la causa su titularidad, la guerra —aunque no como problema jurídico, sino moral o ético— mantenía la posibilidad de ser considerada justa, especialmente si no nos sustraemos al hecho de que en política y para los políticos la ética en cuestión es la del poder. Ciertamente la guerra desgarraba a la sociedad humana, pero mantenía en su "fecundo" meollo de violencia su condición y naturaleza de poder absoluto. Así pues constituía, históricamente hablando, una solución y, por qué no decirlo, se proyectaba incluso como esperanza, sin dejar de ser al mismo tiempo fuente del derecho; es decir, de un *nuevo orden* que el vencedor impone al o a los vencidos. La réplica de Trasímaco a Sócrates va por ésta última consideración, lo mismo que las reflexiones de Proudhon a mediados del siglo pasado.

Quisiera también a este respecto aludir nada más —al menos por ahora— a Kant, Hegel, Nietzsche, incluso a Marx, para quienes

—con diversos matices— la guerra en esta situación fue un mal aparente, o un mal necesario, partera de la historia, un mal del que deriva un bien, progreso moral, cierto progreso técnico. De modo que hasta la Segunda Guerra Mundial, en ese contexto insisto, aun con la bomba H, Camus parecía exagerar cuando se asomaba al mundo de la violencia subrayando la cuestión del divorcio entre el hombre y su vida. La guerra tenía su lugar en la historia, y en tal caso la tarea del filósofo de la historia no podía sino justificarla, jamás juzgarla.

Hace medio siglo, la guerra guardaba en su raíz última toda la violencia necesaria para realizar y ejercer el poder. Era todavía la política en su manifestación máxima y, en consecuencia, desde una ética del poder Camus, quizás a pesar de sí mismo, parecía demasiado metafísico. Sabemos que ante el desgarramiento de la violencia Camus concibió una esperanza, no sólo fuera del suicidio, sino también fuera de la violencia; pero entonces la violencia era ella misma la esperanza. El problema es que se pensaba una esperanza fuera de la violencia cuando la violencia, aún sostenida por su fecundidad histórica, mostraba una esperanza dentro de la política, "*El destino ahora es la política*" había dicho Napoleón a Goethe en aquella célebre entrevista de 1808 en Erfurt. Al fin y al cabo la guerra no era el final, sino el principio de la historia. Algo terminaba con ella, pero algo nuevo siempre comenzaba. Todavía entonces la guerra no acababa con todo, y en este terreno la reflexión sobre el destino de la humanidad en su conjunto no se planteaba, sino con excepciones —recordemos a Kierkegaard, a Heidegger— la carencia de o el sentido del movimiento de la historia.

A propósito de la idea que afirma que la guerra termonuclear acaba con todo, indicativa de un cambio radical en su función histórica, es importante reconocer que hay quienes piensan sin embargo que la guerra nuclear no descarta un potencial de recuperación en algunos lugares del planeta. Tesis que vuelve a ligar hoy día la esperanza con la violencia misma. Hay autores como William C. Gay que no creen en la idea de la *destrucción* total, aunque admiten la realidad posible de una *derrota* universal.

Me importa subrayar que he tomado arbitrariamente al filósofo y novelista Albert Camus para comenzar estas notas. Me explico: lo arbitrario radica en su aparición inicial, al principio de las mismas como un pre-texto; por otra parte, de ninguna manera carecería de fundamento pensar con Camus el principio de lo que llamamos época del hombre post-Hiroshima. Insisto porque no he considerado el nombre de Camus como un ídolo; al contrario, precisamente porque al plantearse su tarea retorció a la filosofía misma para

salirse de ella, rechazando la tentación de pensar pensamientos, es que *parto* de Camus, arranco de él —me alejo, diría Bergamín—, sin perder intimidad.

Acabo de indicar que mientras la guerra fue instrumento practicable de poder —punto culminante de las decisiones políticas a lo largo de toda la historia del hombre hasta 1945—, la filosofía de la historia (y detrás de ella, la política, la estética, la ética, el derecho, la literatura, la teoría de la cultura y de la sociedad, incluso la dirección de la ciencia) mostró antes que otra cosa, interés en justificar la guerra de diversas maneras. Puesto que la guerra no era el final de la humanidad —su autodestrucción, quiero decir— y manifestaba su presencia fecunda en cada fase crucial de la sociedad humana, la operación que consiste en atribuir un sentido a la vida del hombre en su conjunto y como individuo no veía en la guerra un problema o un obstáculo para la realización de los fines que se atribuían a la historia: ella era parte (y partera) de los cambios para alcanzarlos. La filosofía de la historia, la cultura en fin, en sus diversas expresiones, encontraba en la violencia organizada uno de sus filones más inquietantes y fecundos, por no decir también fascinantes.

Pero si Camus pareció exagerar, hoy a lo largo de estos últimos cincuenta años quizás hemos arribado ya al punto en el que, paradójicamente, es la guerra la que asume la tarea que consiste en hacer de la cultura, no el proceso de racionalización del curso de la historia, sino el de su absurdidad. En este terreno, el pensamiento que se interroga por el sentido de la vida retuerce la tarea de la filosofía para promover lo que hoy llamamos *conciencia atómica*, justamente cuando la guerra ha alcanzado —en tanto que expresión del máximo poder— su propia impotencia absoluta; es decir, cuando ya no decide nada como porvenir, sino la muerte total; cuando la cuestión de atribuir un fin o un sentido a la vida —que la guerra misma aseguraba en otro tiempo— ha desaparecido para siempre ante la fuerza o la violencia. Quiero decir que esta vez la operación de atribuir un sentido a la historia choca con un cambio radical en la historia: la guerra culmina ahora en la autodestrucción del hombre.

Entonces lo que parece y pareció pesimismo radical, obsesión torturante —la pregunta por el sentido de la vida—, es en nuestro tiempo, a la hora del predominio de una época de crisis y de terror, interrogante *subversiva* para todos aquellos (escasa minoría) que ven la base de su existencia en la conservación de la situación actual; pregunta *peligrosa* para los burócratas de la Cumbre política; interrogante *esperanzadora* para la mayoría que despreocupadamente

asume los fines que se le han administrado. Aquello que fue un derecho (y fuente de derecho) ha llegado al punto en el que se ha convertido en un delito. Cambio radical que pone en tela de juicio, no sólo la vida humana, entendida de un modo abstracto y genérico, sino a la filosofía, a la teoría de la historia, a la historia, al derecho, a la ética, a la política, a la civilización nuclear, a la cultura, a la sociedad y sus fundamentos políticos tradicionales de organización de la convivencia entre los hombres; y ciertamente a los hábitos, costumbres, tics de variada índole en la conducta ordinaria de la vida de los individuos.

II

ME pregunto, sin embargo (con un "sin embargo" que viene al caso porque he traído aquí a Camus), si podemos considerar todavía (hoy) el suicidio como la cuestión fundamental de la filosofía, o la única cuestión auténticamente seria de nuestro tiempo. Quizás hasta hace medio siglo haya desempeñado tal función teórico-práctica. ¿Y ahora? Este es el punto en que la aparición de Camus en estas notas no obedece al ídolo. Tampoco yo pretendo continuar la vieja fórmula de pensar pensamientos, sino un esfuerzo de inteligencia en torno de las transformaciones reales del mundo prácticamente considerado, sobre todo en el curso de este casi medio siglo de cambios *radicales*, para no emplear la palabra "decisivos", bastante desacreditada.

Pero no sólo el suicidio como tal estaría en cuestión, un problema que se articula con lo que se ha dado en llamar destino histórico del hombre, con la reflexión filosófico-sociológica acerca de la historia y su sentido, con el progreso y la evolución. He sugerido que la cultura —en un sentido lato— como fin último que la naturaleza propone al hombre está asimismo en cuestión. Más aún, el inconformismo —la protesta—, así como la esperanza, requieren un nuevo tratamiento, una comprensión de acuerdo con la transformación histórica profunda que han experimentado los medios de ataque del hombre contra el hombre desde Hiroshima hasta acá.

Empleando la categoría de destino histórico, digamos que éste se ha simplificado en extremo, en relación inversa a la complejidad del desarrollo que ha alcanzado la civilización nuclear. Nunca como ahora la extrema complejidad de la civilización hizo del porvenir del hombre en su conjunto algo tan inesperadamente simple, al punto que —si es concebible e impracticable el retroceso— parece encontrar abiertas ante sí sólo dos puertas. Y sin embargo, a la sim-

plicidad de la situación no corresponde la claridad de la elección. Desde luego la suspensión o la eliminación de la guerra constituyen un camino; el otro, la práctica, una vez más (¿la última vez?), de la guerra: el abismo absoluto, la muerte total.

Ante esto, y ya que hablamos de un hombre que en la civilización nuclear prácticamente ha perdido la vida (al grado que la categoría de alienación se hace dudosa), ¿qué impide pensar que con el despojo de la conciencia por la Cumbre de las decisiones políticas no sólo se trata de la pérdida del derecho a la vida sino también del derecho que cada individuo tiene a *su* muerte inalienable? ¿No es éste el delito en el que finalmente acaba lo que a través de milenios fue un derecho incuestionable? El derecho con el que se justifica la guerra ¿no es el delito impune del despojo arbitrario de mi vida, incluida *mi* muerte, inseparable de lo que es *mi* vida? Paradójicamente la cancelación del suicidio (por la administración política dominante en la civilización nuclear) pondrá a su vez en tela de juicio todo el fundamento político de la sociedad humana, comenzando por la democracia tal como se ha concebido tradicionalmente hasta aquí. ¿O es que se puede otorgar al hombre un sentido de la vida *sin* su participación? ¿No es esto un asunto siempre de propia elección?

Como la reflexión a que hacemos referencia acerca del suicidio radica justamente en la práctica de la guerra, en una época desgarrada por la violencia, pensado el suicidio a propósito de esa práctica en nuestros días, la elección del suicidio y/o el suicidio como elección o protesta carece ya de sentido; no sólo no es *solución* al dilema, sino que además no hay *problema*; esto es: como cuestión filosófica y como hecho práctico posible, considerado como tal en estricto rigor. Aun en el caso de que "la humanidad" "eligiera" la vía del abismo, tal suicidio no pasa de un decir. Hasta hoy — en la Cumbre de las decisiones políticas — la humanidad ha sido y está (vicio de una democracia en crisis) *representada*, sin posibilidad de elegir. Pero también si se tratara de un suicida individualmente considerado, cuyas razones aparezcan fundadas en la ausencia de sentido y de valor de la vida y de la historia, lo cierto es que jamás se suicida, aunque los fríos hechos parecieran indicarlo. Habría que reconocer que ante la civilización nuclear nadie puede *ya* quitarse la vida, porque nos ha sido arrebatado el derecho a la muerte. Tal parecería que futuros e inmediatos manifiestos "políticos" (una categoría bastante discutible) habrán de pedir o reclamar al suicidio como reivindicación fundamental de (la) humanidad. Con ello no sólo se trataría de la vida, sino del restablecimiento del derecho que tengo sobre *mi* muerte; de la decisión misma, de la libertad, de la

crítica, de la protesta. Derecho al *mi mismo*, al espacio privado, al ser que vale a título de hombre, cuya posibilidad de existencia como tal se funda en eso que es *lo secreto personal de cada uno*, insopor- table y resistente a la difusión pública por razones de estado.

Quiero decir —a diferencia de algunos filósofos políticos de nuestros días— que no hay que esperar el estallido de una nueva guerra (ahora nuclear) para que se dé la situación nueva en la historia del hombre en la que no habrá victoria o vencedores, distinción entre vencedor y vencido. Puesta la humanidad ante la impotencia absoluta del máximo poder político; ante la impracticabilidad de la violencia termonuclear; ante el hecho de que la guerra es imposible, lo cierto es que *antes* del desencadenamiento del "primer golpe" —antes y no *después*— es imposible distinguir al vencedor del vencido. La situación indicada y descrita por William C. Gay, retomada por Heller y Feher, como *biocidio* puede concebirse desde ya *sin* guerra nuclear aún. Desde luego puede argumentarse en contra aludiendo a la presencia del Estado; no obstante que puede llegar a ser en cambio argumento a favor. ¿Es necesario el estallido de una guerra nuclear para asistir al espectáculo del desmoronamiento de las instituciones civiles, la anarquía política a escala mundial, que muestra un orden internacional completamente agotado, y por otra parte a los hombres como meros sobrevivientes? Ciertamente estamos a la espera de una decisión administrativa —un acuerdo (que, sin hacerse ilusiones, será fruto de la fuerza)— que habrá de cambiar el orden agotado actual de las relaciones internacionales entre los hombres. Quizás estamos en el umbral de un nuevo y gigantesco periodo de conquistas —tal vez sin el concurso de la guerra nuclear, buscando precisamente *preservar* la supervivencia del hombre. . . la ¡supervivencia! no más.

En esta situación de crisis de la criatura humana, el suicidio como protesta —como opción, como inconformismo, como solución como decisión última— ha perdido toda razón de ser: ni el individuo que se quita la vida se quita en verdad algo que pueda ser considerado como la vida; ni en la "elección" fanática de la guerra (bajo el principio: "Primero muertos antes que. . ."), se trata de una elección, sino, como he sugerido, de una imposición que afecta y afectará incluso a los que ignoran esa u otra decisión administrativa de la Cumbre. A la negación de Camus del suicidio como solución al problema del divorcio entre el hombre y su vida, agreguemos, pues, la cancelación de su practicabilidad en su estatuto de estricto rigor. Pero ¿estamos obligados a hacer depender un futuro de *vida* posible —que no descartamos como esperanza a pesar de todo— de los inseguros resultados de la "discusión" política? ¿No hay

otro camino? ¿Cuál es la salida? Por desgracia nuestra situación no es tan esperanzadora como la de la mosca en la botella, a la que —según Wittgenstein— hay que enseñarle a salir de la botella. Aquí todos estamos dentro y nadie fuera para indicar la salida. Me atrevería a afirmar que en este momento nadie sabe de veras.

III

DIGAMOS finalmente —traigo a cuento a Hobbes— que si el poder civil fue instituido entre los hombres para suprimir el equilibrio del terror, la amenaza de muerte violenta —latente entre los hombres en el estado de naturaleza—, hoy en el estado de cultura de la civilización nuclear muestra un fracaso abrumador, por no decir absoluto, en cuanto a su propósito de garantizar la vida de los hombres como individuos, como naciones constituidas y como humanidad. El equilibrio del terror en su expresión contemporánea no ha acabado con la guerra; apenas la contiene, proponiendo cuando más un estado de tregua. Pero acaso haya puesto fin a un orden civil y político en el que los estados de la comunidad internacional constituyen caminos bloqueados al mismo tiempo que enseñan un profundo divorcio entre sus funciones y los fines de la vida de la humanidad. Pueden recordarse a este propósito las palabras de Churchill al día siguiente del estallido de la primera bomba atómica soviética: "Por un proceso de sublime ironía, el mundo ha alcanzado un estadio en el cual la seguridad será el gallardo vástago del terror y la *supervivencia el hermano gemelo de la aniquilación*".

Al fin y al cabo, la política —en cuanto que equilibrio inestable de poder y de realización de la vida de los hombres entre sí— ha alcanzado su punto máximo de negación al confiar la convivencia —en estado precario de simple supervivencia— al estado de la impotencia estable del terror.

¿Hemos alcanzado quizás el más alto grado de desarrollo posible de la cultura; es decir, el nivel de su fracaso final? ¿Sonó la hora de asumir este fracaso, conjuntamente con el de la sociedad humana que ha fundado su constitución sobre relaciones de violencia institucionalizada, en un estado de tregua que no resiste más?

Cuando nos enfrentamos al mundo contemporáneo, desgarrado por las más profundas contradicciones de intereses en pugna, en el último esfuerzo por encontrar soluciones y salidas, en lo político, en lo económico, en lo cultural, sabemos sin embargo, que aun el estado precario de la supervivencia pende de la seguridad en su grado máximo de suma fragilidad; no obstante, todo aquello que

se muestra como solución y salida vuelve a su estatuto de camino bloqueado. Hemos visto multiplicarse las conferencias internacionales, puestas en marcha por el hombre de este último medio siglo tras la búsqueda de acuerdos, negociaciones, soluciones, cambios y reformas, que puedan conducir a un mundo mejor; aunque la palabra "mejor" parece un decir; *mejor* es sinónimo de *otro* mundo, y esto último significa *otro* orden, otro derecho. Mas todo permanece en el papel; el acuerdo tomado sobre la base de la más profunda convicción humanista cede ante la fuerza arrolladora de los intereses y el poder, al punto que nada parece ya garantizar el futuro. El hombre se ha puesto en la paradójica situación que lo hace el ser al que menos se le puede confiar su propia existencia.

La noble idea, grande y noble como tarea y como propósito, de constituir un nuevo orden internacional, aprobado por la Organización de las Naciones Unidas en 1974, arriesga ser en nuestro tiempo la bandera que como puñalada ha anclado en el corazón mismo de la humanidad. Digo *puñalada* porque ha herido a la humanidad con un instrumento que, a la vez que se erige como solución e implica reconocer un fracaso social —acaso el más profundo experimentado por el hombre después de milenios—, no deja de poner a millones de individuos en manos de lo que es tan sólo un nuevo (otro) derecho. Tal vez se logrará quizás por el acuerdo —sin guerra nuclear de hecho—; pero, si todo acuerdo político es violencia impuesta disimulada, el nuevo ordenamiento internacional acaso no escape a la circunstancia de ser él mismo producto y expresión renovada de la prevaleciente relación de fuerzas. ¿O el nuevo orden saldrá de una cámara neumática, incontaminada, al margen de las hegemonías realmente existentes? Seguramente el nuevo derecho asignará su propio poder a cada cual y delimitará este poder en relación con el poder de los demás. Pero habremos de tener en cuenta que ese ordenamiento, en su función de distribuidor y contralor del poder, será él mismo resultado del actual poder tal y como está distribuido socialmente en el mundo. Más aún: precisamente porque no ha recurrido a la guerra, ésta permanecerá allí, esperando quizás el nuevo límite del nuevo derecho, más allá del cual la guerra es incontrolable.

Recordemos la tesis: "*o se acaba con la violencia o se acaba con el hombre*". Ciertamente remite a una perspectiva de riguroso perfil humanista, de viejo cuño histórico, que parece no advertir, sin embargo, que la violencia constituye uno de los fundamentos que le ha permitido al hombre llegar a ser el hombre. Acabar pues con la violencia ¿no es acabar con el hombre mismo? Antes que un cuestionamiento de la violencia ¿no sostiene en realidad un proceso

al hombre como animal político? La sociedad fundada sobre cimientos de política; la cultura como expresión de poder, constituyen criaturas de violencia. El problema es que llegamos a un punto en el que la violencia, en particular la guerra, se ha hecho imposible; en este terreno acabar con la violencia es un programa imperativo. ¿Se ha hecho imposible el hombre? ¿Es posible el hombre sin fundamentos *políticos* de existencia? ¿Es posible la política, la sociedad, la cultura sin el meollo de violencia que parece engendrarlas?

Pero nadie sabe tampoco si la tarea que implica un nuevo orden internacional podrá cumplirse o si permanecerá como eslabón administrativo, reconocimiento puro, camino bloqueado. El problema es que, descartada la violencia como medio para lograr ese cambio, sólo pende del acuerdo; pero el acuerdo es un acuerdo entre los hombres, lo que constituye la otra parte de las dificultades, dado que la humanidad no existe en estado puro, *des-interesada*; ella es un conjunto de seres constituidos en familias, clases, clanes, grupos sociales, políticos, religiosos, culturales, económicos, militares; una entidad rica en intereses contrapuestos que hacen la violencia de sus relaciones. En esta realidad el nuevo orden internacional quizás podría comportarse, en cuanto tarea, como solución; pero también como detonante de una autodestrucción absoluta, o del comienzo de *otra* criatura a la que por inercia llamaremos *humana*. ¿Es posible acabar con el actual orden de las relaciones entre los Estados y entre los hombres sin recurrir a la violencia? El empleo de la violencia acabaría con el mundo. Pero, de lograr un cambio en las relaciones internacionales de modo que acaben con el equilibrio del terror, es decir, no que suspenda la guerra, sino que la *elimine* ¿no implica igualmente acabar con el hombre tal como le hemos conocido hasta aquí? *Puñalada*, pues, al corazón mismo de la humanidad.

Sin embargo, es verdaderamente increíble el número de personas que sin más creen en el equilibrio del terror y fundan las posibilidades de la vida humana en él, sin imaginar siquiera (o ignorando) que el poder civil y sus instituciones surgieron como vía para escapar del estado de amenaza de guerra de todos contra todos; sin sospechar que, a su pesar, aquella salida se volvería una trampa. ¿Será necesario subrayar la importancia del hecho de que esta identificación de sí mismos y su vida con una existencia que les es impuesta como supervivencia ha dejado de ser ya ilusión; que es real, y que como realidad del conjunto de la humanidad pone en duda el concepto y el hecho mismo de la alienación?

Como proceso real, el equilibrio del terror —no más que suspensión de la guerra o tensión de la amenaza o permanencia en el abismo, estado de tregua, en suma—, *parece* una opción real; y aca-

so pueda ser considerado de ese modo, a no ser por la cuestión que pone en tela de juicio la posibilidad que tienen los individuos de dar respuestas propias a los problemas que le afligen en la sociedad totalitaria, misma que funda la civilización tecnológica nuclear de nuestros días y en la que las opciones o elecciones quedan subsumidas en la administración política de la Cumbre. ¿Podemos llamar opción a la acción (decisión administrativa) del equilibrio del terror predominante? ¿Podemos llamar libre a esa acción, en el supuesto de que fuera opción de los individuos? ¿Me parece que este es un punto que Sartre señala muy bien al comienzo del examen de la libertad en *El ser y la nada*: el hombre es libre cuando las acciones tienen *realmente* principio en él, cuando son verdaderamente "suyas"; cuando no consisten en efectos más o menos mediados de otra causa. . . ésta sí verdaderamente activa y activadora. ¿Pero de qué es libre el hombre en un Estado en el que el equilibrio de poder —o política tradicional— no existe más, sino sustituido por el equilibrio del terror en una sociedad totalitaria en la que el individuo ya no vale a título de hombre? Quizás asistimos a la edad de oro de la política; esto es, al final de la política como praxis civilizada de la violencia entre los hombres; al final de cierta historia, y de cierto ser (humano) hasta aquí. Me pregunto si la esperanza será llenada realmente con otro ser; con otra "humanidad", diría Erasmo; o si la Tierra girará ya sin nosotros.

Recordemos asimismo que Aristóteles en su *Poética* subrayaba como categoría fundamental de la tragedia la de *acción*: "la felicidad y la desgracia están en la acción y el fin de la vida es una manera de obrar, no una manera de ser. . . y es en función de sus acciones como (los hombres) son felices o desgraciados". Así también uno de los personajes de *Las Suplicantes* de Esquilo: "No sé qué hacer, la angustia oprime mi corazón. ¿Debo actuar o no actuar. . .?". Este momento, el de la decisión —que es tal porque se da en el fuero íntimo del sujeto como elección—, es el inicio de la libertad o, lo que es lo mismo, del conflicto trágico. Sin embargo, ahora que observamos las posibilidades de decisión, las acciones posibles, la posible libertad del individuo de nuestro tiempo —sobre todo a propósito del terror, que no estaba fuera de las preocupaciones de los clásicos—, quizás Aristóteles y Esquilo, también Homero, admitan o exijan una lectura en la que contra lo que nos han enseñado hasta aquí, lo que podemos leer en realidad es la imposibilidad de la acción y, por tanto, de la libertad.

Cuando el equilibrio del terror busca y logra parecer y aparecer como opción de la humanidad en su conjunto, pensamos que, en efecto, el individuo alienado, devorado por su existencia alienada

cree que actúa, que es libre y que ha elegido cuando es víctima arrastrada y condicionada por fuerzas que le copan su espacio privado —su "intimidad"—, que le superan y que le ignoran desde la Cumbre. Puede que esto no coincida con el concepto de tragedia, de acción y de libertad que "normalmente" manejamos en Aristóteles, Esquilo y Homero; pero quizás sea esto verdaderamente trágico en el sentido usual de la palabra en nuestra práctica cotidiana, en una sociedad que muestra al espacio privado —el del secreto personal de cada uno— invadido y cercenado por la realidad tecnológica. De veras, interrogarse por el sentido de la vida no sólo es el escondido nervio vital de la filosofía, implica también una respuesta que sólo puede encontrarse en la vida ordinaria, allí donde se hace perceptible la plenitud o la carencia de sentido.

Así, pues, lo que pasa como opción real de los sujetos o de la humanidad no es sino producto de una identificación impuesta a su existencia ordinaria desde la Cumbre exterior de las "decisiones" político-burocráticas y dirigidas a las raíces de la *vida íntima* de los individuos en la vida cotidiana. Esto es en esencia alienación; pero, si la "decisión" pasa como opción y no es criticada como tal, se debe a que la alienación misma está asumida como racionalidad real o verdadera conciencia. Por este motivo lo extraño no es aquí la imposición, sino la pregunta por el sentido de la vida, puesto que el individuo alienado asume despreocupadamente el fin o sentido que se le ha dado como una componente natural de su existencia. Ese insaciable parásito del espíritu que es la alienación hace del individuo un burócrata para el que resulta insoportable interrogarse por el sentido de la vida, precisamente por la necesidad de modificarla que conlleva implícitamente.

¿Puede el hombre salir de la alienación, superarla, volver a ser, o es ya un punto sin retorno? ¿Habrà que acudir a otro Prometeo para hacer con otro barro *otra* humanidad? ¿Puede el hombre renunciar a esta esperanza? La lucha que implica conseguirla ¿nos devuelve inevitablemente a la violencia o hay posibilidad de crear otros medios de "combate"? Tal vez *hasta* aquí la violencia, la política, la cultura, el saber y la ciencia se comportaron como un factor de humanidad creciente; quizás *desde aquí* han acabado con la humanidad tal como la hemos conocido a través de milenios. Todo lo cual hablaría de una autodestrucción consumada *antes* del "primer golpe" de la guerra nuclear; lo que a su vez haría del "primer golpe" el último golpe y definitivo.

DE LA CRITICA DEL PRESENTE A LA CREACION DE UNA NUEVA CULTURA

Por Carlos PARIS

LA liberación de la actividad científica representa sólo un aspecto —aunque ciertamente fundamental— de la gran mutación que nuestra época, dominada por la irracionalidad y frustración humana, exige. En todo el recorrido anterior he insistido en los aspectos negativos de nuestra civilización, en su peso opresivo sobre nuestra sociedad. El ocultamiento —que tan claramente percibíamos respecto al estilo actual de militarización—, la integración —obtenida por la doble vía de la corrupción y de la amenaza a través de las redes que mueven los mecanismos desestabilizadores—, el mensaje permanentemente irradiado de que no existen alternativas a la realidad actual, definen una estrategia atroz. Ante ella lo primero que se impone es tomar conciencia de la gravedad propia de nuestra situación y percatarse de que la salida es posible siempre que se plantee en términos de alternativa absolutamente radical. Se dibuja entonces el aspecto positivo de nuestro mundo, el dinamismo emergente hacia nuevos horizontes, cuyo sentido debemos contemplar ahora como complemento de esta larga crítica.

Pensaba Marx que el desarrollo de las fuerzas productivas por su misma dinámica se encontraba espontáneamente llamado a entrar en contradicción con las relaciones de dominación capitalista. Se abriría, entonces, paso a una época de crisis y a la superación revolucionaria de la actual sociedad, con lo cual quedaría atrás la prehistoria del hombre. Tal es la idea formulada con toda precisión en el famoso "Prefacio" de 1859 a la "Contribución a la crítica de la economía política", uno de los momentos en que más clara y sintéticamente es formulada por Marx su concepción materialista de la historia.¹

* Ofrecemos a nuestros lectores, el capítulo final con el que el autor cierra su espléndida obra *Crítica de la civilización nuclear*, recientemente aparecida —en estos días— en Madrid, España. Agradecemos la cortesía de nuestro amigo Carlos París y de la editorial Ediciones Libertarias. [N. de la R.].

¹ Cfr. MEW, Vol. 13, pág. 9.

La raíz de esta perspectiva marxiana reside en el establecimiento de un antagonismo funcional entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El primer término, el aspecto principal de la contradicción, resulta revestido de un carácter consustancialmente dinámico, innovador, mientras que las relaciones de producción tenderían a fosilizarse bajo la presión de los intereses sociales creados y el aparato que los sostiene. El paso del feudalismo al capitalismo, sin duda, ha jugado como una inspiración importante de esta concepción, a la cual se ajustaría el esquema básico de las revoluciones burguesas. Pero además tal esquema es potenciado en su aplicación al presente por la idea del progreso y la positividad de la tecnología. Entonces la revolución aparece en la línea de la racionalidad tecnológica, de su crecimiento máximo que sólo el socialismo puede conducir una vez alcanzado un determinado nivel de desarrollo. Siendo éste absolutamente solidario del comunismo: no cabe el comunismo en la escasez.

Al reconsiderar hoy esta visión marxiana, nos aparece con toda claridad su inadecuación al último proceso histórico. El mundo actual ha experimentado ciertamente un desarrollo tecnológico verdaderamente inmenso; sin embargo tal desarrollo, en lugar de entrar en contradicción con las relaciones de dominación, se ha convertido en un efficacísimo servidor de las mismas. Así, contemplando las industrias más características de nuestra época, la producción de armamentos, la información, la industria de la conciencia, se hace patente su portentosa eficacia para reforzar el poder y reprimir la dinámica de una natural maduración hacia el socialismo, diluyendo incluso la verdadera realidad de la democracia.

Ciertamente Marx, en la amplitud de su obra, no fue ajeno a esta perspectiva crítica respecto a las fuerzas productivas. En la "Ideología Alemana" no sólo se insiste en la alienación del hombre ante el mundo por él creado —al modo de los Manuscritos— sino que se indica cómo bajo las relaciones existentes las fuerzas productivas sólo son fuente de calamidades, de modo que tales fuerzas productivas se transforman en verdaderas fuerzas de destrucción ("Destruktionskräfte").² Si bien la consideración de Marx se refiere a la mecanización y al dominio mercantilista del dinero, como factores represivos del proletariado, hoy día tal imagen de destructividad tanto de la existencia física como de la personalidad y de la libertad, adquiere su sentido más sombríamente literal.

Mas no es la visión crítica del concepto mismo de fuerzas productivas y sus posibilidades de desarrollo la línea principal que ha

² Cfr. *Deutsche Ideologie*, MEW, vol. 3, pág. 69.

seguido el pensamiento de Marx y su lectura clásica. Ha prevalecido la idea de las fuerzas productivas como realidad no sólo autónoma, neutral, —según tópicamente se afirma de la ciencia y la tecnología— sino incluso salvadora, llamada a un desarrollo ilimitado y definitivamente positivo.

La temática que se nos ha venido a las manos además de su interés teórico resulta decisiva para definir el sentido mismo de la transformación histórica, del proceso revolucionario de nuestra época. Considero en este orden que una discusión actual debe partir, frente a la representación de la técnica como algo objetivo, mostrenco, crasamente común y participable, de la evidencia pluralística y relativa del hecho técnico. Efectivamente si contemplamos el panorama de la historia técnica nos percatamos de que no puede juzgarse en meros términos de niveles de desarrollo unilineal, sino que existen proyectos tecnológicos radicalmente diversos, animados por la lógica de las diferentes culturas en que han vivido, informados por el sistema de valores propio de cada una de ellas. No existe un modelo único de tecnología, ni consiguientemente una racionalidad tecnológica, apoyada en sí misma.

Toda técnica, tanto zoológica como humana —según anteriormente hemos indicado— optimiza la acción disponiendo del modo más económico y eficaz posible los recursos al servicio de los fines. Pero mientras en el animal los fines de esta acción —así también los recursos fundamentalmente orgánicos— vienen señalados unívocamente por la biología, en el hombre se difractan según proyectos culturales muy diversos, contradictorios incluso. Puede proponerse la vida humana como ideales el control del medio exterior o de la propia realidad psíquica y somática, el veloz dominio del espacio y del tiempo o la instalación sedentaria, el goce o el ascetismo, la comunicación veraz o el engaño, el desarrollo de la vida o la destructividad. Y si pensamos en toda su amplitud el concepto de lo técnico, como organización de la actividad, y no en un sentido meramente instrumental, podemos recorrer un mundo amplísimo de técnicas desde la ascética y la mística, con sus "moradas", sus caminos, su metodología de la vida interior hasta la industria moderna. La ruca de Gandhi expresa no una inferioridad de desarrollo, sino una intencionalidad absolutamente heterogénea al imperialismo industrial inglés.³

Por supuesto no deben ser leídas estas afirmaciones como si la humanidad se hubiera planteado al modo de opciones ideales antro-

³ Véase mi libro, *Mundo técnico y existencia auténtica*, Revista de Occidente, Madrid, 1973, 2a. edición; también mi artículo "Técnica y moral — Por una ética de las decisiones radicales".

pológicas diversos proyectos que conformaren distintos universos técnicos ulteriormente. La causalidad ecológica de los heterogéneos medios en que el hombre ha desarrollado su vida, con su enorme complejidad, desde las posibilidades alimenticias hasta las exigencias climáticas, la demografía, los avatares de la historia, el desarrollo del conocimiento definen la lógica propia de cada cultura —con las contradicciones internas e interacciones con otros universos culturales— en términos que ahora no sería pertinente desarrollar en detalle. No se trata tampoco —justamente en ellos habremos de insistir enseguida— de negar que los factores materiales, los tecnoecológicos tienen la función más decisiva en la dinámica histórica, sino de arrancar a éstos de su consideración como absolutos, de su percepción exenta de las relaciones con el hombre y la sociedad, cual si se tratara de un universo que se puede contemplar de un modo unitario y valorar en términos puramente cuantitativos.

Analizando objetivamente la historia de la técnica se nos muestra en ella un fenómeno significativo: determinados hallazgos encuentran en un contexto cultural peculiar su lugar natural de invención o, importados de otros ámbitos, un espacio de calurosa acogida, un clima propicio para su desarrollo; mientras que en entornos diversos se manifiestan reluctantes, son rechazados o mantenidos como meras curiosidades. Ulteriormente se comprueba también de qué manera el desarrollo de tales tecnologías contribuye a reforzar rasgos de las culturas que les son propicias, llegando a condicionar e impulsar la trayectoria histórica de las mismas en múltiples aspectos, desde sus bases económicas a su ideología.

En el capítulo anterior me he referido al reloj como modelo de la idea de universo en los siglos XVII y XVIII, es también un artefacto que guarda profunda relación con un sentido peculiar de la vida humana. Y así escribe Cipolla: "El reloj, al igual que cualquier otra máquina, fue creado y desarrollado no sólo en la medida en que una exigencia determinada fue percibida, sino también porque una cultura específica condicionó de una manera precisa tanto la percepción de dicha exigencia, como la respuesta dada a ésta. La difusión de la tecnología estuvo ligada a la migración de los técnicos, pero tal difusión encontró límites en sociedades lejanas, cuya cultura no permitía concebir el tipo de respuesta tecnológica que el reloj representaba. Allí, el reloj permaneció más en calidad de juguete divertido que de máquina útil".

"Por otra parte, allí donde fue adoptado, el reloj —al modo de cualquier otra máquina— no se mostró un elemento neutral. Nacido de una concepción mecanicista acentuó fuertemente los trazos mecanicísticos de la cultura que lo había expresado. Nacido para medir

el tiempo impuso sucesivamente a los hombres mediciones precisas de actividades que antes no eran medidas en absoluto o lo eran con vaga aproximación. De esta manera, si por un lado el reloj dio satisfacción a ciertas necesidades, por otro, las creó nuevas, produciendo las condiciones para su propia difusión y proliferación. La máquina, escribió Oscar Wilde, tiende a hacer del hombre una máquina. Se puede añadir que toda máquina contribuye a crear las condiciones para la propia difusión y la producción de otras máquinas".⁴

Lo que en el anterior texto nos aparece sobre un ejemplo concreto ha constituido un impulso decisivo de la investigación de Needham sobre una cultura entera: la china. ¿Por qué grandes inventos de dicha cultura —la pólvora, la brújula— han alcanzado desarrollos impensables en su patria de origen al ser trasplantados a la cultura occidental? ¿Por qué la vieja civilización china que en tiempos mostró un notorio avance sobre Occidente no llegó a fundar el desarrollo científico?⁵

Interrogaciones análogas han sido planteadas respecto a la cultura griega, es el caso de Arquímedes en quien las invenciones tecnológicas llenas de posibilidades quedan reducidas a términos de puro pasatiempo o juego; también a los vislumbres surgidos en el Islam y a su anquilosamiento posterior. Las respuestas a estas grandes interrogaciones o preguntas —que naturalmente no vamos a tratar aquí con detalle— señalan el hecho global de que cada complejo cultural, tanto desde el punto de vista de sus necesidades económicas, como de su dinamismo epistémico o ideológico, posee una racionalidad propia. Y ésta define urgencias, aperturas o cierres herméticos, determinantes del destino que las creaciones e inventos humanos pueden seguir. Así como la obtención de un nicho alimenticio es fundamental para el desarrollo de una especie biológica, de la misma manera la obtención de un nicho cultural resulta determinante para la existencia y desarrollo de determinadas modalidades tecnológicas. En este sentido, el que he designado como "principio cairológico" —o principio de la madurez coyuntural— constituiría la expresión más global de esta lógica, necesaria para organizar la historia de la ciencia y de la tecnología.⁶

⁴ Cipolla, C. M., *Le machine del tempo L'orologio e la società (1300-1700)*. Bogotá, Società Editrice Il Mulino, 1981, págs. 111-112.

⁵ Un resumen de la amplia obra de Needham puede verse en Needham. "Las matemáticas y la ciencia en China y Occidente" en "Estudios sobre la sociología de la ciencia", Barnes, B. et alii, versión castellana, Madrid, Alianza Editorial, 1980, págs. 23-44.

⁶ Véase mi trabajo, "Posición de la ciencia dentro del complejo cultural. — Contra la autonomía de la ciencia", en actas del I Congreso de Teoría

Ahora bien, la relación técnica-complejo cultural no se reduce al hecho fundamental, que acabamos de comprobar, consistente en que determinadas tecnologías sean capaces de encajar y potenciarse de modos muy distintos en diversas culturas. Se trata de que la tecnología misma es moldeada, conformada por las exigencias generales de la cultura en que se desarrolla y, naturalmente, actúa también sobre ésta, llegando a producirse muchas veces una verdadera reacción en cadena. Así hay que ver en la técnica de cada cultura, en sus reglas, en su orientación, en sus concretos artefactos, la expresión de un proyecto humano, sentir el latido de la vida tras la mera materialidad del instrumento y la obra.

Curiosamente nuestra tradición nos ha educado para leer en la obra artística el reflejo de una época pero, normalmente, ha sustraído el objeto técnico a tal lectura expresiva. Se ha pensado que la obra estética contiene una voluntad comunicativa a la cual había que responder. El artefacto, en cambio, en la medida en que incorpora elementos ornamentales, en el grado en que ingresa en las "Bellas Artes" —distinción por otra parte proveniente del siglo XVIII— agotaría en sí mismo y en su relación de eficacia a una necesidad humana sus últimas claves, de tal modo que no cabría sino su ordenación en la serie unilineal del progreso.

• Toda la reflexión anterior, independiente del mayor o menor interés especulativo que pueda ofrecer para el análisis cultural, me parece contribuir decisivamente a la comprensión exacta de nuestra situación y la estrategia que puede llevarnos más allá de ella. El hecho fundamental del cual debemos de tomar decisivamente conciencia es que vivimos no sólo bajo unas relaciones de dominación, sino en el interior de una ecología técnica y cultural configurada por dichas relaciones.⁷ Ahora bien, si tenemos en cuenta la manera en que la tecnología, su sedimentación material que es la tecnosfera, define el escenario de las posibilidades humanas, configura el entorno de la libertad del hombre, se deduce un corolario decisivo: mientras esta realidad ambiental no sea modificada, cualquier comportamiento tenderá a perpetuar y reproducir las relaciones de dominación capitalistas e imperiales.

Es lo que comprobamos, tanto considerando la acción de la socialdemocracia, como del llamado "socialismo real". Cuando la socialdemocracia arriba al poder, especialmente en esta época de apremio propia de la crisis, se ve abocada a gobernar una realidad cuya propia lógica —naturalmente potenciada por los intereses y fuer-

y Metodología de las Ciencias, Oviedo, España. Abril, 1982. Pentalfa Ediciones, Oviedo, 1982.

⁷ Cfr. "Técnica y moral", especialmente págs. 45-48.

zas internacionalmente dominantes— acaba conduciéndola a una política conservadora. El "socialismo real" por su parte, aún habiendo superado la propiedad privada de los medios de producción —e independientemente del condicionamiento que para su desarrollo implican las tradiciones culturales despóticas en las áreas en que ha triunfado—, tiende a reproducir bajo una presión competitiva, bajo los mitos y los condicionamientos mimetizantes, los esquemas tecnológicos y sociales que aún dominan nuestra época.

La crítica de las relaciones de producción capitalista tiene que ser radicalizada hacia la crítica de la tecnosfera industrial y urbana que con el capitalismo es solidaria; por supuesto también hacia los modos de vida, la moral, la educación, implicados en el sistema capitalista. Y la superación del capitalismo, consiguientemente, ha de ser llevada a la creación de una nueva civilización, desde la producción hasta la cultura.

Entonces el proceso revolucionario no aparece ya en la lógica del desarrollo impulsado por la propia historia moderna, la cual, más bien, abandonada a sus actuales fuerzas camina hacia la autodestrucción. Significa, por el contrario, la emergencia y afirmación de una subjetividad colectiva, presentativa de los intereses mayoritarios de la humanidad planetaria, la cual se impone a nuestra civilización, la niega en decisivos aspectos y la transforma para recrearla en una nueva vida. No es un término hacia el cual nos conduce hegelianamente el despliegue de las fuerzas históricas —léanse éstas en una dinámica espiritual o material— sino que es un acto, un movimiento colectivo de libertad y liberación suprema, también de afirmación racional en la profunda unidad que entre libertad y racionalidad se da.

El momento liberador de este proceso implica obviamente la ruptura de las relaciones sociales de dominación, pero también la desalienación del hombre respecto a sus productos, a la tecnosfera, en la radical forma de enajenación que ha sido glosada a lo largo de este libro. En cuanto afirmación racional no debemos considerar sólo el triunfo de la razón utópica que crea un nuevo modo de vida humana, sino de un modo absolutamente primario y urgente la adecuación del hombre a sus poderes actuales. Aun sin referirnos al riesgo de la destrucción bélica, resulta disparatado pensar en términos naturalistas, cuando hemos alcanzado tales umbrales técnicos, con categorías del darwinismo social de reajuste a través de mecanismos de mercado, de libre competencia, de espontaneidad que confía al egoísmo y sus equilibrios la acción del hombre sobre el medio. Sólo la planificación científica en manos de la colectividad humana es capaz de organizar nuestra producción.

Tal visión del proceso revolucionario supone, evidentemente, aceptar la historia humana en su radical inseguridad creativa, sin las ilusiones de un determinismo que nos garantice el triunfo final. Reconocer la historia como drama, cruzado por el azar y el riesgo. El hombre es capaz de elevarse a una plenitud antes no alcanzada, mas también puede sucumbir a la catástrofe nuclear, o pervivir en degradada barbarie; aunque evidentemente la apuesta revolucionaria no excluye que en esta incertidumbre podamos fundamentalmente depositar nuestra confianza en las fuerzas racionales y eróticas del hombre, en la voluntad de supervivencia y mejoría, de realización de la inmensa mayoría de la humanidad que alcance su lucidez.

Descendiendo de estas consideraciones generales hacia la consecución de las posibilidades revolucionarias diríamos en primer lugar que la transformación de nuestra sociedad constituye una empresa planetaria, pero al mismo tiempo dibuja escenarios peculiares con agentes y objetos inmediatos diversificados dentro de su última y sustancial comunidad. Existe así una problemática específica, una sensibilidad y un dinamismo que se inscribe dentro del mundo capitalista industrial avanzado —a cuya crítica han sido dedicadas las páginas anteriores—, pero más allá de éste, debemos pensar en la situación de los países del llamado "socialismo real", con las enormes esperanzas y frustraciones que en toda la izquierda del mundo su constitución suscitó así como en la decisiva dinámica que en el Tercer Mundo, donde el fracaso de nuestra civilización se hace más tangiblemente dramático se está produciendo como es el caso hoy, muy en primer plano, de Centroamérica.

Concretamente en el ámbito del socialismo real, conservando sus conquistas iniciales, resulta decisiva la lucha contra los poderes burocráticos, contra la fosilización que la estructura absorbente y directiva del Estado-Partido Unico implica, la cual suplanta la vitalidad y el protagonismo populares, sujetos únicos de un socialismo auténtico. Tal lucha significa un aspecto fundamental para recuperar el original dinamismo revolucionario, de los soviets, de los consejos, del cual partió el avance hacia la nueva sociedad, y en este sentido la democratización es necesaria tanto desde el punto de vista de la maduración interna, como atendiendo a la imagen irradiada por el mundo que ha roto la dominación capitalista sobre el Occidente industrial. Ahora bien, el triunfo de semejante dinámica es difícilmente pensable en el actual sistema de bloques y militarización, en el cual las "tanatocracias" dominadoras del mundo desarrollado, tanto socialista como capitalista, se refuerzan mutuamente en un pacto implícito. La pacificación y desmilitarización son solidarias de las posibilidades democratizadoras del socialismo.

La realidad de las sociedades capitalistas industriales, cuya estrategia y capacidad integradora se ha hecho patente en nuestro recorrido, suscita hoy dos formas principales de oposición. La política capitalista cada vez más salvaje, incapaz de superar la crisis y ejecutada a través de la pantalla muchas veces de la socialdemocracia, ha avanzado hasta golpear a los grandes sectores industriales, la minería, la metalurgia, la industria naval. Se ha engendrado entonces una revitalización de la lucha de clases protagonizada por los sectores obreros en su sentido más tradicional. Pero, por otra parte, la conciencia radicalmente crítica de nuestra civilización se abre paso con creciente intensidad en los movimientos sociales. Es así el feminismo, con su rechazo del autoritarismo y empobrecimiento de las posibilidades humanas que el patriarcalismo ha insertado en el corazón de nuestra cultura. O el ecologismo percibiendo no sólo los riesgos de una industrialización guiada por el beneficio inmediato, sino también la desfiguración de nuestra condición humana que la visión explotadora de la naturaleza implica. Son también los movimientos vecinales, que tanta importancia alcanzaron en España, denunciando nuestro urbanismo y tratando de revitalizar la espontaneidad y la convivencia populares. Por otra parte, complementariamente, los sectores profesionales —docentes, investigadores, médicos, arquitectos— cotidianamente viven, si son fieles a su vocación humana, la contradicción entre las posibilidades objetivas del saber científico y su menguada, muchas veces patológica, realización en el marco de las actuales relaciones de poder, cristalizando tal experiencia en acciones de protesta y levantamientos de alternativas.

Sobre toda esta mentalización crítica de nuestra sociedad aparece con caracteres de urgencia especial e incidiendo sobre un punto neurálgico de nuestra situación el movimiento pacifista. El cual, teniendo en cuenta que militares de alta cualificación están accediendo desde su propia profesionalidad a él, conscientes de la irracionalidad dominante en los actuales planteamientos, se solaparía en tales casos de lucidez con los movimientos profesionales.

La influencia de esta amplia y variada conmoción que agita al mundo occidental es aún muy reducida sobre el terreno de las decisiones políticas. Dicho ámbito, en efecto, se encuentra rígidamente controlado por los poderes conservadores, mediante la industria de la política y de la información, así como por el juego de la presión directa imperialista, introducida en la economía y los servicios secretos. Nuevamente, como indicábamos respecto a la inmovilización del socialismo real en sus posibilidades evolutivas, es la estructura de bloques, la OTAN en el área capitalista, quien representa el máximo agente agresivo.

Consiguientemente la disolución de la OTAN, es decir, su abandono por parte de los países europeos, así como el desarme nuclear, constituyen objetivos prioritarios; se convierten en imprescindible punto de partida para poder desencadenar las fuerzas progresivas de nuestra sociedad. Tal afirmación no representa sino la consecuencia lógica de aquello que en anteriores páginas se ha mostrado: cómo la última forma, la culminación del sentido inhumano de nuestra civilización se ha plasmado en los actuales arsenales y las "tanatocracias" y de qué manera esta realidad tanto productivamente —desde el punto de vista industrial y científico— como políticamente está dirigiendo el mundo actual en su demencial situación de "guerra permanente a punto de estallar".

Al imperativo radical, pero también elemental, implicado en este objetivo de sobrevivir, se añade la evidencia de que la ruptura con esta situación supondría automáticamente una inmensa liberación de fuerzas político-sociales y económicas. En primer lugar los intereses intervencionistas en el interior de las políticas nacionales, el control norteamericano sobre sus aliados, si bien no desaparecería totalmente —estamos hablando solamente de una primera fase liberadora que aún no suprime los intereses económicos— se distendería enormemente en su fundamentación al dejar de reducirse nuestra realidad y nuestra dignidad a la de meros espacios estratégicos. Al borrarse la imagen del planeta como mero tablero de ajedrez sobre el cual se juega la partida nuclear. En la vertiente exterior, si el acoso al mundo del socialismo real cesa —pensar en la OTAN como en un organismo defensivo resulta mucho menos hermoso pero mucho más ingenuo que creer en los Reyes Magos— podrían los países de dicho mundo, en primer lugar, dirigir sus economías tan gravadas por el armamentismo, hacia una elevación del nivel de vida, posibilidad que, evidentemente, la política de Reagan trata de estrangular. Pero además, el dominio de la Unión Soviética sobre sus aliados, la lógica del cinturón defensivo, dentro del cual las intervenciones de tal potencia se ha movido, tendría que ceder paso a una situación de mayor independencia y ésta permitiría desarrollar intentos de renovación socialista, experiencias pluralistas adecuadas a las diversidades nacionales que la obsesión de unidad militar ha venido ahogando. Conseguida la disolución del Pacto de Varsovia se podrían establecer relaciones de coexistencia más normales de sus países con los de todo el mundo. En suma, la democracia internacional daría un paso gigantesco en el instante en que el bosque de misiles sea talado y a las alianzas hostiles sustituya la visión planetaria de nuestros problemas más vitales.

Si tal horizonte se abre al desarrollo de los países socialistas sin

la carga del armamentismo, ¿qué diríamos del mundo occidental en semejante escenario? En el capítulo I veíamos de qué modo el capitalismo en determinadas fases como la actual está utilizando la industrialización armamentista —y haciendo emigrar hacia ella la política económica— para aumentar las tasas de beneficio. Debemos pensar en el marco de una alternativa económica radical, cuyo objetivo no sea ya el saneamiento al servicio del capitalismo y su lucro, sino el bienestar popular, lo que supondría una reconversión social —que naturalmente no se parecería a la actualmente en marcha bajo criterios capitalistas—. Nuestras fuerzas científicas, técnicas, hoy trabadas en gran medida por la fabricación de la destrucción podrían ser orientadas hacia el combate contra el hambre en el mundo, hacia la difusión de la cultura y la sanidad, hacia la mejora de los servicios sociales.

Pero la decisión que implica la ruptura de la OTAN, su abandono, sólo es posible desde el acceso al poder político, por decisión de los gobiernos apoyados en la voluntad popular. Ello supone la necesidad de trascender la protesta social con la organización de partidos o a coaliciones, cuyo compromiso primario y absolutamente unívoco con los electores sea el abandono del bloque otanista. Evidentemente esta estrategia política es posible y puede triunfar en la medida en que la oleada de protesta contra la irracionalidad bélica se vaya extendiendo. Y tal victoria supondría un avance político, social, decisivo, quizá el más importante del mundo occidental en las décadas posteriores a la última Guerra Mundial.

Indudablemente comporta una lucha frontal contra el poder que controla los países occidentales. Pero significa una tautología el que los avances populares no se consiguen sometiendo a los dictados del poder —aunque curiosamente algunas mentalidades hayan creído encontrar en esta sumisión la forma suprema de madurez y sabiduría—. Y representa una constatación empírica el hecho de que el poder nunca cede sus prerrogativas si no es vencido en el combate. Lo cual nuevamente supone que el combate se libre.

Ciertamente el terreno de juego no es neutral. Según hemos visto, la democracia electoral está hoy dominada por la industria de la conciencia y de la política. Mas ello nuevamente nos obliga no a abandonar, sino a denunciar el juego de ventaja. El saneamiento de los mecanismos democráticos es otro imperativo que la salida hacia una nueva sociedad tiene que proponerse. Y ello supone un replanteamiento de las campañas electorales con una drástica limitación de las inversiones económicas que en ellas se realizan y tienden a perpetuar el poder de los que poseen recursos económicos. Es necesario eliminar la tecnología publicitaria del triunfo, que en

si misma representa una agresión al elector y al sistema democrático, sustituyéndola por la comunicación con los electores, por la discusión de los programas alternativos, de los proyectos de sociedad que las diferentes opciones entrañan. Todo ello debe ser objeto de un estudio y desarrollo legal minucioso. Sin tales medidas deberíamos hablar con bastante menos orgullo y mucho más cautamente de las excelencias de la democracia y del sector del mundo que a ella apela como su legitimación y gloria.

A pesar de su actual encharcamiento es un error renunciar, impotentemente, al combate dentro de la democracia parlamentaria. Frente al precipitado desprecio de lo político que algunos sectores progresistas proclaman, sin darse cuenta del modo en que tal actitud es condicionada y jaleada por los intereses conservadores, la reconstrucción de la izquierda europea define un campo fundamental dentro del proceso de revolución planetaria. Pero tal recuperación no es posible desde la nostalgia histórica, sólo adquiere efectividad insertándose en la concreta situación que vivimos y rehaciéndose en torno a ella. Debería ser la izquierda el primer protagonista de la "tercera transformación del espíritu" glosada en el anterior capítulo, el máximo exponente de la capacidad de renacer vitalmente, creativamente, rompiendo esquemas fosilizados. Si no es capaz de ello, tal cosa significará que no constituye un movimiento de futuro, que ha perdido su propia esencia, para convertirse en una pieza más del museo de cera en que el hombre actual pasea su impotencia y su frustración.

En oposición a la racionalidad gestora, eficaz, debe integrar visceralmente la izquierda las inspiraciones de la razón utópica. Presentar ante los hombres, el testimonio de lo que el proyecto de hombre nuevo, de sociedad liberada representa. En otro caso no haría sino parodiar, torpemente, las astucias en que es maestro el poder y los que a él se pliegan cuando restalla el látigo. Una izquierda que quiera encarnar un proyecto de futuro ha de valorar lo testimonial sobre lo inmediatamente eficaz. Con lo cual probablemente y por añadidura conseguirá una mayor eficiencia a largo plazo — "el que ama su alma la perderá" — pero no es ello lo que decisivamente importa, sino la decisión, la energía de la apuesta llena de seguridad interna. Ha de anteponer la ética al cambalache, el libre desarrollo y proliferación de iniciativas a la organización. Consecuentemente debe repudiar la perpetuación en los cargos directivos de los partidos, el gobierno personal, arbitrar formas mediante las cuales se evite que la política se convierta en un modo nuevo de profesionalidad gratificante. Ya es hora de que la vieja división entre marxismo y anarquismo, que tan gravemente ha

escindido y esterilizado el movimiento revolucionario, sea superada.

Me he referido a los grandes ámbitos del socialismo real y de los países capitalistas avanzados. Pero, más allá, en el tercer sector del mundo, trepida la lucha de aquéllos que son víctimas de la explotación en sus términos más sangrantes. Es un universo en el cual las "bolsas de miseria" coinciden con el área total del Estado, donde el analfabetismo y el hambre son mayoritarios, donde las clases dominantes en lugar de servir al interés nacional se transforman en burguesías compradoras —como decía Poulantzas— gestoras de los intereses imperiales. La democracia, que nunca deja de invocarse —los españoles podemos recordar cómo en el franquismo se hablaba de "democracia orgánica"— no necesita utilizar allí —ni puede— técnicas industriales; se convierte en mero "pucherazo". En el desarrollo capitalista son zonas vitales: sirven su propio territorio como fuente de materias primas baratas, de mano de obra especialmente explotada, permiten el traslado —según recientemente hemos visto en la India— de industria peligrosas, definitivamente juegan el papel de fuentes de plusvalía básica que repartir con el proletariado de las metrópolis desarrolladas.

La revolución, que originariamente pensaba Marx había de cumplirse en el interior del mundo industrial y protagonizada por su proletariado, ha ido recorriendo a través de las luchas de liberación esta realidad marginal —los eslabones más débiles de la cadena de dominación— o tercermundista. Define entonces un proceso, cuyos logros son evidentes, redimiendo a inmensas masas humanas del hambre y del analfabetismo, rompiendo parcialmente el dominio antañón planetario del imperialismo capitalista occidental. Pero también son manifiestas en su conjunto las limitaciones de tal proceso histórico a que anteriormente he aludido y en que una ambición revolucionaria debe críticamente insistir, para rescatar justamente la amplitud de sus posibilidades. Ahora bien, la última etapa revolucionaria, la lucha de la guerrilla centroamericana, el nuevo Estado surgido de ella en Nicaragua tras derribar la dictadura somocista comienza a emerger sobre los anteriores límites. El programa sandinista de pluralismo político, de no alineación, de economía mixta, ha abierto una nueva vía, no dogmática, participativa, espontánea, a la sociedad alumbrada por la revolución. Las elecciones del pasado noviembre que, a pesar de la obstrucción organizada por los intereses conservadores, tuvieron lugar, refrendaron por sufragio universal y libre el Estado sandinista. Tal hecho supone una innovación decisiva, una unión de socialismo revolucionario y democracia hasta el mo-

mento no lograda, aunque en el intento de esta vía no se pueda dejar de rendir homenaje al recuerdo de Allende.

Antes me he referido al carácter planetario con que el empeño constructor de una nueva civilización tiene que ser contemplado y vivido. En este sentido constituye un imperativo para la izquierda occidental trascender los límites de su problemática inmediata. La solidaridad con las luchas del Tercer Mundo no significa sólo una respuesta a un deber ético, es un elemento de revitalización y de inserción realista en la dinámica de nuestra época. A este propósito resulta muy penoso y significativo el modo en que el término "tercermundismo" es manejado por la bisoñez europeísta de muchos de nuestros políticos y comentaristas con una intención descalificadora. Parecería sugerirse que el compromiso en la lucha prioritaria contra el analfabetismo y la miseria convierte a los que en tal lucha se empeñan en analfabetos y miserables. Se desconoce que la más noble tradición de Occidente ha consistido precisamente en su auto-crítica, y que en el escenario del Tercer Mundo, donde los mitos de occidente caen derrotados por la evidencia de la realidad explotadora, se plantea el gran desafío de una civilización hecha a la medida de todos los hombres y no de un reducido sector de privilegiados.

Pero la forma de solidaridad más profunda con el resto del planeta que la izquierda occidental puede asumir radica en su propia lucha contra las estructuras represivas que atentan a nuestras propias sociedades y desde ellas se extiende sobre la humanidad. La ruptura de los bloques militares y la desnuclearización, la liberación de la ciencia, la democratización de la información son acciones muy concretas que pueden invertir el sentido catastrófico de nuestra actual historia. Significan sólo el punto de partida hacia una desmilitarización pacificadora, hacia la organización mundial de la producción, planificada colectivamente al servicio de las necesidades humanas más profundas, como son la cultura y el desarrollo de la vida. Es la empresa de transformar radicalmente el medio heredado para convertirlo en vivienda del hombre nuevo. Difícil empresa, sí, mas, cuando el hombre ha abordado con éxito tantos trabajos y tareas exteriores ¿por qué no habría que triunfar en el empeño último y más importante, el de encontrarse consigo mismo?

RESIDENCIA REVISITADA*

Relectura e historia simbólica de Pablo Neruda.

Por *Hernán LOYOLA*

ADVERTENCIA PRELIMINAR.— Hace cincuenta años se publicaron por primera vez en edición conjunta los dos volúmenes de *Residencia en la tierra* de Pablo Neruda (Madrid: Ediciones Cruz y Raya, 1935). Dos años antes la editorial Nascimento había publicado separadamente en Santiago la primera parte.

Mi relectura de *Residencia* es un capítulo al interior de una historia simbólica de su protagonista, tal como ella se revela al examen de los textos y del itinerario del discurso poético que esos textos proponen. Para subrayar que esa figura-protagonista no es el hombre Pablo Neruda sino el personaje (más o menos ficticio, si bien de raíz autobiográfica) a quien él encargó asumir y vivir el discurso poético, he decidido darle convencionalmente a lo largo de mi ensayo el nombre PABLO, reservando las menciones Neruda o Pablo Neruda para los casos en que quiero referirme al poeta mismo. — H. L.

*Residencia en la Tierra I (1925-1931)*¹

LO QUE LA OSCURA NOCHE PRESERVA. Hay en *Residencia* una zona, anterior a "Galope muerto", reconocible por su residual propensión nocturna. Prolongación del lenguaje y del significado

* A 50 años de la primera edición completa de *Residencia en la tierra*, de Pablo Neruda.

¹ Para ambas *Residencias* acepto la cronología de Neruda: 1925-1931 y 1931-1935, respectivamente, aunque el poema "El fantasma del buque de

de *Tentativa* es en efecto "Serenata", el más antiguo de los poemas de *Residencia*, que especialmente en su versión original (*Zig-Zag* 1086, 12-XII-1925) se identifica aún con la declaración "no sé hacer el canto de los días / sin querer suelto el canto la alabanza de las noches" (*THI* 6: 1-2).

El texto es una verdadera oda a la Noche, desde la perspectiva de un sujeto que en el espacio nocturno vive, se siente cómodo, protegido y estimulado: "Al hombre apasionado en tu altura de pronto / lo sobrecoge tu alegría planetaria / oh noche soltera y alegre tu vestidura es mía / pegado a tus embarcaderos mi corazón quiere soltarse". Así rezaba un fragmento desechado de la versión original, que el texto definitivo de *Residencia* reelaborará como experiencia ya distante y madurada ("El joven sin recuerdos te saluda, te pregunta por su olvidada voluntad", etcétera), pero sin alterar la sustancia del significado. No cambiará por ello la invocación final, revelando que al momento de la modificación y fijación del texto la imagen de la noche ya no llega a Pablo con aire ligero y desenvuelto, pero sí, todavía, con aura de poder: "Oh noche, mi alma sobrecogida te pregunta / desesperadamente a ti por el metal que necesita". La noche resta fuente de fuerza (metal).

"Madrigal escrito en invierno" (versión original: "Dolencia", en *Atenea*, julio 1926) evoca por su lado la función de la noche como sustentadora de identidad, en asociación con la memoria: "Ahora bien, en lo largo y largo, / de olvido a olvido residen conmigo / los rieles, el grito de la lluvia: / lo que la oscura noche preserva" (texto original: "lo que de noche queda fuera de las cosas"). La noche subsiste para preservar la continuidad del yo precisamente cuando Pablo está por ingresar en una extensión de ruptura e incertezas ("en lo ilimitado / en lo sin orillas", decía la versión original). Otra noche, una diversa oscuridad expande su hostil dominio en el nuevo territorio, como lo declara algunos meses más tarde el poema "Fantasma" (original: "Tormentas", en *Atenea*, diciembre 1926): "Mientras tanto crece a la sombra / del largo transcurso en olvido / la flor de la soledad, húmeda, extensa, / como la tierra

carga" (*RST-I*) fue escrito a comienzos de 1932, durante el viaje de regreso a Chile desde oriente, y aunque al parecer ningún poema de *Residencia II* es anterior a ese regreso. Pero conviene tener presentes las etapas de escritura del libro:

- 1) en Chile 1925-1927;
- 2) en Asia sudoriental 1927-1931;
- 3) en Chile 1932-1933;
- 4) en Argentina 1933-1934;
- 5) en España 1934-1935.

en un largo invierno". Ese nuevo infinito territorio de sombras y olvido es el Día (es decir, el tiempo progresivo).

Probablemente de fines de 1926 es también "Alianza (sonata)", poema nocturno por excelencia, pero que, a diferencia de "Serenata", sitúa ya el discurso de Pablo en la aventura diurna que caracteriza a *Residencia*. Colocado inmediatamente después de "galope muerto", el texto se configura como homenaje de *despedida* a la Noche en cuanto espacio de habitación-refugio: "Oh dueña del amor, en tu descanso / fundé mi sueño, mi actitud callada". La declaración se refiere al pasado. En el presente, resta sin embargo un pacto de fidelidad entre Pablo y la Noche, como el que ligase a un novel caballero andante con su sebarana y alta señora. Esa es la *alianza* a que alude el título del poema.

Lo novedoso del texto es que ahora la Noche no viene representada como dominio sacro y aparte, como espacio divinizado de refugio o como *otra* dimensión. La noche no es, tampoco aquí, la obvia región de los sueños en oposición al prosaísmo diurno. El poema parte describiendo a la noche en función del día, resultante del desgaste y de la usura del día: "[Estás hecha] De miradas polvorientas caídas al suelo / o de hojas sin sonido y sepultándose. / De metales sin luz, con el vacío, / con la ausencia del día muerto de golpe". La noche no es zona de evasión ni territorio de la diversidad, sino fase integrante del metabolismo del día: "Teñida con miradas, con objeto de abejas, / tu material de inesperada llama / precede y sigue al día. . .".

La perspectiva de Pablo ha cambiado: al interior de la economía general del tiempo progresivo (en el que noche y día se reconocen), la noche cumple sí un rol de restauración y —sobre todo— de preservación de estímulos, sueños y nutriciones *para la travesía del día*:

- 7 Tú guardabas la estela de luz. . .
(. . .)
- 12 Los días acechando cruzan en sigilo
pero caen adentro de tu voz de luz.
(. . .)
- 18 detrás de la pelea de los días blancos de espacio
y fríos de lentas muertes y estímulos marchitos,
siento arder tu regazo y transitar tus besos
- 21 haciendo golondrinas frescas en mi sueño.

GALOPE MUERTO. El verdadero objeto del discurso de *Residencia* es entonces, más allá de la aceptación, la difícil *afirmación* del Día. No porque Pablo busque de nuevo el espacio de la luz y de la clari-

dad,² como antes de *Veinte poemas*, sino simplemente porque el Día, con su ambigüedad y su tristeza, es el espacio de la Realidad y de la Vida. Residir en la Tierra es, ante todo, residir en el Día.

"Galope muerto" es el poema que inaugura esta nueva fase del discurso de Pablo y por ello Neruda, consciente, lo situó al comienzo del libro.³ En su escritura el extraordinario texto emerge de pronto, con la fuerza confusa de una erupción que brota desde zonas profundas de reflexión y desconcierto. Es una primera tentativa hacia la configuración directa del tiempo progresivo en sus encontradas connotaciones de acumulación y pérdida, de inmovilidad y movimiento, de silencio y sonido, de crecimiento y putrefacción, de lentitud y rapidez, de desorden y unidad, de sol y hielos, de alturas y abismos, de luz y sombras, de vida y muerte.

Todas estas instancias acuden al texto sin precisarse. La imagen tiene la borrosidad de una panorámica torpemente enfocada, pero la intensidad y la eficacia de esta irrupente aproximación son asombrosas. En el tiempo progresivo lo real es "como cenizas, como mares poblándose, / en la sumergida lentitud, en lo informe", y el Día mismo aparece a Pablo como "aquello todo tan rápido, tan viviente, / inmóvil sin embargo, como la polea loca en sí misma, / esas ruedas de los motores, en fin".

Al mismo tiempo el texto introduce un momento de *ars poetica* correspondiente a la nueva etapa del discurso de Pablo: "Por eso, en lo inmóvil, deteniéndose, percibir, / entonces, como aleteo inmenso, encima, / como abejas muertas o números, / ay, lo que mi corazón pálido no puede abarcar, / en multitudes, en lágrimas saliendo apenas, / y esfuerzos humanos. . ." La visión de lo real ha cambiado, pero la función que Pablo atribuye a su nuevo discurso es en definitiva un ulterior *aggiornamento* de la tenaz tarea de proponer una representación del mundo (y sobre todo de sí mismo como parte del mundo) que revele y descifre su sentido.

El afán descifratorio, como siempre, tiende a configurarse como acción, esto es, responde a la necesidad de Pablo de situarse en el

² Por ahora la Noche es el verdadero espacio de la luz y de la claridad (y del movimiento), mientras el Día es espacio de sombras (y de inmovilidad).

³ Publicado originalmente en *Claridad* 133 (agosto 1926). Durante años, en nuestras conversaciones, Neruda insistió sobre la existencia de una publicación de "Galope muerto" en 1925, al punto de hacerme dudar sobre mi experiencia en contrario. Tardé en darme cuenta de que la memoria del poeta sobreponía dos cosas diversas: 1) que la escritura de *RST* había comenzado de hecho en 1925; 2) que "Galope muerto" era el verdadero punto de partida para el clima definitivo de *RST*. Pero estos dos recuerdos no eran coincidentes en el tiempo objetivo.

mundo como sujeto activo. Su actual deber es "deteniéndose, percibir": en lo inmóvil distinguir y registrar "acciones negras descubiertas de repente / como hielos, desorden vasto, / oceánico, para mí que entro cantando, / como con una espada entre indefensos". Dura obligación la de documentar el rostro negativo del Día, apenas endulzada por el propio impulso indagador ("es que de dónde, por dónde, en qué orilla?") y por indicios de respuestas escondidas: "Ahora bien, de qué está hecho ese surgir de palomas / que hay entre la noche y el tiempo, como una barranca húmeda?" Los interrogantes son el signo de la tarea de descifración que ha asumido el poeta. Individuar las preguntas es en efecto más importante que las respuestas que Pablo puede por ahora ofrecer.

"Galope muerto" textualiza el momento en que Pablo abandona el privilegio —pero también los límites— del recinto nocturno para asumir en cambio el Día —la Realidad— así como éste es, con su ambiguo "rostro inaceptable". En este riesgo el yo nerudiano se reconoce finalmente, se acepta, y es por ello que "Galope muerto" significa el ingreso en una etapa de real madurez del discurso de Pablo y del sistema de autorrepresentación.

SUJETO FUERTE. El sujeto contrato (débil) de *Tentativa y Anillos* ha crecido al atravesar la Noche y deviene sujeto fuerte en *Residencia*. Deja atrás el espacio de la compensación para entrar en el espacio del riesgo. De la insatisfactoria acción débil (en situación protegida) pasa a la acción decidida y descubierta. El equilibrista (cfr. *THI* 13: 37) desecha la red. A esta liberación del coraje y de la agresividad —conquista de sí mismo— corresponde en el nuevo discurso de Pablo la conciencia de haber conquistado la autenticidad del propio lenguaje. Dos cartas, escritas en Ranguín a mediados de 1928, confirman desde el metadiscurso la convergencia.

"Pero, verdaderamente —escribe Neruda a Héctor Eandi—, no se halla usted rodeado de destrucciones, de muertes, de cosas aniquiladas? En su trabajo, no se siente obstruido por dificultades e imposibilidades? ¿Verdad que sí? Bueno, *yo he decidido formar mi fuerza en este peligro*. sacar provecho de esta lucha, utilizar estas debilidades. Sí, ese momento depresivo, funesto para muchos, es una noble materia para mí". (Aguirre 1980: 34. La cursiva es mía.)

Por otro lado, en carta a González Vera el poeta manifiesta conciencia y orgullo de haber logrado un importante salto de calidad en su lenguaje: "Ahora bien, mis escasos trabajos últimos, desde hace un año, han alcanzado gran perfección (o imperfección),

pero dentro de lo ambicionado. Es decir, he pasado un límite literario que nunca creí capaz de sobrepasar, y en verdad mis resultados me sorprenden y me consuelan. Mi nuevo libro se llamará *Residencia en la tierra* y serán cuarenta poemas en verso que deseo publicar en España. Todo tiene igual movimiento, igual presión, y está desarrollado en la misma región de mi cabeza, como una misma clase de insistentes olas. Ya verá usted en qué equidistancia de lo abstracto y lo viviente consigo mantenerme, y qué lenguaje tan agudamente adecuado utilizo".⁴

Por fin en la ruta tanto buscada. Esta satisfacción se proyecta al discurso de Pablo como complacencia en la autorrepresentación: léanse desde esta perspectiva, además de "Galope muerto", los poemas "Caballo de los sueños", "Débil del alba", "Unidad" y "Sabor", probablemente escritos en 1927, todavía en Chile, también "Diurno doliente", "Arte poética", "Sistema sombrío" y "Sonata y destrucciones", todos pertenecientes a la primera sección de *Residencia I*, y agregando en este mismo nivel los tres poemas que cierran el volumen: "Cantares", "Trabajo frío" y "Significa sombras". Todos estos textos admiten ser leídos como directas variaciones sobre el modelo de autorrepresentación propuesto germinalmente en "Galope muerto": una figura del yo que se recorta, no contra un escenario —un *afuera*— circunscrito —(el del Sur), sino contra un escenario tentativamente *esencial*, contra una sustantivación *destilada* del entorno, de lo real.

Otros textos de *Residencia I*, en los que el autorretrato de Pablo emerge desde una particular circunstancias, situación o anécdota, tienden en cambio a perfeccionar o a intensificar en modo diverso el nivel *circunstancial* del escenario, según la línea que inician los *Veinte poemas* y que *Tentativa*, *Habitante* y *Anillos* desarrollan. Así los poemas de amor "Fantasma", "Lamento lento" y "Ángela Adónica", más adelante "Caballero solo" y "Tango del viudo", las *prosas* de la sección segunda: "La noche del soldado", "Comunicaciones desmentidas", "El deshabitado", "El joven monarca", etcétera, y los casos especiales de "Juntos nosotros" y "Ritual de mis piernas" (atentos a la dimensión física del yo).⁵

Los primeros poemas de *Residencia I* se disponen como momentos emblemáticos de una secuencia inaugural que en conjunto deli-

⁴ Carta a José Santos González Vera, fechada en "Rangoon, agosto 6, 1928". Citada en Loyola, 1967: 84-85.

⁵ Sobre el trasfondo biográfico, circunstancial y anecdótico de *RST*, cfr. Aguirre 1964, 1967, 1980; Loyola 1967, 1971; Rodríguez Monegal 1966; y de Neruda: *CHV* (caps 3 y 4), *CLR*, *CMR*, *NJV*, *PNN* (cuaderno 2 y *passim*).

nea un vasto proyecto. "Galope muerto" esboza el supuesto general; "Alianza (sonata)" protocoliza el pacto de despedida con la noche; "Caballo de los sueños" da cuenta de motivaciones y esperanzas que han decidido la ruptura, o sea el pasaje desde la noche al día, con su bagaje onírico a cuestas; "Débil del alba" narra literalmente el ingreso de Pablo en el día, equiparándolo al trabajoso nacimiento mismo del día que viene proyectado al mundo desde la tibieza materna de la noche; "Unidad" comporta un acto de afirmación del día al declarar que tras su aspecto confuso, disperso, inconexo, hay un fondo de compacidad homogénea a la de la noche y cuya revelación sería capaz de conferir sentido al nuevo afán del poeta. La secuencia se cierra coherentemente con un poema-autorretrato, "Sabor", que resume la actual identidad y los títulos de Pablo para erigirse en protagonista de la aventura en marcha.

DEGRADACIÓN. Al nombrar sus libros *Tentativa del hombre infinito* y *El habitante y su esperanza*, Neruda hace recaer el acento de la experiencia y de la revelación sobre la figura misma del sujeto: el hombre infinito, el habitante. *Residencia* (y no *residente*) en la tierra hace depender el autorretrato, en cambio, de la afirmación apasionada de un *afuera*, de un *no-yo*. El discurso de Pablo implica ahora una instalación en el mundo, una asunción minuciosa e inventariada de lo real (de cosas, seres, objetos). Sobrepujando el precedente antagonismo Pablo se sitúa en el mundo con sumisión —diríamos— erótica, sin ilusiones, sin desesperación. Su angustia del riesgo se niega al desamor.

Por eso en *Residencia I* la retórica del autodiseño incluye una primera constante de alienación y dependencia, similar a la fervorosa porfía de un amante tenazmente rechazado. "¿Quién puede jactarse de paciencia más sólida? (...) mis criaturas nacen de un largo rechazo", dice Pablo en "Sabor", después de proponer en "Débil del alba" una imagen de sí mismo que es explícita y ejemplar en el sentido apuntado:

- 24 Estoy solo entre materias desvenajadas,
la lluvia cae sobre mí, y se me parece,
se me parece con su desvarío, solitaria en el mundo muerto,
27 rechazada al caer, y sin forma obstinada.

Esta porfía, aquí homologada a la de la lluvia,* asume en otros

* Nótese que la figura-modelo de la porfía ha sido desplazada —temporalmente— del mar, a la lluvia, como queriendo subrayar el carácter de-

textos variadas configuraciones que van desde la impotencia a la esclavitud. La llamaré constante de *degradación*, cifra de un servicio de amor no correspondido por la entidad destinataria, y no merecido a juzgar por las apariencias, pero que Pablo se obstina en sostener, movido por una radical cuanto desolada confianza en el objeto de su afán. Esta tensión gobierna a *Residencia*, no la desesperación.

He aquí algunos momentos del libro, claramente alusivos a un servicio degradado: "Ay, lo que mi corazón pálido no puede abarcar" ("Galope muerto"); "Innecesario, viéndome en los espejos / con un gusto a semanas, a biógrafos, a papeles" ("Caballo de los sueños"); "Trabajo sordamente, girando sobre sí mismo, / como el cuervo sobre la muerte, el cuervo de luto" ("Unidad"); "De pasión sobrante y sueños de ceniza / un pálido palio llevo, un cortejo evidente, / un viento de metal que vive solo, / un sirviente mortal vestido de hambre" ("Diurno doliente"); "Como un camarero humillado, como una campana un poco ronca, / como un espejo viejo, como un olor de casa sola", etcétera ("Arte poética"); "Así, pues, como un vigía tornado insensible y ciego, / incrédulo y condenado a un doloroso acecho" ("sistema sombrío"); "Aquel que vela a la orilla de los campamentos, / el viajero armado de estériles resistencias, / detenido entre sombras que crecen y alas que tiemblan, / me siento ser..." ("Sonata y destrucciones"). Un momento de síntesis en el autorretrato de "Sabor":

1 De falsas astrologías, de costumbres un tanto lúgubres,
vertidas en lo inacabable y siempre llevadas al lado,
he conservado una tendencia, un sabor solitario.

De conversaciones gastadas como usadas maderas,

5 con humildad de sillas, con palabras ocupadas
en servir como esclavos de voluntad secundaria,
teniendo esa consistencia de la leche, de las semanas muertas,
del aire encadenado sobre las ciudades.

9 ¿Quién puede jactarse de paciencia más sólida?

Esta instancia de degradación se verifica también en los textos de autorrepresentación circunstancial: "Por cada día que cae, con su obligación vespéral de sucumbir, paseo, haciendo una guardia

gradado o insatisfactorio de la obstinación (el mar no habría servido a tal propósito). A su vez la lluvia, antes invocada para que destruya "el deseo de acción" (cfr. *ANS*, "Soledad de los pueblos"), aquí viene propuesta como paradigma de valor contrario.

innecesaria" ("La noche del soldado"); "Aguardo el tiempo militarmente, y con el florete de la aventura manchado de sangre olvidada" ("Comunicaciones desmentidas"); "Me miro, sostenido por maderas miserables, tendido en la humedad como un ataúd envejecido" ("El deshabitado"); "Difícilmente llamo a la realidad, como el perro, y también áullo" ("Establecimientos nocturnos"); "Y mi cuerpo vive entre y bajo tantas cosas abatido, / con un pensamiento fijo de esclavitud y de cadenas" ("Ritual de mis piernas"); "Cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo, / y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma" ("Tango del viudo"). Se adviertan las auto-referencias degradadas en algunos de los títulos: soldado (comp. alférez, capitán), deshabitado, viudo.

Al interior del tema de la degradación, el motivo de la guardia innecesaria y la figura del soldado radicalizan la línea de desacralización del yo actualizada en *Tentativa* con la figura del "centinela" (también repropuesta como "vigía" y "aquel que vela a la orilla de los campamentos" en *Residencia*). Pero no se trata de un problema personal de Pablo: es función del poeta asumir la degradación general que parece afectar a todas las actividades humanas, y no sólo a la suya, en el tiempo social: "Mirando mucho el aire aparecerían mendigos, / abogados, bandidos, carteros, costureras, / y un poco de cada oficio un resto humillado / quiere trabajar su parte en nuestro interior" ("Colección nocturna"). La degradación como servicio de amor no correspondido encuentra una representación emblemática en "Tiranía", cuyo inicial requerimiento-reproche va enderezado a una amante desdeñosa que al mismo tiempo es figura de la realidad diurna:

auxíliame en esta solitaria hora,
con tu directa indiferencia de arma
y tu frío sentido del olvido.
Oh dama sin corazón, hija del cielo,

PROFECÍA. Pero Pablo contrapone a la degradación, con simétrica regularidad, una constante compensatoria de *profecía* ("lo profético que hay en mí", "mi sentido profético").⁷ El estatuto retórico del autorretrato se caracteriza y define, en *Residencia I*, precisamente por esta dialéctica coexistencia de Degradación y Profecía. Cada vez que se explora o describe en términos de impotencia, debilidad, alienación o esclavitud (en el sentido recién explicado),

⁷ De "Arte poética" y "Comunicaciones desmentidas", respectivamente.

Pablo termina por reintroducir en su discurso, sin negar lo anterior, vale decir sin mengua del ánimo de servicio, la dignidad y el orgullo de la propia figura, y en particular la razón misma de toda la operación. No hay antagonismo ni exclusión, entonces, en este contrapunto degradación/profecía, antes bien hay un mutuo reforzamiento al interior de los textos.

Así se conectan a pasajes ya citados los siguientes: "...para mí que entro cantando, / como con una espada entre indefensos" ("Galope muerto"); "yo sueño, sobrellevando mis vestigios morales" ("Débil del alba"); "Yo busco desde antaño, yo examino sin arrogancia" ("Colección nocturna"); "Un esfuerzo que salta, una flecha de trigo / tengo, y un arco en mi pecho manifiestamente espera, / y un latido delgado, de agua y tenacidad / ..." ("Diurno doliente"); "Amo lo tenaz que aún sobrevive en mis ojos / ... / adoro mi propio ser perdido, mi substancia imperfecta" ("Sonata y destrucciones"); y con particular evidencia: "Pero, la verdad, de pronto, el viento que azota mi pecho, / las noches de substancia infinita caídas en mi dormitorio, / el ruido de un día que arde con sacrificio / *me piden lo profético que hay en mí*" ("Arte poética").⁸ De nuevo es "Sabor" el texto que mejor nos acerca a las claves y materiales para una definición de lo que Pablo entiende por "lo profético":

- 15 Vivo lleno de una substancia de color común, silenciosa
como una vieja madre, una paciencia fija
como sombra de iglesia o reposo de huesos.
Voy lleno de esas aguas dispuestas profundamente,
preparadas, durmiéndose en una atención triste.
- 20 En mi interior de guitarra hay un aire viejo,
seco y sonoro, permanecido, inmóvil,
como una nutrición fiel, como humo:
un elemento en descanso, un aceite vivo:
un pájaro de rigor cuida mi cabeza:
- 25 un ángel invariable vive en mi espada.

⁸ Santí (1982) define así *lo profético* residenciario: "The other issue that 'Arte poética' clarifies is prophecy. The poem shows the coincidence of a Romantic imagery with the speaker's claim to prophetic identity. Thus by providing a secular, or at least nonbiblical, context, it views prophecy as vision: not a speaking *before* or prediction, but a speaking *forth* or revelation, a mission with more of a rhetorical than an exclusively religious sense. (...) Prophecy is, finally, the fiction that identifies the visionary act." (p. 42). Cfr. también Franco 1975.

El "sentido profético" tiene alas de ángel, vuelo de pájaro, fuerza de espada y de aceite vivo, pero está hecho también de paciencia u obediencia (cfr. Sicard 1981: 105), de atención y de rigor, sobrepajando de este modo, como *Residencia* entera, cualquiera estrecha filiación neorromántica.⁹ Se trata de algo vivido por Pablo como deber irrenunciable y acariciado, como horizonte de preciso perfeccionamiento de su misión descifratoria (partiendo de una hipótesis positiva), pero al mismo tiempo de algo difícil, duro, a contrapelo y de problemática consecución. Por esto la tarea profética en *Residencia I* aparece sujeta a amenazas, a insidias y asechanzas de la tentación de renunciar. "Aquellos días extraviaron mi sentido profético", documenta e ilustra la prosa "Comunicaciones desmentidas". El mejor testimonio de la lucha de Pablo contra la tentación se lee en el espléndido "Tango del viudo", que esconde bajo una superficie anecdótica (la difícil ruptura de un ligamen sentimental) la narración simbólica de una íntima epopeya de heroísmo: justamente la preservación del propio sentido profético, al precio de un oscuro sacrificio.¹⁰ Sólo esta perspectiva de lectura esclarece —a mi entender— las extremadas contraposiciones al cierre del texto:

- 37 Y por oírte orinar, en la oscuridad, en el fondo de la casa,
como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina, obstinada,
cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo,
40 y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma,
y la paloma de sangre que está solitaria en mi frente
llamando cosas desaparecidas, seres desaparecidos,
43 sustancias extrañamente inseparables y perdidas.

NOCHES/DÍA. "Las noches de substancia infinita" y "el ruido de un día que arde con sacrificio" solicitan la condición profética de

⁹ Es dentro de este contexto que va entendida la afirmación de Neruda en carta Eandi: "... porque verdaderamente nunca hubo cosa más estéril que un deseo de encaramar metáforas en cada verso como en una percha: esa es labor de sportman o de humorista. El poeta no debe ejercitarse, hay un mandato para él y es penetrar la vida y hacerla profética: el poeta debe ser una superestición, un ser mítico". (Aguirre 1980: 60).

¹⁰ El relato anecdótico de Neruda en *CHV* (124-125) parece ignorar o anular la significación simbólica del episodio que determinó el poema (ligado a la figura de la hermana Josie Bliss). Voluntaria o no, tal reducción del alcance profundo de un acontecimiento de su vida no es un caso aislado en el metadiscurso autobiográfico de Neruda. Cfr. una relación similar entre las prosa "La copa de sangre" de 1938 (recogida en *PNN*: 159-160) y el relato del mismo episodio en la conferencia "Infancia y poesía" de 1954, según el texto de la primera edición de *Obras completas* (Buenos Aires: Losada, 1956), p. 15, citado en Loyola 1967:187.

Pablo, según declara "Arte poética". El discrimen numérico *noches/día* confirma que lo decisivo en *Residencia* es la afirmación del Día. La homogeneidad siempre positiva del espacio nocturno permite evocarlo en plural, en tanto que la uniformidad negativa de "los días blancos de espacio" constriñe a Pablo a recortar en esa mesa hostil algún breve segmento favorable: *un día* azarosamente sorprendido, elegido o aislado entre tanta tristeza.

Dejando aparte los iniciales poemas nocturnos —"Serenata", "Alianza (sonata)", "Madrigal escrito en invierno"—, en general los textos de *Residencia I* proponen para el singular *noche* una valencia negativa como la del plural *días*: "Ay, de cada *noche* que sucede" ("La *noche* del soldado"), "No sientes de lenta manera, / en trabajo trémulo y ávido, / la insistente *noche* que vuelve?" ("Trabajo frío"). Los dos valores de la nocturnidad coexisten en un solo texto, "Tango del viudo". Por un lado el singular hostil: "Maligna, la verdad, qué *noche* tan grande, qué tierra tan sola!", y por otro el plural propicio: "Daría este viento del mar gigante por tu brusca respiración / oída en largas *noches* sin mezcla de olvido".

Sin mezcla de olvido: sin la contaminación de los días, que en efecto son el espacio del olvido y de la discontinuidad homogeneizantes en *Residencia I*. Los días son los que hasta aquí he llamado el Día. Los define ese rasgo de uniformidad mortal a que se alude en "los días blancos de espacio" ("Alianza (sonata)"), en "lo interminable, / una repetición de distancias" ("Colección nocturna"), en "esa consistencia de la leche, / de las semanas muertas" ("Sabor"), y con opuesto color pero con igual sentido en:

De cada uno de estos días negros como viejos hierros,
y abiertos por el sol como grandes bueyes rojos,
y apenas sostenidos por el aire y por los sueños,
y desaparecidos irremediamente y de pronto,
(...)
frente a la pared en que cada día del tiempo se une,
mis rostros diferentes se arriman y encadenan

("Sistema sombrío")

Al desaparecer "irremediamente y de pronto" los días generan un sistema de vacío, un *sistema sombrío*, así como las noches —la Noche— son un sistema de plenitud y de luz ("Los días acechando cruzan en sigilo / pero caen adentro de tu voz de luz", ha dicho Pablo en "Alianza (sonata)"). Por lo mismo, los días se

ofrecen como repetición discontinua, con homogeneidad de leche o de pared interminable, porque son la negación del aumento, del crecimiento, de la acumulación que rige la vida en la naturaleza.

De esta verificación proviene, para Pablo, la exigencia de recortar en la uniformidad letal de los días un día especial, el *día elegido* cuyo modelo germinal es aquella *hora* sola que "crece de improviso, extendiéndose sin tregua" ("Galope muerto").¹¹ El *día elegido* se define como segmento capaz de esa expansión o aumento que a los *días* parece negada. Frente a la rutina dolorosa de los días "fríos de muertes lentas y estímulos marchitos", el día especial establece un contrapunto alentador: "Qué día ha sobrevenido! (...) / He oído relinchar su rojo caballo / desnudo, sin herraduras y radiante. / Atraveso con él sobre las iglesias, / galopo los cuarteles desiertos de soldados" ("Caballo de los sueños"); "Porque la ventana que el mediodía vacío atraviesa / tiene un día cualquiera mayor aire en sus alas, / el frenesí hincha el traje y el sueño al sombrero, / una abeja extremada arde sin tregua" ("Diurno doliente"); "Así, plateado, frío, se ha cobijado un día, / frágil como la espada de cristal de un gigante, / ... / ... un día que fue esperado" ("Monzón de mayo").

El "día mejor", en *Anillos*, era una operación caprichosa del tiempo circular, es decir, de la naturaleza proyectándose como efímero regalo al mundo de los hombres. En *Residencia I* la naturaleza está ausente como nivel de referencia: la sucesión repetitiva y discontinua de los días residenciarios nada tiene que ver con los ciclos naturales de las estaciones y de las jornadas. Bien al contrario, *Residencia I* implícitamente establece que la circularidad letal de *los días* es vivida por Pablo como lo opuesto a la fecundidad cíclica y desenvuelta de la naturaleza. Función clave de *Residencia I* es precisamente la de ensayar una representación autónoma del tiempo circular *en el ámbito social*, de hecho —sin precisar— distinta, separada, aislada e independiente de una imagen del tiempo circular en la naturaleza (cfr. *Anillos*), imagen reintroducida indirectamente —no obstante lo anterior— mediante el motivo del *día elegido*.

En efecto, el día especial es el único modo de experiencia del tiempo social que Pablo logra individuar como semejante al tiempo vivo de la naturaleza. Es por esto que en "Caballo de los sueños", después de la entusiasta caracterización del día singular ("Qué día ha sobrevenido!", etcétera). Pablo cierra el texto formulando un

¹¹ Cfr. "El mes de junio se extendió de repente en el tiempo" (*THI* 14:1).

deseo de perseverancia y obstinación para ese tiempo de plenitud demasiado efímero: "Yo necesito un relámpago de fulgor persistente, / un deudo festival que asuma mis herencias". Lo que sigue a la formulación de tal deseo, en la disposición nada inocente ni azarosa de *Residencia*, es en cambio el ingreso en escena del gran antagonista y (a la vez) co-protagonista: el día habitual, común, el más normal y ordinario de *los días*:

- 1 El día de los desventurados, el día pálido se asoma
con un desgarrador olor frío, con sus fuerzas en gris,
sin cascabeles, goteando el alba por todas partes:
4 es un naufragio en el vacío, con un alrededor de llanto.

("Débil del alba")

A través de la oposición especular entre las parejas *días—noche* / *noches—días*, un primer nivel del discurso de Pablo intenta en *Residencia I* la representación del tiempo de los hombres (tiempo social) como circularidad uniforme y letal, como "cláusulas indefinidamente tristes", si bien interrumpida de vez en cuando, esa circularidad, por cortes verticales de fulgor y plenitud que se inyectan en el tiempo social como efímeras invasiones de la circularidad fecunda de la naturaleza. Pero esto no es suficiente como descripción del discurso. En un nivel de fondo Pablo se obstina en sostener, contra toda experiencia y lógica, la falsedad básica de su propio esquema vivencial. No es la muerte (discontinuidad y olvido) quien reina en el tiempo humano. No puede ser. Por ello el discurso de Pablo en *Residencia I* se configura como tarea a contrapelo, como tensión hacia la revelación de un sustrato de verdad que no sólo persiste en ocultarse sino que incluso parece burlarse de la paciencia y tenacidad de su obstinado cortejante. En vano éste protesta de trecho en trecho: "¿Quién puede jactarse de paciencia más sólida?" ("Sabor"); "¿Quién hizo ceremonia de cenizas? / ¿Quién amó lo perdido, quién protegió lo último?" ("Sonata y destrucciones"). Porque en definitiva, entonces, para Pablo *el día elegido* no se contrapone radicalmente a *los días*: por el contrario, es su verdadero rostro, que ellos, por misteriosas razones, persisten en esconder.

EL TESTIGO. Frente al "largo rechazo" el testimonio es el único comportamiento en dignidad que Pablo puede adoptar. Situado entre la degradación y la profecía, el *testigo* deviene así la suprema figura autoalusiva en *Residencia I*. En el testimonio convergen y se

confunden, por un lado las categorías "obediencia", "paciencia" y "tenacidad", ligadas al servicio degradado, y por otro "guardia" o "ceremonia" o "galope" o "amor", actividades proféticas: "Acecho, pues, lo inanimado y lo doliente, / y el *testimonio* extraño que sostengo, / con eficiencia cruel y escrito en cenizas, / es la forma de olvido que prefiero" ("Sonata y destrucciones").

El testimonio es una transacción, un *compromeso*: la tensión que gobierna los textos de *Residencia I* es el resultado de un *control* expresivo que a nivel de autorrepresentación se formaliza precisamente en la figura del *testigo*, último eslabón del proceso desacralizador de la imagen del yo. En modo alguno el testigo es el simple espectador, neutro y pasivo, de su propio drama (como dice Sicard 1981: 109): es más bien el empecinado *manifestante* de una difícil relación yo-mundo. Neutro, sí, el testigo, pero sólo en el sentido de un sujeto que, no pudiendo ni celebrar ni renegar el objeto de su amor, se limita a rendir un controlado pero ardiente testimonio de él. Por eso el testigo es la figura en que desemboca la desacralización del sujeto hablante.

Me parece prueba contundente de la alta intencionalidad de la figura del testigo el hecho que más allá de todas las crisis, y en particular después del paréntesis de extremo desaliento y de parálisis que es "Trabajo frío", *Residencia I* concluye con esta reafirmación tan obstinada como nítida: "Sea, pues, lo que soy, en alguna parte y en todo tiempo, / *establecido y asegurado y ardiente testigo*, / cuidadosamente destruyéndose y preservándose incesantemente, / evidentemente empeñado en su deber original" ("Significa sombras").

Residencia en la Tierra II (1931-1935)

TIEMPO MUERTO. El poema "El fantasma del buque de carga", de *Residencia I*, puede ser leído como pasaje de introducción a *Residencia II*, cuya atmósfera y retórica anuncia.¹² "¿Quién es ese fantasma sin cuerpo de fantasma, / con sus pasos livianos como harina nocturna / y su voz que sólo las cosas patrocinan?" "¿Quién es ese fantasma que baja como una ola de aire las escalas, / y cruza

¹² A comienzos de 1932 se embarcan Neruda y su mujer (María Antonieta Hagenaar) en el carguero *Foratic* de la Andrew Weir Company, de regreso a Chile vía estrecho de Magallanes. En abril desembarcan en Puerto Montt para seguir viaje por tren hasta Temuco. Don José del Carmen Reyes los recibe friamente: el hijo vuelve con mujer pero sin dinero y sin mayor fama, prácticamente derrotado.

corredores con su cuerpo ausente, / y observa con sus ojos que la muerte preserva"? En primer lugar, es el tiempo objetivado en las cosas. "El fantasma es *de las cosas*. Las cosas y no el nombre hablan de su presencia. Es a partir de las cosas que se constituye su presencia". (Schopf 1971: 123).

Representación negativo de una presencia omnimoda, el fantasma se revela al mismo tiempo como ausencia (carencia) y como acción (usura): "todo ha sufrido el lento *vacío* de sus manos, / y su respiración ha *gastado* las cosas". Al interior del buque de carga, imagen del mundo, Pablo subraya la victoria o tiranía del fantasma sobre la alianda del poeta, la Noche, reducida a espacio de la esterilidad y de la pasiva ineficacia, degradada a "bodegas interiores, túneles crepusculares / que el día interminante de los puertos visita: / sacos, sacos que un dios sombrío ha acumulado / . . . / y vientres estimables llenos de trigo o copra, / sensitivas barrigas de mujeres encinta, / pobremente vestidas de gris, pacientemente / esperando en la sombra de un doloroso cine" (cfr. Concha 1974: 45-46). Sólo el mar es invulnerable a la acción-ausencia del fantasma, sólo el mar porfía en contraponer a la insidia del fantasma tentativas de penetrar la nave con su potente vitalidad: "Sin gastarse las aguas, sin costumbre ni tiempo, / verdes de cantidad, eficaces y frías, / . . . / roen las aguas vivas la cáscara del buque". Pero el océano resta fuera del buque-mundo: resta "aguas exteriores".

Desde una segunda perspectiva, no excluyente, el fantasma es también una representación del poeta mismo y de su relación con el propio tiempo progresivo, que no le consiente vivirlo sino sólo percibirlo y registrarlo. El *testigo* entra en crisis: ¿a qué sirvió que Pablo se haya establecido como sujeto fuerte en *Residencia I* si su poesía resta débil al interior del tiempo progresivo, si su canto sigue revelándose ineficaz, innecesario, incapaz de incisión y de descifración, impotente?

Es por esto que la complacencia y proliferación del autorretrato en *Residencia I* desemboca, al momento de proyectarse hacia *Residencia II*, en la figura reductiva del fantasma, que supone una crítica anulatoria de la anterior prestancia para redevenir imagen sin forma ni contornos, sombra sin identidad ("olor de alguien sin nombre"), privación de manos y de ojos: precisamente un fantasma, sólo capaz de mirar con melancolía ese mar que a su vez ha devenido ajeno y exterior, desconectado:

- 47 Se desliza y resbala, desciende, transparente,
aire en el aire frío que corre sobre el buque,
con sus manos ocultas se apoya en las barandas

- 50 y mira el mar amargo que huye detrás del buque.
 (...)

 63 Mira el mar el fantasma con su rostro sin ojos
 (...)

 66 y desciende de nuevo a la vida del buque
 cayendo sobre el tiempo muerto y la madera,
 resbalando en las negras cocinas y cabinas,
 69 lento de aire y atmósfera, y desolado espacio.

DE LO SONORO SALE EL DÍA. En metamorfosis sorpresiva y pasajera, el fantasma deviene *alma* en "Un día sobresale", poema-pórtico de *Residencia II*: "A lo sonoro el alma rueda / cayendo desde sueños / . . . / A lo sonoro de alma acude / y sus bodas veloces celebra y precipita. / . . . / Desde el silencio sube el alma / con rosas instantáneas". La oposición *lo sonoro/el silencio* ha reemplazado y redistribuido anteriores valores contrastantes como *noches/días*, *luz/sombras*, *plenitud/vacío*. Todo está ahora mezclado e incluido, uniéndose y oponiéndose al interior de una sola noción abarcadora que es siempre el Día. Pero no el Día = *los días*, contrapuesto a los signos propicios de la Noche y del Día Elegido, sino el Día Total, el Día-Todo, omnicompreensivo, cifra textual que alude a una realidad constituida de lo sonoro y del silencio, de crecimientos y derrumbes, de muertes y nacimientos. De modo que el título "Un día sobresale" no busca reproponer el motivo del día elegido o del día mejor, ni tampoco una variante de "Débil del alba" (donde el día pálido nacía tambaleante desde el seno de una noche fuerte): busca por el contrario manifestar el común día poderoso, cuyo valor y definición emerge —*sale*— por encima y más allá de —*sobre*— sus materiales constitutivos. (En relación a un texto que al inicio trae un "De lo sonoro *salen* números" y al final un "De lo sonoro *sale* el día", es claro que el título "Un día sobresale" quiere proponer un juego de sentido en esa línea.)

En vez de replegarse sobre una zona de refugio, sorprendentemente Pablo persiste en su tentativa diurna. Más aún, empuja a fondo la palanca para potenciar al límite extremo su testimonio. Tal reafirmación a ultranza del Día es el significado de la convergencia advertible en estos dos movimientos opuestos: 1) "A lo sonoro el alma rueda / *cayendo* desde sueños / . . . / A lo sonoro el alma acude / y sus bodas veloces [con el día] celebra y precipita"; 2) "Desde el silencio *sube* el alma / con rosas instantáneas / y en la mañana del día se desploma / y se ahoga de bruces en la luz que suena". Me parece clara e intencionalmente probatoria de la voluntad de Pablo —en el sentido indicado— la cursiva de

autor que destaca el pasaje final del texto: "*De lo sonoro sale el día / de aumento y grado*", etcétera.

Sin el apoyo de la Noche, y ahora desconectado del Mar, Pablo persiste entonces en su porfía, solo. Esto explica la atmósfera de radical desolación que impera en las tres primeras secciones —el Purgatorio— de *Residencia II*. Signo elocuente: la desaparición de esa complacencia en el autorretrato que caracterizó gran parte de *Residencia I*. Pero lo que en realidad ha desaparecido es aquella búsqueda de un nivel *esencial* para la autorrepresentación, dentro del cual Pablo lograba reencontrar un equilibrio y tener a raya la angustia, y que en *Residencia II* cede lugar y predominio a textos más próximos al nivel que correlativamente he llamado *circunstancial*.

Junto con reducir drásticamente el diseño explícito de la propia figura, Pablo pone ahora un nítido e intensificado acento en el *ajuera*, en el examen del entorno, mientras el yo elige la transparencia como vía oblicua para hacerse implícitamente visible. A este desplazamiento del énfasis en el plano retórico de la elaboración de los textos, corresponde, en lo profundo de la estrategia de Pablo, una más radical y coherente puesta en práctica de la poética del testigo. Asumiendo la insuficiencia o debilidad de la propuesta de un *sujeto fuerte* (cuya crítica leo en "El fantasma del buque de carga"), el discurso de Pablo contraataca a fondo y a muerte con la impostación de una *poesía fuerte*, capaz de confrontarse de veras, sin autoengaños ni ilusiones compensatorias (pero siempre sin desesparación), con *toda* la brutal dureza del Día.

Es por esto que el texto sucesivo y complementario a "Un día sobresale", al ingreso de *Residencia II*, es un enfrentamiento directo y sin atenuaciones con la negatividad absoluta, ínsita en el Día: "Sólo la muerte". Significativamente antropomorfizada, como el tiempo en "El fantasma del buque de carga", la muerte instala en el discurso de Pablo su presencia omnímoda y su acción invisible cuanto ineludible. "Sólo la muerte" implica por lo tanto un duro acto de aceptación. Su vínculo con el texto precedente se hace explícito a través de una clara resonancia anafórica de las declaraciones "En lo sonoro la luz se verifica", "A lo sonoro el alma rueda", "A lo sonoro el alma acude":

A lo sonoro llega la muerte
 como un zapato sin pie, como un traje sin hombre,
 llega a golpear con un anillo sin piedra y sin dedo,
 llega a gritar sin boca, sin lengua, sin garganta.
 Sin embargo sus pasos suenan
 y su vestido suena, callado, como un árbol.

EL SUR DEL OCÉANO. El comienzo de la escritura de *Residencia II* coincide con el regreso de Neruda a Chile (abril 1932). Retorno nada alegre, en verdad, ligado en cambio a difíciles circunstancias íntimas y de trabajo. La desolación, ya grande en Oriente, se torna insoportable en la propia patria. Este clima externo condiciona naturalmente el discurso de Pablo y hace admirable la intensificación de la poética del testigo.

La primera sección de *Residencia II* es un nuevo balance, fragmentado esta vez en cuatro textos que rinden sombría cuenta de aspectos claves de la situación: "Un día sobresale" o réquiem del día elegido para sumergirse en el día total; "Sólo la muerte" o la omnipresencia de la corrosión; "Barcarola" o la desolación afectiva; y "El sur del océano" o la imposibilidad de reproponer la provincia de la infancia como refugio de regreso. Los dos últimos textos, vinculados entre sí por un común escenario de "costa lúgubre" y sola,¹³ completan y certifican el cuadro de rupturas que actualmente separan a Pablo del amor, de la noche, del mar y del sur-de-la-infancia.

En ambos poemas el sujeto se encuentra "en una costa sola", "a orillas del océano solo", en la arena de "esta región tan sola" (de la cual ya ha hablado, como precisa el texto). En "Barcarola" la invocación-súplica a la mujer tiende no sólo a convocar esa presencia sino a hacer visible la propia situación del yo: "Si existieras de pronto, en una costa lúgubre, / rodeada por el día muerto, / frente a una nueva noche, / llena de olas, / y soplaras en mi corazón de miedo frío, / soplaras en la sangre sola de mi corazón, / . . . / sonarían sus negras sílabas de sangre, / crecerían sus incesantes aguas rojas, / y sonaría, sonaría a sombras, / sonaría como la muerte", etcétera. Las condiciones de extrema soledad e insatisfacción en que Pablo se describe han puesto en correlato la aserción del *día muerto* (cifra de una realidad habitada por la muerte) y la aspiración a una *nueva noche* (a un nuevo e imposible espacio de refugio).

Porque la antigua noche del discurso de Pablo ya no existe: ha perdido su condición protectora y ha devenido ajena e ineficaz. De ahí que en "El sur del océano" Pablo pueda referirse a la noche en términos de menoscabo e invalidación, verificando que en su

¹³ La costa es la de siempre, la de Puerto Saavedra, al oeste de Temuco. La "pisada de caballo vago" y "esas huellas de caballo" que menciona el poema "El Sur del océano" bien podrían asociarse a las del caballo del narrador-protagonista en *HYE*, III: "A galope violento alcanzo mi camino, descendiendo los cerros, y al lado del mar apuro salpicándome, pegándome fuertemente el viento de la noche del mar".

soledad frente al océano solo "no hay sino la noche acompañada / del día, y el día acompañado / de un refugio, de una / pezuña, del silencio". No la noche, sino el día puede ahora ofrecerle una brizna (pezuña), de refugio en el sur. En el texto, además, la pérdida de la identidad materna de la noche viene acentuada por la imposición friamente activa de la luna, figura central e imperante en el paisaje, que por un lado se introduce como signo de la noche improductiva e impotente, mientras por otro es imagen del tiempo feroz, "arrastrando su cargamento corrompido, / buzos, maderas, dedos, / pescadora de la sangre que en las cimas del mar / ha sido derramada por grandes desventuras".

Rota su alianza con la noche, Pablo ha perdido su pretérita identidad nocturna mientras tampoco logra conquistar la identidad diurna que anhela. Rota su relación con el mar, Pablo retrocede a ser de nuevo figura de la costa, como en los poemas prenocturnos de *Veinte poemas* ("la costa del espanto", consta-crepúsculo, zona fronteriza opuesta a la totalidad del mar). El océano se resta ahora a Pablo, le sustrae sus estímulos y misterios dejándolo otra vez expuesto al viento y a la lluvia. Rotos —en fin sus vínculos con el sur-de-la-infancia, no siendo ya posible un retorno a los presupuestos de *Anillos* (el sur como refugio de regreso), Pablo vive ahora el viejo espacio protector como "muros de ceniza", "superficie herida por las olas", orilla "donde azota / el mar con furia", "arena de la triste república", "región tan sola" donde "no hay nadie sino unas huellas de caballos, / no hay nadie sino el viento, no hay nadie / sino la lluvia que cae sobre las aguas del mar". En suma, frente a Pablo se extienden el desierto y el vacío, por lo cual no es sorprendente que en su discurso asome esta declaración extrema: "sólo quiero morder tus costas y morirme".

WALKING AROUND. Por lo cual tampoco es sorprendente que el balance inaugural de *Residencia II* desemboque en una tentativa límite de autorrepresentación del sujeto hablante: el poema "Walking around". La secuencia final "Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos, / con furia, con olvido, / paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia, / y patios donde hay ropas colgadas de un alambre", etcétera, evoca nada casualmente aquella otra de *Residencia I*: "Paseo, haciendo una guardia innecesaria, y paso entre mercaderes mahometanos, entre gentes que adoran la vaca y la cobra, paso yo, inadorable y común de rostro" ("La noche del soldado"). Los verbos *paseo, paso, cruzo* —como en otros lugares *voy*— aluden al

modo de existir Pablo en el mundo, indican el único modo que le es posible de vivir o sobrevivir en el día, o sea, de residir en la tierra. Estas formas de obligado y penoso desplazamiento o *walking around*,¹⁴ remiten por comparación a formas tentativamente insinuadas en precedencia, más satisfactorias, como el entusiasta galope onírico de "Caballo de los sueños" y el más sombrío —porque más distanciado— vuelo del pardo corcel en "Colección nocturna".

"Por eso el día lunes arde como el petróleo / cuando me ve llegar con mi cara de cárcel, / y aúlla en su transcurso como una rueda herida / y da pasos de sangre caliente hacia la noche": el paso desde el día domingo (espacio del reposo y del no-movimiento) al día lunes es la forma que aquí adopta el tránsito desde la noche al alba (de la semana). Ese día lunes "me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas, / a hospitales donde los huesos salen por la ventana, / a ciertas zapaterías. . .", es decir, no es ya que los días y las cosas "me piden lo profético que hay en mí" ("Arte poética") sino que la realidad brutalmente "me empuja" a una sórdida circulación.

En este texto y en los sucesivos Pablo se autodescribe burócrata, enajenado "con un traje de perro y una mancha en la frente" ("Despediente"), metido hasta el cuello en una organización de la vida que sólo exhala la pestilencia y rutina. Desde este temple degradado, Pablo en una zona de *Residencia II* prodiga e intensifica ácidas menciones de establecimientos, lugares y signos que definen la vida urbana: administraciones, papeles, ministerios, estampillas, alcobas, almacenes, peluquerías, negocios, ascensores, habitaciones, hoteles, oficinas, iglesias tenebrosas, bodegas solas, calles deterioradas, sastreías, vías férreas, telegramas, farmacias, cementerios —exasperando con mayor inmediatez las imágenes de conventos, funerales estaciones, solitarios malecones, lenocinios, miserables cinematografos y dormitorios en desuso que poblaban el escenario de *Residencia I*.

Lo que Pablo proyecta a su representación del mundo —regida por las nociones de corrosión y de suicidio de todo lo existente, de todo lo que se mueve, incluso el sujeto mismo— es su actual sentimiento de extremo desplacer y de vacío. Vivir, pasar, cruzar el mundo es una desgracia: "Ola de rosas rotas y agujeros! Futuro / de la vena olorosa! Objetos sin piedad! / Nadie circule! Nadie abra los brazos / dentro del agua ciega! / Oh movimiento ,oh nom-

¹⁴ Cfr. este *walking around* de Pablo con la narrativa *on the road* de posguerra (Kerouac) o con los desplazamientos (falsos movimientos) de los personajes en ciertos filmes de Wim Wenders.

bre malherido. . .!" ("La calle destruida"). Esta zona de *Residencia II* textualiza el grado cero de la poesía del día.

En *Residencia I* la piel del propio cuerpo podía ser —in extremo— la última línea defensiva de la vida, de lo auténtico (así en Ritual de mis piernas"); o podía por sí sola fundar una autorrepresentación celebrativa (así en "Junto nosotros"). En "Walking around" incluso esa final frontera ha caído, llegando hasta el rechazo del propio ser físico: "Sucede que me canso de mis pies y mis uñas / y mi pelo y mi sombra. / Sucede que me canso de ser hombre". Bien se puede afirmar que este texto registra el nadir del templo moral de Pablo en *Residencia*.

Pero aun en este trance límite, al borde mismo del colapso, el sujeto encuentra fuerzas para repechar, para abrirse todavía un tragaluz, un respiradero profético: "Sin embargo sería delicioso / asustar a un notario con un lirio cortado / o dar muerte a una monja con un golpe de oreja", etcétera.

HAY LA MUERTE EN LOS HUESOS. La fidelidad del testigo está siendo sometida a dura prueba. El nivel (que llamé) *esencial* en el sistema de autorrepresentación permitía aún a Pablo un cierto *élan* erótico en su relación con el mundo. Eso ya no existe en las secciones iniciales de *Residencia II*. El "ardiente testigo" de la primera *Residencia* asume ahora esta figura despiadada: "como un párpado atrozmente levantado a la fuerza / estoy mirando" ("Agua sexual").

En medio de tanta precariedad la retórica del autodiseño avanza operaciones de tanteo o de búsqueda ansiosa de un nuevo equilibrio. Una de ellas es *la exacerbación de la neutralidad del testigo*, que no sólo prosigue porfiadamente su tarea sino que parece intensificar el inventario desencantado del mundo. "La calle destruida" y "Melancolía en las familias", por ejemplo, son textos elaborados como fríos elencos de verificaciones o como descarnadas actas del acontecer cotidiano, sin contraposición de ilusiones, sin carga profética.

Pero el signo textual más ostensible de esta nueva fase del testimonio de Pablo es la repentina proliferación del verbo *hay* (del cual *sucede* es una variante específica), que comienza con el primer verso de "Sólo la muerte": "Hay cementerios solos" y que sigue en "Hay cadáveres, / hay pies de pegajosa losa fría, hay la muerte en los huesos, / . . . / y hay camas navegando a un puerto", para después abundar en poemas sucesivos. Algunos ejemplos: "No hay sino la noche. . . / y no hay nadie sino unas huellas de caballo,

/ no hay nadie sino el viento. . ." ("El sur del océano"); "Hay pájaros de color de azufre . . . / hay dentaduras. . . / hay espejos. . . / hay paraguas en todas partes" ("Walking around"); "Y alrededor hay extensiones" ("Melancolía en las familias"); "Hay sombra allí . . . / Hay círculos de leche. . . / Hay silencio en los muros" ("Maternidad"); "Y hay un planeta de terribles dientes / . . . / No hay sino ruedas y consideraciones / . . . / hay un río . . . / hay el océano . . . / hay todo el cielo. . ." ("Enfermedades en mi casa"); y así todavía en otros textos: "hay mucha muerte", "hay una sala oscura", "y entonces hay este sonido", "y hay un tumulto de objeciones rotas, / hay un furioso llanto de botellas", "hay tantas gentes haciendo preguntas", "hay el ciego sangriento", "hay vapores", "hay ron, tú y yo", "hay tanta luz tan sombría", "hay meses seriamente acumulados", "y hay años. . . hay la edad. . . hay la nupcial edad", "hay algo sobre el cielo", y el título del poema "No hay olvido (sonata)", que incluye los versos "hay tantos muertos, / y tantos malecones. . .", para cerrar con este pasaje de "Josie Bliss" tan citado por Alonso: "de pronto hay algo, / como un confuso ataque de pieles rojas, / el horizonte de la sangre tiembla, hay algo, / algo sin duda agita los rosales".

AGUA SEXUAL. Los tres poemas de la sección iii ("Oda con un lamento", "Material nupcial" y "Agua sexual") introducen una "secuencia del sexo" que precede a la secuencia llamada "Tres cantos materiales" (sección iv). Reclamo atención sobre la afinidad entre ésta sección iii y la sección iii de *Residencia I*, y en particular entre "Caballero solo" y "Agua sexual", dos poemas vinculados por la común visión de un pulular de energía sexual en torno al yo (y porque, en el extratexto, ambos responden a situaciones biográficas de carencia y de soledad física). Se trata de dos grados diversos de *visión*, o mejor, del *ver*. Y en relación a los precedentes poemas de *Residencia II*, se trata de interpretar el salto que va desde los verbos *paseo*, *paso*, *cruzo*, *voy*, *llego*, de "Walking around" y "Melancolía en las familias" a los insistentes *veo*, *miro*, *escucho* de "Agua sexual".

En "Caballero solo" no aparece el verbo *veo*, primero porque subentendido en cuanto ordinario *ver*, segundo porque equivalente a un "sentir" con la piel que los efluvios carnales "como un collar de palpitantes ostras sexuales / rodean mi residencia solitaria, / como enemigos establecidos contra mi alma". Sexualidad, entonces, vista desde afuera, distanciada por el yo, vista con los ojos *externos* del yo (y con lo externo de la piel que "siente"), y por ello

presentada en el texto a través de un tejido semi-anecdótico de pequeñas o embrionarias historias de jóvenes homosexuales, de "largas viudas" y "jóvenes señoras preñadas", de un "pequeño empleado" que "después de mucho (...) ha definitivamente seducido a su vecina", de curas que se masturban, profesores que copulan distraídamente, adúlteros entusiastas, etcétera. Visión en superficie, por lo tanto (lo que no equivale a superficial).

"Agua sexual" es en cambio una entrada en la "materia" del sexo, un ver con los ojos *internos* del yo. La visión textualizada es inseparablemente exterior e interior. Al insistir en el verbo *veo* Pablo quiere decir que él ve el mundo pero también que *se ve* en el mundo. En este texto *veo* no implica separación entre el yo que ve y lo visto, sino un movimiento recíproco entre ambos. De modo que este *ver* significa una inmersión en (una zona profunda de) el mundo inmediato y simultáneamente una entrada en sí mismo (en una zona profunda del yo). El *ver* implícito en "Caballero solo" excluía al yo de *lo visto*. Era un ver normal, ordinario, no necesitaba ser mencionado. Este *ver* de "Agua sexual" supone en cambio la inclusión del yo en lo visto, y precisamente por ello es doloroso ("como un párpado atrozmente levantado a la fuerza / estoy mirando"): es el resultado de un difícil esfuerzo del sujeto. Es por lo tanto un *ver* diferente, diverso del de "Caballero solo": de ahí la necesidad de reiterarlo, de hacerlo visible en el texto.

Un aspecto importante de este nuevo *ver* es la "entrada" a la memoria, al propio pasado en cuanto parte del yo actual. Advuértase que en la diacronía de Pablo cada crisis de renovación ha incluido siempre un nuevo grado de inmersión en los recuerdos, como si las sucesivas tentativas de elaboración textual de la imagen del yo (los sucesivos autorretratos) implicasen la recuperación *à rebours* de estratos cada vez más profundos del propio yo, en una tensión utópica a reunirse verticalmente con la totalidad del sí mismo, hasta en sus raíces últimas ("Veo... también los recuerdos").¹⁵

Tímida "entrada" a la memoria sexual, en este caso. El verso "Veo el verano extenso, y un estertor saliendo de un granero" me parece sin dudas una débil y, si se quiere, precoz anticipación del episodio de iniciación sexual que Neruda contará por primera

¹⁵ Toda la obra de Neruda es, a un cierto nivel, una difícil recuperación de recuerdos. Grados sucesivos de la recuperación de la infancia son textualizados por ejemplo en *ANS*, "Provincia de la infancia" [1924]; en *PNN*, "La copa de sangre" [1938]; en *CGN*, XV, "La frontera" [1949]; en *CHV*, "Infancia y poesía" [1954]; en *ETV*, "Dónde estará la Guillermina?" [1957]; en las crónicas de *O. Cruzeiro* y en el volumen I de *MIN* [1962]; en *CHV*, 1, "El amor junto al trigo" [1972].

vez en detalle sólo en sus *memorias* ("El amor junto al trigo", *CHV*: 40.43). El verso "Veo barcos" podría aludir en cambio al "cuento de puertos" o fugaz encuentro erótico que en 1934 evocará el final del poema "Las furias y las penas" (*TER*) y en 1964 el poema "Rangoon 1927" (*MIN-II*).

Por otro lado, los verbos *veo*, *admito*, *miro* y *escucho* de "Agua sexual" representan, en cuanto modos de existir-actuar del yo, un desarrollo de acercamiento e inclusión respecto de los verbos *paseo*, *paso*, *cruczo* y *voy* de "Walking around" y "Melancolía en las familias", los que a su vez se colocan en relación similar respecto de los implícitos "veo" o "miro" de "Caballero solo". Distancia y exclusión del yo en estos últimos (en referencia a la realidad), acercamiento pero exclusión en "Walking around", inmersión (acercamiento e inclusión) en "Agua sexual".¹⁶

Desde una perspectiva simbólica, la distancia-exclusión de "Caballero solo" se manifiesta en el texto como visión fundamentalmente seca-sólida-terrestre (exterior y en superficie, anecdótica), mientras en "Agua sexual" la visión ha devenido *al mismo tiempo* húmeda-líquida-marina (interior y en profundidad, sustancial). Es lo que Pablo quiere significar cuando describe de este modo su penetración a la intimidad del mundo social que lo rodea y que lo incluye: "Estoy mirando, oyendo, / con la mitad del alma en el mar y la mitad del alma en la tierra, / y con las dos mitades del alma miro el mundo.

ENTRADA A LA MADERA. Desde la óptica de la historia simbólica de Pablo, "Agua sexual" es entonces la antecámara de "Entrada a la madera". La penetración a una dimensión íntima del entorno social y de sí mismo (ámbito humano) hace posible el descenso de Pablo a la profundidad secreta de la materia (ámbito de la naturaleza), como si el esfuerzo realizado para reconocer el núcleo *natural* de la vida en el espacio social hubiese desbloqueado el acceso a una clave descifratoria, del misterio mismo de la naturaleza, poniendo en nueva conexión los dos ámbitos. "Agua sexual" es una inmersión en la *naturaleza* del hombre. "Entrada a la madera" textualiza el postergado descenso al interior de "los grandes zapallos" que "adentro del anillo del verano (...) escuchan [esperan], / estirando sus plantas conmovedoras": esto es, el poema representa el cumplimiento del antiguo anhelo, ya implícito o em-

¹⁶ "Agua sexual" supone además un *detenerse* (para *ver*), es decir, supone una inmovilidad activa que interrumpe el (falso) movimiento deambulatorio de "Walking around",

brionario en "Galope muerto" y en algunas prosas de *Anillos*, de aproximar entre sí progresión y circularidad.

"Entrada a la madera" se estructura: primero como peregrinación (descenso-ascenso) del yo a la profundidad y al espesor de la madera, luego como rito de alabanza y maravilla frente a la fertilidad, y finalmente como plegaria por la incorporación del yo a la continuidad fecunda del orden natural. A la caída "en la sombra, en medio / de destruidas cosas" sigue un difícil viaje de conocimiento y asunción de las transformaciones, "un viaje funerario / entre tus cicatrices amarillas / ... / entrando oscurecidos corredores".

El nuevo *ver* conquistado en "Agua sexual", y los conexos *oir* y *sentir*, Pablo aquí los potencia en su escudriñamiento de la intimidad de la materia.¹⁷ Pero los verbos de movimiento —*caer*, *subir*, *andar*, *entrar*, *llegar*— tienen que ver ahora con el sujeto del discurso más que con lo visto o examinado ("cae el agua" → "caigo al imperio de los nomeolvides", "caigo en la sombra"), o bien adquieren un nuevo estatuto jerárquico en consonancia y armonía con el nuevo mirar ("paso, cruzo oficinas" o "voy por las tardes, lleno de lodo y muerte" → "ando entre húmedas fibras", "en mi hundimiento tus pétalos subo", "llegando a tu materia misteriosa"). Los desplazamientos de Pablo abandonan el espacio de la degradación para reconquistar, en otro nivel de la espiral, un sentido profético.

Porque "Entrada a la madera" se define centralmente como *recuperación*. Para comenzar, recuperación de lo que el texto denomina "tenaz atmósfera de luto", "olvidada sala decaída", "la sombra", "destruidas cosas", "pálidas espadas muertas", "ola de olores muriendo", "cicatrices amarillas", según hábitos de lenguaje (y de visión) arraigados en el sujeto. En "La calle destruida" las cosas, como las hojas en "El otoño de las enredaderas" (*ANS*), eran vistas precisamente en su destrucción, en su desamparo frente a la corrosión del tiempo. Y el ojo de Pablo, que las observaba desde afuera, inermes y sumisas, es ahora un ojo interno que las ve en movimiento, viviendo su destrucción como parte de un proceso que las trasciende.

Recuperar la destrucción significa reconocer en la naturaleza un modo satisfactorio y pleno de continuidad temporal, reconocerla ámbito donde el tiempo es recibido sin zozobras ni desolación (porque es en el tiempo que la vida y la muerte realizan la fecundidad, el movimiento). Significa, en definitiva, la admisión de un tiempo

¹⁷ "Veo moverse tus corrientes secas, / veo crecer manos interrumpidas, / oigo tus vegetales oceánicos / ... / y siento morir hojas hacia adentro".

objetivo para el existir de la naturaleza —paso que precede al inminente encuentro de la poesía de Neruda con la historia, esto es, con el tiempo objetivo del hombre.

En esta operación Pablo recupera también sus manos (un sentido de acción), no sólo ojos e intuición: "Con mi razón apenas, con mis dedos, / con lentas aguas lentas inundadas", con estos instrumentos realiza su "viaje funerario" (a lo íntimo de la destrucción —o muerte— en la naturaleza). Con todas sus potencias, entonces. Esta recuperación de sí mismo en unidad autoriza a Pablo a proponer en el texto una autorrepresentación *totalizante y central* a través de un reiterado "soy yo" en el que se conjugan la degradación (precariedad suplicante) y la profecía (vehemencia afirmativa de la propia condición): "Es que soy yo ante tu color de mundo, / ante tus pálidas espadas muertas, / ... / Soy yo ante tu ola de olores muriendo, / envueltos en otoño y resistencia, / soy yo emprendiendo un viaje funerario / ... / soy yo con mis lamentos sin origen".¹⁸

Este yo, así recuperado, reclama de la silenciosa multitud vegetal su propia integración al profundo batallar de la vida y de la muerte que preside los procesos de la materia: "Peros, vetas, círculo de dulzura, / ... / ceñiza llena de apagadas almas, / venid a mí, a mi sueño sin medida, / caed en mi alcoba en que la noche cae / y cae sin cesar como agua rota, / y a vuestra vida, a vuestra muerte asidme".¹⁹

ESTOY EN MEDIO DE ESE CANTO. Los otros dos "cantos materiales" registran un movimiento de expansión del nuevo yo hacia el espacio social. En "Apogeo del apio" la vía crucis del vegetal hacia el mercado pone a Pablo en contacto con una dimensión de secreto sacrificio en la circulación de la vida (pasaje desde la naturaleza a la sociedad). Esta participación del yo en la vida profunda de la naturaleza ("Fibras de oscuridad y luz llorando, / ... / en-

¹⁸ La asociación entre este *soy yo* y el *yo soy* de CGN XV, señalada por Sicard 1981: 130-131, es por cierto muy pertinente. Pero desde mi punto de vista ambas autorreferencias son afines y a la vez opuestas: totalidad precaria, anhelada y suplicante (*soy yo*, RST) / totalidad fuerte, realizada y orgullosa (*yo soy*, CGN). La simetría especular entre ambos sintagmas (*soy yo / yo soy*) no es por lo tanto indiferente.

¹⁹ La formulación "caed en mi alcoba en que la noche cae / y cae sin cesar como agua rota" propone una ambigua recuperación de la *noche*, la que al mismo tiempo se ofrece como sede de los sueños (que deben dejar espacio a la realidad objetiva) y como sede de la sombra y de lo funesto (las derrotas continuas).

tráis ... hasta crecer en mí, hasta comunicarme / la luz oscura y la rosa de la tierra") es en el fondo la misma participación que a través de la exaltación y la ebriedad alcanzan los hombres al reconocerse en el "Estatuto del vino". Linfa vital y sangre común, el vino emerge ante los nuevos ojos de Pablo como un factor de conexión y cohesión con otros hombres, al interior de una esfera dionisiaca en lucha con la muerte (es decir, en lucha por la integración de la muerte a la Vida en el espacio social). Desde tal perspectiva, los "hombres del vino" encarnan dentro del ámbito humano la potencia vital de la naturaleza, aparecen vestidos también ellos de esa mezcla de "otoño y resistencia" encontrada por Pablo en su viaje a la intimidad de la madera-materia. Aquel "soy yo" recuperado en "Entrada a la madera" y reafirmado en "Apogeo del apio" ("aquí estoy, en la noche, escuchando secretos"), en "Estatuto del vino" se consolida como 'soy entre otros', abandonando en parte el estatuto del canto individual para integrarse al canto colectivo, al "coro de los hombres del vino":

50 Me gusta el canto ronco de los hombres del vino
(...)

54 me gusta el canto ciego de los hombres,
y ese sonido de sal que golpea
las paredes del alba moribunda.
Hablo de cosas que existen, Dios me libre
de inventar cosas cuando estoy cantando!
Hablo de la saliva derramada en los muros,

60 hablo de lentas medias de ramera,
hablo del coro de los hombres del vino
golpeando el ataúd con un hueso de pájaro.
Estoy en medio de ese canto, en medio
del invierno que rueda por las calles,

65 estoy en medio de los bebedores (...).

El tríptico siguiente (sección quinta de *Residencia II*) desarrolla esta afirmación de la poesía —canto, coro— en su relación con la colectividad.²⁰ Si Federico por su capacidad individual (dotes de sujeto poético fuerte) logra imponerse en el presente²¹ como eficaz

²⁰ Tal desarrollo no es ajeno al arribo de Neruda a Madrid (1934) y a sus contactos de amistad con Federico (desde 1933 en Buenos Aires), con Alberti, Alexandre y otros. Cfr. los nombres que firman el *Homenaje a Pablo Neruda de los poetas españoles*, [edición separada de] *Tres cantos materiales* (Madrid: Plutarco, 1935).

²¹ Se recuerde que Neruda escribe su "Oda a Federico García Lorca" cuando el poeta granadino aún vivía.

productor de canto colectivo ("Oda a Federico García Lorca"), Alberto desde la distancia y desde el pasado inmediato acude al discurso de Pablo como encarnación del substrato humilde, de la base social subdesarrollada —común al yo— del "coro de los hombres del vino" ("Alberto Rojas Giménez viene volando"), en tanto que la resurrección y recomposición del Conde de Villamediana ("El desenterrado") supone restituir al canto colectivo un sustrato temporal, una base de tradición en sentido amplio (conexiones con el pasado del yo, con el pasado de Federico y del común idioma).

Hay entonces una continuidad en desarrollo que parte de la plegaria de "Entrada a la madera" ("caed en mi alcoba en que la noche cae / ... / y a nuestra vida, a vuestra muerte asidme"), que prosigue en "Apogeo del apio" con la incubación de un nuevo yo que absorbe desde lo profundo de la materia viva sustancias nutritivas ("aquí estoy, en la noche... / y entráis, en medio de la niebla hundida, / hasta crecer en mí, hasta comunicarme / la luz oscura y la rosa de la tierra") y que tiende a resolverse en fuerza compartida para enfrentar juntos a la noche-invierno ("estoy en medio de ese canto, en medio / del invierno que rueda por las calles").

Desde "Agua sexual" se viene advirtiendo una clarificación dentro del discurso de Pablo, un disiparse de la condición confusa ("un nombre confuso", "confuso de dominios") característica del yo en *Residencia I*. Clarificación que ha conseguido instaurar en los textos una relación fresca y esperanzada entre ámbito natural y ámbito social, entre tiempo circular y tiempo progresivo, entre noche y día, entre testimonio y canto, entre vida y muerte, entre individuo y colectividad. Como lo condensan estos versos de la "Oda a Federico García Lorca":

89 ¿Para qué sirven los versos si no es para el rocío?
 90 Para qué sirven los versos si no es para esa noche
 en que un puñal amargo nos averigua, para ese día,
 para ese crepúsculo, para ese rincón roto
 donde el golpeado corazón del hombre se dispone a morir?

Sobre todo de noche,

95 de noche hay muchas estrellas

(...)

105 mientras las estrellas corren dentro de un río interminable
 hay mucho llanto en las ventanas (...).

Hay muchas estrellas en la noche, pero Pablo (como Federico) no se detiene sobre ellas y desciende con el amigo a la tierra, porque

"Federico, / tú ves el mundo, las calles, el vinagre" y porque "hay tantas gentes haciendo preguntas / por todas partes". La misión descifratoria —profética— del discurso de Pablo ha cambiado de domicilio y de extensión.

TODO CAE A LAS MANOS QUE LEVANTO. Temas de la sección conclusiva: el tiempo y la memoria. Balance al cierre que tiende a asegurar un fundamento a la nueva imagen del sujeto y de su poesía a través de una serie de significativas integraciones: el tiempo en el mar, el transcurso en las manos del canto, el pasado en el hoy. Esta sección podría titularse *Soy Yo* porque en clave residencial responde a una intención totalizante, afín a la del *Yo Soy* que quince años más tarde cerró *Canto general* (ver nota 18).

"El reloj caído en el mar" redimensiona la temática del "día elegido": los momentos privilegiados o singulares —aquí "un día domingo detenido en el mar" o "meses seriamente acumulados en una vestidura / que queremos oler llorando con los ojos cerrados" o un abrazo de amor sobre el musgo— no son vistos ahora como opuestos a un tiempo total uniforme y negativo, sino, más bien, son aceptados como fragmentos de un todo. La imagen del reloj alude así a un tiempo humano —"algo que toca y gasta apenas"— que tiende a sobrevivir y a preservar su identidad en el seno del tiempo cósmico, cuya cifra en el texto es el mar.

El mismo discurso aparece de hecho reiterado en "Vuelve el otoño", pero desde una perspectiva opuesta. "Un día enlutado", las tristezas y miserias, los pobres trajines humanos, y también las cosas sometidas a las leyes de la usura, todo lo que el ojo ambulatorio de Pablo tendía a ver como signos de destrucción y de caducidad vuelve ahora a ocupar su lugar —precario pero rescatable— en un orden natural, en el tiempo y en el espacio de la realidad. Los momentos destructivos de la existencia son también, en las cosas y en los hombres, momentos de vida y de renacer, por eso "el aire que le [al otoño] sigue tiene forma de océano / y perfume de vaga podredumbre enterrada".

"Vuelve el otoño" es entonces una fórmula de aceptación: "Vuelven las cosas a su sitio, / el abogado indispensable, las manos, el aceite, / las botellas, / todos los indicios de la vida: las camas, sobre todo, / están llenas de un líquido sangriento, / la gente deposita sus confianzas en sórdidas orejas, / los asesinos bajan escaleras", es decir, es verdad que lo real se nos ofrece con un rostro inaceptable, "pero no es esto, sino el viejo galope, / el caballo del viejo otoño que tiembla y dura". La aceptación no ex-

cluye la lucha, sin embargo, antes bien la presupone y estimula. De ahí que el poema se cierra con una declaración que equivale al *arte poético* del nuevo yo:

26 Todos los días baja del cielo un color ceniciento
 que las palomas deben repartir por la tierra:
 la cuerda que el olvido y las lágrimas tejen,
 el tiempo que ha dormido largos años dentro de las campanas,
 30 todo,
 los viejos trajes mordidos, las mujeres que ven venir la nieve,
 las amapolas negras que nadie puede contemplar sin morir,
 todo cae a las manos que levanto
 34 en medio de la lluvia.

El texto elude los ojos del poeta para recuperar sus manos. No la repetición de tantos *veo* sino la instalación solemne de un *levanto* (las manos). El testimonio ha devenido —también— canto, forma de la acción. Dicho de otro modo: en la diacronía del discurso de Pablo, el proceso de *hermenéutica* (comprensión o inteligencia de la realidad) ha generado en alguna medida su correspondiente momento de *retórica* (instrumento y estrategia para manifestar esa comprensión).

Se advierte que la fórmula "todo cae a las manos que levanto" condensa y resume una polaridad presente en los dos textos: *arriba / abajo*, dos espacios *extremos* —o estratos límites— al interior del Día-Todo = Realidad. Pablo sitúa ahora a sí mismo y a su poesía en el estrato opuesto al que ocupaban en la óptica de *Crepusculario* (aspiración de cielo, vuelo del "espíritu intocado" por encima de las cosas). El poema está abajo y alza las manos para acoger el color ceniciento que "todos los días baja del cielo". En el estrato bajo se colocan también las experiencias inmediatas o singulares en que el poeta se reconoce ("un día domingo detenido en el mar, / un día como un buque sumergido"), en tanto que "Los pétalos del tiempo caen inmensamente / como vagos paraguas parecidos al cielo" o "Un enlutado día cae de las campanas / como una temblorosa tela de vaga viuda".

OSIE BLISS. Esta nueva orientación de las coordinadas espaciales al interior del imaginario poético nerudiano, esta redistribución del arriba y del abajo, a mi entender debe ser leída en correspondencia con la reorientación afín y complementaria de las coordinadas temporales (*pasado/presente*) advertible en los dos últimos poemas de *Residencia II*: "No hay olvido (sonata)" y "Josie Bliss".

En el curso del desarrollo de Pablo, el paso de una etapa a otra va siempre indiciado por la recuperación de estratificadas zonas de recuerdos (ver *supra*, nota 15). Cada salto en la maduración del sujeto supone experiencias o revelaciones que atraen la *reflexión* (= pasado) sobre estratos profundos más o menos reprimidos, escondidos, oscuros, estratos que la habitual necesidad de *acción* (= presente) tiende a dejar dormir en los sótanos de la memoria. Las cosas no resueltas o no comprendidas del ayer disturban la tarea de fundar el yo en el presente, por eso Pablo procura no removerlas, hasta que un nuevo orden de experiencias autoriza su integración al hoy.

Pero al mismo tiempo la exigencia de recuperación de la memoria está siempre latente en el discurso de esta poesía. Porque el pasado equivale para Pablo al espacio irrenunciable de la noche, del abajo, de la naturaleza, del tiempo circular, y sólo de malas ganas lo sepulta cuando siente que a ello lo impulsan las exigencias del presente (el día, el cielo, el arriba, la historia, la sociedad, el tiempo progresivo). Importa precisar que también sufre Pablo cuando la falta de respuesta del presente, es decir el desengaño o la derrota, lo obliga a refugiarse provisoriamente en los estratos oscuros del ser: la voluntad de fondo es de integración.

Es lo que se advierte en los textos finales de *Residencia II*. Al percibir la estratificación espacial del presente (del día), Pablo se abandona naturalmente a profundizar la estratificación temporal ya iniciada en la sección penúltima, en el movimiento que va de Federico a Rojas Jiménez al conde de Villamediana. Así como en "Alberto Rojas Giménez viene volando" y en "El desenterrado" hay una tentativa de integración del pasado *poético* del sujeto al hoy del canto naciente, así "No hay olvido (sonata)" y "Josie Bliss" tienden a proponer una integración del pasado *personal* (o privado) del yo con el nivel del hoy.

"Pero no penetremos más allá de esos dientes", advierte Pablo a sí mismo en "No hay olvido (sonata)". El plano de la integración es el hoy. La reflexión (pasado) no debe ser un fin en sí, un ejercicio de excavación complaciente, sino un descenso-ascenso a la memoria realizado en la perspectiva de la acción (presente).²²

²² Sobre *RST* cfr. en particular Alonso 1951, Concha 1972, 1974 ("Interpretación de *RST*", 31-84) y 1984, De Costa 1979, Lozada 1971, Santí 1982, Schopf 1971, Sicard 1981: 99-133 y *passim*, Yurkiévich 1984. La lectura de *RST* que aquí se propone, si bien deudora en aspectos puntuales, difiere de las mencionadas en esta nota, tanto en su enfoque general como en aspectos sustanciales.

BIBLIOGRAFIA CITADA

a) Textos de Pablo Neruda

- ANS *Anillos*. Santiago: Nascimento, 1926.
 CGN *Canto general*. México: Talleres de "La Nación", 1950.
 CHV *Confieso que he vivido. Memorias*. Barcelona: Seix Barral, 1974.
 CLR *Cartas a Laura*. Madrid: Cultura Hispánica, 1978.
 CMR *Cartas de amor*. Madrid: Rodas, 1974.
 CRP *Crepusculario*. Santiago: Claridad, 1923.
 ETV *Estravagario*. Buenos Aires: Losada, 1958.
 HYE *El habitante y su esperanza*. Santiago: Nascimento, 1926.
 MIN *Memorial de Isla Negra. I-V*. Buenos Aires: Losada, 1964.
 NJV *Neruda joven. Cartas y poemas*. Madrid: edición del Banco Exterior de España, 1983.
 PNN *Para nacer he nacido*. Barcelona: Seix Barral, 1978.
 RST *Residencia en la tierra. I-II*. Madrid: Cruz y Raya, 1935.
 TER *Tercera residencia*. Buenos Aires: Losada, 1947.
 THI *Tentativa del hombre infinito*. Santiago, Nascimento, 1926.
 VPA *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Santiago: Nascimento, 1924.

b) Referencias

Aguirre, Margarita

- 1964 *Genio y figura de Pablo Neruda*. Buenos Aires: Eudeba.
 1967 *Las vidas del poeta*. Santiago: Zig-Zag.
 1980 *Pablo Neruda-Héctor Eandi. Correspondencia durante Residencia en la Tierra*. Buenos Aires: Sudamericana.
 Alonso, Amado
 1951 *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Buenos Aires: Sudamericana.

Concha, Jaime

- 1972 *Neruda (1904-1936)*. Santiago: Universitaria.
 1974 *Tres ensayos sobre Pablo Neruda*. Columbia: The University of South Carolina. (Incluye: "Interpretación de *Residencia en la tierra*", pp. 31-84).
 1984 "'Cruzar' en *Residencia en la tierra*: una noción clave", en: H. Loyola, ed., *Actas del Simposio Neruda en Sassari 1984* (en prensa).

De Costa, René

- 1979 *The Poetry of Pablo Neruda*. Cambridge: Harvard University Press.

Franco, Jean

- 1975 "'Orfeo en Utopía', en Lévy-Loveluck, eds., *Simposio Neruda: Actas*. New York: USC-Las Américas.

Loyola, Hernán

- 1967 *Ser y morir en Pablo Neruda*. Santiago: Editora Santiago.
 1971 "Itinerario de Pablo Neruda", en: H. Loyola ed. *Estudios sobre Pablo Neruda*, núm. especial de *Anales de la Universidad de Chile*.
 1981 "Propuesta de lectura", prólogos a Pablo Neruda, *Antología poética I-II*. Madrid: Alianza.

Rodríguez Monegal, Emir

1966 *El viajero inmóvil*. Buenos Aires: Losada.

Santí, Enrico Mario

1982 *Pablo Neruda. The Poetics of Prophecy*. Ithaca & London: Cornell University Press.

Schopf, Federico

1971 "Análisis de 'El fantasma del buque de carga' ", en: H. Loyola, ed., *Estudios sobre Pablo Neruda*, núm. especial de *Anales de la Universidad de Chile*.

Sicard, Alain

1981 *El pensamiento poético de Pablo Neruda*. Madrid: Gredos.

Yurkiévich, Saúl

1984 "Residencia en la tierra: paradigma de la primera vanguardia", en: H. Loyola, ed., *Actas del Simposio Neruda en Sassari 1984* (en prensa).

Presencia del Pasado

ORTEGA Y EL ENSAYO LITERARIO HISPANICO

Por *Dinko CVITANOVIC*

HACE ya muchos años, don Julián Marías, entrañable discípulo de Ortega y maestro lúcido él mismo, advertía a los incautos y temerarios que se acercaban con apresuramiento al pensamiento filosófico del escritor —con el propósito de señalar sus *limitaciones* y por consiguiente *superarlo* sin más¹— que la tarea *no era nada* fácil. En todo caso, esta empresa de superación, deseable en sí misma, debería ser acometida con un profundo conocimiento de la obra del escritor, acicateado en su base por un sólido andamiaje de preparación filosófica. Tengo entendido que algo se ha avanzado desde ese entonces, con mayor o menor fortuna, pero no es éste el ámbito que me corresponde, ni por profesión ni por conocimiento. De todos modos, como crítico literario me he acostumbrado lentamente a ponderar la significación filosófica de Ortega desde fuera, a través de la mirilla sagaz de otros filósofos. En otras palabras, creo poder apreciar el valor filosófico de Ortega como podría hacerlo un extranjero ante una tierra desconocida, pero altamente sugerente, como lo es la filosofía para mí. Tierra vedada a la que me acerco de tanto en tanto, munido naturalmente de muy escasas armas, pero a la vez —y permítaseme la pedantería— no sin cierto *asombro* socrático.

Las variadas incitaciones que promueve la obra de Ortega, uno de los más ciertos e importantes centros de irradiación de la cultura española en nuestro tiempo, obligan desde un comienzo a formular algunas precisiones sobre el enfoque que nos hemos propuesto. Obra vasta, imponente, disímil, de múltiples caras, de luces y sombras por doquier, los escritos de Ortega exigen paulatinos acercamientos, desde *perspectivas* o *puntos de vista* diferentes, conforme sin duda lo hubiera deseado el propio autor.

¹ Véase Julián Marías, *La escuela de Madrid*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1959, págs. 246. Sobremanera útil y esclarecedora nos ha resultado tanto la lectura de este libro como la del lúcido esquema de José Ferrater Mora, *La filosofía de Ortega y Gasset*, Sur, Buenos Aires, 1958.

Nuestra intención es abordar aquí ciertos elementos ensayístico-literarios presentes en la obra de Ortega y su vinculación —inevitable pero no necesariamente convencional— con la tradición hispánica, en particular la más cercana al propio escritor. Consideramos que los aspectos estudiados revisten importancia cualitativa, a pesar de su relativa escasez cuantitativa.² Por lo demás, deseamos decir de entrada que a la enunciación de algunos nombres significativos de las letras hispánicas presentes en la obra del pensador, habrá que añadir ciertas consideraciones de orden teórico-literario también presentes en la misma, amén de tratar de —si se me permite el término— *recuperar* parte del marco cultural en que estos contenidos se hallan insertos.

Relacionar a Ortega con el ensayo literario hispánico implica en cierta manera catalogar al propio pensador como *ensayista*. Y este último término, no por repetido, tiene la misma significación para todos. Más aun, cabría decir que desde una perspectiva académica muy rigorista o acaso excesivamente presuntuosa, los términos *ensayo*, *ensayista*, implicarían algo así como una categoría inferior o limitada en la escala del saber erudito.

Puesto que las definiciones y caracterizaciones del ensayo son muy numerosas, me limitaré a transcribir una que escuchamos hace algún tiempo a José Luis Varela: "...cabe advertir de modo sumario dos grandes familias de ensayos que podríamos denominar "por defecto" y el propiamente dicho. El segundo es aquel que, habiendo agotado toda la información suministrada por el saber o saberes del tiempo sobre el tema en cuestión, e insatisfecho con la misma, arriesga una versión intuitiva que va más allá de lo que experimentalmente puede demostrarse en ese momento. El ensayo por defecto suple la información por sensibilidad, imaginación, ingenio, por una suerte de lirismo".³ Pero en cualquiera de los dos casos no debe considerarse al ensayo como "ciencia en precaria" o "literatura vergonzante".⁴

² No pretendo abarcar aquí la totalidad de los elementos ensayístico-literarios en la obra orteguiana. Inclusive algunos que revisten trascendencia permanecen fuera de este enfoque (por ej., Azorín, Baroja, el propio Cervantes). El estudio de un ámbito semejante requeriría mucho más espacio y, en buen grado, un enfoque netamente filosófico, en particular acerca de las *Meditaciones del Quijote*, en cuya parte preliminar el autor presenta "ni más ni menos (que) la primera versión de la metafísica de la razón vital" (cf. Marías, *op. cit.*, pág. 229).

³ Cf. Dinko Cvitanovic y M. B. Fontanella de Weinberg, *Simposio internacional de literaturas hispánicas*, Departamento de Humanidades, U.N.S., Bahía Blanca, 1981, pág. 145.

⁴ *Ibidem*.

Se me ocurre que no es del todo innecesario formular una cierta reivindicación del ensayo como género a propósito de Ortega. Un hombre que publicó en páginas tan variadas y que hablaba en foros tan disímiles, podría parecer presa fácil en manos de más de un especialista, aunque éste último no siempre fuera de primera categoría... De hecho, la estatura intelectual de Ortega, su temple discursivo y su notoria sensibilidad están presentes en las páginas que ha dedicado a la literatura.⁵ Pero el respeto intelectual no debe confundirse con la condescendencia ante el error, la omisión o la arbitrariedad.

Pros y contras, virtudes y vicios, deseos de objetividad, a veces relativismo. Estamos así, creo, en el propio lenguaje orteguiano. Invitados por él, hemos de asistir a su propio juego y *presentarle batalla* después de muerto, como él mismo quería.

Examinemos brevemente la resonancia de algunos nombres literarios en la obra de Ortega. En unos casos se trata de algunas cortas páginas, en otros de un retrato —acaso un retablo— o simplemente una pincelada. En la voluntad docente, efusiva de Ortega, todos los géneros están permitidos.

Veamos cómo juzga a Valle-Inclán en un artículo de su primera etapa de escritor, publicado en 1904.⁶ Ortega considera a Valle "artista raro, flor de otras latitudes históricas",⁷ cuya obra, en concreto la *Sonata de estío*, representa un rechazo o un alejamiento de la literatura contemporánea, sometida a la "vida nerviosa y enferma de la falta de dinero, de la falta de belleza, de la falta de sanidad corporal o de la falta de esos otros aditamentos morales, como el honor y el buen sentido".⁸ La literatura de Valle-Inclán, dice Ortega, "por el contrario es ágil, sin trascendencia, bella como las cosas inútiles", producto de un arte exquisito y perfecto.⁹ Ortega se refiere, como de paso, a ciertos caracteres indudables de la obra del escritor gallego: la exquisitez y perfección de su arte, que alcanza el preciocismo y llega al amaneramiento; la originalidad estilística y, a la vez, su calidad de adorador de la lengua patria.¹⁰

La crítica literaria especializada ha confirmado y desarrollado

⁵ Me refiero aquí al ámbito de conjunto aludido en la n. 2.

⁶ Ver "La Sonata de estío, de Don Ramón del Valle-Inclán", en José Ortega y Gasset, *Obras completas*, revista de Occidente, Madrid, 1953; Tomo I, págs. 19-27.

⁷ *Idem*, pág. 20.

⁸ *Idem*, pág. 21.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Idem*, pág. 25.

in extenso algunos de estos aspectos. Otros necesariamente quedan invalidados o al menos permanecen confusos en su esquematismo, indefensos o desprotegidos al no tener mayor fundamento en las breves páginas que le dedica el pensador a Valle. En todo caso, no creemos que interese aquí oponer a algunas intuiciones orteguianas el bagaje de los conocedores precisos de la importante obra de Valle. En cambio, sí creemos de interés recordar el sentido final de las páginas orteguianas, del que se desprende su aspiración de que Valle-Inclán escriba algún día un libro donde cuente "cosas humanas, harto humanas". Seguirle ahora, dice Ortega, es "pecaminoso y nocivo".¹¹

De todas maneras, en lo que nos concierne, el ensayista valoriza aquí la obra del ilustre escritor gallego, pondera sus virtudes, sin dejar de sopesar sus defectos o, inclusive, hace notar con indudable perspicacia que el abuso en la reiteración de ciertas virtudes retóricas puede llegar a convertirse en defecto. Búsqueda de compensación, de equilibrio acaso entre la vida y el arte; fusión que, según Ortega, hace la diferencia entre un escritor "personalísimo e interesante" y "un gran escritor".¹²

Si la perspectiva orteguiana de Valle-Inclán es en última instancia moderada y hasta condescendiente, su visión de Unamuno, en cambio, adquiere indudable tonalidad polémica. En este caso se trata sobre todo del choque de dos personalidades fuertes, quizás las dos más descollantes de la literatura y el pensamiento español de nuestro tiempo, preocupadas de un mismo problema, el problema de España. Como dice Juan Marichal,¹³ "podría mantenerse que la violenta discrepancia de Ortega frente a Unamuno era la española extrema reacción de un europeo del siglo XX contra una figura que encarnaba (para el joven escritor) extremadamente el espíritu de la "bestia romántica" del siglo anterior".

Visto el problema desde este ángulo, la relación Unamuno-Ortega no ofrece medias tintas, menos aun cuando se asienta en la vinculación de España con el resto de Europa.

En un artículo, cuyo título es ya de por sí muy significativo ("Unamuno y Europa, fábula"¹⁴), la palabra orteguiana es especialmente dura para el gran rector de Salamanca. Envuelto en la polémica —arte que Unamuno practica casi visceralmente— Ortega se dice a sí mismo y a los cuatro vientos que "debía contestar con

¹¹ *Idem*, pág. 27.

¹² *Ibidem*.

¹³ Ver Juan Marichal, *La voluntad de estilo*, Revista de Occidente, Madrid, 1971, pág. 298.

¹⁴ Obras completas, Tomo I, págs. 128-132.

algún vocablo toscano, como decían los griegos, rural, a D. Miguel de Unamuno, *energúmeno español*".¹⁵

Al atacar cierta posición en extremo nacionalista o chauvinista unamuniana a propósito de los estudios filológicos en la Península, Ortega, que conoce muy bien las armas de su contrincante, busca el apoyo intelectual de Américo Castro para fundamentar su visión de la importancia de los estudios realizados por europeos no españoles sobre aspectos fundamentales de la filología románica.¹⁶ La concepción internacionalista, europeísta de Ortega choca contra la postura españolista-universalista de Unamuno, ecuación en cierto modo paradójica que creemos, sin embargo, sintetiza lo mejor posible este enfrentamiento.

Quizás una mejor medida de tal confrontación la pueden dar dos puntos de referencia asumidos por los contrincantes, dos puntos de referencia que constituyen verdaderos pilares de la cultura occidental: Renato Descartes y San Juan de la Cruz. Veamos el planteo escueto de la cuestión.

La afirmación de Unamuno: "Si fuera imposible que un pueblo de a Descartes y a San Juan de la Cruz, yo me quedaría con éste". Ortega contesta con sorna que él no puede "preferir a Descartes el lindo frailecito de corazón incandescente que urde en su celda encajes de retórica extática".¹⁷

Si quisiéramos reducir estas preferencias de ambos escritores a su mínima expresión, bastaría la siguiente simplificación: misticismo Vs. racionalismo. Pero sabemos que esta simplificación no le hace honor a Unamuno ni a Ortega, ni tampoco, en última instancia a Descartes ni a San Juan de la Cruz. Por de pronto, ni Unamuno es tan misticista ni Ortega tan racionalista. Y en lo que concierne a las figuras que motivan esta polémica, resulta un tanto burda la voluntad de oponer a uno de los grandes pensadores de Occidente la talla de uno de los mayores poetas de todos los tiempos. Sólo el ardor de la polémica y cierta ofuscación muy hispánica pueden inducir al autor de *El tema de nuestro tiempo* a calificar de "encajes de retórica" la prodigiosa obra poética de San Juan de la Cruz, cuyos valores fueron destacados entre los primeros —digámoslo de paso, para enfurecerlo un poco a Ortega— por un "europeo", concretamente el estudioso francés Jean Baruzi.

Esta referencia a lo francés, a algún estudioso o pensador galo, no es para nada accidental, toda vez que nos referimos a ciertos enfoques orteguianos. Su visión europea, internacional, de apertura

¹⁵ *Idem*, pág. 128.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Idem*., pág. 129.

allende la fronteras de su país, se centra sobre todo en metas transpirenaicas. Ortega admira por igual el racionalismo cartesiano y lo "humano" de la poesía francesa.

Al referirse en unas breves páginas a Góngora, inevitable punto de referencia para toda consideración sería del conjunto de la literatura peninsular, Ortega caracteriza la labor del vate cordobés en estos términos:

"Góngora, maravillosa poesía de nuestro pueblo inhumano, a diferencia de la francesa que hasta hace poco fue siempre humana. ¿No es inhumana la pura fruición en el puro mineral de la imagen?"¹⁸

Sin embargo, este mineral de la imagen tan "inhumano" no le impide justipreciar en ciertos aspectos a Góngora, en quien se juntan "la nube *culta* y el *humus* del realismo poético popular".¹⁹ De una manera similar a la perspectiva orteguiana de Valle-Inclán, aquí el filósofo también parece buscar un cierto equilibrio entre las virtudes y defectos del poeta en cuestión. Asume, por ejemplo, la defensa de las *Soledades*, a las que considera "ni más ni menos inteligibles que cualquiera otra obra poética: por ejemplo que las 'populares' letrillas o romances del mismo poeta".²⁰ Más aun, Ortega puede volverse especialmente intrigante en sus enjuiciamiento y valorizaciones estéticas, como por ejemplo cuando afirma que "en el gongorismo el arte se manifiesta sinceramente como lo que es: pura broma, fábula convenida. ¿Y es poco ser broma?"²¹ Pero es menester confesar que a veces su conciliación o al menos convivencia de opuestos resulta difícil de atrapar, si no de entender. "Cuando Góngora quiere tocar lo humano —afirma Ortega— produce un lirismo canalla".²² (Confieso por mi parte que nunca lograré entender qué significa un *lirismo canalla*, a no ser que se tratara de una muy consciente y voluntariamente detonante *contradictio in adjecto*. . .).

Ortega no puede leer a Góngora sin sentir fervor y a la vez terror,²³ de aquí que para caracterizar adecuadamente la poesía del cordobés le sea necesario acudir a su fisonomía bifronte, en la que *gracia* y *horror* se conjuntan para producir una obra "maravillosa" pero "insoportable". . .

Si dejamos ahora de lado los grandes nombres de la literatura

¹⁸ Véase "Góngora, 1627-1927", en O. C., T. III, págs. 580-587. Cf. pág. 584.

¹⁹ *Idem*, pág. 580.

²⁰ *Idem*, pág. 585.

²¹ *Idem*, pág. 586.

²² *Idem*, pág. 584.

²³ *Ibidem*.

a los que se ha referido Ortega —y por cierto que son muchos más de los que mencionamos aquí— y escrutamos la obra del pensador desde otro ángulo, el de su propio estilo y el de las apuntaciones teórico-literarias presentes en su obra, nos encontramos con un mundo por demás complejo y sugestivo. Veamos si es posible atraparlos, al menos parcialmente.

En cuanto al aspecto estrictamente lingüístico y estilístico de la obra de Ortega poco he de agregar a lo que tan lúcidamente señaló hace tiempo Don Angel Rosenblat en un estudio no demasiado divulgado que yo sepa.²⁴ Permítaseme repetir brevemente con Rosenblat algunos pormenores ilustrativos del estilo orteguiano. Primer lugar entre ellos ocupa sin duda alguna la *claridad*, a la que el pensador llama "la cortesía del filósofo",²⁵ la claridad que resuena en el insólito y formidable grito de batalla, y a la vez acto de iniciación de la Revista de Occidente en 1923: "¡Claridad, claridad, demandan ante todo los tiempos que vienen!".²⁶ Este afán de claridad, de descubrimiento, de desvelación, de *alétheia* se prolonga de hecho en la obra de Ortega a través de infinidad de términos en los que se refleja su voluntad de comunicación, de permanente diálogo; en su necesidad de *llegar* a públicos muy diversos.

Recursos literarios preferidos de Ortega son la metáfora y aún la paradoja, pero, como indica Rosenblat al referirse a esta última, "lejos del juego de antítesis de la retórica tradicional".²⁷

El ritmo es otro instrumento estético fundamental de la prosa de Ortega, al que él mismo ha caracterizado como una "tendencia incoercible" de su ser.²⁸

En cuanto a neologismos, la inmensa obra orteguiana es curiosamente escasa, pero no por ello menos significativa. Términos como *mismidad*, *futurición*, *menesterosidad*, *intracuerpo* forman parte a partir de él del nuevo vocabulario filosófico en español. A ellos debe agregarse la excepcional importancia y precisión que adquiere el término *vivencia*, definitivamente incorporado a nuestra lengua, como acertadísima traducción de la *Erlebnis* alemana. (Rosenblat también ha destacado la afición de Ortega por el uso de una serie de términos del dibujo o de la pintura: superficie, profundidad, primer

²⁴ Me refiero a su trabajo *Ortega y Gasset: lengua y estilo*, Instituto de Filología "Andrés Bello", Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1958. Aportaciones muy útiles ofrece también el trabajo de Pelayo H. Fernández, *Ideario etimológico de José Ortega y Gasset*. Gijón, 1981; véase especialmente págs. 5-26.

²⁵ *Idem*, pág. 3.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Idem*, pág. 15.

²⁸ Citado por Rosenblat, *op. cit.*, pág. 17.

plano, figura, punto de vista, panorama, paisaje, escorzo, contorno, dintorno, perspectiva, etc.).

Entre estos diversos elementos del estilo orteguiano —ideal de claridad, uso de figuras retóricas, neologismos y preferencias— considero de interés detenerme un tanto en la cuestión de la metáfora, cuya honda significación destaca Ortega. Me atrevo a pensar, a pesar de ser un extraño en tierra filosófica —como dije al principio—, que el estudio detenido del lenguaje metafórico utilizado por Ortega echaría más de una luz insospechable sobre aspectos importantes de su pensamiento.

En un capítulo de su *Ensayo de estética a manera de prólogo*, Ortega señala que "el objeto estético encuentra su forma elemental en la metáfora". Y agrega: "Yo diría que objeto estético y objeto metafórico son una misma cosa, o bien que la metáfora es el objeto estético fundamental, la célula bella".²⁹ Pero las reflexiones orteguianas sobre la metáfora van más allá y adquieren fisonomía particular en un artículo publicado en el Tomo IV de *El Espectador* bajo el título de "Las dos grandes metáforas".

La potencial censura hacia el uso de metáforas en filosofía implica para Ortega un doble desconocimiento: el desconocimiento de lo que es la filosofía y de lo que es la metáfora. Y va más allá al afirmar que la metáfora es un instrumento mental imprescindible, es una forma del pensamiento científico.³⁰ Mientras la poesía *es* metáfora, la ciencia sólo usa de ella, pero éste uso no es accesorio.

Cuando un investigador científico descubre un fenómeno nuevo, un nuevo concepto, necesita darle un nombre. Para ello recurre al repertorio del lenguaje habitual y se encuentra con que cada voz ya está adscrita a una significación determinada. Para hacerse entender, elige una palabra cuyo sentido usual tenga semejanza con la nueva significación. De este modo, el término adquiere una nueva significación a través de la antigua.³¹

Así explica Ortega la metáfora en tanto transposición de nombre, pero no se limita a ello, pues la metáfora no sólo es un elemento de expresión sino que es, además, un medio esencial de intelección que necesitamos "inevitabilmente para pensar ciertos objetos difíciles".³²

Por momentos daría la impresión de que a propósito de sus consideraciones sobre la metáfora Ortega invade terreno ajeno y se

²⁹ Véase el capítulo "La metáfora", en O. C., Tomo VI, págs. 256-261. Aquí pág. 257.

³⁰ Cf. *El espectador*, T. IV, Madrid, 1928, pág. 157

³¹ *Idem*, pág. 160.

³² *Idem*, pág. 165.

mete sin más con la ciencia. No obstante, quizás porque él mismo es consciente de ello o por su voluntad de equilibrio y relativización permanentes, distingue entre el papel *suplente* que desempeña la metáfora en el conocimiento científico y el papel *constituyente* que asume en el plano poético.³³

Y desde este ángulo, que es el que más nos interesa aquí, Ortega destaca la importancia fundamental de la metáfora como "conocimiento de realidades". Realidades estéticas, se entiende, realidades culturales, realidades que lo son tanto como las realidades biológicas y materiales de cualquier orden.

Ortega ha tratado también el tema de la metáfora en uno de sus libros más interesantes, *La deshumanización del arte*, donde la define como "probablemente la potencia más fértil que el hombre posee",³⁴ sin dejar de destacar a la vez su condición de instrumento de escape, de escamoteo de un objeto mediante su enmascaramiento con otro.³⁵ Y desde este punto de vista —siempre habremos de repetir con Ortega esta expresión cuando estudiamos su propia obra—; desde este punto de vista —repito— la metáfora es el más radical instrumento de deshumanización".³⁶

Pareciera que por un lado a Ortega la metáfora le atrae, al igual que le atraen otras figuras y primores de estilo, a tal punto que se ha hablado de un amaneramiento en su propio estilo. es, ni más ni menos, que la vieja tentación literaria, la tentación de la belleza y de la imagen que seduce al escritor e inquieta al filósofo. Pero una vez que ha recorrido un largo trecho bajo el magnetismo de las sirnas, retrocede, vuelve a la búsqueda de la razón vital, de la vida misma.

Ahora, nuestro propio comentario quedaría en cierto modo vacío si no fuéramos de la imagen, de la metáfora, de las formas, hacia los contenidos, o, por lo menos hacia ciertos contenidos culturales que propone una lectura de esta faz del Ortega ensayista. Obligadamente tenemos que esquematizarlos.

En *El tema de nuestro tiempo*, de 1923, Ortega define ciertas líneas básicas de su pensamiento cuya mención, al menos, no puede evitarse en nuestra propia perspectiva. "El pensamiento es una función vital, como la digestión, o la circulación de la sangre" apunta Ortega, y agrega poco más adelante: "El médico que asiste al enfermo no encuentra menos ante sí el fenómeno del pensamien-

³³ *Idem*, pág. 167.

³⁴ Véase *La deshumanización del arte*, 2a. ed. Revista de Occidente, Madrid, 1928, pág. 47.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Idem*, pág. 49.

to que el de la respiración".³⁷ El pensamiento es *instrumento, órgano* esencial de la vida y, dentro de su marco se desarrolla la cultura. Ésta "consiste en ciertas actividades biológicas, ni más ni menos biológicas que digestión o locomoción. . . y la vida espiritual no es otra cosa que un repertorio de funciones vitales cuyos productos o resultados tienen una consistencia transvital".³⁸

No admite Ortega una disociación entre la cultura y la vida. El pensamiento, el éxtasis religioso, el heroísmo moral no existen *per se* en alguna periferia exótica o inasible. Son por el contrario parte de la vida. Están ligados a la vida como la materia está ligada a la forma. "No hay cultura sin vida, no hay espiritualidad sin vitalidad".³⁹

Estos conceptos orteguianos, aunque ampliamente repetidos o evocados, no pueden estar ausentes de un enfoque del pensador en tanto ensayista literario. Estos elementos informan desde dentro la perspectiva que tiene Ortega de éste o aquel escritor, de este novelista o de aquel poeta. Informan también desde dentro su propia búsqueda de estilo, el uso de las figuras retóricas y el análisis que de algunas de ellas hace el filósofo.

Pero el filósofo Ortega, el hombre Ortega, lleva sobre sí una carga de siglos. Sobre sus hombros, a sus espaldas, por momentos oculta, tal vez mal entendida, tensa, dinámica, multifacética, se halla la hispanidad, entidad que puede ser una carga o un aliento. El hispanismo orteguiano es de tinte europeísta y a veces parece hasta antiespañol. No podemos terminar estas palabras sin referirnos a este aspecto trascendente. Porque la tierra en un escritor, en un pensador, nunca es un azar; menos aun si se trata de un español.

Ortega reacciona frente al *bárbaro africanismo* unamuniano. Ortega indaga en la Europa de las Luces, en el siglo XVIII, el *siglo educador*⁴⁰ y allí descubre a la Francia de la Ilustración, cuya misión fue la evangelización cultural de toda Europa. En las últimas aldeas y caseríos franceses Ortega halla sorprendido y embelesado que "las casas repiten en formato y materia humildes, tectónicas de los palacetes versallescos".⁴¹ En Alemania también se siente el XVIII, nos dice Ortega, pero en menor grado. En España, en cambio, se duele de la "sorprendente escasez de formas dieciochescas"

³⁷ Cf. El tema de nuestro tiempo, 15a. edición, Revista de Occidente, Madrid, 1963, pág. 34.

³⁸ *Idem*, pág. 39.

³⁹ *Idem*, pág. 42.

⁴⁰ Véase "El siglo XVIII, educador", en *El espectador*. Tomo VII, 2a. ed., Revista de Occidente, Madrid, 1930; págs. 88-92.

⁴¹ *Idem*, pág. 89.

y en general de "la arquitectura primaria del intacto y perpetuo labriego celtibero". Denuncia la desastrosa ausencia del siglo XVIII "porque España es la nación europea que se ha saltado un siglo insustituible".⁴²

Con dureza, con saña casi masoquista contrapone Francia a España. "Francia es una nación profunda"⁴³ —dice, y de inmediato aclara: "llamo profundidad de un cuerpo nacional a la muchedumbre de actitudes humanas diferentes que normalmente contenga". Francia es para él la imagen de la diversidad, de la variedad, en todos los órdenes: país agrícola y a la vez industrial, católico y anticatólico, revolucionario y racionalista, donde conviven un "extremo conservatismo con un futurismo no menos extremo".

A la humanidad francesa o pone la inhumanidad española; a la superficialidad española o pone la profundidad francesa. Fustiga a los suyos, a lo suyo, con cierta impía insistencia y desencadena, como dice Juan Marichal, "una ofensiva contra la España victoriana de la Restauración y contra los obstáculos tradicionales, tanto interiores como exteriores, de la actividad intelectual en el mundo hispánico".⁴⁴ Pero interpretar su admiración hacia Francia, su vocación europeísta, como un mero escapismo, una moda, un esnobismo o un extranjerismo *avant la lettre* no permite hacer justicia al escritor. Su actitud en tanto ensayista español, en tanto escritor y hombre español no es, por otra parte, una "novedad" en la propia tradición hispánica. Ortega es partícipe de alto vuelo de esta tradición, aunque a veces no reparemos en ello, aunque a veces quizás él mismo no repare en ello.

En tanto ensayista, Ortega es un gran deudor precisamente de la tradición hispánica y hasta del propio siglo XVIII español, siglo al que se pueden reprochar muchos vacíos —que felizmente la crítica especializada va descubriendo junto a algunas luces realmente esplendorosas—; y no ha de olvidarse que este mismo siglo XVIII produce una de las cabezas más lúcidas del ensayismo europeo, el padre Feijóo que, por sí solo, define la época entera.

El autor del *Teatro crítico universal*, uno de los ensayistas más importantes de la época moderna, no es por cierto mal precedente para el nacimiento de un Ortega y Gasset en tierras hispánicas. El gran benedictino abordó los temas más diversos, desde la astrología hasta los paralelos de las lenguas castellana y francesa, desde la medicina hasta la adivinación, desde el patriotismo mal enten-

⁴² *Idem*, pág. 92.

⁴³ Véase "La profundidad de Francia" en el *Cuaderno de bitácora*, *Idem*, págs. 83-87. Aquí pág. 83.

⁴⁴ Juan Marichal, *op. cit.*, pág. 212.

dido hasta las glorias verdaderas de su país, desde problemas estéticos hasta la confrontación intelectual Francia-España, en la que España no siempre queda bien parada; desde las *visio* medievales hasta la discriminación entre milagro verdadero y mera superstición. Feijóo razonador, que en pleno siglo XVIII busca la verdad con ahínco y combate el error sin concesiones. Feijóo historiador y crítico de la cultura que, mientras por un lado centra sus armas en los resabios oscurantistas de una cultura a cuyo progreso y superación contribuye, por otro participa de la más fecunda tradición teológica que tiene sus raíces en la Edad Media cristiana. Feijóo depurador de vicios de pensamiento y de pecados del espíritu; Feijóo polémico, Feijóo conciliador, en procura de la armonía superior del conocimiento y de la verdad.

Y el trágico y romántico Larra, del que también es necesario ocuparse al hablar de Ortega, se inscribe en la misma tradición. Larra, que es la angustia vital, existencial, de la España del XIX. Larra, dolor y verdad de España. Larra crítico, negador de España en sus miserias, rebelde ante la infidelidad hacia los grandes ideales, rebelde ante la chabacanería y la estolidez. Larra, el amante frustrado, pero a la vez eterno, impenitente, de una España universal. Larra afrancesado, pero por despecho, por ira, por voluntad de superación.

Varios Larras están presentes en Ortega. *La crítica como patriotismo*, fundamentada en las *Meditaciones del Quijote*, está anunciada, en estado latente, desde muchas de las páginas de los *Artículos de costumbres*. Larra podría haber escrito o suscrito muchas de las páginas de las *Meditaciones* orteguianas o de la *España invertebrada*.

Y el propio Unamuno, a cuya pasión vital y nacional ha opuesto Ortega su visión racional-vital-universal, no deja de ser un inevitable punto de referencia para nuestro filósofo itinerante. Combatir a Unamuno es una manera de convivir con Unamuno. En todo caso, el autor de *La agonía del cristianismo* es elemento obligado para adhesiones y rechazos de toda índole, el acicate fundamental, la piedra de escándalo, el impulsor de una renovación urgente y plena, Quijote y Sancho a la vez. Porque el punto de referencia más hondo de esta tradición se encuentra en Cervantes, no es extraño que el "energúmeno español" (que decía Ortega) escribiera con pasión una *Vida de don Quijote y Sancho* ni que el propio Ortega escribiera sus *Meditaciones del Quijote*, bien que buscando no el quijotismo del personaje sino el quijotismo del libro.⁴⁵

⁴⁵ Cf. *Meditaciones del Quijote, Obras completas*, T. I, pág. 327.

Es difícil reseñar en pocas líneas la medida de la deuda orteguiana con respecto al ensayismo hispánico, y creemos que en buena medida aún está por estudiarse. En el ensayo literario, en la creación estética, en la cultura, debe y haber llegan a confundirse y sólo entonces la voz del escritor, del poeta, se torna original y vasta. Estudiar a Ortega desde esta perspectiva tan amplia debiera llevarnos por otros caminos, imposible de recorrer en esta presentación. Caminos a veces grandes y límpidos, otras veces rutas menores y acaso algunos senderos cuyo destino aún no percibimos. Se trata de caminos hispánicos que no sólo atraviesan los Pirineos en procura de Europa, sino que también atraviesan el Atlántico en procura de América. Me refiero a los caminos de los escritores, ensayistas, renovadores, que propician desde siempre una vida mejor, más alta, más digna. Se me ocurre pensar también en los caminos de Rodó, de Vasconcelos, de Mallea, caminos que siempre tienen algo de utópico, algo de indescifrable y, a veces —por qué no decirlo— también algo de confuso o de desconcertante. Pero se trata de intentos genuinos, auténticos, inspirados, en altos ideales. Y en este sentido, y en la medida que el ensayo es probar una y otra vez hasta alcanzar la verdad, su misión está justificada y su tarea merece una consideración digna.

Y si los caminos que conducen a Roma son infinitos, no lo son menos los caminos de la creación. Esto y no otra cosa parece decir Ortega cuando afirma en su "Doctrina del punto de vista" que la "realidad, como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas".⁴⁶ Por ello mismo, y siendo Ortega hombre de vivencia intensa y por momentos muy extensa, a veces se pierde él mismo y nos desconcierta.

Filósofo itinerante, ensayista del mundo, Ortega es una suerte de romero medieval que, como Don Quijote, como Julián Marías, prodiga la verdad, su propia verdad vital. Pero esta verdad, siendo lírica y a la vez profundamente visceral, no se contenta con el conformismo ni con la abulia, y mucho menos con un fácil irracionalismo o con la divagación arbitraria. No de otro modo cabe interpretar sus palabras dirigidas a la juventud intelectual argentina en una carta de 1928: "sólo confiaré en ella cuando la encuentre resuelta a cultivar muy en serio el gran deporte de la precisión mental...".⁴⁷

⁴⁶ Ver El tema de nuestro tiempo. ed. cit., pág. 97.

⁴⁷ Ver "Carta a un joven argentino que estudia filosofía", *El espectador*, ed. cit., T. IV, pág. 85.

LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCION NORTEAMERICANA EN LA IDEOLOGIA DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

Por Nancy M. KASON.

DURANTE las últimas décadas del siglo dieciocho y las primeras del siglo diecinueve, aumentaron el descontento y la frustración en las colonias hispanas, lo cual creó una atmósfera favorable a la revolución contra la corona española. Entre los factores principales que produjeron este resentimiento se pueden citar el exagerado gravamen tributario intensificado por el reformismo borbónico, la explotación económica extractiva, la creciente inquietud de la élite criolla y la alienación de la iglesia. Por casi trescientos años, la Nueva España había sido gobernada bajo un sistema quasi-feudal impuesto por la monarquía peninsular. Por eso, cuando se introdujeron de contrabando en las colonias las obras de pensadores progresistas como Voltaire y Thomas Jefferson, surgió en algunos de los miembros de la intelectualidad liberal la idea de rebelarse contra la tiranía española y crear repúblicas basadas en los conceptos de libertad, justicia e igualdad.

Uno de los intelectuales mexicanos profundamente inspirados por las ideologías de teóricos europeos y norteamericanos fue Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra (1763-1827). Su obra demuestra la influencia de sus correligionarios extranjeros, en particular, los de los recién independizados Estados Unidos.

Se puede dividir la evolución de la filosofía política del Padre Mier en cuatro etapas distintas: 1) su formación inicial; 2) la fase de influencia de modelos ingleses; 3) el republicanism; y 4) la época de adaptación y moderación. Concentraremos nuestra atención en los dos últimos periodos, los cuales exhiben el profundo impacto que tuvo la Revolución Norteamericana en la filosofía política y en la obra de Fray Servando Teresa de Mier. Para comprender mejor el significado del desarrollo ideológico de este pensador mexicano, conviene mencionar brevemente las dos fases iniciales.¹

¹ Para una introducción general a la ideología del Padre Mier, véase John V. Lombardi, *The Political Ideology of Fray Servando Teresa de Mier*

La primera etapa de formación política comprende la parte inicial de la vida de Fray Mier, hasta el año 1811 cuando fue a Londres. Durante este periodo, el sacerdote pronunció su famoso discurso polémico, "Sermón guadalupano" (1974), en el que propuso que el culto de la Virgen María ya existía entre los indios antes de la Conquista. Como resultado, el Padre Mier no sólo fue excomulgado sino que también se le condenó a diez años de cárcel en España. En 1797, se escapó de la prisión y huyó a Francia donde permaneció varios años. Allí se familiarizó con las escrituras incitantes de intelectuales franceses cuyas obras habían servido de base ideológica para la Revolución Francesa. Raynal criticó los errores de Europa en América; Montesquieu satirizó a los obispos y a los reyes, Voltaire condenó a los poderosos ricos del mundo; y Rousseau afirmó la dignidad del hombre. Este, en su famoso *Contrato social* (1762), describió un gobierno modelo, basado en el consentimiento de los gobernados. Durante las últimas décadas del siglo XVIII, hubo mucha turbulencia política en las Américas, la cual reafirmó al Padre Mier en la idea de que México necesitaba una independencia absoluta. Los hechos más determinantes eran: 1) la Revolución Norteamericana; 2) la Revolución Francesa; 3) la pérdida de Santo Domingo en 1793 cuando España se unió con Inglaterra contra Francia; 4) la pérdida de la isla de Trinidad en 1796 cuando España se alió con Francia contra Inglaterra. Es claro que antes de su viaje a Londres, el Padre Mier ya tenía la convicción de que la independencia del dominio de la madre patria no sólo era imperiosa sino inevitable.

El pensador mexicano procedió a formular su estrategia política para lograr la liberación soñada durante la segunda etapa de la evolución de su ideología política, que había comenzado con su llegada a Londres en 1811 y durado hasta 1816 cuando partió para América. Su estancia en la capital inglesa le proporcionó la oportunidad de estudiar cuidadosamente el sistema político de Inglaterra. En sus "Cartas de un americano al Español" (1811-1812), Mier le escribió a Blanco White, el editor del periódico londinense, *El Español*.² En estas cartas, el sacerdote hizo hincapié en la necesidad de la separación completa de las colonias hispanas del control peninsular, y también expresó su aversión contra el gobierno republicano. Mier no estaba convencido de que una república fuera el sistema más apropiado para resolver los problemas de su tierra.

(Cuernavaca: Sondeos, 1968); también Jesús Silva Herzog, "Fray Servando Teresa de Mier", *Cuadernos americanos*, 154 (1967), 162-69.

² Fray Servando Teresa de Mier, en *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier*, ed. Alfonso Reyes (Madrid: Editorial América, 1917), pág. xv.

Reiteró su escepticismo en su *Historia de la revolución de la Nueva España* (1813), donde les advierte a los colonos, "No clavéis los ojos demasiado en la constitución de Norte América. No se sabe aú si podrán subsistir".³ En la obra de Mier de este periodo, le preocupaba fundamentalmente la dirección que México iba a seguir después de la rebelión encabezada por el Padre Hidalgo contra el régimen español. De regreso a México, Mier pasó varios meses en Norfolk, Virginia y en Baltimore donde, aunque estaba todavía comprometido con el sistema británico, pudo observar de cerca el sistema republicano de Norte América.

Después de su estancia en los Estados Unidos, la ideología política del Padre Mier continuó evolucionando hacia el republicanismo en la tercera etapa de su filosofía. Se señala la transición de su pensamiento en su "Manifiesto apologético" (agosto 1820), donde declara, "pero la libertad y prosperidad de los Estados Unidos es un fanal que no puede ocultársenos, y más cuando los españoles mismos lo han puesto inmediato a nuestros ojos".⁴ El sacerdote hace referencia a la contradicción irónica que existía en el apoyo que España había ofrecido a la rebelión de los colonos norteamericanos contra Gran Bretaña mientras reprimía las actividades revolucionarias en sus propias colonias. La actitud de Mier en cuanto al republicanismo norteamericano se volvió más entusiasta. En diciembre del mismo año Mier pronunció un discurso titulado, "¿Puede ser libre la Nueva España?" en el que insistía: "¡Mexicanos! del norte nos ha de venir el remedio... porque allí quedan nuestros amigos naturales".⁵ Mier compuso estas obras cuando estuvo en la cárcel de San Juan de Ulúa por sus escritos subversivos contra la corona española. Antes de ser exiliado a España, se escapó y huyó a Filadelfia, donde se permaneció desde mayo de 1821 hasta febrero de 1822. Los discursos escritos durante esta tercera etapa reflejan la notable influencia de la Revolución Norteamericana en el pensamiento del Padre Mier sobre la trayectoria del movimiento independentista en México. En Filadelfia, dio varias ponencias que sirvieron de base a su *Memoria político-instructiva*, publicada allí en 1821, en la que el sacerdote lleva su posición republi-

³ Fray Servando Teresa de Mier, *Historia de la revolución de la Nueva España, antiguamente Anáhuac, o verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813* (México: n. p., 1921), II, pág. 317.

⁴ Mier, "Manifiesto apologético", en *Escritos inéditos*, ed. J. M. Miquel i Vergés y Hugo Díaz-Thomé (México: Fondo de la Cultura, 1944), pág. 227.

⁵ Mier, "¿Puede ser libre la Nueva España?", en *Escritos inéditos*, pág. 227.

cana a su apogeo.⁶ Tres de los discursos incluidos son de interés particular para esta fase de su filosofía política: "Idea de la constitución", "Nos prometieron constituciones", y "Nuevo discurso".

En "Idea de la constitución" (febrero 1821), Mier se refiere a la idea de Benjamín Franklin sobre la necesidad de aumentar la población para recuperar numéricamente las vidas perdidas durante la Revolución de 1810. Recomienda Mier que, "por la abundancia inagotable de subsistencias, cada veintidós años, conforme a las reglas estadísticas de Franklin, deberíamos doblar nuestra población, como sucede en los Estados Unidos de América, donde de tres millones, que a lo más llegaban cuando proclamaron su independencia llegan hoy a diez millones y medio".⁷

"Nos prometieron constituciones" (mayo 1821), es significativo porque demuestra claramente la influencia de Thomas Paine en la ideología política del Padre Mier. El sacerdote había hecho una traducción de ciertos fragmentos de *Sentido común*, adaptándolos a las circunstancias particulares de México en su *Historia de la revolución de la Nueva España*. En este discurso, reproduce su adaptación, reiterando la importancia de las ideas principales de Paine para el pueblo de Anáhuac. Los puntos centrales que destaca el pensador mexicano son: 1) el control que tiene España sobre América debe terminar; 2) España está demasiado lejos de sus colonias para gobernarlas bien; 3) es imposible tener un gobierno sin una confianza mutua entre el que manda y los que obedecen; 4) los mexicanos tienen derecho a tomar las armas; 5) uno de sus derechos es el de la usurpación del poder a la corona española; 6) deben separarse del yugo español si aman su país y sus hijos porque las leyes y la libertad son la herencia que deben dejarles; 7) sólo es aceptable la libertad entera y la independencia absoluta; 8) deben recordar que los Estados Unidos de América pelearon con éxito contra Gran Bretaña cuando era todavía la señora de los mares y que ellos sólo tienen que batallar contra una potencia miserable, sin soldados, ni dinero ni marina; 9) deben unirse porque la única esperanza que tiene España es un continente dividido.⁸ Es claro que el Padre Mier vio muchos factores comunes entre la lucha por la independencia norteamericana y la de su patria. El pensador mexicano tenía una gran admiración por los Estados Unidos de América y sus líderes revolucionarios: "Los americanos del

⁶ Para más información sobre su estancia en Filadelfia, véase J. M. Miquel i Vergés, "Aspectos inéditos de la vida de Fray Servando en Filadelfia", en *Cuadernos Americanos*, 6 (1946), 187-205.

⁷ Mier, "Ideas de la constitución", en *Escritos inéditos*, pág. 295.

⁸ Mier, "Nos prometieron constituciones", en *Escritos inéditos*, pág. 359.

norte, levantando la bandera de la libertad la plantaron en nuestros corazones. Los nombres de Washington y Franklin eran tan dulces en nuestra boca como en la suya. A pesar de la tiranía teníamos sus retratos, y hasta hoy, cualquier revés de los Estados Unidos nos afligía, cualquier gloria suya nos alegraba".⁹

La tercera ponencia de interés particular durante esta etapa ideológica es, "Nuevo discurso" (julio 1821), en la que el Padre Mier reafirma su posición abogando por la instalación de una república en México en vez de una monarquía. El sacerdote opina que los Estados Unidos reaccionarían de manera favorable hacia un gobierno republicano en México y que este tipo de gobierno, "es el medio único de que prosperemos todos con la rapidez de los Estados Unidos porque el gobierno republicano es el único en que el interés particular siempre activo es el mismo interés general del Gobierno y del Estado".¹⁰ Para sustentar su posición, el pensador mexicano anota que, "En cuarenta años que van desde que los Estados Unidos de América lo son, han más que triplicado su población. . . y han asombrado el mundo con su prosperidad. Parece un encanto, pero éste ha sido siempre un encanto anexo en todas partes y tiempos al gobierno republicano. Con estos mismos estados se desmiente a los que creen necesario un rey para un país vasto, pues éste lo es aún más que el nuestro".¹¹

En esta misma alocución, "Nuevo discurso", el Padre Mier comenta la durabilidad de un gobierno republicano, refiriéndose a la obra de John Adams, *Defense of the Constitution of the United States*, libro cuyo título se cambió para la segunda edición en 1794 a *History of the Principal Republics of the World*. Mier observa que, "Adams ha escrito un libro en el cual. . . se ve que los antiguos no conocieron el sistema representativo ni sus confederaciones. En las repúblicas, o gobernaba en masa el pueblo de la capital o un Senado exclusivo de aristócratas, o ambos juntos. Así toda conjetura sobre la duración de una república representativa es muy aventurada".¹²

Los tres discursos mencionados, "Idea de la constitución", "Nos prometieron constituciones", y "Nuevo discurso", forman el núcleo ideológico del republicanismo de Mier basado en el modelo norteamericano; rechaza su temprana admiración por Inglaterra y propone el modelo estadounidense para una república en México porque significaría la completa libertad para su patria. Atacó abierta-

⁹ Mier, "Nos prometieron constituciones", en *Escritos inéditos*, pág. 368.

¹⁰ Mier, "Nuevo discurso", en *Escritos inéditos*, pág. 359.

¹¹ Mier, "Nuevo discurso", en *Escritos inéditos*, pág. 409.

¹² Mier, "Nuevo discurso", en *Escritos inéditos*, pág. 410.

mente la forma monárquica, "Lo cierto es que Dios le dió a su pueblo predilecto un gobierno republicano; que no le dió reyes sino en su cólera y para su castigo".¹³ El sacerdote considera que la libertad de Inglaterra es sólo parcial porque, "Si algún gran Estado prospera con rey, es por lo que tiene mezclado de formas republicanas en sus cortes o parlamentos que representan la nación".¹⁴

En resumen, durante la tercera etapa de su evolución ideológica, el Padre Mier, estaba convencido de la superioridad del sistema republicano de la América del Norte sobre la monarquía británica, y favoreció aquél como modelo para su propia tierra recientemente independizada de España.

En febrero de 1822, cuando Mier salió de los Estados Unidos y regresó a México, comenzó la cuarta etapa en la evolución de su ideología política. Se puede clasificar esta última fase como la de adaptación y modificación. Antes de volver a su patria, Mier pensaba que se podía hacer una adaptación completa del republicanismo norteamericano al gobierno mexicano. Pero al ver directamente la situación en que se encontraba México, Mier comprendió que iba a haber dificultades al instalar este tipo de gobierno en su tierra. Primero, el Congreso Constituyente había declarado Emperador a Iturbide, aunque éste abdicó el trono después de diez meses. Inmediatamente después del fracaso imperial, el sacerdote distinguió dos facciones claramente conflictivas, los que querían un gobierno central y los que querían un gobierno federal. Segundo, Mier se dio cuenta de que había una gran diferencia entre Norte América antes de la independencia con sus estados separados, y los territorios unidos de México prerrevolucionario. Aunque Mier prefería el federalismo, abogó por el centralismo con la esperanza de que se pudiera realizar una evolución gradual hacia un republicanismo federalizado. La quintesencia de la propuesta del Padre Mier, entonces, fue de un sistema federal que no concediera soberanía local inmediatamente, o sea, una república centralizada que se desarrollara paulatinamente hacia el tipo de federalismo norteamericano. El sacerdote elaboró esta propuesta en su "Plan de la constitución" (mayo 1823), donde propuesto la división tripartita en una rama ejecutiva, una legislativa y una jurídica.¹⁵ También incluyó un tratado de los derechos del pueblo que garantizaba la

¹³ Mier, *Memoria político-instructiva*, en *Ideario político*, ed. Edmundo O'Gorman (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978), pág. 210.

¹⁴ Mier, *Memoria*, en *Ideario político*, pág. 216.

¹⁵ Mier, "Plan de la constitución", en *Fray Serrano Teresa de Mier*, ed. Edmundo O'Gorman (México: Imprenta Universitaria, 1945), págs. 107-13.

libertad de expresión verbal y escrita, entre otros derechos. El sacerdote expresó sus propias ideas con más detalle en su "Voto particular del Dr. Mier" (28 de mayo de 1823).¹⁶

Otro discurso importante que pronunció el Padre Mier durante la última etapa del desarrollo de su ideología política fue su "profecía sobre la federación mexicana" (diciembre 1823), donde analiza los problemas de un gobierno federal en México. El pensador mexicano enumera ejemplos de federaciones en otros países con el propósito de destacar las diferencias que existen entre sus situaciones, y llega a la conclusión de que el mismo tipo de federación que existe en los Estados Unidos fracasaría en México. Para sostener su posición el sacerdote da las siguientes razones:

Ellos eran ya Estados separados e independientes unos de otros, y se federaron para unirse contra la opresión de Inglaterra; federarnos nosotros estando unidos, es dividirnos y atraernos los males que ellos procuraron remediar con esa federación. Ellos habían vivido bajo una constitución que con sólo suprimir el nombre de rey es la de una república: nosotros encorvados 300 años bajo el yugo de un monarca absoluto, apenas acertamos a dar un paso sin tropiezo en el estudio desconocido de la libertad. . . Aquel era un pueblo nuevo, homogéneo. . . y lleno de virtudes sociales, como educado por una nación libre; nosotros somos un pueblo viejo, heterogéneo. . . y carcomido de los vicios anexos a la esclavitud de tres centurias. Aquél es un pueblo pesado, sesudo, tenaz; nosotros una nación de veletas, si se me permite esta expresión; tan vivos como el azogue y tan movibles como él. Aquellos Estados forman a la orilla del mar una faja litoral, y cada uno tiene los puertos necesarios a su comercio; entre nosotros sólo en algunas provincias hay algunos puertos o fondeaderos, y la naturaleza misma, por decirlo así, nos ha centralizado.¹⁷

En este discurso, Mier concluye que el mejor tipo de gobierno para la situación particular de México sería una combinación de un centralismo estricto y una federación flexible. En su libro *Evolución política del pueblo mexicano*, Justo Sierra describe la posición política de Mier como muy conservadora e interesada en el beneficio individual junto con el poderoso clero, los ricos terratenientes y los oficiales militares.¹⁸ Aunque el Padre Mier abogó por el centralismo

¹⁶ Mier, "Voto particular de Dr. Mier", en *Fray Servando*, págs. 113-20.

¹⁷ Mier, "Profecía del doctor Mier sobre la federación mexicana", en *Fray Servando*, pág. 125.

¹⁸ Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, 2a. ed. (México: Casa de España, 1940), págs. 185-91.

durante la última etapa de su evolución política, lo hizo solamente después de evaluar cuidadosamente los efectos del sistema federal en México. No creía que un gobierno central fuera la mejor forma de gobierno pero, en su opinión, era lo que el México postrevolucionario necesitaba para unirse y establecerse como un país independiente. Mier sostuvo esta postura hasta su muerte en 1827.

Los escritos del Padre Mier son un comentario importante sobre la lucha por la independencia en México. Su preocupación principal era la justificación de la independencia y la instalación de un gobierno más liberal. La Revolución Norteamericana fue el suceso que mayor influencia tuvo en la ideología del pensador mexicano, quien la consideró el modelo utópico de gobierno. Mier conocía la obra de teóricos políticos norteamericanos como Washington, Jefferson y Franklin, pero más que los otros, fue Thomas Paine quien le impresionó profundamente. El sacerdote mexicano comprendió las grandes diferencias de las circunstancias revolucionarias en los dos países, y por eso propuso una modificación del federalismo de los Estados Unidos. Sin embargo, el sacerdote fracasó en un esfuerzo de persuadir la opinión pública. Bajo la Constitución de 1824, México se organizó como una república federal con 19 estados y 4 territorios. Aunque los federalistas ganaron en cuanto a la organización del gobierno, hay que recordar que los que favorecían el centralismo también ganaron tres batallas importantes: 1) la iglesia católica mantuvo el dominio de tres siglos, 2) el presidente podía justificar legalmente cualquier comportamiento casi dictatorial en casos de emergencia nacional, y la interpretación de lo que era una emergencia era bastante flexible, y 3) el clero y el sector militar conservaron sus fueros. En conclusión, los resultados de la Revolución Norteamericana y los escritos de pensadores de los Estados Unidos de América tuvieron un efecto determinante en la filosofía y la obra de Fray Servando Teresa de Mier y en la trayectoria de su lucha por la independencia y el progreso en México.

VARIACIONES EN LA NOCIÓN DE PATRIA EN LA EPOCA COLONIAL*

Por Sara ALMARZA

EL estudio de las palabras que conforman nuestro vocabulario nos conduce a pensar el significado que tuvieron cuando comenzaron a emplearse por primera vez. Si hoy nos detenemos a analizar el significado de ciertos vocablos como civilización —que ha tenido y continúa teniendo acertados estudios¹—, colonia, nación, patria,² de innegable la importancia que recibe tanto la cronología en el uso como el sentido que le da cada coyuntura histórica.

En estas líneas voy a detenerme en el empleo de la palabra "patria" en los escritos de algunos criollos durante la dominación española. El estudio de este término puede ser abordado por la filosofía, el derecho y las ciencias políticas y así enriquecer la significación del vocablo. Sin embargo, otra dimensión complementaria en la interpretación la proporciona el enfoque otorgado por los historiadores, los sociólogos y los filólogos.

Etimológicamente patria proviene del latín y designa el lugar donde se ha nacido. Así lo define el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Sebastián de Covarrubias. Esta palabra, en-

* Una versión más reducida de este trabajo se leyó en el XII Congreso de *Latin American Studies Association* celebrado en Albuquerque, New Mexico, abril de 1985.

¹ W. Krauss, "Sobre el destino español de la palabra francesa *civilisation* en el siglo XVIII", *Bulletin Hispanique*, LXIX (1967), 346-440. J. A. Maravall, "La palabra 'civilización' y su sentido en el siglo XVIII", *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, Burdeos, 1977, pp. 79-104. Más recientemente J. Escobar, "'Civilizar', 'civilizado' y 'civilización': una polémica de 1763", *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Hispanistas*, Roma, 1982, pp. 419-427.

² Los términos nación y patria han sido estudiados para España por Pierre Vilar, "Patrie et Nation dans le vocabulaire de la guerre d'indépendance espagnole", *Annales Historiques de la Révolution Française*, 206, 4 (1971), 502-534; en español está recogido en *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España* (Barcelona: Crítica, 1982), pp. 211-278. Para el Nuevo Mundo por Luis Monguió, "'Palabras e ideas: patria' y 'nación' en el virreinato del Perú" *Revista Iberoamericana* 104-105 (1978), 451-470.

tonces, formaba parte de léxico que los conquistadores llevaron del viejo continente. Al revisar los textos coloniales me han sorprendido los matices significativos que presenta el término *patria*, los que varían según el contexto en que se encuentran y según la realidad socio-política del continente. Pienso que la relevancia que puede adquirir el empleo de un vocablo es tanto el número de veces con que se utiliza —ya que así sabemos cuán expandido está— como el sentido con que se maneja, y la significación que este hecho tiene en un momento determinado.

... Ruy Díaz de Guzmán, criollo de la región del Plata, es autor de la obra *La Argentina* (1612), en la que relata la historia de sus antepasados (él es nieto de conquistadores) y de la tierra rioplatense "a la que debe amor de patria"; se siente movido a cantarle por aquella "obligación que cada uno debe a su misma patria", le declara en la dedicatoria al duque de Medinasidonia.³ Pero qué significado tiene patria en la pluma de este criollo militar. En este contexto, el uso no alcanza ni siquiera a significar una identidad con el lugar de nacimiento. Díaz de Guzmán es un peninsular convencido y lo expresa claramente en la obra: "nuestros españoles que con valor y suerte emprendieron aquel descubrimiento, población y conquista".⁴ Es evidente, entonces, que en este ejemplo el vocablo indica el lugar de nacimiento al que se le debe amor y obligación —palabras que generalmente iban acompañando al término— como el autor expresa, pero no equivale a una identificación con el lugar. En el empleo de la palabra patria, en este texto como en tantos otros del siglo xvii, no se vislumbra todavía, en su sentido, un alejamiento de España o una distinción con los españoles nacidos en la Península y radicados en el Nuevo Mundo: no excluye el ámbito europeo como espacio de pertenencia.

Sin embargo, en muchísimos escritos de la segunda mitad del diecisiete, encontramos el uso del vocablo con un valor de identidad con el suelo americano. Carlos de Sigüenza y Góngora en los preludios a *Theatro de virtudes políticas* (1680) —obra en que destaca y pone como ejemplo a los dioses mexicanos —huitzilopochtli, Acamapichtli— y al rey azteca —Huitzilihuitl— como arquetipo de las "virtudes políticas" que debe poseer un gobernante—, comenta el trabajo que hizo el alemán Athanasio Kircher (1602-1680) al querer explicar los anales de los antiguos habitantes de México conservados en el Vaticano. Sigüenza le reprocha las inexactitudes que se encuentran en su obra *Oedipus Aegyptiacus*, pero agrega que no

³ Ed. Enrique de Gandia (Buenos Aires: Angel Estrada Edit., 1943), p. xxii.

⁴ *Ibid.*, p. xxii.

hay por qué acusarle, más bien la falta es nuestra, dice, pues "cuando todos nos preciamos de tan amantes de nuestras patrias, lo que de ellas se sabe se debe a extranjeras plumas".⁵ En este mismo contexto, al referirse al sacerdote inglés Samuel Purchas (1575-1626), lo describe como el "amante más fino de nuestra patria",⁶ pues se interesó en desentrañar las afinidades entre los egipcios y los mexicanos. Interesante es ver cómo el autor distingue diversas patrias, es decir las distintas regiones que juntas formaron la civilización azteca, en la que él se incluye. En estos ejemplos la expansión del término es todavía muy restringida: se refiere sólo a una región determinada, no abarca, a finales del siglo xvii, un radio más amplio. Cuando Sigüenza y sus contemporáneos mencionan a todo el virreinato prefiere el giro "reino", denominación que algunos escritores continuarán empleando en el siglo de las luces.

En el vocabulario manejado por los autores de la América meridional, esta palabra se usa con similares significados. En la obra *Comentarios reales* (1609) del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) se emplea para nombrar la ciudad imperial. En el prohemio escribe: "forzado del amor natural de la patria me ofrecí al trabajo de escribir estos *Comentarios*". Sin embargo, el Inca, en la misma obra, también utiliza esta palabra con un sentido más abarcador: "el primero que llevó trigo a mi patria (yo llamo así todo el imperio que fue de los Incas) fue una señora noble llamada María de Escobar. . ." (IX, XXIV), Sorprende la visión integradora que el Inca manifiesta en esta explicación, pues el imperio incaico abarcó una gran extensión de tierra que, como sabemos, hoy ocupa varios países de la América del Sur. Con esta aseveración del cuzqueño se percibe una primera intuición de lo que más tarde llegaría a ser la patria peruana, como lo ha señalado José Durand. También es la mención más temprana, que he encontrado hasta ahora, donde el término tiene un significado amplio que rebasa el más común en aquella época: el de lugar de origen.

En el mismo virreinato del Perú, pero ya en el siglo dieciocho (1742), se escribe en Lima un texto anónimo, *Estado político del reino del Perú*,⁷ cuyo objetivo es hacerle saber al monarca Felipe V (1724-1746) la desastrosa situación que ha generado la administración virreinal. El autor le manifiesta que "sólo los escribe [los consejos] inflamado del verdadero amor a su príncipe y señor natural, y por el mayor bien del reino del Perú y de su patria"

⁵ (México: Por la Viuda de Bernardo Calderón), p. 17.

⁶ *Ibid.*, p. 18.

⁷ 78 folios. New York Public Library, Rich 80. Anoto los folios en el Texto.

(fol. 113r); en este ejemplo, patria no abarca todo el reino, sino que la palabra designa la ciudad de Lima. A través del escrito tenemos noticias del autor, quien afirma que su lugar natal es la ciudad de los reyes. Este sagaz crítico analiza la sociedad peruana comenzando por las autoridades que detentan el poder —virreyes, obispos, oidores y corregidores— para luego detenerse en los estamentos improductivos: el clero y la nobleza. No deja, además, de denunciar la situación injusta que deben tolerar los vasallos. Recuerda los recientes sucesos de 1730 en la provincia del Paraguay donde las autoridades, especialmente el oidor de Charcas José de Antequera, se exceden en su poder. Mencionan la revuelta de Cochabamba, que se inició a raíz de la visita de Manuel Venero de Valera quien exigió el tributo a varios individuos exentos de dicho impuesto. Este grupo se une y decide atajar el fraude y la injusticia del visitador. El autor al referirse a estas sublevaciones, aclara que no sólo han levantado la obediencia a los virreyes, sino que

han pasado a inflamarse los ánimos, con aquel romano título de la libertad de la patria, digno fantasma de temerse en todos los pueblos y mucho más en el Perú, donde todo respira esclavitud, y se hace tiranía de las leyes (fol. 128r).

Valga detenerse brevemente acerca de las reflexiones ideológicas de este anónimo arbitrista peruano. La vivencia de una situación común —parece decirnos— favorece que los vasallos se unan alrededor de unos mismos intereses de clase, alejándose así de una concepción imperial. No deja de sorprender el empleo que el autor hace del lenguaje, pues no manifiesta cuál es el motivo de la "inflamación de los ánimos" pero prevé que injusticia y tiranía pueden llegar a ser la causa de un levantamiento. Analista perpicaz al manifestar que el solo hecho de no obedecer a los virreyes es irrellevante, frente al nuevo sentir que ve crecer en la sociedad peruana: la libertad de la patria. En este texto peruano advertimos la vivencia de dos matices en el significado del vocablo que nos preocupa. En la última cita que hago del término —"libertad de la patria"— se aprecia claramente que el valor es más amplio que en el primer ejemplo que mencioné —"mayor bien del reino del Perú y de su patria"—, ya que se refiere a todo el virreinato, pues remite también a las provincias de Charcas y Cochabamba que formaban parte de esa región.

Al rastrear la historia de las palabras en una época, es insoslayable no detenerse en la polisemia que éstas puedan presentar, ya que el alejamiento de la norma en el uso de un vocablo es lo que

da comienzo, creo yo, al nacimiento de un nuevo sentido. Y en ciertos momentos un término empleado en una fecha determinada y con un nuevo valor puede llegar a ser un mensaje movilizador. Esto sucede en el ejemplo tomado del texto peruano de 1742, que acabo de mencionar, pues en ese mismo siglo muchos escritores utilizaban este giro con un sentido restringido. Peralta Barnuevo, por ejemplo, en su obra *Lima inexpugnable* (1740) intenta persuadir sobre la necesidad de construir una muralla que defendiera la ciudad de Lima de un posible ataque inglés, y controlar el comercio clandestino que en los siglos XVII y XVIII inundaba las costas del Pacífico. En la conclusión expresa que escribe este discurso "llevado de la obligación y celo sobre la mejor, más segura y más perpetua defensa de la patria";⁸ es decir la capital del virreinato peruano.

En los escritos novohispanos, es constante hallar, en el vocabulario de la época, la palabra que investigamos empleada con un sentido limitado. Francisco Javier Clavigero (1731-1787), por ejemplo, escribe en la *Historia antigua de México* (1780-81)⁹ que el calor que sufre la región de Anáhuac en enero se debe a la depresión que se origina en el litoral respecto a las demás tierras, como sucede, dice, "en la costa de Veracruz, mi patria" (p. 74). Al reseñar, este jesuita, a los autores que han escrito sobre los remotos sucesos de México se detiene en Sigüenza y Góngora a quien describe como un "célebre mexicano, profesor de matemáticas en la universidad de su patria" (p. 42), es decir la ciudad de México. Observemos cómo Clavigero diferencia con diversos morfemas lingüísticos una y otra localidad, y de este modo reafirma, en el amplio corpus de su obra, la utilización del término con un valor reducido: patria se refiere a la ciudad de origen. Sin embargo, al dedicar su trabajo a la pontificia universidad de la capital de la Nueva España emplea cuatro veces —y aquí el número me parece significativo— dicho vocablo para designar la región que conformaba el virreinato novohispano. Dice así Clavigero:

⁸ Ed. facsímil Luis Antonio Eguiguren Escudero (Limas: s.l., 1966).

⁹ (México: Porrúa, 1945), 4 ts. Anoto el tomo y las páginas en el texto. Un contemporáneo de este jesuita, el filósofo Díaz de Gamarra (1745-1783) acoge en sus obras el término patria con un valor más amplio. Desea que sus trabajos sean de "utilidad a la patria", véanse *Reflexiones cristianas sobre las historias escogidas del Antiguo Testamento* (México: Nueva Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1781), p. 2 y el prólogo "a la juventud americana" que escribe al editar la obra de Carlos Rolin, *Selectae e Veteri Testamento Historiae* (Mexici: D. Philippum de Zúñiga & Ontiveros, MDCCLXX), p. 8.

[un hombre] que se ha puesto a escribir a más de dos mil y trescientas leguas de su patria.

[un ciudadano que se] ha empleado en esto por hacerse útil a la patria. . .

quiero quejarme [...] de la indolencia o descuido de nuestros mayores con respecto a la historia de nuestra patria. . .

[espero que] tratarán de conservar los restos de las antigüedades de nuestra patria.

La existencia de un sentido limitado del término con un significado más vasto está presente en toda esta centuria delineando, a través del uso del léxico, un perfil de lo que llegarían a ser los límites geográficos de los países en el siglo diecinueve.

En los escritos de fray Servando Teresa de Mier y específicamente en unos textos sobre la virgen de Guadalupe (1797), el cura emplea el término patria para significar dos espacios geográficos distintos. En una carta enviada al cronista real de las Indias, Juan Bautista Muñoz, le explica el culto que México le rinde a la Guadalupeana; y acusa a Acosta de haber manifestado que la predicación en el Nuevo Mundo había sido obra del diablo que se "desplegó en México con una energía inaudita. No parece sino que mi pobre patria —dice fray Servando— está destinada a ser el disparador de los españoles más hábiles";¹⁰ mi patria es la Nueva España, pues aquí no indica la procedencia ya que el cura era originario de Monterrey. Es necesario aclarar que, en esta centuria, con el nombre de México se designaba a toda la región novohispana. Al respecto, es muy preciso Eguiara y Eguren (1696-1763) en los prólogos a la *Bibliotheca Mexicana* (1755) cuando explica el significado del calificativo *mexicana* a un trabajo que abarcaría a escritores que no habían nacido en la capital; él dice que este adjetivo "tomado del nombre de su más famosa y principal ciudad" designa por "costumbres geográfica" a toda la región novohispana.¹¹ Podemos apreciar que en el ejemplo de fray Servando, el cura no incluye a la Península; es más, el autor parece querer marcar la exclusión. Sin embargo, en estos mismos textos usa el vocablo para

¹⁰ Cartas de fray Servando Teresa de Mier al Dr. Muñoz en *Colección de documentos para la historia de la guerra de la independencia de México de 1808 a 1821* (México. J. E. Hernández y Dávalos: México, 1879) ,p. 172.

¹¹ Prólogos a la *Bibliotheca mexicana*, ed. Agustín Millares Carlo (México: F. C. E., 1944), pp. 206-207.

designar también a España: "hiriendo la imaginación de los americanos existentes en la patria".

Basten estas anotaciones para afirmar que a finales del setecientos la palabra patria mantenía una significativa ambigüedad. En los ejemplos de Clavigero y fray Servando se puede observar que el término conlleva marcadas ambivalencias: designa la procedencia, señala a todo un virreinato e identifica a España. El sentido que alude al origen no va a desaparecer, y se utilizará incluso para indicar tanto el lugar de nacimiento de seres vivos y existentes —"la patria de una planta", "mi patrio Madgalena"— como rasgos de la cultura —"idioma patrio", "costumbre patria". El nombrar a todo un virreinato como la patria es el valor que va a ir fijándose paulatinamente durante el siglo dieciocho. Ya lo vimos insinuado en el léxico del Inca Garcilaso y empleado en la escritura de fray Servando, Clavigero y en tantos otros —Alzate, Bartolache, Caldas—, que no he creído necesario transcribir sus textos. Esta acepción amplia y de posesión que la clase criolla le otorga al término, con el tiempo, los revolucionarios del diecinueve lo asentarán firmemente en el vocabulario de la época.

Pero el movimiento de este importante vocablo seguirá su curso, y en las postrimerías del siglo ilustrado aparece teñido de un nuevo y sugestivo sentido: "el Nuevo Mundo es nuestra patria" escribe el peruano Juan Pablo Viscardo (1748-1798) en 1792, al comienzo de la *Lettre aux espagnols-américains*¹² publicada en 1799. En este opúsculo se siembran las ideas revolucionarias que enarbolarán más tarde los independentistas, y se incita a que los americanos reflexionen acerca de la situación de colonia que vive el continente. Vale la pena sintetizar el pensamiento de este jesuita. El peruano, exiliado en Italia, resume la presencia de los españoles en el nuevo continente con cuatro palabras: "ingratitude, injusticia, servidumbre y desolación" (p. 2). Se detiene someramente en manifestar lo perjudicial que fue para las colonias americanas tanto el prohibir comerciar con las otras naciones como el dificultar la creación de industrias propias. Prefiere no mencionar, dice, "el otro comercio exclusivo" que fue el repartimiento que sembró la destrucción y ruina entre los indígenas. Subraya también la arbitrariedad que viven los criollos en relación a no poder ejercer los cargos públicos en el Nuevo Mundo, y que las autoridades opten por preferir a los españoles europeos: "nosotros solos somos declarados

¹² Cartas de fray Servando. . . , p. 180.

¹³ Aparece como apéndice en Miguel Batllori, *El abate Viscardo* (Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953). Anoto las páginas en el texto.

indignos de ellos, e incapaces de ocupar aun en nuestra propia patria, unos empleos que en rigor nos pertenecen exclusivamente" (p. 11).

Viscardo no se explaya en señalar otras negligencias de la administración española, sino que decide profundizar en las interesantes nociones, en aquella época, "de unión y de igualdad", conceptos que junto con el sentimiento de libertad son pilares para cimentar una patria independiente. Si la corona pide para España y el Nuevo Mundo un trato igualitario, es primordial que la monarquía nos ponga "en el mismo pie". comenta el peruano. Lo primero y fundamental, agrega, es el tráfico en el que sólo nosotros deberíamos frecuentar tanto los puertos de España como de América, y "ser los dueños de su comercio, de sus riquezas y de sus destinos" (p. 33). Tal situación no la aceptaría la Península, por eso es urgente que "nos consideremos siempre como un pueblo distinto de los españoles europeos" y consintamos, arguye Viscardo, "a ser un pueblo diferente: renunciemos al ridículo sistema de unión y de igualdad con nuestros amos y tiranos" (p. 34). Las ideas, pues, de Juan Pablo Viscardo son elocuentes y hablan por sí solas, creo que cualquier comentario sobra.

Continuemos, en este texto, la indagación del vocablo que nos preocupa. A través de toda la carta se encuentra la voz patria involucrando a todo el continente americano. Aunque extensos, citaré algunos pasajes del opúsculo con el fin de observar la firme postura de este jesuita ante la situación de colonia que soportaba el Nuevo Mundo.

Los intereses de nuestro país, no siendo sino los nuestros, su buena o mala administración recae necesariamente sobre nosotros, y es evidente que a nosotros solos pertenece el derecho de ejercerla, y que solos podemos llenar sus funciones, con ventaja recíproca de la *patria* y de nosotros mismos (p. 8).

Si [re]corremos nuestra desventurada *patria* de un cabo al otro hallaremos donde quiera la misma desolación, una avaricia tan desmesurada como insaciable; donde quiera el mismo tráfico abominable de injusticia y de inhumanidad, de parte de las sanguijuelas empleadas por el gobierno para nuestra opresión (p. 11).

Luego no es sino después de tres siglos que la opresión del Nuevo Mundo, nuestra *patria*, nos es debida... (p. 33).

[...] la malicia humana ha pervertido el orden natural de las misericordias del Señor, sin hablar de la justicia debido a nuestros intereses particulares para defensa de la *patria* (p. 37).

Como se puede observar, el término se incluye en un contexto que lo amplía y enriquece enormemente, pues el autor lo vincula con los derechos que toda sociedad tiene de determinarse y gobernarse. Cabe mencionar también que en el léxico de Viscardo abunda la palabra "nación" tanto para referirse al continente americano como a España. En el uso de este vocablo, es posible entrever una fina distinción —tema de otro trabajo— entre una nación representante del estado político administrativo, y la patria como identidad.¹⁴

En su afán de despertar las conciencias americanas, Viscardo no olvida la significación que tuvo la tierra americana para los primeros conquistadores, y lo que España representó para ellos. Al diferenciar una región de la otra, el peruano se refiere a la Península como la "primera Patria", y pone como ejemplo el cariño entrañable que los españoles sentían hacia ella. Con estas comparaciones —bastante didácticas—, quiere motivar a sus "compatriotas" (los americanos) a tener igual aprecio respecto a la propia: "nuestra veneración a los sentimientos afectuosos de nuestros padres por su primera patria, es la prueba más decisiva de la preferencia que debemos a la nuestra" (p. 4), dice el peruano. Casi al concluir su folleto, el jesuita lanza una punzante frase —"descubramos de nuevo la América para todos nuestros hermanos" (p. 37)— con el fin de soliviantar los ánimos de los americanos y moverlos a una acción en favor de la libertad.

La amplitud y la unidad que le otorga Viscardo al término patria, permite reflexionar sobre la enorme carga ideológica que contenía esta nueva acepción. Pienso que hay vocablos que utilizados en una coyuntura histórica inculcan una nueva visión de mundo, una renovadora ideología: es el caso del opúsculo del jesuita peruano, y, más veladamente, la temprana insinuación que hace el arbitrista peruano al prevenir una posible libertad de la patria. Esta ampliación le otorga al giro una característica singular para ese tiempo: la unidad de los vasallos en una patria llamada América, ya que Viscardo hace un llamado a los criollos a impugnar el sistema colonial.

Traté, pues, de señalar cómo el vocablo sufre variaciones en su significado acorde a la percepción que los criollos tenían respecto a un espacio físico-geográfico, y conforme a la óptica con que observaban su alrededor. Vale anotar que esta comprensión fue desarrollándose en forma concomitante con una noción de pater-

¹⁴ Es notoria la diferencia que los criollos establecen entre los términos nación y patria; el primero se refiere a todo un pueblo y carece todavía de una carga afectiva, característica que sí la tiene, como hemos visto, la palabra patria.

nencia y con una creciente convergencia de intereses. Importa señalar también que unas mismas palabras mudan de sentido de acuerdo a los intereses de un grupo social. Por ejemplo, en Francia y en la Nueva España en 1788, se encuentra el término derivado de patria —patriota— con matices bastante diversos en su significado. En aquel tiempo de cambios drásticos en la monarquía francesa, se llegó a escribir que si en un momento patriota fue una palabra honorable, hoy empieza a ser odiosa, pues éstos eran los revolucionarios.¹⁵ José Antonio Alzate, un hombre empapado por el espíritu ilustrado, caracteriza al ciudadano patriota como un servidor útil a su comunidad, el que es capaz de discernir y de proponer los adelantos que precisa la sociedad de aquella época. El interés en progresar y en hacer prosperar a la colectividad es lo que él denomina "justo patriotismo".¹⁶ Este último sustantivo, en esa misma época (1791), y utilizado por dos ilustrados novohispanos, como son Alzate y Bartolache, presenta un rasgo en su sentido interesante de observar. José Ignacio Bartolache, médico de gran prestigio, se sirve de dicho término para definir la carencia de objetividad. Al narrar la historia del pulque dice que mientras escribe quisiera "ser un extranjero sin dejar de ser un hombre de bien," para que no se me interpretase como a efecto de parcialidad y *patriotismo* lo que procede del puro e ingenuo amor a lo cierto y bien averiguado, lejos de toda preocupación".¹⁸

Hemos visto que el vocablo patria y algunos de sus derivados cambian en su acepción no sólo motivados por el acontecer histórico, sino también influidos por el ideario de un movimiento sociopolítico —la Revolución francesa, el ambiente preindependentista del continente— o cultural —la Ilustración. Con esta constatación se podría argumentar, tal vez, la necesidad que tiene el estudio de la historia de las mentalidades de seguir el curso de las palabras y de

¹⁵ Jacques Godechot, "Nation, patrie, nationalisme et patriotisme en France au XVIII^e siècle", *Annales Historiques de la Révolution Française*, 206, 4 (1971), p. 492.

¹⁶ *Gacetas de literatura* (Puebla: Hospital de San Pedro, 1831), t. 11, p. 245. El mismo, en algunos escritos, se califica como "verdadero patriota" al detallar los abusos en la administración municipal. "Informe secreto sobre reformas del Ayuntamiento de México al virrey y Branciforte", 11 de abril de 1796. A. G. N., México, Historia 4, exp. 2.

¹⁷ Este calificativo es sumamente empleado por los escritores del dieciocho hispánico. Tendría interés detenerse en lo que cada autor entiende por "hombre de bien". Cadalso se definió como uno de éstos en el prólogo a *Cartas marruecas* (1789).

¹⁸ *Mercurio volante* del 9 de diciembre de 1772. Ed. R. Moreno (México: U.N.A.M., 1979), p. 77. Vale anotar que "preocupación" se usaba con el sentido de dejarse influir.

indagar el sentido con que se emplean. En otra ocasión,¹⁹ me referí a la importancia que tiene penetrar —a través de un análisis del léxico— en el complejo ideológico de una época y de una sociedad, pues sólo así seremos capaces de comprender, en su globalidad, la riqueza del pensamiento de un grupo social y de una coyuntura histórica.

¹⁹ Cfr. "La frase 'nuestra América': historia y significado", *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brasílien, Caravelle*, 43 (1984), 5-22.

Dimensión Imaginaria

LAMENTACIONES DE ABELARDO Y OTROS POEMAS

Por *Rei BERROA*

EL PUENTE

*Poeta, volentieri
parlerei a quei due, ch'nsieme vanno**

Inferno, V. 74.

El primero de los puentes son las manos
pero es aspa y viento y nada.

El principio de la chispa son los ojos
de registros momentáneos.

El encuentro está en el rictus
y el tambor de su sonrisa.

En ella asoma el movimiento.

Del vaivén de hoyuelos tibios
brotan péndolas y cables botarales
que sostiene la calzada.

Y la sangre se alborota:

la palabra se encamina con el gesto
mide el viento brinca vuela
sin guiones se hace abrazo

* Poeta, de buen grado
hablaré a esos dos que van abrazados.

va extendiendo sus violines y sus arpas
y en rincones de otro cuerpo siembra al riesgo
canciones amarillas y miosotis alumbrados.

SI ALGUIEN CANTA

*A Juan y Manoli
por las deudas que firmamos
con laúdes y maracas*

El que canta por dentro bien sabe
que no tiene el olor de la esencia
ni el fragor de las máquinas
ni el estruendo de la risa fotográfica.

El que canta por dentro bien sabe
que el fluir tiene el color de los delfines en el aire
y el correr de la savia sorda
y el subir y bajar de la jornada
con sus días floreciendo y sus noches madurando.

El que canta por dentro bien sabe
que no es igual el viento cuando arrecia o amaina
que no es tan niño el niño que descuida sus modales
que un capullo ardiendo tiene flautas algodones.

El que canta por dentro bien merece
que el otoño no le prenda en el verano
ni que viertan en sus ojos la tristeza
los dolidos arrabales de sus pasos.

El que canta por dentro bien merece
que el primero que alcance sus umbrales
traiga acordes y susurros
traiga arrugas y sonrisas reservadas en el alma.

XIOMARA

*Allor lassai la nova fantasia,
chiamando il nome de la donna mia**

Vita nova, XXIII

Los rostros llegaban sin nombre
y tú los santiguabas.
En el pozo cayeron de tu voz
ahora prisioneros de tus labios
los que antes existían en vacío.

Luego fue la inocencia
y surgieron de tus manos
repartidos con tu firma
su nivel
la propia página.

Los rostros fueron tu amistad.

Urgando mucho tiempo entre los rumbos
marcados por el roce de los años
abierto el paladar a la alegría
vas
buscando conocer
a los que indagan detrás de sus apodos que han vivido.

Los años no tienen apellidos.
Son entre las cosas sólo nombres
que un día tú quisiste.
Sólo nombres

que cumplen su aventura en el abrazo:
dormita su presencia en las arrugas
y riegan su saber en la palabra.

* Entonces mis caprichos dejé a un lado
gritando al mismo tiempo el nombre amado.

LOS NEGROS, EL SUDOR, LA ALEGRÍA

Al único noble de la tierra

Lo brazos endrinos de los negros
cansan el tiempo
y sus pisadas inundan de presencia
la salada soledad de los muelles solitarios.

Una alegría besó largamente
una callada tristeza. . .

Los canteros adobados de cal y pasado
miran al sol y oyen sus manos
amasar la adivinanza de las ciudades
con roncós traqueteos de trenes y caballos.

Una alegría se yergue
cubre de labios alguna tristeza. . .

Las voces vivarachas de los heladeros
congelan la tarde y sus harapos
manosean al que pasa
con escándalos y monos y pependencias.

Una alegría asomó escasamente
maltrató una tristeza. . .

Los pescadores que conocen de cerca la orilla
sienten rielar en los ojos del agua
los mástiles civilizados
y lanzan sus carnadas de amaranto.

Una alegría en pañales
entierra una débil tristeza amarilla.

Ya vuelven los negros garridos cantando a la luna.
En los brazos espumosos de sudores y cansancios
traen los días elementales. . . vuelven y cantan
esparciendo dentaduras entre abrazos y esperanzas.

Ah de la negra, la negra sudorosa alegría.

EL HOMBRE DE LAS ACERAS

*A Claudio Rodríguez
de tan sencillas
como a su lado son las cosas*

Ese hombre que roza la calzada
levemente escondido
ligeramente asustado
no sabe que algún tal vez —¿o si lo sabe?—
el camino olvidará tantos sudores.

Ese hombre que ocupa los bordillos
perdido en sus pensamientos
con un flautín en los labios
no ve si los que van y encuentra —¿o lo ve acaso?—
rehuyen sin querer de sus miradas.

Ese hombre que acude a las aceras
ajeno al porvenir de los sollozos
acariciando el cemento a duras penas
no entiende ni de amigos —¿o si entiende?—
ni enemigos ni de días ni de tardes ni de amadas.

Ese hombre que engendra una ciudad
entre las manos y atraviesa
el mundo cantando puede
sostener la carga de la tierra —¿o no puede?—
en un hueco de su alma.

Ese hombre que enreda sus pestañas
en los senos de la luna y tiene
las estrellas al alcance y cree
verdadero lo que sueña por la calle —¿o no lo cree?—
se expone a lo más íntimo del aire.

Ese hombre —si supiera— que en las huellas
va dejando el día perdido
azulado por monótonos silencios
adelgaza su ilusión y piensa
que la luz y el corazón no resisten equipajes.

LA CIUDAD Y LA LUZ

*A la fin
tu es la de ce monde ancien**

Apollinaire, Zone

La luz no es canción
ni es sonido
ni manos azules
ni parques amarillos
ni agujas y arbotantes
ni crudas palomas de fieltro
ni voces aullando metales
ni alados hospedajes de turno
ni hombres de colores arrogancia
ni trenes sepulcrales sin oídos.

Ni florido lenguaje semioscuro
ni es tampoco una nube de estaciones cardinales
ni de tiendas moribundas y maletas solitarias
ni de innúmeros caminos adheridos a la estatua
ni es impulso pardo y viejo de una torre
ni unos arcos de derrotas indecentes
ni es tampoco unas espigas sin sus flores en las plazas
ni columnas abrazadas a los muros respetables.

ni es beso
ni tiempo
ni es ilusión
ni humanidad cimbreada.

Es tan sólo un nombre quejumbroso.

La luz es nombre que al caer de la memoria
evoca un punto cercano de la tierra
con rostro de caricia y movimiento cenital.

* Y por último
te cansas de este mundo viejo.

LAMENTACIONES DE ABELARDO

*El hermoso viejo largo
se entretuvo con las cartas
que el amor de la tierra remitía. . .*

El abuelo no pudo con los años.
Dejó que la bondad acumulada
saliera de la piel de sus palabras
corriera tras un viento renaciente
buscara un horizonte entre los cántaros.

Anuló su país aventajado
sus cumbres y cortezas oxidadas
olvidó los terruños familiares
y al oído selló sus vericuetos
y quedó sin vecinos ni trabajos.

Durmieron para siempre el viejo canto
cerraron sus vencidas azucenas
las abejas cubrieron sus pisadas
las tibias alegrías de sus canas
se fueron importunas en verano

y el sentido estrechísimo y delgado
enmudece su oráculo de sueño
sus cuerdas de metal y enredaderas
se eleva a los perfiles del sereno
y busca su silueta entre los astros.

EL DOLOR ES SIEMPRE UN PAN DE CARNE

*A Anita
que me alcanzó sonriendo
y en mi pobreza se sintió a sus anchas*

Y yo lo amo entre mis carnes y mis nada.

Los marchantes zalameros
que insisten en rasgar con su estridencia
el hambre que a diario se me antoja
de los mismos coeficientes
esconden mercancías en el hábito.

Y el hombre que solloza con la lengua
que líquido solloza entera y hondamente
ya sabe de donde se deriva
porque ha visto los bueyes en el campo

y sabe a dónde habrá de ir después del frío
al cabo de las uvas pisoteadas detrás
de toda esta incursión a sus salivas

porque ha escondido entre los hombres
un alivio del dolor a toda prisa
y ellos corren
con un cólico de vida en las ojeras
un cólico de sueño
que amenaza arrebatar al pobre entero

el único sentir de que se holgaba
su solísima verdad
su sola unquísima alegría y posesión

ha entendido a fin de cuentas
por qué pasan los otros cada día
con el hambre bajo el hombro
con la muerte en la cabeza por qué van
distráidos y conformes
abrazados a la piel de su esqueleto.

Sabe al fin de dónde viene
y adónde habrá de ir después del llanto.
Nunca ha de saber
por qué tiene que andar con tantos huesos
y el vacío esperar de algún mañana.

El dolor es siempre un pan
que arriba en cueros. . .

LAS MANDIBULAS DEL TIEMPO

Los labios despiertan con dolor
serenamente abiertos
delgadamente tristes
y se besan

en las húmedas mandíbulas de carne y sufrimiento.
Bostezan juntos
uncidos cantalean y mastican
y talmente conjugan la sinhueso en el oído.

Nadie nace
nos empujan toscamente hacia la vida.

Nadie muere
nos arrancan del camino sin razones
nos quitan las raíces
 el teléfono
 el columpio
no sabemos por qué deciden otros
ni cómo volveremos
 ni dónde
 ni cuándo.

Nos nacen
 nos mueren
 nos viven
a despecho de nosotros
que insistimos en ser originales
en tomar una senda para huir o vegetar
y en una cesta nos lanzamos sobre el agua:

Porque este tarso es mío
y es mía la joroba de mi páncreas
y el onente de mis córneas resbalosas
y mi cúbito esmirriado
y este pelo en ristre
y mis dioses diminutos como vírgulas sin borde
y es mía la inflexión de mi muñeca inoxidable
y el calor de mis sufóricas arterias
y mío es el martillo
y la hoz de mi nariz calenturienta y embotada
y estos kilos de carne
que respiran gozan andan
dicen tacos

30 DE MARZO DE 1930*

Por José BLANCO AMOR

QUIEN nos viera bailar tenía derecho de suponer que nos considerábamos protagonistas de la noche. No era así. Pero confieso que yo estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario. El pantalón oxford marcaba ondas alrededor de mis piernas y formaba un juego de revoluciones con los movimientos de los pies. La muchacha y yo éramos un remolino envolvente, alocado y calculado. El charleston era un baile violento y agresivo. La gente mayor se asombraba de semejante manera de bailar. La Primera Guerra Mundial, además de la Peste Francesa, que después pasó a ser Peste Española y finalmente terminó siendo Peste Americana, había dejado por los pueblos de Europa esta manera alocada y furiosa de moverse sin aparente sentido. El loco Antón, que bailaba con la mirada en el suelo porque no quería ver a nadie más alto que él, decía entre paso y paso que él se había acostado con la mujer de Gath y Chaves.¹ La gente no le prestaba atención ni daba importancia a la aventura de su mente. El loco Antón había estado muchos años en Buenos Aires y un sífilazo se le había localizado en el cerebro. Así decían los entendidos y suficientes. Otros aseguraban que eran brujerías de alguna mujer burlada por él. El loco Antón se reía de las bailes modernos. Demostraba (bailando) que primero había sido el rigodón. Daba unos pasos calculados y medidos, el brazo tendido hacia la mujer invisible y seguía fielmente los compases de un rigodón mientras los demás bailaban lo que tocaba la orquesta. El oía otra música. Esto daba prestigio a Buenos Aires entre los palurdos como centro de bailes refinadísimos. Después el loco Antón bailaba un vals con todas las cadencias exigidas por el abuelo Strauss y finalmente se ceñía a la imaginaria pareja y hacía la apoteosis del tango, con aplausos para la propia labor. El loco Antón sabía aislarse entre la multitud y arrancarle al recuerdo momentos que sólo él conocía. No hablaba con nadie. Dialogaba con las sombras de sus recuerdos. ¡Imbéciles! Han llegado a apretar a la hembra como el sueño de una vieja ilusión, y ahora la sueltan

* Capítulo de *América*, nueva novela de Blanco Amor.

¹ Gath y Chaves fue una tienda famosa en la calle Florida de Buenos Aires, en la que seguramente habría trabajado el loco Antón.

para mover las piernas. ¡Imbéciles! Siglos enteros sin poder acercarse a la mujer en el baile y ahora que el tango se la puso en los brazos, prefieren los saltos. Yo bailé así con la mujer de Gath y Chaves. Y Antón apretaba la sombra de una ilusión entre sus brazos, mientras los jóvenes danzaban en el aire con frenéticos pasos ajenos totalmente a la mujer. Yo bailaba bien el charleston, pero en cuanto al apretón, sabía desquitarme en el tango. José Antonio me guiñaba el ojo desde su puesto de control de entradas. Te marchas y no me habías dicho nada. No lo dije a nadie. ¿Te acordarás de mí? Las mejillas gozaban juntas. Te escribiré. ¿Vendrás pronto? Vendré al cumplir los veinte para hacer el servicio militar. ¿Y después? Me casaré y me marcharé para allá con mi mujer. ¿Se puede saber quién será tu mujer? La que más me quiera. Esto se lo decía a Mercedes, a María, a Josefina, a Lola, a todas cuantas me tocaban el tema. Ya estaba aburrido de tantas mentiras. Pero sabía que eran los últimos momentos de pertenecer a ese pequeño mundo de los pueblos también pequeños. El viaje me había hecho hombre de golpe. Ya no tenía los titubeos y las dudas de la niñez y de la adolescencia. La adolescencia se la había devorado la prisa de vivir, de ser hombre. Ahora tenía que pensar y actuar como hombre. El *reloj de oro macizo*, regalo de mi padre, salía a relucir con cualquier pretexto. Me dijeron que te lo trajo tu padre de Nueva York. ¡Qué maravilla! Sí, es bueno, y lo guardaba con cierto desafío orgulloso. Los fanfarrones como Miramontes nacen pero también los hace la gente. Yo nunca lo imitaría aunque regresara de la Argentina cargado de oro. Faltaban pocos días para el gran acontecimiento, y yo sabía que era el centro de todas las miradas. Las muchachas en el baile me ordenaban la corbata para demostrar el grado de confianza que tenían conmigo. Si les decía algo para acompañarlas aceptaban inmediatamente. En la oscuridad de cualquier rincón, entre una entrega y un rechazo desesperado, me dirían la frase consabida: "No, no. ¡Por Dios! Quiero casarme virgen". Era mejor no acompañarlas. Bailar, pasar el momento y despedirme así de una etapa de la vida.

El palacio de Estrella crecía algo todos los días. Yo había ayudado a los canteros a poner las piedras y ahora ayudaba a los carpinteros en sus tareas y de paso vigilaba cómo trabajaban. Estrella echaba ojeadas fugaces al trabajo de los hombres y no podía ocultar que cifraba en la obra toda su felicidad. Avanzaba con su barriga hinchada y medía cuánto faltaba. La bodega vieja había sido derribada y levantada otra en su sitio. La parte de vivienda era de piedra y cal para Estrella y su Ramón, y la otra era de madera. Mi padre había emprendido una obra en la que no pensó nunca.

—Era necesario tirar todo abajo, ¿verdad, mi padre?

—Sí, todo era muy viejo.

El caso es que el palacio de Estrella pronto estaría listo para que pudiera tener allí su crío. Era una victoria del amor, de la vida, de la justicia, qué sé yo. Estrella y su Ramón seguirían siendo tan pobres como antes, pero alguien había puesto los ojos en sus necesidades y los había incorporado a la familia. La montaña quedaba lejos. Y mi padre disponía de una vivienda para alquilar, en caso de que a ellos se les subieran los humos a la cabeza.

El 30 de marzo era una fecha decisiva en mi vida. Me parecía que no llegaba nunca, que yo era un vagabundo que vivía inventando formas de evadirme de una realidad a la que dejaría de pertenecer pronto. ¿Cuándo llegaría el 30 de marzo? La verdad es que estuve viviendo para ese día desde que me cortaron el paso al sacarme del colegio. Estuve viviendo para desaparecer, para hacerme otro hombre. O, mejor dicho, para hacerme hombre. Juan me acompañaría para despedirme frente al mar, el mar de mis destinos de niño, esas aguas que nos servían a los dos para zumbullirnos desde las altas rocas de Sada. Los dos en el puerto sellaríamos nuestra amistad en silencio. Para siempre jamás amén. Me levanté aturdido por no haber podido dormir en toda la noche. La abuela tampoco durmió, pero no me hizo preguntas molestas. Hirvió una jarra de leche y me sirvió un espumoso café con leche, que sólo tomé en parte. El baúl cargado de ropa ya había salido la víspera para La Coruña. Yo sólo llevaría una maleta de mano con algunas mudas. La abuela andaba de un lado para el otro lloriqueando y limpiándose las lágrimas con la punta del mandil. Descendió mi madre con los ojos hinchados de haber llorado en silencio y de no haber dormido tampoco.

—Tu padre no puede levantarse. Tiene un ataque de reuma.

La abuela giró sobre sí misma y las dos mujeres se miraron en silencio. Ella no era la persona indicada para acompañarme y mi madre tenía que atender a mi padre.

—¿Y quién lo va acompañar?

—Nadie, abuela —atajé yo—. Viene Juan y me basta.

El sol ya había remontado el pico de Santa Marta. Entró Estrella con los ojos enrojecidos, pero la abuela la alertó para que estuviera atenta a la llegada de los jornaleros. "El que llegue tarde que se vuelva a su casa". Estrella pudo decir, antes de perderse detrás de la puerta: "Que tengas suerte en América, Xavier". "Gracias, Estrella, y tú que la tengas también". Yo empezaba a no ser yo: era el resultado de las emociones de los demás y de la inconsciencia del momento que estaba viviendo. Mi madre se abrazó a mí llorando

y estuvo así una eternidad. No decía nada. Me apretaba y le temblaba el cuerpo. La abuela seguía sus idas y venidas de quejidos y limpieza con el mandil.

—Y dile a tu tío que tiene aquí a su madre abandonada y una peseta siempre debe sobrar para una madre.

—Bueno, señora madre, usted no está aquí sola ni le falta nada para vivir como nosotros.

—Yo sé lo que digo. Dile así como yo te lo digo: *una peseta debe sobrar siempre para una madre.*

Yo estaba deseando que viniera una ráfaga de viento y me lanzara al espacio para no oírla más, nunca más. No tenía respuestas para esas cosas. Decía a todo que sí, se lo diré, pierda cuidado. Entró Juan y me liberó de este clima opresor. Le daba gracias a Juan en silencio antes de despedirnos en el puerto. La maleta estaba ahí a un lado y yo andaba aturdido entretenido en acariciarle la cabeza a León —que sabía que nunca más me vería— y en contestar a destiempo las preguntas de Juan. No quería dejarme dominar totalmente por los sentimientos propios del momento y aparentaba una alegría que no era cierta. Las venas del cuello se me hinchaban y no me dejaban respirar. Y faltaba todavía el trago más amargo. Subí de tres zancadas las escaleras de los dormitorios. Mi padre estaba acostado boca arriba, quieto, sombrío, los bigotes sobresalientes y el pelo revuelto.

—¿Le duele mucho, mi padre?

—No puedo moverme.

Oí una hora en el reloj. Me incliné para abrazarlo y su cuerpo dio un salto en el aire y cayó boca abajo. Hundió la cabeza en la almohada y nunca más le vi los ojos. No tenía valor para despedirse de mí y yo se lo agradecí en el alma porque tampoco tenía valor para despedirme de él. Sabía por experiencia que me perdía, quizá para siempre. Las mujeres me mojaron la cara con sus lágrimas y salí limpiándome y con la maleta en la mano. León me acompañó hasta la parada del autobús. Ya se oía el motor del coche. Nadie salió a despedirme porque era una rutina en la vida de las aldeas. Sólo Juan a mi lado era parte de mi corazón amistoso y de la tensión del niño que estaba dando los primeros pasos de hombre. Los ojos de algunas viejas fisgonearon por entre los árboles de los huertos, sin alegría y sin amor. El sol del 30 de marzo ya tenía los colores optimistas de la primavera. Ocupamos nuestros asientos en silencio. Juan era mi amigo del alma, y a esa edad la amistad es una forma sublimada del amor. Al parar frente al colegio me arrojé como un suicida al encuentro de don Manolo. El maestro me llenó de palabras generosas. "Haces muy bien en marcharte,

hombre. Pero estudia, Xavieriño, que tú naciste para el estudio". El autobús clamaba con insistentes bocinazos.

—¡Suerte, Xavieriño! —hizo un megáfono con las manos—. ¡Serás el mejor en cuanto hagas!

Las palabras de don Manolo, su presencia, su explosiva alegría, sus estímulos me hicieron mucho bien. Me afirmaron en mi decisión. Al pasar por Oleiros eché una mirada mental a la casa de mi abuelo y a sus cariñosas atenciones, y no me olvidé de la señora Engracia, colaboradora de mi destino americano Juan me miraba y sonreía. Parecía saber que mi mente andaba recorriendo el pequeño mundo de mi infancia y tropezando en todos los rincones donde dejaba afectos. Lo racional no nos servía ese día. El Embarcador fumaba un poderoso puro y tenía la mesa llena de papeles. Alzó una lista de entre su desorden y empezó a llamar a cada uno por nombre y apellidos. Todos entregábamos nuestros pasaportes y él los dejaba caer en una cartera de cuero con las palabras GELRIA en mayúsculas. En un costado de la sala había un mapa de América del que yo no podía apartar la mirada. Imposible ver los detalles, pero mis ojos se detenían en el triángulo donde terminaba el continente.

—Yo soy Javier Deibe —creí necesario advertir al Embarcador.

—¿Javier qué?

—El hijo de don Rogelio.

—¿Tu padre no te acompañó?

—No pudo.

—Espérame ahí con todos.

Salimos en tropel hacia el puerto, el capitán delante con su panza, su puro, su suficiencia, su poderosa humanidad, su veteranía, su insensibilidad. El mar estaba picado y el barco ancló lejos de la orilla y las olas se deshacían en espuma alrededor de su casco. El Embarcador se había olvidado de servirme el café que me había prometido delante de mi padre. Al no estar don Rogelio presente, ni el café ni las promesas tenían el mismo valor. Niños aún y hombres y mujeres llorosos se estrechaban en abrazos a orillas de un mar que iba a marcar sus destinos para siempre. Todos parecían tener conciencia de que la condición de emigrante era un desafío: regresar enriquecido o dejarse morir de tuberculosis en un sillón, como Luis Varela, como si la juventud de España hubiera nacido para eso. O regresar con un sífilazo como el loco Antón. Juan y yo nos estrechamos en un abrazo. "Nunca me olvidaré que estuviste conmigo en este momento". Juan sonrió y con eso me ayudó a que yo sonriera también. Nos fuimos despidiendo por etapas así como el pie descendía por la escalerilla hacia el bote. Veteranos marineros que hablaban en una lengua infernal nos ayudaban a que trepáramos a

la planchada del barco. Allí otro extranjero, pero en español, nos indicó que tomáramos escaleras abajo. Un grupo de unos veinte fuimos a parar al fondo del barco, una especie de tumba por debajo del nivel de las aguas. Allí me encontré con unos brazos que me estrecharon: era Pepe Fernández Ordóñez, de San Cidre.

Hombre, qué suerte. Sí, hombre, sí, qué suerte. Conque, ¿emigras también? Pues sí, a la aventura. Hombre qué bien. Sí, muy bien. No esperaba encontrarte. Yo no esperaba encontrar a nadie conocido. Así que tenemos que atribuirlo a la buena suerte. Es una gran suerte que nos hayamos encontrado. Tenemos el mismo destino. Sí, navegamos con los mismos vientos. ¿Te gusta esto? No. ¿Y a ti? Pero, ¿a quién le puede gustar esto? Pues a muchos. No vamos tan mal. Hombre, tan mal no. Vamos peor. ¿Acaso no podíamos ir peor? Digo yo si no tuviéramos camarote y estas colchonetas. Sí, hombre, sí. Podían llevarnos a remolque para servir de menú a los tiburones. Hombre, no exageres.. Tienes mucha imaginación. No conviene exagerar, ¿verdad? Qué suerte, ¿no? Sí, es una gran suerte el habernos encontrado. Somos dos privilegiados. Sí, porque nos hemos encontrado y podemos jugar al dominó. Hombre, qué bien, jugar al dominó. Podremos jugarnos unas pesetas. ¿Llevas mucho? Algo llevo, pero no para jugarlo. ¿Tú llevas mucho? Mucho, y además mi buena suerte. Yo también tengo buena suerte. Imagínate si tendremos suerte que hemos encontrado esta maravilla para viajar a América. Sí, ¿verdad? Es algo pobre. ¿Pobre? El ser pobre aquí es un privilegio de conde. ¿Y no viajarán mujeres? Sí, hay varias. Todas viejas. Qué suerte el habernos encontrado. Sí, qué suerte Oye, ¿seremos españoles? No sé. Nadie me lo preguntó. Yo creo que no somos españoles. Debemos ser moros cogidos prisioneros en Melilla y enviados castigados a América para que nos degüellen Oye, eres muy imaginativo. Bueno, eso no es nada. Pero dime la verdad: ¿Te sientes español aquí en el culo de un barco extranjero, enviado al extranjero y convertido en extranjero entre nosotros mismos? Coño, eres muy imaginativo. Te pregunto más: ¿España es un país o será una mierda? No blasfemes contra el país. Yo soy muy patriota. Yo también. Pero, ¿cómo es posible que lucren con nuestro desamparo estos hijos de puta de holandeses que odian a España desde aquello del Duque de Alba? Eres muy imaginativo, y además tienes buena memoria. Yo nunca oí hablar del Duque de Alba. Porque no fuiste a la escuela de Don Manolo, hombre que sabía despertar la imaginación en sus alumnos. No, eso no. ¿Tienes allá parientes? ¿Yo? Un tío multimillonario que ni gasta en sellos de correos para escribirle a la madre, mi abuela. Entonces es un hijo puta. Oye, eso no. En mi familia nadie es hijo de puta. Mi tío,

para que lo sepas, es dueño de una fábrica de yerba mate. Tengo entendido que eso deja mucho. Muchísimo: mi tío no pudo viajar nunca más allá porque no puede abandonar la dirección de la empresa. Tú lo reemplazarás ahora. Pienso que sí. ¿Y los tuyos? Yo tengo un tío y una tía que ganan mucho dinero también: venden verduras, frutas, patatas, melones y todo cuanto deja dinero. Ganan mucho. Claro, no es una fábrica. Mira, Pepe, los tuyos comparados con mi tío son unos simples quincalleros. Mi tío es un empresario poderoso, propietario de una fábrica de yerba mate. ¿Sabes lo que esto significa en un país donde todò el mundo chupa y chupa por el cañito ese? Le regalan el dinero por darles a beber un líquido verdoso. ¿Chupaste alguna vez? Nunca. Pero sé lo que es. Bueno, y ahora hablemos de nuestros planes, Javier. ¿Planes? Yo no tengo ninguno más que heredar la fábrica de mi tío y gastar un dinero en viajes y en mujeres. Mira que eres un tío de cuidado. Yo, en cambio, ahorrar y ahorrar hasta hacerme millonario. Pero, dime, Pepe: ¿seremos españoles? Porque mira que somos los últimos entre los últimos. No te preocupes, Javier: nuestro desquite es regresar de América millonarios. A propósito, ¿a qué vas a América? Yo a nada. Pues yo a hacerme millonario. ¿Cómo puedes hablar así si aquí vamos como condenados por la Inquisición? Yo este momento lo borro de mi vida. Ya lo borré. No existe. Existe sólo el futuro: yo seré millonario o no me llamaré más José Fernández Ordóñez. A mí los millones no me interesan: ya los acumuló mi tío. Qué suerte el habernos encontrado. Sí, hombre, es una suerte fantástica.

Retumbó una campana en el espacio: era la hora de almorzar. Subimos corriendo las escaleras y un extranjero nos indicó el camino del comedor. Habíamos pasado ya el cementerio de San Amaro y estábamos dejando atrás la Torre de Hércules. No nos dimos cuenta que el barco se puso en marcha sin pedirnos permiso. Soplaban un viento frío del Norte y el mar estaba encrespado. Ese mar tenebroso se va agitando así como se avanza hacia el Norte hasta que se convierte todo él en una masa bullente de espuma y olas como casas. Es el mar de las galernas. Yo no podía apartar los ojos de la Torre y del perfil de la costa, que una mano oculta la iba borrando como si quien miraba fuera perdiendo la vista. El barco hundía y elevaba la proa con un movimiento que sólo tenía importancia para quienes navegábamos por primera vez. La comida no me pasaba por la garganta, no porque fuera buena o mala, sabrosa o insípida, sino porque en la garganta me iban creciendo aquellos perfiles de una tierra que se me desvanecía para siempre. Mi padre en la cama, mi madre y mi abuela rondándome, el sol remontando el pico de San Marta, la presencia estimulante de Estrella, el pan

nuestro de cada día en la alegría de todos, el vino de las fiestas, la cohetería surcando el espacio, los coloridos atavíos de las muchachas en romerías y ferias, los caminos bordeados de verdor y de flores silvestres con su vivo olor penetrando hasta el corazón, el perfume de los huertos floridos, las voces amigas que daban testimonio de una realidad humana que nunca más podría olvidar. Aquel día, en aquellas pocas horas, quizá minutos, mi alma y mi espíritu se hicieron nostálgicos de algo que nunca había sentido: la vida se me iba por la boca hacia el mar tenebroso. El perfil de la costa ya lo había perdido definitivamente. Las palabras de mi padre (*¿Sabes qué es la emigración?*) se zumbaban en los oídos como un poderoso remordimiento. Yo era un extraño sujeto dominado por pasiones que me estaban costando muy caras. Como si sufriera un brusco despertar a la realidad, comprendí por qué los emigrantes tienen que "hacer la América". Es la compensación por cuanto han perdido: la familia, el color del paisaje, la belleza de la juventud, la ilusión de la vida. Todo esto debe ser reemplazado por dinero.

—Dime, Javier, ¿a qué vas a América?

La pregunta de Pepe era maligna precisamente por hacérmela en la mesa frente a gentes extrañas.

—A nada.

Todos soltaron la carcajada. El reafirmó su condición de joven positivo: "Yo voy a hacerme millonario". Varias voces corearon su idea: "Yo también". "Yo también". "Yo también".

Yo no tenía nada más que decir. No podía comer. Estaba asistiendo al estallido de todo mi ser, a la rebelión de todas mis fuerzas secretas para abrumarme con alguna culpa que yo no conocía. Al fin, ¿qué mal le había hecho yo a la vida y qué me hizo la vida a mí? Pero había tenido suerte, según Pepe Fernández Ordóñez, que ahora sólo tenía ojos para el plato y su contenido. Que no se le fuera a volcar. Que un movimiento del barco no le fuera a arrojar al suelo ese menjunje coloreado que nos habían servido. A él no le interesaba la Torre de Hércules en la perspectiva del mediodía, ni los perfiles ya definitivamente borrados de la tierra donde había nacido, ni ningún hecho que pudiera distraer su entusiasmo por llegar a América para hacerse millonario. Pepe era un joven cruel y velludo, impasible, sin emociones, sin amores, y yo era un ser cargado de complejos y dolores ocultos. Incliné la cabeza y estallé en un llanto vergonzoso.

—¿Qué te pasó?

—No sé. Me hizo mal la comida.

Pepe soltó sus cubiertos y me acompañó al camarote.

Era el 30 de marzo de 1930.

COMPLICIDAD ANTROPOMORFICA EN NO SE CULPE A NADIE, DE JULIO CORTAZAR

Por Antonio PLANELLS

"Las cosas tienen vida propia... es cuestión de despertarles el ánimo"¹

SI bien el título de este cuento de Julio Cortázar (en el cual el pronombre indefinido *nadie* excluye ilimitadamente toda persona) nos sugiere irónicamente la imposibilidad de condenar a un pulóver por el delito de homicidio, lo que aquí nos interesa mostrar es que el pulóver azul de "No se culpe a nadie" no actuó solo sino en complicidad.²

Este relato fantástico, de clara extracción surrealista, contado en tercera persona por un narrador omnisciente³ describe a un hombre misteriosamente atacado por un pulóver,⁴ mientras trata infructuosamente de ponérselo. Como resultado de la lucha que se entabla entre el hombre y la cosa, aquél es finalmente arrojado desde la ventana de su departamento, ubicado en un duodécimo piso.

La narración da comienzo con la mención y reiteración de la presencia del frío⁵ con singular intensidad:

¹ Palabras iniciales del gitano Melquíades, en: Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 20a. ed. (Buenos Aires: Sudamericana, 1970), p. 9.

² Julio Cortázar, *Final del juego*, 12a. ed. (Buenos Aires: Sudamericana, 1971), pp. 13-18. En adelante citaremos esta edición, indicando el número de página entre paréntesis.

³ Esta denominación corresponde a Enrique Anderson Imbert, quien al referirse a los puntos de vista narrativos en la literatura hispanoamericana contemporánea, dice que "el narrador asume el papel de un dios que lo sabe todo, capaz de analizar las acciones y los pensamientos de sus criaturas, sucesiva y simultáneamente por fuera y por dentro", y que este punto de vista "es el punto de vista del narrador-omnisciente". Ver, Enrique Anderson Imbert, "Formas en la novela contemporánea", en: Juan Loveluck, *La novela hispanoamericana*, 3a. ed. (Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1969), p. 215.

⁴ Fenómeno conocido con el nombre de *antropomorfismo*, por el cual se atribuyen forma y cualidades humanas a seres distintos (superiores o inferiores) de los humanos o a objetos inanimados.

⁵ A propósito de la simbología del frío, Juan Eduardo Cirlot, en su

El frío complica las cosas, en verano se está tan cerca del mundo, tan piel contra piel, pero ahora a las seis y media su mujer lo espera en una tienda para elegir un regalo de casamiento, ya es tarde y se da cuenta de que hace fresco, hay que ponerse el pulóver azul, cualquier cosa que vaya bien con el traje gris, el otoño es un ponerse y sacarse pulóveres, irse encerrando, alejando. (13)

El frío se entrecruza aquí con la desganada rutina de tener que encontrarse con su mujer para elegir un presente para alguien que se casa; todo esto en contraste con el ardor estival. Sin embargo el "tan piel contra piel" que sugiere un deseo de acercamiento y contacto humanos, no excluye lo que se avecina: el contacto de la piel del hombre con la piel del pulóver. La mención del color gris se suma a lo anterior significando tristeza, desolación y viento frío. La referencia a "irse encerrando, alejando" sugieren soledad⁶ y muerte.

Inmediatamente Cortázar presenta los detalles mínimos y significativos de la decoración del ambiente. El hombre, mientras "sin ganas silba un tango mientras se aparta de la ventana abierta, busca el pulóver en el armario y empieza a ponérselo delante del espejo". (13) Inferimos que el hombre es porteño y que la escena tiene lugar en un departamento bonaerense, durante la estación otoñal. No sabremos hasta el final la distancia que separa esa ventana,⁷ de la calle. Se encuentran además un armario guardarropa y un espejo.⁸

Diccionario de símbolos (Barcelona: Labor, 1969), p. 218, dice: "Según Bachelard y a través de análisis literarios, el frío corresponde a un anhelo de soledad". También Cirlot menciona a Nietzsche y su valoración del frío como vehículo de deshumanización y de silencio.

Agreguemos a las referencias al frío ya indicadas, que el color azul (el color del pulóver de lana) es un color frío.

⁶ El tema de la soledad en la narrativa de Julio Cortázar ha sido estudiada en extensión por Antonio Planells. Ver el capítulo II (pp. 13-77) de su libro *Cortázar: metafísica y erotismo* (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1979). Véanse también, del mismo autor: "Los reyes: génesis dramática de la soledad y la erótica cortazarianas", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, VIII 1, Toronto (Fall 1982), pp. 181-188; y "'La autopista del sur' o la dinámica de la incomunicación humana", *Explicación de Textos Literarios*, XII, 1 Sacramento; California (1983-84) pp. 3-9:

⁷ La ventana "por constituir un agujero expresa la idea de penetración, de posibilidad y de lontananza; por su forma rectangular, su sentido se hace terrenal y racional. Es también símbolo de la conciencia, especialmente cuando aparece en la parte alta de una torre, por analogía de ésta con la figura humana", Cirlot, *op. cit.*, p. 470.

⁸ El espejo, que es un símbolo importantísimo en la obra de Jorge Luis Borges, también aparece en la narrativa de Cortázar. Sin embargo, los espejos de Cortázar pueden ser a veces los cristales de una ventana o las

Cuando el hombre comienza a ponerse el pulóver, tan pronto como terminan los primeros y naturales forcejeos, lo que realmente comienza es un combate entre el pulóver (el agresor) y el hombre (el agredido). Deben ser pasadas las seis de la tarde y comienzan los primeros forcejeos: "no es fácil, a lo mejor por culpa de la camisa que se adhiere a la lana del pulóver, pero le cuesta hacer pasar el brazo, poco a poco va avanzando la mano hasta que al fin asoma un dedo fuera del puño de lana azul". (13)

Acto seguido el narrador nos indica que una de las manos del protagonista (todavía no sabemos cuál de ellas), parece no responder a las órdenes de su dueño, obrando como una inteligencia independiente del resto del cuerpo humano.⁹ "De un tirón se arranca

aguas: "Manuscrito hallado en un bolsillo" (*Octaedro*, 1974); "El río" y "Relato con un fondo de agua" (*Final del juego*, 1956), etc. El espejo muestra las limitaciones humanas, aunque las posibilidades puedan ser infinitas: reflejos, reproducciones, intercambios, multiplicaciones, intersecciones, etc. El espejo es "un símbolo de la imaginación —o de la conciencia [al igual que el símbolo de la ventana]— como capacitada para reproducir los reflejos del mundo visible en su realidad formal", Cirlot, *op. cit.*, p. 204. Pero el espejo también está dotado de un carácter mágico, "sirve entonces para suscitar apariciones, devolviendo las imágenes que aceptara en el pasado o para anular distancias reflejando lo que un día estuvo frente a él y ahora se halla en la lejanía... como el eco, es símbolo de los gemelos (tesis y antítesis)... Leyendas chinas hablan de los 'animales de los espejos', Cirlot, *op. cit.*, p. 205. Sobre este último aspecto, véase: "Animales en los espejos", relato recogido por Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero, en *Manual de zoología fantástica* (México, 1957) y posteriormente en *El libro de los seres imaginarios* (Buenos Aires, 1967), en el cual se nos dice que en la legendaria época del Emperador Amarillo, "el mundo de los espejos y el mundo de los hombres no estaban, como ahora, incomunicados... Ambos reinos, el especular y el humano, vivían en paz; se entraba y se salía por los espejos [hasta que] una noche, la gente del espejo invadió la tierra".

⁹ Al referirnos a inteligencias subhumanas debemos explorar la teoría que se ocupa de tales fenómenos: "Panpsychism is the theory according to which all objects in the universe, not only human beings and animals but also plants and even objects we usually classify as 'inanimate' have an 'inner' or 'psychological' being", *The Encyclopedia of Philosophy*, vol. VI, Paul Edwards, Editor (New York: The Macmillan Co., 1967), p. 22. Esta teoría y otras muy estrechamente ligadas a ella, han tenido ilustres adherentes tales como Thales, Anaxímenes, Empédocles, Plotino, Paracelso, Giordano Bruno, Leibniz, F. W. J. von Schelling, Schopenhauer, F. C. S. Schiller, A. N. Whitehead, Teilhard de Chardin y C. H. Waddington, entre otros. En la civilización mecanizada de nuestros días, la gente parece incapaz de darse cuenta o apreciar todo aquello que no sea objeto de medida o calculable. Incapaces de observar la naturaleza con nuevos ojos, insensibles a lo que consideran esencialmente pasivo o inerte, no captan "beneath the

la manga del pulóver y se mira la mano como si no fuese suya" (13); luego dificultosamente "siente que la mano avanza apenas y que sin alguna maniobra complementaria no conseguirá hacerla llegar nunca a la salida". (14) Entonces "su mano derecha asoma al aire, al frío de afuera... su mano derecha estaba metida en el cuello del pulóver". (14-15)

La materia animal de la cual está hecha la cosa (el pulóver) se humedece considerablemente, empapada con la saliva, el aliento y la transpiración del hombre, quien "empieza a sentir como un calor en la cara... porque la lana azul le aprieta ahora con una fuerza casi irritante la nariz y la boca, lo sofoca más de lo que hubiera podido imaginarse, obligándolo a respirar profundamente mientras la lana se va humedeciendo contra la boca". (14) Su respiración se entremezcla "con pelusas de lana del cuello o de la manga del pulóver, ese gusto azul de la lana que le debe estar manchando la cara ahora que la humedad del aliento se mezcla cada vez más con la lana, y aunque no puede verlo porque si abre los ojos las pestañas tropiezan dolorosamente con la lana, está seguro de que el azul le va envolviendo la boca mojada". (15)

Mientras la lucha alcanza el momento culminante, una segunda presencia cómplice se suma a la de la lana animal: la mano derecha del hombre. El ataque del pulóver (su forma de torso humano) y su piel (la lana animal) van estrangulando al hombre: "el pulóver se le ha pegado en la cara con esa gomosidad húmeda del aliento mezclado con el azul de la lana", como si fuera un monstruo baboso.¹⁰ Entre manotazos y contorsiones, el protagonista trata de controlar su equilibrio y coordinar el movimiento de sus extremidades superiores, porque "lo más sensato es concentrar la atención en su mano derecha" (15) y tratar de sacar la izquierda, que se encuentra atrapada en una de las mangas del pulóver. Pero en vano el hombre intenta coordinar el movimiento de ambas manos y "con la mano derecha ayudar a la mano izquierda". (17) El hombre se da cuenta que "es casi imposible coordinar los movimientos de las dos manos" (17) y, acto seguido, la derecha ataca

unruffed surface of matter, behind the rigid and regular repetitions of its working... the warmth of a hidden mental activity... the dust trodden by our feet... the prosaic texture of the cloth that forms our clothing", Hermann Lotze. *Microcosmos*, vol. I, trans. by E. Hamilton and E. E. C. Jones (New York, 1890), p. 361.

¹⁰ La temática de lo bestial y lo monstruoso es dramatizada por Cortázar en *Los reyes* (1949), se acentúa en las narraciones de *Bestiario* (1951), continúa en *Final del juego* (1956) y vuelve a aparecer en *Octaedro* (1974).

a la izquierda,¹¹ salvajemente, "como si la mano izquierda fuese una rata metida en una jaula y desde afuera otra rata quisiera ayudarla a escaparse, a menos que en vez de ayudarla la esté mordiendo porque de golpe le duele la mano prisionera y a la vez la otra mano se hinca con todas sus fuerzas en eso que debe ser su mano y que le duele". (17)

En el ardor de la lucha el hombre ha "girado tantas veces con esa especie de gimnasia eufórica" (16) y continúa "girando en medio de la habitación" (17), consciente de que quizá no esté en medio de ella sino peligrosamente cerca de la ventana que "ha quedado abierta y que es peligroso seguir girando a ciegas". (17) Mientras tanto la mano derecha del hombre va y viene incontrolablemente, la izquierda parece reponerse del ataque, aunque está muy dolorida y "sin embargo esa mano le obedece, contrayendo poco a poco los dedos lacerados". (17) El protagonista repara en que "haría falta que la mano derecha ayudara en vez de trepar o bajar inútilmente por las piernas, en vez de pellizcarle el muslo como lo está haciendo, arañándolo y pellizcándolo a través de la ropa sin que pueda impedirselo porque su voluntad acaba en la mano izquierda". (18) La mano derecha del hombre constituye, pues, la segunda presencia cómplice. A estas alturas de la narración podemos afirmar que ese ser humano ha sido atacado desde afuera y desde adentro.

¹¹ Jorge Eduardo Cirlot, apoyándose en los conceptos vertidos por Carl G. Jung en su obra *La psicología de la transferencia*, dice que "la distinción entre la mano derecha y la izquierda es infrecuente, pero, de aparecer, sólo enriquece el símbolo con el sentido adicional derivado del simbolismo espacial; el lado derecho corresponde a lo racional, consciente, lógico y viril. El izquierdo, a lo contrario"; Cirlot, *op. cit.*, p. 309. No pasemos por alto el hecho de que la idea de la mano derecha enemiga y agresora, y la izquierda amiga y fiel a la totalidad, muestra una vez más la clara preferencia política de Julio Cortázar.

En "Cuello de gatito negro" (*Octaedro*), Cortázar muestra cómo ambas manos de la protagonista, Dina, actúan independientemente del resto del cuerpo y de las órdenes del cerebro de la muchacha. Las manos de Dina se comportan como dos verdaderas garras de felino, obediendo a una inteligencia animal; ante el horror de aquélla, al no poder controlar esas prolongaciones bestiales de su cuerpo. Dina, al igual que el hombre de "No se culpe a nadie", es finalmente destruida.

El tema de la mano que obra independientemente, separada del cuerpo humano aparece en un relato del escritor postromántico francés, Gérard de Narval (1808-1855), en el cual una mano encantada anda por el mundo haciendo y deshaciendo cosas; también aparece en "La mano", del francés Guy de Maupassant (1850-1893), famoso relato en el cual una mano cortada acaba por estrangular a un caballero inglés; también encontramos dicho

El desenlace del cuento comienza con la descripción de la caída de la víctima y sus victimarios desde el duodécimo piso. El hombre piensa que "quizá ha caído de rodillas y se siente como colgado de la mano izquierda que tira una vez más del pulóver". (18) Experimenta la agradable sensación del cambio térmico y del alivio de la tregua, mientras la distancia se acorta, "el frío en las cejas y en la frente, en los ojos, absurdamente no quiere abrir los ojos pero sabe que ha salido afuera, esa materia fría, esa delicia es el aire libre, y no quiere abrir los ojos y espera un segundo, dos segundos, se deja vivir en un tiempo frío y diferente, el tiempo de fuera del pulóver". (18)

En las últimas líneas de la narración nos encontramos con la descripción de un detalle encontrado al principio del cuento y que ahora nos confirma la tercera presencia cómplice; se trata de la presencia felina.¹² Cuando el hombre comienza a ponerse el pulóver azul, cuya piel es de un animal manso y tradicionalmente usado como bestia expiatoria, observamos que "al fin asoma un dedo fuera del puño de lana azul, pero a la luz del atardecer el dedo tiene un aire como de arrugado y metido para adentro, con una uña negra terminada en punta". (13) Esa uña negra deviene garra de felino durante los instantes finales de la caída, cuando el hombre "entreabre los ojos y ve las cinco uñas negras suspendidas apuntando a sus ojos y tiene el tiempo de bajar los párpados y echarse hacia atrás cubriéndose con la mano izquierda que es su mano, que es todo lo que le queda para que lo defienda", (18) porque la mano derecha es la garra de un felino actuando a través de la lana del pulóver azul.¹³

tema en el mexicano Alfonso Reyes (1889-1959), en "La mano del comandante Aranda", cuento incluido en *Quince presencias* (1955).

¹² La presencia felina a que aludimos, se refiere concretamente al gato negro; al de Poe (no olvidemos que Cortázar tradujo al castellano los cuentos de Edgar Allan Poe, los cuales fueron publicados por Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, en colaboración con la *Revista de Occidente*, en Puerto Rico, el mismo año en que apareció *Final del juego*; 1956); que "se asocia a las tinieblas y a la muerte", Cirlot, *op. cit.*, p. 224. La presencia felina se encuentra también en "Bestiario" (*Bestiario*) y en "Cuello de gatito negro" (*Octaedro*). En la narración que nos ocupa son también asociables con el gato, la caída de la tarde (hora en que estos animales nocturnos se asoman a la noche) y el citado "regalo de casamiento". Por un lado el gato está "asociado con la luna", por el otro al matrimonio, por estar este felino consagrado a la diosa egipcia Bast; Cirlot, *op. cit.*, p. 224.

¹³ A propósito de la presencia de la oveja y el gato, recordemos aquel relato de Kafka, "Una cruz", incluido en los textos ya citados de Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero. En ese relato se describe "un curioso animal, mitad gatito, mitad cordero. . . Del gato tiene la cabeza y las uñas,

Finalmente el hombre se estrellará contra el pavimento,¹⁴ recorriendo esa terrible distancia "para llegar por fin a alguna parte sin mano y sin pulóver, donde solamente haya un aire fragoroso que lo envuelva y lo acompañe y doce pisos". (18)

del cordero el tamaño y la forma... Echado en el hueco de la ventana, se hace un ovillo". Herencia del padre de Kafka, ese curioso animal posee ciertas características humanas, tales como la manera de mirar y la de llorar.

¹⁴ Recordemos que en "Cuello de gatito negro", las manos de Dina, extendidas hacia adelante, como garras de felino en furiosa carrera a través de la habitación la estrellan "contra la puerta entornada, debía haberse dado contra la hoja de frente, en la nariz", *Octaedro* (Madrid: Alianza, 1974), p. 142.

ESCRITURA Y DIFERENCIA / CAMBIO DE PIEL DE CARLOS FUENTES

Por Bernard FOUQUES

A Michel Foucault, in memoriam.

"Et puisque cette magie a été prévue
et décrite dans les livres, la différence
illusoire qu'elle introduit ne sera ja-
mais qu'une similitude enchantée".

ESTA fórmula sibilina de M. FOUCAULT integra un comentario del *Quijote*. Tuvo a bien C. FUENTES incorporarla al texto de *Cambio de piel* porque señala el eje de su temática. Volverá a las andadas en un ensayo donde considera ejemplar la obra de Cervantes. En efecto, ésta apela una crítica de la lectura que rompe el círculo de la magia, restaurando diferencia entre las palabras y las cosas. Midiendo la distancia que va de "distinguir" a "discrepar", el autor, en otro de sus escritos, ha creído posible diseñar un modelo propio de vida que supere la disyuntiva mexicana. Fruto de una reflexión dictada por los hechos aquí novelados, el paso de "Quetzalcóatl a Pepsicóatl" no señala un fin. Abre el camino de una disidencia tendida hacia una nueva conquista de Utopía. ¿Sería ésta la meta de su novela? Veamos cómo nos ofrece conseguirla... *le temps d'un livre*.

*

El texto de JOUFFROY le proporciona al Narrador de *Cambio de piel*, a modo de "apolillado recurso", el epígrafe de un relato rico en citas ajenas:

Comme si nous nous trouvions à la veille d'une improbable catastrophe ou au lendemain d'une impossible fête...

He aquí confirmada otra constante de FUENTES: escribir es un "contratiempo" arraigado en la indiferencia primordial: la vispera se confunde con la mañana, la fiesta con la catástrofe. "Terminado, el libro, empieza". Así queda establecida la circularidad de la obra. Y, de hecho, los tiempos y espacios barajables de la novela tienden a coincidir. Pese a los múltiples rodeos que estorban la lectura lineal, el argumento básico puede reducirse a un proyecto frustrado de paseo a orillas del mar. Los cuatro pasajeros de un coche averiado tienen que interrumpir su periplo en Cholula. Tras una breve visita de la ciudad colonial lacrada por la Conquista, hacen noche en el hotel donde intercambian compañeros de cama. Esta fase de la historia muy a lo J. de MAISTRE pudiera ser otro viaje en torno a una recámara. Nuevamente estancada, la acción se revierte en una serie de *flash back* durante los cuales nuestros viajeros inmóviles nos van contando sendos itinerarios privados. Henos aquí ante las tribulaciones de un "ménage à quatre" a punto de deshacerse. Los diálogos derivan en soliloquios, cuando no son entrecortados por arrebatos de erotismo, metáforas de unas relaciones adulteradas con la vida. Visiblemente, la forma laberíntica enmarca una yuxtaposición de soledades. Javier, un escritor fracasado, se atrinchera en una vana persecución del ideal. Elizabeth su mujer, una judía norteamericana, vive cerca de él, un constante afán de evasión que es la otra cara de su obsesión del ghetto. Franz, un arquitecto checoslocavo, trata de rescatar con ella un amor antiguo hecho cenizas por el racismo nazi. Piedra angular de este conjunto, Isabel, "la chica que nació psicoanalizada", es amante de los dos hombres y rival de la otra. Encarna el tipo de la mexicana moderna: puro presente sin pasado, no ofrece a sus compañeros perspectiva alguna de porvenir.

Este último se manifiesta a través del misterioso "Virgilio presente y Narrador futuro" de la historia. Conforme vamos oyendo secretos de alcoba, él sigue rumbo a Cholula y absorto en su lectura, otro itinerario más directo. Y de hecho parece decidido a echar por el atajo, aplicando la célebre fórmula de BRETON, según la cual "el acto de amor es incompatible con la lectura del periódico en voz alta". Siempre oculto a las miradas, va entrometiéndose en las conversaciones, dictándoles a los protagonistas sus propias palabras. También vuelve atando cabos hasta provocar el encuentro final con sus propios acompañantes, un grupo de músicos *pop*, en los subterráneos del Gran Cú. Son cuatro desenlaces para dos muertes. Uno acredita la tesis del accidente. Otro la de la venganza. Un tercero, la de la violencia ciega. En último lugar, Elizabeth y su "hombre" (no sabemos cuál), proceden a una misteriosa susti-

tución de cuerpos. ¿Sería la señal de que se está cumpliendo el cambio de piel? Lo único cierto es que los dos sobrevivientes, al otro día de esta "noche final que es la del principio", se hallan revertidos hacia los linderos inicialmente franqueados. Así comprendido, el texto se vuelve un espacio de diferencias:

(...) legible aún y por leer. No está rodeado sino atravesado por su límite, marcado desde adentro por el surco múltiple de su margen. Proponiendo a la vez el monumento y el espejismo de la huella: la huella simultáneamente hollada y borrada, simultáneamente viva y muerta, viva como siempre de simular también la vida en su inscripción guardada. Pirámide (...) un texto sin voz¹

Este juicio de DERRIDA, con ser ajeno al texto que nos interesa, llama la atención sobre dos aspectos fundamentales que vamos a destacar.

Primero la pirámide. Ella ordena la estructura verbal significativa que rige los diferentes significados de la obra. Trataremos de desentrañar su valor simbólico con un breve ejemplo. Durante un alto que hicieron los protagonistas en Xochicalco, vemos a Elizabeth abrazada al friso de piedra, sucumbiendo al sortilegio de esta "interminable serpiente trenzada sobre sí misma". Le toca a Isabel abrir el espacio de la lectura donde ella y sus compañeros se desvelan como los Soles de la Leyenda en busca de un centro que les dé vida y movimiento. Esta figura a lo CORTAZAR —a quien precisamente está dedicada la novela— podría ser la clave de una arquitectura plasmada en la Gran Pirámide de Cholula. Corresponde a la estética del quince, estilización del triángulo con el cuadrilátero. De ahí las tres partes del relato y los cuatro personajes, a los que podemos sumar, siendo siete las estratas de dicho edificio, el grupo formado por los "Monjes" y su misterioso acompañante visto ahora en su aspecto de doble. Hasta aquí nuestra aritmética bárbara (o más bien salvaje, como el pensamiento del mismo nombre) estriba en puros criterios analógicos. El número total de personajes ha de considerarse un elemento cuestionable y el texto como ideograma, según dice O. PAZ, "gira sobre sí mismo y alrededor de un sol que todavía no nace". Durante el eclipse del subterráneo donde los hemos perdido de vista, se anularon de pronto nuestros significados. Cabe preguntarnos ahora cómo vuelven a manifestarse.

Para conseguirlo, hemos de rastrear "el texto sin voz" aludido

¹ Jacques DERRIDA, "La différence" en *Marges de la Philosophie*, Ed. Minuit, París, 1972 (p. 25). La traducción es nuestra.

al final de nuestra cita de DERRIDA, o cuando menos, prestar oídos al rumor que sale del bulto encontrado por Elizabeth. Éste parece encerrar la escasa voz del texto cuando, "gruñido y llanto unidos", corresponde a un estadio anterior al uso de la palabra. Como por arte de birlibirloque, surge de la cajuela del coche donde lo había depositado uno de los músicos disfrazado de Nosferatú, tras disimularlo bajo el hábito. Este atavío melodramático, así como el mismo nombre del "Lincoln convertible", posible recuerdo borgiano del "Tema del Traidor y del Héroe", surgieron un infinito juego de sustituciones. Acabemos, pues, de remontar la lista que nos lleva a los Monjes. Apenas entrevistados en la primera parte del relato, pasan en la tercera, a ocupar el proscenio. Vestidos de carnaval y con motes de farsa, alternan, con el Narrador, tras un azaroso reparto de papeles, en desaforado Happening. Son de advertir la parquedad del diálogo, la excesiva gesticulación, el decorado soez, en todo punto conformes a la estética del género. Iniciado el juicio final de los personajes, la acción se traslada al sitio donde ha de representarse la vuelta a los orígenes. En la casa natal de Javier, transformada en prostíbulo, se celebra una bacanal digna de los peores desvaríos del Marqués de SADE. En pasmoso escorzo semántico, la cópula de los cuerpos amontonados recuerda la pirámide sacrificial. Henos aquí referidos otra vez a la estructura básica de la obra: ésta acaba de representarse a sí misma:

La escena sólo ilustra la idea, no una acción efectiva, en un himen (de donde procede el Sueño), vicioso aunque sagrado, entre el deseo y el cumplimiento, la perpetración y su recuerdo: aquí anticipando, acá rememorando, en futuro, en pasado, *bajo una apariencia falsa de presente*. Tal opera el Mimo, cuyo juego se limita a una alusión perpetua, sin romper el vidrio: instala, así un medio, puro, de ficción.²

¿Habrá intuido FUENTES el proceso de la "doble sesión" descrito por DERRIDA en un comentario a este texto de MALLARME? "Una narración —declara en *Casa con dos puertas*— siempre está previamente escrita (o inscrita) en el lenguaje". De ahí las alusiones a un "script" anterior a la actuación de los Monjes. Pero, dentro de la perspectiva del relato, es imposible decir cuál viene primero de la historia o de su representación. Lo más probable, según dice Elizabeth, es que las cosas suceden siempre "en otra parte" y que cada una de esas "partes" hace eco a la otra. Es la misma perspectiva del happening. Pasemos al otro punto señalado

² S. MALLARME, *Oeuvres complètes*, Gallimard, París, 1965 p. 310. La traducción es nuestra.

en la cita. Como ficción la obra descansa en el simulacro, o sea el arte de decir a una las cosas separadas. Por eso el texto menudea los espejos: retrovisor del coche, luna del armario. Sorprenden el gesto aislado, instaurando una red de correspondencias inesperadas, En el espejo del texto, una cama matrimonial puede volverse "petate putañero", Cholula remitir a Terezín y una luna de miel derivar en leyenda de los Soles. El lector sale momentáneamente despistado, presa de un espejismo que no le permite, sino a posteriori, discernir la realidad de la apariencia. Descubre entonces que los personajes se han convertido en puros dobles los unos de los otros. "Isabel —comenta FUENTES— es una repetición de Elizabeth a otro tiempo, a otro ritmo", Javier y Franz "son dos rostros del mismo sueño" y el Narrador podría ser todos los personajes a la vez. De simple comparsa que era al principio, va afirmándose como el "deus ex machina" del relato. Este marginado social ignora la regla que quiere imponer a los demás. Taxista de ocasión, encarna entre Ojerosa y Pintada, la Hora de Todos. Por eso no puede eludir el momento en que la obra pasa a representar la génesis de su propia palabra:

Pero ¡ved! Por entre la turbamulta de los mimos,
una forma reptante sale al escenario.
¡Una cosa roja de sangre viene retorciéndose
desde el rincón más solitario!³

Edgar POE inspira la parodia del falso parto de Elizabeth. Ligeia es el otro nombre de ella. Figura lo que Javier siempre buscó en su mujer sin conseguirlo nunca: el espectro de su amor estéril. Este común fracaso viene a concretarse ahora en forma de títere sangriento, "muñequito de rosca de Reyes", que la mano de la Negra extrae de entre las piernas abiertas de la Pálida. Notemos el lenguaje caifanesco de este pasaje donde acaba de consumarse, en forma de albur, el acto sacrílego de la encarnación del verbo. Pero el afán burlesco llega a su colmo cuando el Narrador desvela, ante las miradas atónitas de los Monjes, el contenido mismo de su relato. Saca del baúl de los recuerdos varias piezas aptas a denunciar el engaño en que vivieron sus personajes. Son prendas viejas, trastos inservibles, fotos desteñidas, programas de concierto, carteles de cine. A partir de ellos, todo pudo ser inventado: el viaje a Grecia, las estancias en Praga, Nueva York, París o Buenos Aires. Retrospectivamente, los diversos escenarios de la novela, incluyendo los

³ E. POE, *Histoires Extraordinaires*, Garnier-Flammarion, París, 1965. La traducción es nuestra.

episodios ubicados en México, empiezan a volverse ilusorios, inauténticos, precisamente porque pecan por exceso de autenticidad. "Parece película del Indio Fernández", exclama Isabel cuando el Volkswagen hace su entrada en Cholula. A fortiori, la insistente referencia cinematográfica —tratándose sobre todo de películas pasadas de moda— forma parte de un barroquismo colindante con la sensibilidad camp. Dicho estilo bien puede tacharse de vacío. Alía la ausencia de contenido con la falta de compromiso, abriendo paso a una sobreabundancia de escenografías. Luego, puede imputarse a mala taumaturgia el número de ventriloquía dado por el Narrador, con el muñeco del difunto Schnepelbrucke en las rodillas. A lo largo de un discurso de crecientes inflexiones totalitarias, se van disipando las ilusiones. Por más respetuosas que parecen de los cánones clásicos, las ideas del pintor (como reparador de muñecas se entretiene también en armar fantoches andróginos), sus palabras no dejan de promover la ambigüedad: "Yo pinto dos veces el mismo cuadro, porque todo puede verse con los ojos del reposo o con los de la exaltación. Y lo cierto es que entre ambos, hay un abismo" (p. 103). Vuelve pues a manifestarse el espectro de la indiferencia como el disfraz de una terrible voluntad de poder. "Mi triunfo es mantenerme separado", clama el enanito en eco al "No estuve allí" del Narrador. Esta misma distancia participa de su enajenación. Le permite ser el jugador extraviado de lo mismo y de lo otro hasta confundir sitios, épocas y personajes: "Soy el Narrador y puedo cambiar a mi gusto los destinos" (p. 341). Hasta no poder rescatar ni un ápice de orden dentro del caos engendrado por su desvarío. Abandona pues su papel de líder para ser "conducido fatalmente a El Lugar" donde se produce el último desenlace de la historia. Pero éste, a modo de epílogo, no lleva la fecha en que ansiaba encerrar los sucesos, sino la de esa "noche de septiembre" cuando termina de narrarlos en un café de Montparnasse.

Así enfocado, bien puede llamarse hiperbólica la trayectoria de la escritura. En su constante oscilar entre los polos de la ausencia y de la presencia, mide el abismo que separa *La Coupole* del Manicomio de Cholula donde cumple el Narrador su destino de personaje. Señala pues la suerte reservada a los excéntricos, conforme a la ley estigmatizada por M. FOUCAULT en su *Historia de la locura*. Todavía hoy, el Gran Encierro de los locos sigue confortando la buena conciencia de los cuerdos. Extrapolemos: la obra toda resulta de la alianza de los contrarios: apertura y clausura. Como signos de apertura, citemos entre otros, el Mar Egeo, los muchos decorados, el ambiente cosmopolita, los varios desenlaces de la novela así como un poema escrito por Javier: "El Vellocono

de oro". Todos traducen un anhelo de liberación frustrado por otros tantos signos de clausura: el ghetto, el campo de concentración, la casa, el hotel, los cajones del armario, la cajuela del Lincoln, y, para colmo, el último objeto extraído del baúl, una novela abortada de Javier significativamente titulada: "La Caja de Pandora". Aquí la perspectiva abismal concentra el doble movimiento de la obra, dándole valor de mensaje único: "Una novela manifiesta lo que el mundo aún no descubre y quizá jamás descubra en sí mismo" (p. 261). Puede considerarse el texto de *Cambio de piel* como un comentario de esta frase. Ahora bien el simbolismo de la novela revierte los términos de la disyuntiva en imágenes de recargada violencia: Parto y devoración, "los vientres enormes y los perros callejeros eran los signos vivos de Cholula este domingo 11 de abril de 1965". Tal es el punto de partida de un relato que acaba con las dentelladas de un perro devorando en la misma puerta del Lazareto, los restos del expósito.

Literatura umbralicia que alberga por tanto una esperanza de salvación. Es de advertir la doble connotación de la fecha señalada por el Narrador: El Domingo de Ramos coincide, según testimonio de SAHAGUN, con la antigua fiesta dedicada a Xipe Totec. Al iniciar su recorrido cholulteca, los protagonistas han visitado la Iglesia de San Francisco en cuya puerta pudieron deletrear una inscripción latina sobre la redención de los pecados. Después, desnudándose "en cuerpo y alma", aprovecharon sus momentos de intimidad para iniciar sendos exámenes de conciencia. Inspirado en un difuso sentimiento de culpa, el relato, como la serpiente, va desarrollando sus anillos hasta hundirse en las entrañas de la Pirámide. Allí vemos a Javier y a Franz trenzarse en ese mismo juego de pelea que, entre los antiguos mexicanos, solía preceder el desollamiento ritual. He aquí pues nuestros seudopenitentes convertidos en la réplica mestiza de los *xipemes* aztecas. Subrayemos una vez más el aspecto mimético de la catarsis así operada. Pero ha llegado ya el momento en que la obra rompe a hablar, aventajándose a la mínima de donde procede. Durante una postrera explicación violenta, Javier y Elizabeth hacen añicos cuantos espejos de Tezcatlipoca les revelaron su hipocresía. Peor aún, presa de una pasión furiosa, la mujer reviste la figura de Tlazoltéotl, "la devoradora de inmundicias", y va tirando al baño las medicinas con que su marido trata en vano de curar sus debilidades. Acaba de plasmar el lenguaje "pharmakon" que lleva en sí el carácter duplo de las drogas: a la vez veneno y único remedio capaz de curarlo. Llegando al "palacio de Lázaro", "señor de las resurrecciones", nuestros héroes

han encontrado una respuesta a sus interrogantes, al experimentar el formidable poder de contestación encerrado en la palabra.

*

"Estar de vuelta de todo es no haber ido a ningún lado", declara el Narrador beatnik en eco negativo al "Debemos correr sin detenernos, hasta llegar", de su maestro KEROUAC en *On the road*. Nunca sabremos si los protagonistas lograron su meta. Pasajeros de otra "Nave de los locos", su suerte personal es eclipsada por la metamorfosis del piloto: "El Narrador, Xipe Totec, Nuestro Señor el Desollado, cambia de piel". Firma su relato con el seudónimo balzaciano de Freddy Lambert, lo que denota un mismo deseo de cumplir "deliciosos viajes embarcado en una palabra", de contar "la vida y las aventuras de una palabra". Como "niño perdido", en brazos de una Elena ambigua que "llama a la puerta", la palabra recorre, del burdel al sueño mediterráneo de Javier, todo el camino de una catarsis. Combinando las sales gordas de un lenguaje ondero, contaminado de "spanGLISH", con los encantos artificiales de unas frases falsamente depuradas, tipo "tu nariz divide el ángel y el demonio" (p. 105), el texto mantiene activo el juego de la diferencia. Así, la verdad puede ser salvada por la mentira — esa misma verdad que, en boca del Narrador, "nos amenaza por los cuatro costados".

Aquí, todo resulta puesto en tela de juicio. Para FUENTES, "la graciosa Epifanía del Arte" murió anegada en los tarros de la sopa Campbell. Vivimos una época de mutaciones. Sol de movimiento. Al novelista le toca escribir la historia no escrita de su tiempo. Su mensaje, ya lo vimos, se ordena en torno a dos símbolos antagonistas. Uno, cerrado sobre sí mismo, expresa lo mexicano a modo de ghetto cultural:

La pura pirámide, Dragona. ¿No admiras la estética de la construcción? En México todo se hace en forma de pirámide: la política, la economía, el amor, la cultura... (p. 162).

Es también la metáfora del signo según HEGEL, erigida a imagen y semejanza de la letra A con que precisamente DERRIDA gusta de ortografiar en francés la palabra diferencia. El otro símbolo, abierto aunque disimulado en la espesura del texto, es la caja de Pandora. Expresa el dilema de una cultura que no puede verse fuera de sí misma. Blande la amenaza de ese parto doloroso que le arranca a Elizabeth el grito de Medea: "Pues yo preferiría salir a luchar en una guerra que dar a luz una sola vez".

"El apocalipsis es la otra cara de la creación". Al pie de la pirámide de Cholula, crucero entre las rutas adversas de Quetzalcóatl y de Hernán Cortés, de la historia y la utopía, el Narrador, en notable inversión de la figura, abre su caja de Pandora. Entre los extremos del albur y del camp, dentro del mismo disfraz de un idioma corrompido, se está gestando la nueva piel del discurso literario, y de la obra abierta surge la lengua bífida donde se alza, en voz de caifán, la palabra enemiga.

N. B. Hemos consultado la edición de Joaquín Mortiz México, 1967

LIBROS Y REVISTAS

- Revista Cuadernos de Marcha, Nos. I y II, Segunda época, año V, 28/29 y 30/31, Carlos Quijano Escritos Políticos.
- Revista CYN, Cultura y Vida, No. 4/85, editado en la URSS.
- Revista PLURAL, Segunda época, Vol. XIV-X, No. 166, julio de 1985, editada por Excélsior, México.
- Revista trimestral, Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, No. 18, enero-marzo, 1984 y No. 19, abril-junio 1984. Editada por la Universidad de Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Revista Estudios e Informes de la CEPAL, No. 41, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1985.
- Bulletin Analytique de Documentation, No. 12, 1984, Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, Francia.
- Cuadernos de la CEPAL, No. 50, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1985.
- Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 1/1983, Publicación cuatrimestral, editada por el Centro de Estudios Filosóficos de la Academia de Ciencias de Cuba y la Universidad de La Habana.
- Revista de Temas Hispánicos, Vol. 2. No. 2, Editada por Oklahoma State University, Dept. of Foreign Languages and Literature.
- Libro Universidad de La Habana, No. 221, libros, tópicos y reflexiones, Editado por la Universidad de La Habana.
- Boletín de Sumarios de Revistas de Economía, primer semestre, 1984. Editado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, Dirección de Cooperación Económica, Madrid, España.
- Libros para el Pueblo, No. 20, *El mundo de las evidencias* de Efraín Jara Idrovo, Cuenca Ecuador, 1984.
- Libros para el Pueblo, No. 21, *Poesía* de Rubén Astudillo y Astudillo, Cuenca Ecuador, 1984.
- Libros para el Pueblo, No. 24, *Cuentos* de Joaquín Gallegos Lara, Cuenca Ecuador, 1984.
- Libros para el Pueblo, No. 25, 60 poemas, de Ulises Estrella, Cuenca Ecuador, 1985.
- Cuadernos de Itinerarios, de Edmundo Ribadeneira, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1984.
- La Alcabala en la Audiencia de Quito 1765-1810, Montserrat Fernández Martínez, Cuenca Ecuador, 1984.
- El Guacamayo y la Serpiente, publicación del Departamento de Li-

- teratura del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- La Imagen Separada, Carlos Francisco Monge, modelos ideológicos de la poesía costarricense 1950-1980, Instituto del Libro, Costa Rica.
- Los Otros, Rei Berroa, poemario, impreso en Imprenta Paz, Santo Domingo, R. D., 1983.
- Lateinamerika, Wilhelm-Pieck-Universität Rostock, Universitätsbibliothek, República Democrática Alemana.
- Ritos, Cifras y Evasiones, Concha Zardoya, Premio de poesía Café Marfil, Elche 1980, Editorial Ayuso y Librería Fuentetaja, Madrid, España.
- No llega a ser ceniza lo que arde, Concha Ardoya, impreso por Gráfica La Torre, Pedro Barrada, 10, Madrid, España, 1985.
- Dialéctica, Año VIII No 14/15, diciembre 1983-marzo 1984. Número conmemorativo del centenario de la muerte de Carlos Marx, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla.
- La política del PSOE en América Latina, Marcos Roitman, primera edición, Editorial Revolución, mayo de 1985.

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

- Djuka Julius, Corresponsal para América Latina del periódico *Politika* de Belgrado, Yugoslavia. Cronista del periódico *Excelsior* de México. Radica en México.
- Gregorio Selser, Periodista argentino. Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Ma. Eugenia Villarreal, Socióloga mexicana, con su ensayo en este volumen inicia sus colaboraciones en *Cuadernos Americanos*. Radica en México.
- Federico Patán, Maestro de Letras Modernas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Poeta y crítico literario.
- Manuel S. Garrido, Maestro de Tiempo Completo de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Subdirector de *Cuadernos Americanos*.
- Roberto Mesa, Catedrático de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense. Director del Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid, España.
- Carlos Paris, Filósofo político español, estudioso de los problemas de la cultura y la civilización contemporánea, autor de vasta obra sobre la materia. Citamos su último libro *Crítica de la civilización nuclear*, publicado recientemente en Madrid, España.
- Hernán Loyola, Catedrático de la Universidad de Sassari, Italia. Especialista en Literatura Latinoamericana y reconocido estudioso de la obra de Pablo Neruda.
- Sara Almarza, Profesora Investigadora de Tiempo Completo en el Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México.
- Rei Berroa, Profesor de Lengua y Literatura Española, George Mason University, Depto. of Foreign Languages and Literatures, Fairfax, Va., E.U.A.
- José Blanco Amor, Escritor y periodista argentino. Radica en Buenos Aires, Argentina.

Antonio Planells, Profesor de Lengua y Literatura Española, University of Nebraska, Dept. of Modern Languages and Literature, Lincoln Nebraska, E.U.A.

Bernard Fouques, Universidad de CAEN, Francia.

Se terminó la impresión de este libro el mes de septiembre de 1985 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 2 000 ejemplares.

N U E S T R O T I E M P O

Djuka Julius
Gregorio Selser

La Pesadilla de La Deuda.
Ya actúa en Iberoamérica el ejército
secreto de Estados Unidos.

Jesús Cambre Mariño

La dependencia imperialista del so-
cialismo español.

María Eugenia Villarreal

Haití, una nación olvidada.

Dos veces José Luis González

Nota por FEDERICO PATAN

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Roberto Mesa

Pensamiento político árabe: Teoría
y práctica.

Manuel S. Garrido
Carlos París

¿La Tierra girará sin nosotros?
De la crítica del presente a la crea-
ción de una nueva cultura.

Hernán Loyola

Residencia Revisitada.

PRESENCIA DEL PASADO

Dinko Cvitanovic
Nancy M. Kason

Ortega y el ensayo literario hispánico.
La influencia de la Revolución Nor-
teamericana en la ideología de
Fray Servando Teresa de Mier.

Sara Almarza

Variaciones en la noción de *patria* en
la época colonial.

DIMENSION IMAGINARIA

Rei Berroa

Lamentaciones de Abelardo y otros
poemas

José Blanco Amor
Antonio Planells

30 de Marzo de 1930.

Complicidad antropomórfica en *no se
culpe a nadie*, de Julio Cortázar.

Bernard Fouques

Escritura y diferencia / *Cambio de
piel* de Carlos Fuentes.

LIBROS Y REVISTAS

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

Printed in Mexico